UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE NIÑOS Y NIÑAS RURALES EN LOS PROYECTOS DE UNA ORGANIZACIÓN CAMPESINA EN LA COSTA DE CHIAPAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A

ELIUD TORRES VELÁZQUEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ALEJANDRO CERDA GARCÍA

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2020

GRACIAS

Si estás leyendo esto es porque de alguna manera te has involucrado en mi trabajo y no tengo más que agradecerte profundamente la compartición en estos últimos cinco años. Gracias por caminar conmigo y aprender juntos, siempre que coincidimos intento demostrarte mi nosotredad y cariño.

Es un logro, pero sobre todo es el respeto al mandato universitario, la responsabilidad ética de haber cumplido cabal después de recibir durante cuatro años la paga proveniente de recursos públicos destinados para la investigación en México, que no es poca cosa ahora ante los embates privatizadores de la educación y los posgrados en Latinoamérica. Que las Universidades vayan a las calles y a los campos a poner los conocimientos académicos al servicio de las colonias, comunidades y pueblos, que acompañen a las colectividades organizadas resistiendo a los malos gobiernos y construyendo bienes comunes y autonomías; que los profesionales en formación salgan de aulas y cubículos para conocer y transformar las realidades con las personas a ras de tierra y de banqueta. Gracias a la UAM Xochimilco y a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones pero entrañablemente a este Posgrado en Desarrollo Rural, es que volví a creer que la Universidad crítica y comprometida en la construcción de una sociedad más justa es posible. Ciencia con conciencia.

Recuerdo que en la bienvenida que nos dieron como Generación VIII 2015-2019 del Doctorado, Luciano dijo que el Posgrado también es para abrazarse y compartir. Al paso de los meses, lo fui confirmando al dialogar las luchas de cada quien con una taza de café en el aula y al participar en la defensa de la educación pública, en febrero del 2016, cuando como generación nos involucramos en el movimiento estudiantil en contra del cobro de cuotas en los Posgrados UAM. Pero también, lo supe de cierto al compartir la enfermedad con Ronny en Lima en abril del 2017, con Elías en Buenos Aires en septiembre del 2018 y con Rossy dos días antes de su partida en enero del 2018… y entonces compas, un abrazo lo es todo.

Y la muerte es muy dolorosa sí, más aún cuando llega así nomás, de pronto, tan de repente y con tantas luchas y fandangos por delante. Pero al compartir la muerte y colectivizarla, también se siembra y alimenta la esperanza, la esperanza de vivir y de luchar con los aprendizajes de quienes ya se fueron para, más que sobrevivir en este sistema capitalista de muerte, seguir en la construcción de esos otros mundos que tanto se han cansado de decirnos que no son posibles. Y con la muerte compartida sin duda va muriendo un poquito de mí, de ti, del nosotras, del nosotros… igual que cuando muere un amor.

Pero colectivizar la muerte es un instante de la propia muerte del capitalismo pues muere porque no morimos solos, como no mueren solas tantas niñas y mujeres asesinadas y desaparecidas ni solos tantos niños y hombres torturados y silenciados, como no dejamos morir solo al niño sacer que sigue creciendo pues seguiremos exigiendo justicia con dignidad y sí, #LosEstamosEsperando a los 43 y tantos más…hasta el día de nuestra propia muerte. De la muerte de cada uno de nosotros que de por sí nos llegará y la haremos un pretexto más para abrazarnos y acompañarnos en los caminos de corazón y rebeldía que nos enseñaron nuestras madres y padres, abuelas y abuelos.

Y al morir, la vida y esperanza que dejará cada labor individual en nuestra colectividad afectiva, en nuestros pueblos en resistencia, en las trincheras personales, en alguna de las comunidades a las que pertenecemos y en el terruño particular, nos acompañará. En la familia de sangre y de camino, en las amistades y compañerismos, fraternidades y sororidades, redes y organizaciones. Con palabras y acciones, aprendizajes y labores, con sonrisa y corazón, flor y canto, dignidad y rabia, rebeldía y ternura.

Este trabajo está dedicado a compas con quienes compartí el andar en alguna lucha que han partido mientras cursé el doctorado y cuyos aprendizajes intento honrar en mis acciones y palabras:

- A nuestra compañera **Rossy Govela** de la VIII Generación del Doctorado en Desarrollo Rural quien trascendió en enero del 2018.
- A mi compa **Ale Juárez** de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente en la Ciudad de México que partió en agosto del 2017.
- A mi hermano **Pedro** que se fue por ahí de octubre del 2016.
- Al compañero **Bersaín Hernández** del Frente Cívico Tonalteco de Tonalá, Chiapas, perecido en junio del 2016.

También quiero dedicar este trabajo a Samir Flores, Miroslava Breach, Javier Valdez, Bertha Cáceres, Galeano y a compañeros y compañeras asesinadas por ser ejemplos de lucha pero que sabemos los hemos sembramos, pues su legado es un dejo de certeza del florecimiento generacional en las organizaciones políticas abajo y a la izquierda que construyen proyectos de buen vivir, con algunos de cuyos integrantes niños y niñas he aprendido compartiendo juegos, risotadas y suspicacias. Porque nadie nos roba la esperanza, la ternura es nuestra digna rabia. Tlazohcamati.

Apuntes sobre el buen morir

Ciudad de México-Tenochtitlan, febrero 2020

Niwinti, nichoka,	Estoy embriagado, lloro,
Niknotlamani,	Me aflijo,
Nik mati, nikihtoa,	Pienso, digo,
Nik ilnamiki:	En mi interior lo encuentro:
Ma ka aik nimiki	Si yo nunca muriera
Ma ka aik nipoliwi.	Si nunca desapareciera.
In kan ahmikoa,	Allá donde no hay muerte,
In kan on tepetiwa,	Allá donde ella es conquistada,
In ma onkan niaw…	Que allá vaya yo…
Ma ka aik nimiki,	Si yo nunca muriera,
Ma ka aik nipoliwi.	Si nunca desapareciera.

Nezahualcóyotl

(1402-1472)

Ms. Cantares mexicanos

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN

Investigación, participación y colabor……. 18

Infancias rurales…… 22

Con las niñas y niños costeños.

Objetivos.

Metodología.

Miradas globales sobre infancias…….……. 32

Perspectivas epistémico-metodológicas.

Capitalismo, subjetividades infantiles y política.

Hacia la participación política infantil.

CAPITULO 1

CRECER EN LA COSTA DE CHIAPAS

1.1 **El sureste mexicano desde el suroeste chiapaneco……...……..… 51**

La geopolítica del desarrollo rural en la costa de Chiapas.

Región IX Istmo-Costa.

De la ciudad a la costa al trabajo de campo.

1.2 **El Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas, CARZCCH… 63**

Antecedentes e historia.

Composición y estructura.

Proyecto y quehacer.

Redes, sinergias y perspectivas.

Limitaciones y prospectivas.

La resistencia generacional.

1.3 **Joaquín Amaro y El Fortín……... 81**

Planicie costera en el lugar de los patos.

Ruralidad entre mar y manglar.

Panoramas comunitarios.

Convivencias generacionales.

1.4 **Crecer entre pijijis y zancudos..... 104**

CAPITULO 2

SER NIÑA Y NIÑO COSTEÑO CHIAPANECO

2.1 **“Nomás nos andan regañando pero tal vez eso es bueno”..... 108**

“Siempre me he preguntado qué dicen con sus ladridos…”

“Si no es a regaño es con leñazo que me va a obedecer”

“Prestar el machete es como prestar la mujer”

2.2 **“La letra no entra cuando se tiene hambre o preocupancia”…… 127**

“¡Ya llegó el psicólogo de la Ciudad de México!”

“Mis principales derechos son a obedecer”

“Son como esponjitas... aprenden todo lo que ven”

“Cuando se pone brava la maestra se le pone la cara roja”

2.3 **“A veces no nos entienden en unas cosas que nosotros sabemos hacer mejor que los adultos”…….... 143**

“Hay una ciudad muy grande y se ve que hay mucha violencia”

“No nos gusta de los adultos que no se despegan del teléfono”

“El pequeño querubín se convirtió en pequeño garrobín porque creció y ahora le gusta la hierba”

“A los jóvenes les interesa el deporte, no preocuparse de más y pasarla bien”.

2.4 **“Hay que cuidar nuestro país, no hay que saquearlo ni despojar a las gentes…”…… 166**

“En el bosque de la china una rata me encontré como no tenía nombre Peña Nieto le pondré”

2.5 **“Un niño que está solito le digo adiós”…… 176**

CAPITULO 3

RURALIDAD COSTERA, DESASTRE Y PARTICIPACIÓN

3.1 **Metodologías participativas hacia la colabor para transformar subjetividades y relaciones……..……...……... 182**

Establecimiento de la relación investigativa y acuerdos iniciales.

Ajustes y ratificación de compromisos.

Emergencia y colaboraciones inesperadas.

Vicisitudes del proceso investigativo, ¿es posible la colabor?

3.2 **Acontecimiento #7s. Situación de emergencia, organización y colabor…...…** **194**
"La noche del 7 de septiembre se abrió la tierra y brotó el agua pensamos que era el fin".
Sacarle sangre al cangrejo: ante la destrucción, la plebe organizada.
Investigar en el desastre: notas metodológicas.
El desastre en balance: perspectivas de la participación infantil.
3.3 **Las Bibliotecas Comunitarias como posibilidad para la participación infantil……** **223**
Reconstrucción material, social y política regional.
Trazando caminos para la participación hacia la colabor.
Espacios (im)posibles para la participación infantil.
3.4 **Niños y niñas constituyendo subjetividades……** **233**
#7s: Subjetividades trastocadas.
Continuidad de la experiencia, ¿móvil para la participación política?

CAPITULO 4

HACIA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA INFANTIL

4.1 **Para dialogar hay que jugar……...……** **247**
"Que jueguen con nosotros, que sean alegres, que nos compren cosas y nos saquen a pasear"
"No todos sabemos, mejor que vaya a la reunión alguien que sea letrado para cuando haya que levantar algún documento"
4.2 **La constitución del sujeto político niño y sujeta política niña……** **262**
"Lo que nos gusta de los adultos es que nos hagan reír"
"¡Qué bueno que le hayas pegado! Dicen papás a otro niño"
"Ser libre en cuanto a la libertad de expresión, tener voz y voto, tomar nuestras propias decisiones"
4.3 **Organizarse con la niñez en la costa chiapaneca……** **275**
"El mar es nuestra tierra"
"Detrás del miedo está la libertad. De costa a costa caminamos juntos."

CONSIDERACIONES FINALES

SUBJETIVIDADES EN DISPUTA EN LA COSTA CHIAPANECA

La construcción del pensamiento crítico infantil…….…… 289

De la biopolítica a la psicopolítica de la infancia.

Hacia el sujeto de la participación política infantil.

Niñas y niños con pensamiento crítico.

La construcción de proyectos colectivos de vida..... 302

Hacia el relevo generacional.

La formación política infantil para las colectividades, buenos vivires y sentires.

La horizontalidad es el horizonte de la participación política infantil.

REFERENCIAS

Bibliografía**…….…….. 315**

Sitios web**…… 331**

ANEXO METODOLÓGICO (Digital)**…… 336**

Sopas de letras.

Cuestionarios de las consultas infantil juvenil y adulta.

Cartas descriptivas Brigada 7s

Dibujos individuales.

Videos de historias colectivas.

Actividades con adultos.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

MAPAS

Mapa 1.	Región Istmo de Tehuantepec y Zona Costa de Chiapas……..…….	**55**
Mapa 2.	Áreas naturales protegidas entre la Sierra Madre de Chiapas y Océano Pacifico……	**58**
Mapa 3.	Zona Costa de Chiapas……..……...	**61**
Mapa 4.	Localidades Joaquín Amaro y El Fortín……..…….	**63**
Mapa 5.	Localidades GL-JA-EF-LC de Pijijiapan……..…	**84**
Mapa 6.	Localidades Gustavo López y Joaquín Amaro Tamaulipas……..……	**86**
Mapa 7.	Localidades El Fortín y La Conquista……..……	**88**
Mapa 8.	Gustavo López…….……	**93**
Mapa 9.	Joaquín Amaro…….……	**96**
Mapa 10.	El Fortín……...	**99**

CUADROS

Cuadro 1.	Síntesis general de la ruta metodológica……...	**32**
Cuadro 2.	Lo que me gusta y lo que no me gusta de niños y niñas……..……..	**110**
Cuadro 3.	Lo que me gusta y lo que no me gusta de adultos…….…….	**111**
Cuadro 4.	Cualidades de candidatos según niños y niñas…….…….	**172**
Cuadro 5.	Fuentes de información que usan niños y niñas…….……...	**173**
Cuadro 6.	Estrategias de candidatos para obtener votos según niños y niñas….....	**173**
Cuadro 7.	Resultado de ejercicio de votación con niños y niñas…….……..	**174**
Cuadro 8.	Encuadre metodológico de la narración sobre el #7s……	**218**

IMÁGENES

Imagen 1.	Cartel infantil dirigido al presidente municipal de Tonalá……...…….	**169**
Imagen 2.	Marcha-caravana de recibimiento a Marichuy-CIG en Tonalá…..……	**170**
Imagen 3.	Actividad “En México se elegirá nuevo presidente” en El Fortín….....	**175**
Imagen 4.	Reglas de convivencia infantil en Joaquín Amaro……...…….	**176**
Imagen 5.	Abrazando, mar, en la cama, puente, auto, central……...…….	**194**
Imagen 6.	Sentí miedo…….…….	**195**
Imagen 7.	Preocupado, triste, central, mal casa, triste……..…….	**196**
Imagen 8.	Se murio mi aguelito, se callo el clima, se callo mi casa……...	**197**
Imagen 9.	Yo ayude a mis ermanas a cuydar a mis primos…….……..….	**198**
Imagen 10.	Cuando paso el sismo nosotros nos fuimos desde un dia antes.....	**199**
Imagen 11.	Ise un atole para las personas que no an comido……..…….	**200**
Imagen 12.	Lo que las niñas y niños podemos hacer……..…….	**201**
Imagen 13.	La historia del terremoto espantoso……..……	**202**
Imagen 14.	Volcán submarino enojado…….……..	**203**
Imagen 15.	Temblor. Después……	**204**
Imagen 16.	Niños y niñas con los primeros libros……..…….	**205**

GLOSARIO DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

CDHDO: Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa

CARZCCH: Consejo Autónomo Regional Zona Costa de Chiapas

CDMX: Ciudad de México

CDN: Convención sobre los Derechos del Niño

CFE: Comisión Federal de Electricidad

CIG: Concejo Indígena de Gobierno

CNDH: Comisión Nacional de Derechos Humanos

CNI: Congreso Nacional Indígena

DIF: Desarrollo Integral de la Familia

EF: El Fortín

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FCT: Frente Cívico Tonalteco

FPDS: Frente Popular en Defensa del Soconusco 20 de junio

GL: Gustavo López

JA: Joaquín Amaro

LC: La Conquista

OPFVII: Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente

SCLC: San Cristóbal de Las Casas

WPDI: Iniciativa Whitaker para la Paz y el Desarrollo

ZEE: Zonas Económicas Especiales

#7s: Emergencia por terremoto del 7 de septiembre del 2017

INTRODUCCIÓN

Llegué por primera vez a la costa de Chiapas en el año 2012, cuando colaboraba en una organización civil cuya residencia era San Cristóbal de Las Casas y trabajábamos en un observatorio de derechos humanos en la frontera sur. Aquella ocasión recorrí muy poco Tonalá, aunque meses después en una escuela de defensores de derechos humanos conocí a algunos integrantes del Consejo Autónomo Regional Zona Costa de Chiapas (CARZCCH) y del Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa (CDHDO) coincidiendo en la importancia del trabajo con niños y niñas desde una perspectiva política. Pasó el tiempo sin más coincidencias que las siempre urgentes denuncias de violaciones a derechos humanos, por lo que al plantear mi proyecto de investigación doctoral retomé el vínculo y aquella charla para proponerles realizar la presente investigación con ellos.

Aceptado en el Posgrado de Desarrollo Rural volví a la costa en agosto del 2015, presentándome en la asamblea general mensual del CARZCCH para explicar la versión final del proyecto de investigación trazado a la distancia y acordar las posibles rutas a seguir hacia la colaboración. Sentir el bochorno costero al llegar a Tonalá me proporcionaba una singular alegría que al paso de las horas calurosas iba menguando mi energía, no así mis intereses por conocer y comprender el modo de vida costeño para lograr hacer algún aporte al quehacer de la organización política. Bajo la coordinación del Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, comencé a desplazarme hacia las localidades costeras de Pijijiapan en búsqueda de los comités locales que me recibirían amistosamente, aún sin conocerme, para alojarme y cuidarme siempre que estuve allá, al tiempo que curiosamente descubría la singular geografía.

Mi experiencia investigativa en la costa fue muy intensa, comenzando por los fuertes contrastes entre mi lugar de residencia (la Ciudad de México) y mi lugar de investigación (las localidades costeras), así como por los sucesos que me tocaron vivir y experiencias compartir con los integrantes de las organizaciones, pero también la cotidianidad con los habitantes de las localidades con quienes me fui relacionando. Una mezcla de identidades me iban definiendo según las personas y espacios de socialización: el estudiante investigador, el compañero, el psicólogo de la resistencia, el licenciado, el educador popular según yo o el

profe según ellos. Pero siempre con el ánimo de escuchar y aprender cualquier información local para comprender su visión del mundo, dispuesto a ayudar en cualquier maniobra cotidiana y a jugar con niños y niñas en cualquier lugar.

Después de dos años de trabajo de campo, el quehacer investigativo tuvo en el sismo nocturno y alerta de tsunami del 7 de septiembre del 2017 un suceso que, si bien mantuvo el rumbo del objetivo trazado, le dio un vuelco a la investigación para permitirme conocer elementos que en situaciones ordinarias no se mostraban tan explícitamente. En ese momento de emergencia evidentemente no identifiqué la dimensión de tal acontecimiento, pero sí supe lo que debía hacer bajo cualquiera de las identidades que las personas me conocían: poner al servicio de la población mis saberes profesionales y redes organizacionales para mitigar los efectos psicosociales perturbadores. Esta compartición, con los niños y las niñas particularmente, fue un vertiginoso estallido de emociones y colores pues la confianza mutua, lograda al paso de las constantes estancias del trabajo de campo, permitió desahogos catárticos en esos momentos angustiantes para transformarlos de a poquito en instantes esperanzadores como suspiros reconfortantes.

A lo largo de mi propia trayectoria de dos décadas trabajando con diversas infancias y juventudes, tales como la callejera, trabajadora, indígena, en riesgo, en conflictos con la ley, en proceso de vida independiente e integrantes de organizaciones políticas, he aprendido que la risa, el abrazo, el juego y la imaginación son recursos infantiles muy poderosos para superar adversidades. Tan poderosos que exigen franqueza, congruencia, respeto, paciencia y atenta escucha, pues son actitudes que niños y niñas valoran en demasía para ir marcando sutilmente el tipo de vínculo que se permiten establecer pues saben muy bien el temple del adulto que tienen enfrente. Así que los saberes y experiencias acumuladas en estos años de acompañamientos mutuos con niños, niñas, adolescentes y jóvenes, estuvieron en juego a lo largo del trabajo de campo realizado con la niñez de las localidades costeras pertenecientes al Municipio de Pijijiapan y no sólo con integrantes de familias pertenecientes al CARZCCH, pero también para la toma de decisiones investigativas y metodológicas, intuitivas y sesudas.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene una estructura peculiar aunque el capitulado se apegue al tradicional que va de la problematización, marco teórico y metodologías al contexto regional y local para llegar a la densidad etnográfica y análisis, cerrando con los

aportes teórico-metodológicos propuestos, concentrados en la noción de participación política infantil. Pero también, a lo largo de todo el texto se va narrando mi inmersión en la región costera tan distinta para un metropolitano, intercalando reflexiones epistemológicas sobre el trabajo etnográfico y los tipos de vinculación con actores locales así como problematizaciones sobre los acuerdos establecidos con la organización política. Centralmente, a lo largo del texto se ofrecen testimonios de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos costeños de quienes se omite su identidad por respeto a su privacidad y seguridad, aunque en el caso de niños y niñas los nombres son ficticios, no así edad y localidad.

El presente trabajo se despliega en la presente introducción, cuatro capítulos centrales, las consideraciones finales, las referencias y, en el caso de la versión digital, un amplio **Anexo Metodológico**. A continuación y como parte de la **Introducción** que establece los puntos de partida de la investigación, se presenta el apartado titulado *Investigación, participación y colabor* para describir el tipo de infancias rurales costeñas con quienes se realizó la investigación, así como los objetivos y las metodologías; también el encuadre teórico, la postura epistémico-metodológica y la relación entre capitalismo, subjetividades infantiles y política como perspectiva para abrir el horizonte hacia la participación política infantil.

Posteriormente, en el capítulo 1 **Crecer en la Costa de Chiapas,** se desglosa el contexto del sureste mexicano desde la geopolítica del desarrollo rural particularizado en la Región IX Istmo-Costa; también se ofrece una perspectiva histórica sobre el CARZCCH y su actual composición, quehacer y sinergias políticas. Una vez identificado el lugar sociopolítico que ocupa dicha organización en la región se conocerán a detalle las localidades Joaquín Amaro y El Fortín, para ir mostrando cómo niños y niñas conviven intergeneracionalmente en la ruralidad entre el mar y los manglares. El capítulo 2 **Ser niña y niño costeño chiapaneco**, aborda de manera directa las características de niños y niñas en el entramado de las relaciones de poder que suceden en sus espacios de socialización con adultos, así como el tipo de prácticas participativas de la organización política campesina pescadora.

Para iniciar el capítulo 3 **Ruralidad costera, desastre y participación**, se reflexiona sobre las posibilidades de la colabor a partir del establecimiento de la relación investigativa y los acuerdos con el CARZCCH que se fueron ajustando según las situaciones, pues la

emergencia detonada por el terremoto de la noche del 7 de septiembre propició perspectivas singulares de participación infantil, incluyendo las bibliotecas comunitarias como posibilidad de espacio para impulsarla. En el capítulo 4 **Hacia la participación política infantil**, las disertaciones profundizan el análisis sobre cómo es que podrían generarse procesos de participación política de niños y niñas desde las particulares características en este contexto costeño, con la prospectiva de trazar una experiencia singular y factores específicos que detonen la constitución de sujetos políticos niños y sujetas políticas niñas.

Las reflexiones finales tituladas **Subjetividades en disputa en la costa chiapaneca**, apuntan hacia la construcción del pensamiento crítico infantil como indispensable para gestar proyectos colectivos de vida, así como la toma de importancia por el relevo generacional en esta organización política, a partir de examinar las relaciones intergeneracionales para transformarlas hacia mayor horizontalidad desde donde sea posible nutrir las colectividades, buenos vivires y sentires. Al final de las referencias bibliográficas, en la versión digital de la presente tesis se ofrece un amplio **Anexo metodológico** que contiene herramientas metodologías y productos de ellas gestadas en el devenir de la investigación, tales como sopas de letras, cuestionarios, cartas descriptivas, dibujos, historias colectivas y actividades con adultos.

Investigación, participación y colabor

Durante los últimos quince años en las ciencias sociales latinoamericanas ha aumentado el interés académico por las infancias, ya no únicamente como objetos de investigación sino como sujetos hablantes y actuantes capaces de transformar su realidad; los estudios en torno a las niñas y los niños se multiplican y los espacios universitarios de discusión parecen consolidarse más allá de coyunturas políticas o agendas de agencias financiadoras. Además de los problemas sociales que les aquejan a niños y niñas sobre los cuales los adultos académicos buscan intervenir, incidir o al menos conocer y analizar las realidades complejas en las que crecen, la perspectiva proteccionista tradicional de infancia da paso a nociones emergentes que los conciben como sujetos actuantes y hasta como colaboradores. Ya no sólo

se hace investigación *sobre* y *por* las infancias, ahora se trata de investigar *con* y *desde* los niños y las niñas[1].

Este creciente número de investigaciones sociales proceden de diversas disciplinas como la antropología, sociología, psicología social y pedagogía, con orientaciones particulares desde las que abordan a las infancias como sectores de clase y etnia: trabajadores, callejeros, migrantes, indígenas y en conflicto con la ley, entre los más recurrentes. Otras que se realizan para buscar desarrollar mecanismos de protección debido a su edad y género: violencias, vulnerabilidades, delitos, abusos e invisibilidades. Unas más, las que se aproximan a los espacios de socialización infantil para dialogar, conocer cómo se expresan, opinan, participan y se organizan sobre algún ámbito: personal, familiar, escolar, comunitario, comunicacional, social o político; algunas de dichas investigaciones se mencionan más adelante en el apartado *Perspectivas epistémico-metodológicas*.

En la mayoría de estas investigaciones de alguna manera se plantea el papel activo que tienen niños y niñas en el devenir de las sociedades, teniendo como referencia central la Convención de los Derechos del Niño (1989), ya que el enfoque de derechos y/o de la participación cruza transversalmente los estudios cuya amplia gama puede hacer de estos elementos participativos su piso o su techo, su medio o el fin, a la manera de la Escalera de la Participación de Hart (1993) que va de la absoluta manipulación adulta hasta la autogestión y organización infantil. Desde las caracterizaciones de los escalones, es posible identificar que algunas de las investigaciones llamadas participativas o con metodologías horizontales son tan inofensivas o decorativas que no aportan elementos para buscar revertir las exclusiones por edad desde los niños y las niñas mismas y, al contrario, el discurso de la participación infantil se convierte en la envoltura idónea para la simulación y el extractivismo de informaciones y conocimientos infantiles destinados a interpretaciones y análisis adultos. Desde los indicadores para la participación infantil que señala Cussianovich (2006:458), es posible identificar en las experiencias infantiles los niveles de conciencia, las opciones posibles en la capacidad de decisión y los tipos de actividades como capacidad de acción.

[1] A lo largo del presente texto se utilizarán casi indistintamente las nociones infancia, niñez, niños y niñas, personas menores de edad y niñeces, lo cual no ignora los debates conceptuales sobre el tema de cómo nombrarlos ni las diferencias intrínsecas por edad, pero en el presente trabajo no se aborda sobre ello más que para precisiones concretas.

Por ello, es indispensable explicitar desde ahora que el presente trabajo se adscribe a las investigaciones críticas que con las niñas y los niños se vienen realizando en diversas experiencias latinoamericanas que los reconoce como sujetos y sujetas con saberes, actuaciones y discursos capaces de poner en duda el orden existente instaurado y sostenido por los adultos en el sistema capitalista patriarcal, señalando las desigualdades que experimentan por edad, género, clase y etnia. Pero también este estudio pretende fortalecer el vínculo entre la práctica universitaria de las ciencias sociales con la práctica social así como de la investigación académica con el compromiso de aportar en la resolución de necesidades y problemáticas sociales, pues la separación de ambos aspectos ha sido artificialmente construida por el colonialismo. Se debe hacer ciencia con conciencia (Aubry, 2011).

Heredera del pensamiento crítico latinoamericano, cuyas raíces están en experiencias de investigación-acción, educación popular y pedagogías críticas, una vertiente de las actuales investigaciones que plantean la posibilidad de participación, actuación y colaboración de niños y niñas, en cualquiera de los ámbitos personal y social, va asumiendo un carácter descolonizador. Es incipiente aún, pues la educación popular se olvidó teórica y metodológicamente de niños y niñas como actores sociales (Cussianovich, 2010:377) y el proyecto decolonial venía dejando de lado a los niños latinoamericanos mientras los especialistas en infancia seguían con un discurso ensimismado (Shibotto, 2015:65).

Ante tales olvidos y exclusiones adultas, efecto del conjunto de órdenes epistémicos institucionalizados en forma de control y de dominio del sistema patriarcal capitalista, Shibotto sugiere el pensar epistémico de Zemelman para la búsqueda de nuevas perspectivas que conduzcan a reflexionar a las infancias latinoamericanas desde la diversidad e historicidad. Por su parte, la violencia epistémica que ha ejercido la colonialidad (Castro-Gómez, 2010) y el extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016) sugieren líneas de análisis críticas para señalar utilitarismos de conocimientos y praxis en torno a las infancias y sus participaciones, descontextualizándolas para despolitizarlas y quitándoles los contenidos radicales intrínsecos en torno a la relación de poder hegemonizada por los adultos en todos los ámbitos, incluido por supuesto, el académico.

En este sentido, el pensamiento epistémico descolonizador conduciría a metodologías participativas que reconozcan plenamente la validez a los saberes y prácticas sociales de niños y niñas, históricamente utilizados, silenciados, invisibilizados y excluidos en un gran número de experiencias y trabajos académicos que hablan sobre ellos y ellas. Pero dichas participaciones infantiles deberán ser transformadoras o no serán, pues del mayor énfasis en el carácter horizontal en las relaciones intergeneracionales depende la posibilidad de revertir el sometimiento adulto en el sistema patriarcal capitalista. Si la perspectiva decolonial busca desmontar para analizar críticamente las relaciones intersubjetivas de dominación bajo la hegemonía eurocentrada, la deconstrucción del saber, poder y del ser que sobre los niños y niñas han ejercido históricamente las y los adultos sería un eje fundamental.

El proceso de descolonización, en la dimensión del saber, plantea una revisión crítica del vínculo entre académicos/investigadores y sujetos investigados, así como de los espacios de diálogo académico existentes, pues cuando están implicadas las posturas y agendas políticas con frecuencia se excluye el pensamiento crítico latinoamericano (Cerda, 2013). Así que la apuesta de la presente investigación es hacer de la participación política infantil un instrumento teórico-metodológico para cuestionar y develar mecanismos de sometimiento y expresiones de desigualdades de edad y género, clase y etnia, en los ámbitos individual y social de niños y niñas. Es sensato no pretender romper absolutamente con el modelo hegemónico, del cual formamos parte, que niega la existencia de todo aquello que no se ajusta a sus premisas pues es una transición de paradigmas, pero sí se trabaja con la intención de hacer aportes para desmontar algunos elementos relacionados con lo que Boaventura señala sobre la razón indolente que ha sometido a las infancias.

Avanzar hacia la descolonización mediante metodologías de investigación en colaboración con niños y niñas es central, pero también con los adultos que forman parte de sus familias, comunidades y organizaciones en la reflexión sobre las premisas heredadas a través de las pautas de crianza. La investigación colaborativa (Leyva y Speed, 2008), aspira a producir conocimiento útil para la organización o sujetos investigados mediante la búsqueda de una agenda compartida que propicie trabajar y decidir juntos durante el proceso, el cual deviene y transforma a quienes participan en la medida en que los diálogos y acciones son una apertura de posibilidades para incidir en la realidad social de la población involucrada. Desde

esta perspectiva, dos cuestiones centrales son transversales a lo largo del desarrollo del proceso de la presente investigación: cómo generar diálogos y participaciones con niños y niñas rurales considerados sujetos y sujetas, y cómo impulsar un proceso de colabor investigativa con los adultos integrantes de una organización política en tanto son los responsables y tomadores de decisiones.

Infancias rurales

Al hablar de las generaciones más jóvenes en el ámbito rural, habría que identificar los cambios que han sucedido en el campo durante las últimas décadas, pues será indispensable referirse a la nueva ruralidad para tener un acercamiento a las actuales infancias y juventudes rurales (Pacheco, 2013:21). Condiciones individuales y sociales tales como la migración, mayor escolaridad pero también violencia, más accesibilidad a las tecnologías de información y comunicación pero también a drogas, entre otras situaciones nuevas, contribuyen a la transformación de las subjetividades e identidades locales generacionales, pues son condiciones que en menor medida vivieron los adultos cuando jóvenes. Estos contextos cambiantes han ido difuminando algunas de las oposiciones tradicionales entre las características poblacionales y modos de vida en la ciudad y en el campo.

En el marco de las discusiones sobre el desarrollo rural latinoamericano de finales del siglo XX, la influencia de los procesos de globalización ha ido estableciendo pautas, estructuras, tendencias y nuevas formas organizativas que han transformado profundamente al medio rural (Teubal, 2001:61). Ahondar en estas transformaciones desde particularidades locales ofrece elementos para darse una idea de cómo es que las infancias y juventudes rurales actuales están creciendo y constituyéndose como sujetos y sujetas. Analizar el tipo de condiciones, discursos y prácticas que están cambiando, los que perduran y cómo son los novedosos, podrá sugerir el rumbo que está tomando el proceso generacional que actualmente viven niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el campo.

Se resalta entonces que en la presente investigación ha sido fundamental indagar sobre las actuales características de las subjetividades infantiles rurales en sus elementos comunes consecuencia de la globalidad, pero también en los componentes diferenciados de acuerdo a los contextos sociales, las geografías y los territorios. Al describir las particularidades de los

rasgos infantiles individuales y sociales será posible identificar las relaciones de poder que predominan con los adultos y el lugar que ocupan niños y niñas en sus espacios cotidianos de socialización; es decir, su nivel de participación en la toma de decisiones en los ámbitos personal, familiar, escolar, comunitario y organizacional.

Este aspecto del ejercicio de poder sin duda tiene un carácter político en la medida que se problematizan verticalismos, subordinaciones, autoritarismos, jerarquizaciones, exclusiones y silenciamientos que viven niños y niñas rurales en su cotidianidad, por parte de las generaciones de mayor edad. Pero también son cuestiones políticas el análisis de las capacidades que desarrollan en tanto sujetos para informarse, opinar, decidir, resistir y actuar con autodeterminación ante la organización adulta, buscando identificar sus referentes colectivos que sugieran su posible constitución como sujetos políticos. Y, desde la praxis investigativa, se pretenden señalar y aprovechar algunos recursos locales disponibles para impulsar experiencias de participación infantil, que de alguna manera aporten elementos comprensivos sobre la transición de las relaciones de poder hegemonizadas por adultos hacia formas más horizontales e incluyentes.

Partiendo de la manifiesta posición crítica sobre la noción de participación en sus dimensiones investigativa e infantil, y de acción para la trasformación de las realidades de las y los sujetos investigados, se pretende que el presente estudio abone al proceso de cambio generacional de subordinación a protagonismo infantil. Aportar en la merma de las estructuras de poder que sostienen al adultocentrismo como elemento central del sistema capitalista patriarcal, así como sumar elementos para las luchas contra la imposición, el silenciamiento, la manipulación y el utilitarismo de niños y niñas, son aspiraciones sustanciales.

La praxis investigativa aquí desarrollada busca construir con niños y niñas más espacios para informarse, dialogar, tomar decisiones y emprender acciones sobre temas que les interesan y situaciones que les afectan. Que los adultos reflexionemos sobre los mecanismos de control individual y social que hemos creado y reproducido para mantener el dominio y ejercicio de poder sobre niños y niñas. Que los estudios con niños y niñas avancen en un sentido más crítico y menos autocomplaciente de los adultos investigadores y, en este sentido, que las premisas congruentes y comprometidas aprendidas de nuestras generaciones mayores para el

bien común sean llevadas a cabo tanto en las universidades como en las comunidades y organizaciones políticas.

Así, se consideran las condiciones y características de las infancias rurales que han tenido importantes cambios sociales en las últimas décadas, transformaciones que forman parte de la configuración de dichas nuevas ruralidades y que pueden ser compartidas por sociedades indígenas y mestizas, pues es un asunto territorial y ya no sectorial. Desde la perspectiva conceptual de la nueva ruralidad latinoamericana, las formas de apropiación o resignificación territorial que hacen los sujetos son una cuestión central para conocer los contenidos novedosos que van emergiendo como consecuencia de los procesos globalizadores que debilitan la dicotomía espacial urbano-rural (Grajales y Concheiro, 2009:161). Además de factores socioeconómicos y estructurales, la apropiación que deriva en dicha transformación de los territorios implica la irrupción de nuevos sujetos sociales en los escenarios sociopolíticos, tales como las mujeres rurales que cuestionan las desigualdades y exclusiones tanto en los espacios privados familiares como en el público, pugnando por modificar las injusticias que les afectan e impiden el ejercicio de sus más elementales derechos (Díaz et al., 2009:133).

La emergencia de nuevas identidades rurales individuales y colectivas involucra el establecimiento de distintas relaciones y roles sociales; tal es el caso de la otrora casi inexistente etapa de adolescencia, categoría de joven que tiene un segundo aliento y prolongación en la medida que la influencia de prácticas y discursos occidentales individualistas permean más en las socializaciones rurales. Pero también la juventud rural se resignifica debido a las autodeterminaciones adolescentes y juveniles que se resisten a reproducir los estereotipos de género a temprana edad, generando en la cotidianidad reinvenciones pese a la mayor cantidad de condiciones adversas y relaciones de poder hegemónicas. Aún son recurrentes los embarazos adolescentes, el matrimonio infantil, las violencias múltiples y la deserción escolar como situaciones que evidencian la ausencia de condiciones individuales y sociales para tomar decisiones libres e informadas. Al mismo tiempo, aparece la migración adolescente, expresiones culturales juveniles y la conectividad digital infantojuvenil, que van generando la emergencia de identidades rurales novedosas.

Por su parte, niños y niñas rurales, indígenas y mestizos van adquiriendo mayor visibilidad e interés para las instituciones y los mecanismos biopolíticos, pues se reduce su confinamiento en el ámbito privado familiar para convertirse en una cuestión social, política y económica. Accesibilidad a las tecnologías de información y comunicación, promoción de los derechos de la infancia, participación social y política así como objetivos en la represión y muerte a las comunidades en defensa de sus tierras y territorios, son algunas de las condiciones sociales rurales en aumento que influyen en sus subjetividades y cuerpos, relaciones y espacios cotidianos de socialización tales como el doméstico, escolar y comunitario. Esto no exime que continúen creciendo en entornos socioeconómicos pauperizados, aprendiendo pautas de crianza que reproducen los tradicionales roles de género, sometidos al poder adulto para la toma de decisiones, maltratos normalizados y discriminaciones institucionales por su origen étnico, entre otras condiciones sociohistóricas.

Bajo la perspectiva de que no existen relaciones de poder sin resistencia (Foucault, 1979) donde aquel sobre el cual se ejerce el poder instaura un campo creativo para intentar sustraerse (García, 2002), cotidianamente niños y niñas despliegan estrategias y acciones muchas veces silenciosas y fuera de la mirada vigilante para escapar a ratos del autoritarismo, verticalismo y maltrato de los adultos. Las resistencias y acciones infantiles ante el despotismo adulto están cargadas de juegos, bromas, humor, risas, chacoteo, ejercicio y curiosidad por los detalles de su alrededor, pues el despliegue de estrategias no sólo es para resistir y, al contrario, forma parte de un entramado más complejo para conocer y aprehender el mundo que les rodea. Por ello resulta fundamental resaltar las capacidades creativas y habilidades lúdicas desarrolladas en los contextos rurales pues, al reconocer que no son mejores ni peores sino simplemente diferentes a las generadas en los urbanos, expresan la esencia del estar siendo niño y niña.

Al examinar las particularidades de este entramado de infancias rurales bajo el sutil acecho de la globalización del sistema capitalista a través de sus mecanismos biopolíticos, surge la cuestión sobre la constitución de niños y niñas como sujetos desde las singulares culturas en los contextos rurales locales, así como por sus características particulares. De qué maneras se integran dichas singularidades como distintos modos de ser y crecer del niño y niña rural en el actual mundo globalizado digital es un asunto que inevitablemente evoca la discusión

sobre la oposición campo-ciudad así como el achique de la distancia entre lo rural y lo urbano en las actuales generaciones de infancias rurales. Al revés es imposible, las infancias urbanas no están bajo el influjo del modo de vida campesino, la ciudad es la que invade al campo, lo rural va cediendo ante lo urbano y la tradición se moderniza, aunque también la milpa se urbanice pues más que un policultivo ancestral es un modo de vida (Bartra, 2016).

Así, es sustancial que al profundizar sobre las particularidades de los niños y niñas rurales mestizos que viven y crecen en la costa chiapaneca no se pierde de vista el proceso global que comparten con las infancias indígenas y urbanas, así como los contextos territoriales en los que crecen como integrantes de localidades y organizaciones políticas en medio de la creciente amenaza extractiva neoliberal por los bienes comunes naturales. Particularmente, el modo de vida en las localidades de la zona costa de Chiapas contiene habilidades y saberes acorde a sus tierras y territorios, siendo el mar uno más de ellos, el más inmenso; lo limitado de las tierras para cultivar se compensa con manglares, esteros, ríos y lagunas remanentes de la geografía istmeña que conforman los alrededores de la planicie costera. Esto influye en la definición de las características infantiles como particulares sujetos y sujetas rurales en permanente construcción, pues a la par que descubren, significan y se apropian de los elementos de su entorno van creciendo y desarrollando personalidades que crean sentidos por descubrir.

Con las niñas y los niños costeños

La presente investigación está centrada con niños y niñas de entre 9 y 11 años que cursan los últimos tres grados del nivel primaria y viven en las localidades Joaquín Amaro (JA) y El Fortín (EF) del Municipio de Pijijiapan, Chiapas, cuyos familiares adultos algunos forman parte del Consejo Autónomo Regional Zona Costa de Chiapas (CARZCCH). También son consideradas las voces y actuaciones de niñas y niños de menores y mayores edades escolarizados o no, en tanto condición infantojuvenil frente a los adultos y como parte de las etapas de desarrollo humano. Se consideran adolescentes a aquellos de hasta los 15 años y los que cursan secundaria; mientras que jóvenes son estudiantes de bachilleres, trabajadores y madres jóvenes de hasta los 25 años, aproximadamente. Se retoman saberes y diálogos sostenidos con niños, niñas, adolescentes y jóvenes de otras localidades de Pijijiapan y Tonalá para enriquecer la perspectiva regional costera.

El CARZCCH es una organización política de campesinos y pescadores creada en 2007 en el marco de la iniciativa política zapatista La Otra Campaña, compuesta por familias mestizas de ejidos de Pijijiapan e integrantes de barrios y colonias del Municipio de Tonalá agrupados en el Frente Cívico Tonalteco (FCT). Al paso de diez años y teniendo como antecedentes el movimiento de resistencia civil frente a las altas tarifas de luz que se extendió por varios municipios de Chiapas a finales de la década de los ochentas, la generación que inició la resistencia percibe los efectos de ocuparse muy poco en desarrollar mecanismos o estrategias para garantizar la integración de las generaciones más jóvenes y el relevo en el quehacer político. Actualmente, la mayoría de las mujeres y hombres que integran el CARZCCH son personas mayores de 50 años de edad, quienes ven con preocupación la lenta pero constante reducción del número de adultos participantes y la ausencia de jóvenes en la organización para continuar su lucha y quehacer político.

Así, los adultos y ancianos se cuestionan sobre cómo podrían transmitir a las nuevas generaciones las enseñanzas, preocupaciones y acciones colectivas generadas durante sus años de experiencia organizativa, pero no tanto si los más jóvenes están interesados en aprender dichas prácticas políticas para renovarlas o cuáles son sus propias preocupaciones y aspiraciones, ya que observan incrédulos con más preguntas que certezas las inéditas personalidades y prácticas de socialización que van desarrollando niños, niñas, adolescentes y jóvenes rurales con quienes viven en sus familias y conviven en las localidades, pues los contextos regional y local están cambiando vertiginosamente en la última década.

Así, la presente investigación indaga sobre las condiciones tanto individuales como sociales por las que niños y niñas tienen una participación muy poco significativa en el CARZCCH, así como las posibilidades desde los recursos y contexto local para que la participación infantil suceda en la organización política. Para ello ha sido indispensable conocer primero cómo son los niños y niñas rurales de estas localidades costeras, cómo es su cotidianidad, qué habilidades y saberes poseen, cuáles son sus intereses, de qué maneras se expresan sus subjetividades, cómo son sus relaciones entre ellos y con sus generaciones mayores, qué desigualdades viven por edad y por género así como el rol que desempeñan en los distintos espacios de socialización.

Esta caracterización sirve para comprender cómo se expresan cotidianamente los mecanismos de control adulto, las resistencias y estrategias infantiles desplegadas en los ámbitos personal, doméstico, escolar, comunitario y organizacional. Conocer algunas prácticas que desarrollan en la vida diaria permite analiza capacidades y posibilidades de acción y decisión que tienen niños y niñas de ambas localidades, diferenciadas por sus muy peculiares contextos geográficos y espaciales pero también por sus características sociales, económicas y culturales que matizan las singulares relaciones que sostienen con adultos, lo cual explicará parcialmente la situación actual de escasa participación infantil en las cuestiones de la organización política campesina.

Tales diferencias en el modo de ser niño y niña en estas localidades de la costa de Chiapas quedarán de manifiesto claramente en la experiencia de la situación de emergencia del 7 de septiembre del 2017[2] detonada por el terremoto nocturno de mayor magnitud en Chiapas desde que se tenga registro, con 8.2 grados de intensidad y epicentro en la costa de Pijijiapan, así como la posterior alerta de tsunami a medianoche, debido a que las vivencias infantiles expresadas en una y otra localidad son muy peculiares. Ante dicha emergencia, que derivó en desastre social y bajo la perspectiva de investigación colaborativa, el trabajo de campo durante los meses posteriores al #7s se concentró en impulsar brigadas de apoyo psicosocial a toda la población de Joaquín Amaro, El Fortín y otras tres localidades afectadas en los municipios de Pijijiapan y Tonalá. Especial atención se brindó a los niños y las niñas, quienes narraron el suceso, expresaron sus emociones, propusieron algunas acciones de apoyo mutuo y opinaron sobre el posterior proceso de reconstrucción material.

Derivado de tales brigadas y en colaboración con otras organizaciones sociales y de derechos humanos, se desarrolló con los comités locales del CARZCCH la propuesta de bibliotecas comunitarias con participación infantil como parte del proceso regional de rehabilitación de los espacios escolares dañados. La experiencia y desenlace de esta iniciativa ha sentado las bases para analizar cuáles podrían ser las condiciones mínimas necesarias para generar procesos de participación infantil e impulsarlos con las y los adultos que son fundamentales en los espacios de socialización de los niños y las niñas: padres y madres, el profesorado, las

[2] El redes sociales se le nombró #7s, para compartir información, necesidades, canalizaciones, dudas y solicitudes para actuar ante la situación de emergencia generalizada en los municipios del estado y varios estados más.

autoridades ejidales y adultos integrantes de la organización política. Como consecuencia de este trabajo de campo buscando la colabor, se analizó los factores involucrados con la organización política rural para posibilitar la participación infantil que derive en la constitución de sujetos políticos niños y sujetas políticas niñas.

Así, la pregunta central del presente estudio es ¿cómo son las condiciones individuales y sociales de niños y niñas rurales que forman parte de las localidades Joaquín Amaro y El Fortín e integrantes del Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas y el tipo de participación política para posibilitar la constitución de sujetos políticos niños y niñas rurales? Relacionadas con los ámbitos individual, social y organizacional, varias interrogantes se derivan de tal manera: ¿cómo son las relaciones de poder intergeneracionales y las características predominantes de los contextos locales donde se desarrollan las subjetividades infantiles integrantes de la organización política?, ¿cómo influye en las subjetividades, relaciones de poder y participaciones infantiles una situación de desastre detonada por fenómeno natural? y ¿cómo podría generarse un proceso de participación política infantil al interior de una organización política rural para considerarse una experiencia singular de la constitución del sujeto político niño y niña?

Objetivos

Así, la presente investigación tiene por objetivo general analizar las condiciones individuales y sociales que caracterizan la participación política de niñas y niños rurales de las localidades de Joaquín Amaro y El Fortín en el Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas, y su posible constitución en sujetos políticos.

Mientras, los objetivos específicos son cinco:

1. De acuerdo a los contextos, caracterizar las subjetividades infantiles rurales de las localidades Joaquín Amaro (JA) y El Fortín (EF) mediante prácticas, discursos y afectividades que expresan en la cotidianidad.
2. Analizar cómo son las relaciones de poder entre niños y niñas con los adultos en los espacios de socialización infantil y en las prácticas participativas de la organización campesina.

3. Identificar de qué maneras influye en las subjetividades, relaciones de poder y participaciones infantiles una situación de emergencia y desastre social por fenómeno natural en las localidades JA y EF.
4. Problematizar cómo podría generarse un proceso de participación infantil para considerarse una experiencia singular de la constitución del sujeto político niño y sujeta política niña.
5. Analizar los factores que podrían intervenir para generar procesos de participación política infantil en una organización política rural.

Metodología

Para cumplir con dichos objetivos, el procedimiento metodológico se sustentó en la horizontalidad que plantea la participación infantil y en la esencia transformadora de la investigación-acción y educación popular, siendo los sujetos históricamente tratados como objetos de investigación y excluidos quienes protagonizaron los procesos investigativos desde una lógica de diálogo de saberes y compartición de experiencias. Esta perspectiva metodológica posibilitó el uso de diversas herramientas y técnicas cuya utilidad se fue develando en los encuentros con los niños y niñas, que en su conjunto y en el devenir del trabajo de campo fueron conformando estrategias participativas acordes al momento pero con la referencia del propósito de la investigación.

Es la praxis de una investigación social que en todo momento pretende el encuentro con el otro, con niños, niñas, jóvenes y adultos que cotidianamente actúan, viven y atestiguan las situaciones que ahora se han convertido en problemáticas de investigación. El trabajo de campo en el marco del quehacer educativo popular se concibió como la posibilidad de colaborar en procesos colectivos de participación en un movimiento social, organización política o comunidad, donde los diálogos y aprendizajes suceden en todo espacio social de los sujetos y sujetas que interactúan con distintos saberes y experiencias. Es el espíritu freireano de hacer pedagógico cualquier momento cotidiano y de la educación un acto político.

Así, a lo largo del periodo comprendido entre agosto del 2015 a julio del 2018 obtuve un concentrado de informaciones, derivadas de diversas acciones y técnicas aplicadas en cada

localidad donde personas de diferentes edades y roles sociales compartieron alguna actividad colectiva, individual o temática. De acuerdo al devenir del trabajo de campo y de la realidad concreta permeada por el suceso extraordinario del #7s, la ruta metodológica se dividió en dos fases para utilizar metodologías y técnicas específicas con los niños y las niñas, además de algunas otras con jóvenes, adultos y ancianos para generar interlocuciones sobre diversos temas.

La primera fase metodológica con niños y niñas, que duró dos años entre agosto del 2015 y agosto del 2017, fue el inicio de las visitas a la región y localidades por lo que resultó fundamental la observación participante, los juegos y actividades lúdicas para propiciar charlas y sondeos temáticos, además para darme a conocer e ir generando confianzas mutuas. Se realizó el respectivo permanente diario de campo, recopilación de rotafolios temáticos derivados de reflexiones colectivas, registros fotográficos por fecha y lugar, recopilación de dibujos de expresión, creación de sopas de letras temáticas, cuestionarios escritos contestados y notas con grupos escolares de primaria, secundaria y preparatoria.

En la segunda etapa, a partir de septiembre de 2017 y hasta julio del 2018 en que terminó el trabajo de campo específico para la presente investigación, además de continuar con el diario de campo y el registro fotográfico, con los niños y niñas se implementaron actividades de expresión creativa y para diálogos colectivos como parte de la atención y seguimiento psicosocial a través de las brigadas durante la emergencia del #7s. Como materiales concretos para el análisis, se obtuvieron 40 dibujos individuales, 2 mapas colectivos comunitarios y 12 historias grupales en video con sus respectivos dibujos, generados en JA y EF así como en tres localidades más de la región, que en conjunto sumaron más de 150 niños y niñas participantes.

Por su parte, el vínculo con jóvenes se estableció principalmente con diálogos individuales y grupales en sus espacios de socialización, tales como sus hogares, la cancha, la tienda, la cervecería, el domo, la parcela, el estero, las escuelas secundaria y preparatoria, así como la aplicación de un cuestionario para conocer sus intereses y perspectiva de vida. Mientras que con pobladores adultos, profesores, madres y padres en cada localidad, se entablaron charlas colectivas y entrevistas individuales. Con las y los adultos miembros del CARZCCH, se tuvieron charlas y actividades colectivas reflexivas en sus asambleas, reuniones con los

comités locales y algunas entrevistas individuales; fue indispensable la coordinación con ellos para las brigadas psicosociales y vislumbrar las bibliotecas como iniciativa posible de concretar en algunas de las localidades para impulsar la participación infantil.

Periodo	Metodología	Material obtenido
Agosto 2015 - Agosto 2017	Observación participante.	Diario de campo, entrevistas grabadas con adultos, rotafolios temáticos y por actor, fotografías.
	Actividades lúdicas.	Sopas de letras temáticas, dibujos de expresión.
	Consultas escritas.	Cuestionarios respondidos sobre derechos e intereses.
	Reflexiones colectivas.	Notas temáticas en grupos escolares de primaria, secundaria y prepa.
Sep. 2017 - Julio 2018	Observación participante.	Diario de campo, fotografías por fecha y comunidad.
	Actividades de expresión y atención psicosocial.	40 dibujos individuales, 2 mapas colectivos comunitarios y 12 historias grupales en video.
	Reflexiones colectivas.	Rotafolios, notas temáticas con grupos de primaria.
	Cabildeos colectivos.	Propuesta de bibliotecas comunitarias.

Cuadro 1. **Síntesis general de la ruta metodológica**

Miradas globales sobre infancias

Concebir a los niños y niñas como sujetos y sujetas en la investigación y no objetos de estudio, busca aproximar la mirada adulta investigativa con mayor horizontalidad a la visión, acción y aprehensión del mundo infantil. Por ello, hablar de una epistemología infantil se convierte una cuestión algo más profunda que solo saber usar metodologías horizontales o participativas, pues la primera aproximación que se haga a una determinada realidad o cuestión social tendría que hacerse desde la perspectiva de niños y niñas para después hacer una lectura, interpretación o análisis de dicha realidad y no al revés, como tradicionalmente se hace en la investigación, acercándose primero a dicha realidad desde la mirada adulta y después consultando a niños y niñas, procedimiento que sostiene la misma relación hegemónica dado que primero va la preocupación adulta, luego la expresión infantil para volver a una interpretación adulta citando voces infantiles.

Habría que acercarse por primera vez a una cuestión social desde la mirada, opinión, saber y experiencia infantil para partir de ahí hacia el acto cognoscente de una determinada realidad. Esto supone que las y los adultos asumen que los niños y niñas son sujetos que saben, crean sentidos, opinan y actúan, por lo que tomar en serio sus ideas, puntos de vista y propuestas vendrían de facto. Nada más alejado de las sociedades dominadas por la visión y los sentidos adultos varoniles. Y, aunque aceptando lo que Liebel y Martínez (2009:229) señalan en torno a que un estudio por muy participativo que sea no va más allá de hacer que niños y niñas sean informantes o ayudantes, en la presente investigación se buscará priorizar las visiones infantiles como vía para la comprensión de su propia realidad, o al menos argumentar las posibilidades de otras maneras menos adultocéntricas de construir conocimientos y crear sentidos desde la praxis infantil.

Perspectivas epistémico-metodológicas

La posición de la presente investigación tiene como referencias básicas aprendizajes fundamentales teórico-metodológicos de pensamientos críticos latinoamericanos provenientes de la Pedagogía del Oprimido del filósofo brasileño Paulo Freire (1976), La Pedagogía de la Calle de la antropóloga social mexicana Libertad Hernández (1992), la propuesta metodológica sobre la Sistematización de Experiencias del sociólogo peruano Oscar Jara (1994), la Psicología de la Liberación del psicólogo español-salvadoreño Ignacio Martín-Baró (1998), la Investigación Acción Participativa del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1999), la Psicología Comunitaria a partir de la psicóloga venezolana Maritza Montero (2004) y la Pedagogía de la Ternura del profesor peruano Alejandro Cussianovich (2010). Asumiendo el compromiso social y político de la labor académica, estas experiencias muestran una amplia diversidad de posibilidades para dialogar con los sujetos investigados, buscando generar juntos recursos para mejorar la vida cotidiana y resolver problemas de quienes, como sectores populares, oprimidos y excluidos, se convierten en objeto de estudio.

La educación popular, al cuestionar el poder hegemónico, problematizar las desigualdades e imaginar futuros posibles emancipatorios de los pueblos con autodeterminaciones de sus integrantes, da carácter político al diálogo de saberes que de otra manera se convierte en una técnica extractiva de informaciones. Sin embargo, en muchas experiencias predomina la visión adulta consecuencia de la propia formación tradicional recibida y del disimulo del

ejercicio del poder por lo que, siguiendo a Schibotto (2015:65), se convierte en una tarea fundamental buscar nuevos horizontes epistemológicos para pensar y dialogar con las infancias latinoamericanas de maneras más coherentes con las realidades y coyunturas históricas, lo que permitiría hacer re significaciones críticas desde el pensamiento decolonial.

Por ello, así como La Barbera (2010) sugiere asumir como punto de vista epistemológico la localización marginalizada de las mujeres dentro de los múltiples sistemas de subordinación es posible asumir un lugar epistémico infantil, pues mujeres, niños y niñas crean formas alternativas de entender las experiencias dentro de distintas estructuras sociales. Sus perspectivas ignoradas, invisibilizadas y descalificadas por el sistema patriarcal adulto se convierten en lugares subversivos para explicar y cuestionar la realidad, pues demanda la construcción de nuevas categorías de análisis, conceptuales y metodológicas que consideren de manera central a mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes. La hegemónica mirada académica también es adultocéntrica, pero como consecuencia de los cambios vertiginosos y complejos en las realidades de difícil aprehensión adulta está volteando a ver, escuchar y preguntar a las generaciones más jóvenes.

Las crecientes metodologías participativas y colaborativas, femeninas e infantojuveniles apelan a la construcción conjunta de saberes y prácticas para lograr pertinencia, novedad y utilidad de las investigaciones y en las vidas concretas de quienes participan hacia lograr condiciones de menores desigualdades y subordinaciones. Aún es necesario superar las prácticas investigativas centradas en las problemáticas para hablar de las actuaciones y resistencias infantiles (y juveniles) en distintos espacios sociales, los cuales se van transformando por sus acciones como sujetos centrales en las relaciones de poder (Unda, 2009). La transición de paradigmas sobre la infancia, de objeto a sujeto, podría tener avances más sólidos en las ciencias sociales partiendo de la inquebrantable autocrítica al adultocentrismo académico e investigativo, siendo indispensable una revisión aguda sobre las perspectivas hegemónicas que han abordado como objeto de protección y de investigación a los niños y las niñas, así como dilucidar sobre la posición del adulto investigador y en torno a los alcances concretos de las investigaciones llamadas discursivamente como participativas.

A 30 años de que la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) puso en el centro de los discursos y reflexiones adultas la consideración de niños y niñas como sujetos sociales, los debates sobre los alcances, las posibilidades o limitaciones que tiene la participación infantil son una constante debido a que es una cuestión de ejercicio de poder, ya que forma parte de las dinámicas del tejido social, las instituciones del Estado y de los actores sociales (Alfageme, Cantos y Martínez, 2003). La mayoría de tales reflexiones, formulaciones conceptuales y propuestas prácticas, han sido elaboradas e impulsadas principalmente desde instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales y universidades occidentales ya que, como señala Cussiánovich (2010), antes que un concepto emanado de la Convención, la participación infantil ha sido una práctica cotidiana en los pueblos indígenas de Latinoamérica.

Siendo México un país con cerca de 60 pueblos originarios, hay numerosas investigaciones en torno a cómo es que niños y niñas de diferentes pueblos indígenas participan plenamente en la vida comunitaria (Medina, 2003; Paoli, 2003; León, 2005; Rico, 2007; Corona, 2008; Bermúdez y Núñez, 2009). Sin embargo, es mucho menor el número de las experiencias reflexionadas desde la perspectiva de la participación infantil con inclinaciones hacia cuestiones políticas, sean en el marco institucional estatal o de los movimientos sociales (Corona, 2006; Smith, 2007; Torres, 2013; Velázquez y Lepe, 2013; Rico, Corona y Núñez, 2018).

A tres décadas de la CDN, los avances logrados sobre la participación infantil como metodología de investigación se han diversificado, consolidado y mantenido vigencia (Hart, 1993; Corona y Morfín, 2001; Gaitán y Martínez, 2006; Liebel y Saadi, 2012; Rodríguez, 2017; Laclette y Rizzini, 2017). También, se están construyendo novedosas perspectivas reflexivas desde el pensamiento crítico latinoamericano respecto a la relación directa de las infancias con la colonialidad (Revista Internacional NATs, 2015; Goulart et al, 2015; Medina y da Costa, 2016; Liebel, 2016, 2017; Morales y Magistris, 2018). En los últimos años estudios han avanzado en la construcción de lugares epistémicos infantiles (Shabel, 2014; Gandulfo, 2016; Singer, 2016; Barra, 2017), pues implican necesariamente que la visión tradicional académica pierda el miedo a soltar el control de las situaciones, como adultos e investigadores, para aprender otras maneras de participar, dialogar, decidir e investigar desde

procedimientos inciertos que reconozcan la potencia creadora de los sujetos niños y sujetas niñas.

Los retos no sólo son epistémicos o metodológicos, pues habrá de reconocer que en las relaciones interpersonales y prácticas sociales también hay que transformar el rol dominante adultocéntrico hacia formas más horizontales y amorosas, reconociendo que muchas de las actitudes despóticas y violentas de los adultos hacia niños y niñas están normalizadas. Como adultos y adultas, cuestionarnos sobre cómo crear espacios o ambientes acordes para garantizar que niños y niñas puedan expresar necesidades, ser escuchados con atención, tomar decisiones, defender intereses y actuar protagónicamente en espacios públicos sobre cuestiones sociales y políticas. Cussianovich y Martínez (2017:216), señalan cinco premisas epistemológicas necesarias: pensar las participaciones infantiles desde el Sur cualitativo de Boaventura, asumir las cosmovisiones no occidentales modernas que desmitifican el discurso dominante de la participación infantil, reconocer la centralidad de la cuestión de poder tanto inter como intrageneracional, identificar la paradoja de la creciente participación infantil pero aún simbólica y alejada de los procesos formales de su institucionalización y reconocer que en el marco ideológico dominante la protección es sinónimo de control.

Habrá que revisar cuidadosamente las experiencias infantiles específicas pues, efectivamente, pueden ser procesos de dominación adulta pero también situaciones de socialización infantil como parte de prácticas culturales singulares, tal como lo abordan León (2005) y Paoli (2003) en casos de niñez chiapaneca tzotzil y tseltal, respectivamente. Analizar en las prácticas cuál es el límite entre autoritarismo y crianza en el proceso socializador de niños y niñas será importante, pues lo que se rechaza es el carácter despótico con que se ejerce la socialización infantil como responsabilidad adulta. Más aún en contextos pauperizados de reproducción social, pues las presiones económicas, de labores domésticas y tiempos cotidianos provocan angustias y preocupaciones en las madres que determinan en gran medida la forma en que se dan las relaciones entre generaciones. Ello, sin sumar aún las violencias machistas heredadas de padres a hijos para que las madres e hijas se subordinen, impidiendo su autodeterminación.

Por ello, considerando las especificas precariedades de la base material de la vida y los valores socioculturales determinados como influyentes en el tipo de relaciones

intergeneracionales que se establecen, dichas proposiciones epistemológicas pensadas en torno a las participaciones infantiles también podrían ajustarse a las pretensiones de investigaciones que priorizan la participación. La búsqueda de la creación de vínculos cada vez más horizontales entre los diversos sujetos que confluyen en el quehacer investigativo, posibilitaría la generación colectiva de conocimientos que señala la perspectiva de la co-labor.

Explicitar las relaciones verticales entre sujetos[3] y de oposición en las ciencias sociales[4], es el primer paso para avanzar hacia la transformación de la praxis investigativa comprometida con los actores involucrados, sus problemáticas y posibles alternativas hacia una mejor calidad de vida. La programación para hacer investigación desde la acción con el objetivo de generar conocimientos con los sujetos a quienes se investiga, es una explícita toma de posición política del enfoque decolonial (Grosfoguel, 2007).

Así, desarrollar métodos horizontales basados en la reciprocidad y el diálogo está relacionado de forma intrínseca con una ética y política académica que no pueden ser desarrolladas en un debate abstracto, sino que se da en un proceso conflictivo de negociación de las propias contrapartes de la investigación (Kaltmeier, 2012). La viabilidad de la generación de conocimientos en colaboración con los integrantes de una organización política en la costa de Chiapas parte del necesario diálogo entre saberes locales y académicos que implica el establecimiento de vínculos entre campesinos e investigador, entramado de relaciones intersubjetivas con los diversos actores que incluyen emociones, afectos, vínculos y perspectivas compartidas desde las luchas de los pueblos, organizaciones y universidades que determinarán en gran medida el rumbo y desenlace de las colaboraciones.

La co-labor vista desde lo personal, social y político, va más allá de la investigación académica en tanto pretende la vinculación con el otro desde una relación realmente horizontal, de confianza y respeto mutuo; la descolonización implicaría ser fraterno, solidario y cooperador, pero no basta. Se necesita trabajar en la construcción colectiva de perspectivas sociopolíticas, comprometerse con procesos sociales de mediano plazo, compartir críticas y autocríticas que en muchas ocasiones son difíciles de asimilar pues generan sentimientos

[3] Tales como adulto-niño, adulto-joven, maestro-alumno, investigador-investigado, o academia-comunidad.
[4] Sujeto-objeto, teoría-praxis, social-individual, objetividad-subjetividad, entre otras.

incomodos que impiden trabajar en ellas. Compartir reflexiones para enfrentar conflictos y superar diferencias sería muy útil para transformarnos individualmente en la cotidianidad de los quehaceres políticos, sociales y académicos de cada quien, pero también en los principios de vida, colectividad y bien común.

Respecto a la niñez y desde cualquier posición adulta[5] no es fácil compartir las creencias y pautas de crianza arraigadas en infancias marcadas por violencias justificadas pero conduciría, ineludiblemente, a dialogar sobre la necesidad de construir un mundo mejor desde nuestros propios cuerpos y actos cotidianos en los espacios tanto privados como públicos. En ambos ámbitos emanan manifestaciones posibles de lo político, al cuestionar cualquier subordinación o sometimiento normalizado desde la crianza en el sistema patriarcal; así que cuando surge la disposición para compartir la cotidianidad en el marco de una colaboración investigativa con infancias, en muchas ocasiones surge la tensión para identificar hasta dónde las relaciones con niños y niñas son temas de interés público o privados de cada familia.

Otro asunto constante, en las implicaciones del trabajo conjunto con movimientos sociales y organizaciones políticas, es que los tiempos de la academia no son los mismos que los de las organizaciones, pero tampoco las prioridades y preocupaciones. Plantear cuestiones epistemológicas y metodológicas de una investigación colaborativa, implica indudablemente analizar en retrospectiva el proceso sucedido desde los planteamientos, ajustes y clausura, identificar alcances, límites y aportes para ambas partes. Por ello, desde la experiencia para el desarrollo del presente trabajo se pretenden aportar elementos al debate sobre la viabilidad e implicaciones de la generación de conocimientos en colaboración entre el sujeto universitario doctorante y los sujetos campesinos de una organización política, dialogando los saberes académicos con los sociales locales para pretender darle pertinencia y potencia transformadora a la praxis investigativa.

Así, la perspectiva de la participación en la presente investigación se bifurca en los enfoques investigativos de la co-labor y metodológico de la participación infantil, los cuales a lo largo del estudio se complementan en tanto conciben a las y los actores, investigativos e infantiles,

[5] Como colaboradores, compañeros, padres, hijos o cualquiera de los múltiples roles sociales que habitamos.

como protagonistas a lado del investigador y del adulto contraparte que busca establecer relaciones más horizontales para la toma de decisiones. La participación en la investigación desde el pensamiento crítico latinoamericano apunta a producir conocimientos a partir de concebir la reflexión teórica y la acción social como dos aspectos de un mismo procedimiento. Desde el enfoque de los derechos de la infancia, la característica fundamental de la participación infantil es garantizar que niños y niñas tomen parte de las decisiones relacionadas con los ámbitos personales y sociales, partiendo de sus propias necesidades e intereses (Alfageme, 2003).

Este posicionamiento sobre la participación conduce a ciertas cualidades, capacidades y habilidades de quienes efectivamente toman parte de alguna acción o iniciativa, por lo que la perspectiva centrada en el sujeto es una pertinente aproximación crítica a las infancias, a sus subjetividades vigentes y procesos constitutivos respectivos. Tradicionalmente, niños y niñas no son considerados sujetos por ser personas en proceso de maduración biológica desde la perspectiva de las etapas del desarrollo humano, periodo el de la infancia en que consolidan sus estructuras nerviosas para generar fenómenos conscientes así como para integrarse a un sistema lingüístico que ordena el mundo y su percepción, como parte del proceso de formación social especifico al que pertenece (Braunstein, 1980). Pero para el sistema capitalista, niños y niñas son los futuros sujetos de consumo a quienes hay que influenciar para desarrollar conductas específicas que permitan el desarrollo de la construcción de sus subjetividades, a modo de seguir reproduciendo dicho sistema global desde particulares expresiones locales.

Capitalismo, subjetividades infantiles y política

Muerte, pobreza y normalización del control de la vida de la infancia por parte de los adultos son los tres dispositivos biopolíticos de la infancia que, siguiendo las teorizaciones de Michael Foucault y Giorgio Agamben, Eduardo Bustelo define para explicar cómo es que el capitalismo busca regular los cuerpos, vigilar y controlar la construcción de las subjetividades nacientes de niños, niñas y adolescentes (Bustelo, 2007:25). Partiendo de una sucinta definición de mecanismos de poder, Foucault los entiende como aquellos medios jurídicos legales, disciplinarios y de seguridad que pueden ser parte de una política, de una estrategia política específica en un momento dado, durante un periodo dado, en un campo determinado.

La soberanía en las sociedades occidentales modernas se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad sobre el conjunto de una población (Foucault, 2006:13-23).

Para el planteamiento de Bustelo, son importantes las definiciones de Agamben sobre la *zoé* y la *bios*, la primera como la nuda vida y la mera sobrevivencia que apela a la justicia, mientras que la segunda es la existencia política, la ciudadanía desde el marco del derecho. En el estado de excepción trazado por Agamben no se preserva la vida ni el poder político como derecho, pues siempre existe la posibilidad de dar muerte impunemente, que cualquiera arrebate la vida sin consecuencia jurídica alguna; aquél a quien cualquiera puede matar sin cometer homicidio, es la muerte sin ley (Agamben, 2003).

Respecto al control de la construcción de las subjetividades nacientes señalado por Bustelo, más recientemente Han (2014:14) ha reflexionado sobre el actual sistema neoliberal y sus estrategias de poder que tienden hacia la seducción más que a la prohibición, el control o la represión, pues no se lleva a cabo a través de la obediencia sino del gusto. En medio del auge de las tecnologías de la información y comunicación, los límites de los territorios se difuminan y el control que coincide con la libertad es considerablemente más eficaz que aquella vigilancia que se dirige contra la libertad. Cada persona se somete al sistema de poder mientras pueda comunicarse y consumir, es una técnica de poder que no niega ni reprime nuestra libertad sino que la explota, es la época de la psicopolítica digital que avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo.

Así, la muerte como dispositivo en la infancia resulta del poder directo sobre la vida como negación de la vida o la política de expansión de la muerte. La mortandad de niños es la forma más silenciada de la biopolítica moderna, pues todos los días mueren impunemente y quienes sobreviven sufren padecimientos físicos y psicológicos por la exposición directa a la violencia del hambre, las enfermedades curables y prevenibles, así como víctimas de guerra etiquetados como daños colaterales. El niño sacer es la clausura de la vida y nadie hace nada por evitarlo o castigarlo, es el exterminio de una posibilidad distinta, emancipatoria, de la infancia como otro comienzo.

Aunque es difícil calcular con certeza las dimensiones de las infancias mexicanas que viven en pobreza, como pobre se puede considerar a cualquier niño o niña que viva en un hogar

con privaciones de acceso a la vivienda, comida, agua potable, saneamiento, educación, salud o información, al ser aspectos cruciales de su vida en fundamental desarrollo. La pobreza, en su relación con la infancia, es de poder pues los niños y niñas no tienen posibilidades de incidir sobre las condiciones para su beneficio, es la biopolítica quien regula la vida mediante dispositivos ideológicos que legitiman una situación de dominación por medio del ocultamiento de la relación económico-social de los ricos sobre los pobres, de los hombres sobre las mujeres y niñas, de los adultos sobre los niños y niñas.

El dispositivo más sutil, la normalización del control adulto sobre las vidas de niños y niñas, es la relación más o menos vertical expresada en el autoritarismo, la compasión, generosidad y concesiones adultas para opinar, decidir y actuar; la intención es controlar la vida desde su inicio mediante prácticas discursivas distorsionadas y manipuladoras que de tanto repetir se normalizan. La infancia es el inicio del proceso constructivo de la dominación y el ocultamiento de las relaciones que produce, incluidos los roles de género, pues la tenue imposición y explícita compasión no provocan creciente autonomía como fuente para la expansión de una subjetividad responsable, crítica y solidaria. Si van a actuar o a ejercer sus derechos los niños y niñas, que sea con la supervisión de los adultos o bajo la sujeción de que también tienen obligaciones, en todo caso, es una ciudadanía tutelada o condicionada en los espacios de socialización infantil pues no se les reconoce como sujetos de derechos ni su participación en la vida pública y política de su país, acaso los adultos le conceden a la infancia una pre-ciudadanía (Cussianovich, 2006:101).

Dicha terna de dispositivos sobre la infancia es posible reconocer tanto en contextos urbanos como rurales, pues el capitalismo busca garantizar su permanente funcionamiento mediante la creación de sujetos consumistas o consumidos, es decir, convertidos en mercancía. En los escenarios rurales, cada vez menos distanciados de los urbanos por la lógica globalizadora, están muy presentes discursos cotidianos y perspectivas institucionales en consonancia con dichas lógicas individualistas y de subordinación. Llegado a este punto, es aquí donde se facilitaría el análisis individual y social de expresiones de los dispositivos biopolíticos que señala Bustelo, pues los ámbitos públicos y privados están imbuidos de elementos sistémicos capitalistas dirigidos a las generaciones más jóvenes para garantizar su funcionamiento.

La muerte y la pobreza infantil se pueden ubicar desde una perspectiva macro, analizando el estado mundial de la infancia, políticas económicas trasnacionales, problemas sociales generacionales, patrones culturales hegemónicos y tendencias globales digitales que se materializan en las experiencias locales y encarnan en las historias personales. En el ámbito de lo personal se aloja el tercer dispositivo, pues escudriñar en las relaciones interpersonales cotidianas que construyen los adultos con las generaciones más jóvenes conduce a la identificación del establecimiento y normalización del control de la vida infantil.

Esta normalización de la relación dominante adulta sobre niñez y juventud tiene un fuerte componente económico, pues son vistos como una inversión de mediano plazo para un futuro feliz y promisorio (es decir, como mercancía) mediante el gasto adulto en la educación, salud y entretenimiento infantil. Esta relación dominante, a nivel interpersonal, naturaliza desigualdades y lógicas mercantiles micro, mientras que a nivel estructural las desigualdades económicas son características del funcionamiento capitalista que aprendemos y aceptamos como parte de la cultura y civilización occidental. Con mayor sutileza, pero siguiendo dicha lógica capitalista, mediante la compasión filantrópica de donaciones y colectas caritativas para la niñez pobre y desamparada que facilitan la evasión de impuestos, también la infancia es sometida al convertirla en objeto económico.

Es el poder criminal del abuso y la explotación laboral y sexual, la trata, prostitución, pornografía y la pederastia, pues siempre hay más interrogantes que elementos certeros sobre de dónde viene y a dónde va el dinero ahí circulando, quiénes ofertan que hacen posible la demanda de "la mercancía". Apuntando hacia los sistemas delincuenciales trasnacionales, valdría suponer quién construye y opera dichas redes criminales adultas, quién las protege y a quién-es interesa sostener los negocios que configuran este panorama violento y delictivo sobre niños, niñas y jóvenes. La violencia se vuelve desquiciante porque el sistema la ejerce en todos los aspectos de la vida, asumiendo mil caras en lo público y en lo privado, sobre el alma y sobre el cuerpo, en la vigilia y en los sueños (Bartra, 2015:52).

Ante tales crueldades y sometimientos de los cuerpos infantiles (el niño sacer), el maltrato físico y psicológico infantil como parte de las pautas de crianza adultas resulta inofensivo y hasta necesario, pues hay que protegerlos justamente de los anteriores riesgos y prepararlos para el futuro mediante un presente feliz y controlado. Es el adultocentrismo, definido

generalmente como las relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad que son asimétricas en favor de los adultos que, al igual que el machismo del capitalismo patriarcal, se aprende en la familia, se refuerza en las relaciones socioeconómicas y normaliza en las instituciones hegemónicas (Unicef; 2013). Como parte de la visión tradicional adulta que considera a niños y niñas como objetos de protección, los cuidados y satisfacción de necesidades que los adultos deben cubrirles son propios del espacio doméstico, del ámbito más privado de la familia donde las jóvenes generaciones van aprendiendo normas y deberes sociales según su edad y sexo. Históricamente, esta condición infantil de confinamiento en los espacios privados domésticos es compartida con las mujeres en el sistema patriarcal, pues la calle, los espacios y asuntos públicos, así como las cuestiones sociopolíticas, son del dominio de los adultos hombres.

Desde esta perspectiva ambivalente de los ámbitos privado y público, el concepto de espacio familiar cobra relevancia para comprender cómo es que en la cotidianidad mujeres y niños son subordinados de maneras similares por el sistema patriarcal adulto. Siguiendo a Oslender (2002), un espacio es aquél en donde se establecen interacciones fluidas y dinámicas entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, donde es posible identificar una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia. Mediante dichas relaciones es que se normaliza considerar los espacios domésticos y privados como propios de mujeres y niños, demarcando claramente entre los espacios en dónde se sitúa la subordinación femenil e infantil y la hegemonía masculina adulta.

Si a las mujeres no les es permitido o se les limita actuar en cuestiones políticas, mucho menos a los niños para quienes son asuntos aún incompresibles. Si a las mujeres les son desvaloradas las actividades domésticas por no ser mercancía, mucho más a los niños quienes apenas están acumulando energía para ser fuerza de trabajo, barata en ambos casos. Si las mujeres no consiguen tomar decisiones sobre su propio cuerpo y vida, mucho menos los niños ante quienes el cuerpo adulto se muestra imponente.

Las niñas, al ser las mujeres más jóvenes, en el ámbito doméstico aprenden que es su deber ser responsables de las tareas reproductivas, normalizando las subordinaciones y exclusiones gracias a que la cultura machista invade los imaginarios sociales para reproducirlos. Si de

relaciones de poder asimétricas se trata, las niñas son quienes viven el mayor número de sometimientos simultáneos, pues además de la edad y el género, las desigualdades de clase y de cultura conforman el entramado de la dominación patriarcal capitalista en el cual crecen y se desarrollan.

Sin embargo, esta opresión en todos los ámbitos, espacios y niveles sociales no es absoluta, pues siempre quedan resquicios indeterminados para resistir, espacios fuera del alcance de la dominación masculina adulta. Zonas sin sujeción donde se desenvuelven las mujeres, niñas y niños que dan cabida a la potencia creadora, son las subjetivaciones rechazando esa "normalidad" que busca crear espacios de emancipación y fuera del alcance patriarcal adultocéntrico. Más allá de las autodeterminaciones individuales puede estar la construcción de proyectos colectivos que funcionen desde las singularidades, sujetos y sujetas políticas que no pierdan su identidad personal pero que se sumen a las colectividades desde la pertenencia familiar para crear lo que Badiou (2000) llama la "alegría colectiva de hacer política".

Así, cuando mujeres, niñas y niños salen del ámbito privado e irrumpen en la escena pública para sostener actuaciones políticas o económicas poco esperadas desde la hegemonía masculina adulta, tales como los activismos feministas, las infancias trabajadoras organizadas o como integrantes de colectividades, tienen que enfrentarse a todo tipo de limitaciones y obstáculos, sostenidas por el dominio de las relaciones de poder en todos los ámbitos sociales y estructuras políticas. Ese poder de actuación, lleva indudablemente a sugerir la participación como esa posibilidad de hablar y capacidad de decidir que, en la infancia, se puede remitir a la etapa temprana de silencio superada gracias a la adquisición del lenguaje para el desenvolvimiento de la subjetividad. En un segundo momento, conduce a la etapa en que niños y niñas, como novatos en la vida, tienen el deber impuesto de escuchar a los experimentados adultos sin hablar ni cuestionar pues "es por su bien". Finalmente, el silencio complaciente o la escucha sorda adulta que, aun permitiendo el sonido de las palabras no se materializan en algún tipo de acción trasformadora de subjetividades hacia colectividades incluyentes y menos jerarquizadas.

Por tal, la infancia puede ser la oportunidad del hombre (como humanidad) para emanciparse aprovechando el momento inicial de la vida para el ejercicio de la libertad, y todo comienzo

es diacrónico o no es comienzo ha dicho Eduardo Bustelo, por lo que la infancia significa también una interrupción del orden opresor (Bustelo, 2007:146). Tal libertad se construye en las prácticas cotidianas que buscan alejarse de patrones machistas y déspotas de las generaciones mayores hacia las más jóvenes. En todo tipo de relaciones de poder comenzando por el del primer vínculo afectivo de la madre y el padre con el hijo y la hija que, dependiendo el sexo, tendrá normas específicas hegemónicas del capitalismo patriarcal para reproducir. Esas prácticas distintas tendrán que contener cierta potencia para romper con la repetividad aprendida, ser-es distintos para resignificar las condiciones individuales y sociales, objetivas y subjetivas en los espacios corporales, familiares, escolares y comunitarios.

Lo anterior implica la participación política de niños y niñas en las decisiones y acciones que les afectan, interesan y competen para interrumpir la subordinación como proceso en su fase temprana. Interrupción de dominaciones sistémicas que, evidentemente, no podrían sostener solos sino como parte de transformaciones para generar un nuevo pacto social desde el co-protagonismo planteado en la pedagogía de la ternura (Cussianovich, 2007; 2015). Los cuerpos infantiles sometidos pretenderán emanciparse, tal vez no siempre intencional o explícitamente sino por una intuición creativa, en los espacios de socialización al reflexionar críticamente, tomar decisiones y generar acciones, en los ámbitos individual y colectivo, acompañados por adultos dispuestos a discontinuar sujeciones heredadas alimentadas recíprocamente con sus propias subjetividades.

Por tal sentido crítico de ruptura con el establecimiento y la normalización de las relaciones de poder en los espacios cotidianos, la participación poseería una perspectiva política[6] y no decorativa o sólo discursiva, es subversiva la participación infantil si cuestiona la naturalización de las desigualdades por edad y género para transformarlas en las dinámicas de socialización, procesos sociales de mediano y largo plazos cuyas estrategias estarían trazadas por las generaciones más jóvenes, en contubernio con los adultos para influir en las prácticas diarias pero también en las instituciones.

[6] Es *la política* de la que habla Badiou (2008a) como el acontecimiento de un colectivo creador que inventa nuevos trayectos sociales y subjetivos, mientras que *lo político* es la continuidad de la representación y la gestión para el mantenimiento del funcionamiento de la sociedad mediante el Estado.

A la subversión, en tanto insubordinación, pueden serle fértiles momentos disruptivos de la cotidianidad, eventos extraordinarios que suspenden órdenes establecidos de normas y relaciones cuando se experimenta una situación de emergencia o excepcionalidad. Roles instaurados pierden su punto de equilibrio, silencios se escandalizan sin oposición, subjetivaciones a la deriva, cuerpos trémulos y poderes impotentes ante lo tremendo de la situación única que trastoca a todos individual y colectivamente. Interrupción de la continuidad cotidiana, perturbación subjetiva colectiva, cesación de actividades ordinarias, marejada de emociones ante asombros, sustos, incertidumbres, abandonos y desazones.

A esta influencia de una situación excepcional en cuerpos y subjetividades, en relaciones y organizaciones, Alain Badiou le ha llamado acontecimiento, entendido como un suceso completamente inesperado por no estar dentro de la lógica de determinada situación y cuyo procedimiento está caracterizado por ser un pensamiento colectivo que le pertenece, de manera intrínseca, a la singularidad de todos los sujetos (Gordillo, 2012). El pensamiento de dicho acontecimiento pertenece a todos en la universalidad del procedimiento, pero también es de todos en la singularidad de cada sujeto.

Aunque hay una singularidad que no tiene miramientos con ninguna otra singularidad pues no permite la libre circulación de la incontable infinidad que es una vida humana única, es la abstracción monetaria capitalista como singularidad indiferente ante la persistente infinidad de la existencia; es la expansión continua de los automatismos del capital, singularidad al acecho de las comunidades y sus territorios para instaurar nuevas figuras de homogeneidad monetaria; el surgimiento de expresiones reivindicativas y de pretendida singularidad cultural se convierte en inagotable explotación para las inversiones mercantiles. Imágenes sociales emergentes que autorizan nuevos productos (Badiou, 1999:11).

Así que no cualquier disrupción es subversión, pues puede en realidad ser todo lo contrario: el afianzamiento de formas hegemónicas que sólo tuvieron movimientos aparentes envueltos en discursos novedosos, la desterritorialización capitalista que necesita la constante reterritorialización. Si no interrumpe la repetición no puede siquiera sugerirse ser un proceso de verdad, así que la política, como uno de los cuatro procedimientos que según Badiou llevan a la verdad, como situación resulta algo abierto, infinito en sus posibilidades, pues apela al carácter creativo, diferente, nuevo del procedimiento subjetivo de quienes rompen

con la repetición. Ruptura de las relaciones de poder y apertura de im-posibles voces y actuaciones, de in-oportunas participaciones y decisiones, de-construcción de sujetos y co-construcción de subjetividades en las relaciones intergeneracionales, donde cada generación tendrá un aporte y responsabilidad singular.

El influjo del acontecimiento en el de-venir de niños y niñas como sujetos, sean sociales, de derechos, políticos o colectivos pero con el poder de tomar decisiones con efectos en la transformación de la realidad, acaso se podrá estimular y acompañar. Con habilidades y saberes singulares, ni mejores ni peores que los de la singularidad adulta y con derechos e intereses para ejercer y defender; re-pensar a niños y niñas como sujetos es re-conocer sus capacidades de comprensión, opinión, actuación y creación de sentidos. Capacidades reconocidas posiblemente desde idealizaciones adultas, atributos que no se vislumbran siquiera potencialmente en los sujetos niños y niñas, es la alerta que señala Zemelman (1997:23) para no imponer interpretaciones particulares de la realidad o utopías que se levantan como posibles desde quien formula y no desde quienes actúan.

Hacia la participación política infantil

Si la teoría del sujeto llega a devenir en la teoría de la subjetividad constituyente, es posible que las revelaciones y comprensiones de la dimensión política que se le van abriendo al sujeto niño emanen desde alguna memoria colectiva singular y de experiencias participativas transformadoras, las cuales harán que el sujeto niño se aleje o aproxime individualmente de la historia colectiva construida y heredada, como para posibilitar la interrupción de la repetición generacional adultocéntrica. Por ello, la participación infantil desde una perspectiva política tanto en lo personal como en lo social y lo organizacional generaría prácticas y discursos novedosos distanciándose de los viejos quehaceres de adultos, izquierdas y políticas tradicionales estatales.

Generar procesos políticos participativos con niños y niñas abonaría a la gestación de resistencias y autodeterminaciones individuales y colectivas que mermen la solidez de las subordinaciones y desigualdades sobre las que se erige el sistema patriarcal capitalista, prácticas que tomen formas lúdicas y carnavalescas para hacer frente violentamente a las violencias institucionales mediante expresiones no violentas, pues es la violencia más radical posible en tanto que cuestiona todo orden que genere autoridad y por tanto violencia (Bartra,

2015:62). Estas nuevas formas, como espacios y prácticas colectivas generadoras de aprendizajes y comprensiones de realidades, podrían ser procesos de una transición generacional trans-formadora de conductas, actitudes y maneras de estar y relacionarse en el mundo.

Los sentidos y saberes políticos que niños y niñas podrían aprehender como sujetos y aprender como colectividad, contendrían la memoria histórica de los aciertos y las fallas en los intentos por transformar las relaciones de poder adultos-niños en las relaciones interpersonales, organizacionales y sociales. El saber reflexivo de los abuelos y la pérdida del miedo adulto por perder el poder en las relaciones, junto con la ternura como subversión (Cussianovich, 2015), la alegría colectiva (Badiou, 2000) y las prácticas carnavalescas (Bartra, 2008) abonan a la transición generacional que carcome al adultocentrismo como una expresión del sistema patriarcal capitalista.

Por su potencia creativa, el sector infantil da un aire de frescura al repertorio de las protestas y movilizaciones colectivas a nivel global en contra de alguna expresión del sistema patriarcal capitalista. Abre la posibilidad de fortalecer, acaso detonar, procesos instituyentes de subjetivación política infantil que exigen de los adultos la transformación de sus prácticas organizacionales y valoraciones sociopolíticas. Las expresiones culturales, artísticas y comunicacionales de niños y niñas, derivadas de sus participaciones en los movimientos sociales y organizaciones políticas, tienen un espíritu subversivo que cuestiona y transgrede el orden establecido que instaura la imposibilidad de vincular lo infantil con lo político.

Sean emergentes o parte de un proceso, las socializaciones políticas trastocan pensamientos, creencias y haceres de los actores, sujetos, colectividades y organizaciones. La dinámica de la construcción subjetiva política es un proceso que no cesa, pues transita por las diferentes etapas del desarrollo humano en tanto sujeto histórico, social y/o político que va de la infancia hasta la vejez. Si la historia y la realidad están en construcción permanentes habrá que preguntarse por las condiciones individuales, sociales y organizacionales que posibilitan o no prácticas transformadoras infantiles para contribuir a dicha construcción en tanto generación que hereda circunstancias compartidas de quienes ahora son jóvenes y adultos.

Comprender el presente de los niños y niñas implica mirar el actuar pasado de quienes les preceden en la familia, escuela, comunidad y organización política, así como las nuevas

realidades en las que crecen y el posicionamiento que ante ellas se hagan con miras a un futuro menos subyugado a las dominaciones adultocéntricas patriarcales. En los espacios inmediatos, en la microfísica del poder, donde lo personal se vuelve político en la medida en que las autodeterminaciones no están sujetadas por el afán adulto de controlarles la vida bajo la justificación cuantitativa de las experiencias. Comenzar a identificar y cuestionar las relaciones de poder, que se vuelvan extrañas las desigualdades de edad, género, clase, cultura; subjetivaciones que impulsen la transición de objeto controlado a sujeto autónomo con referentes colectivos.

Esta lógica emancipadora de horizontalidades para el bien común de las singularidades y colectividades se opone al hegemónico sistema capitalista patriarcal, por lo que mecanismos de ambos lados son puestos en marcha para garantizar y renovar su pervivencia mediante sujetos y sujetas creadores de sentidos afines. El sujeto político en los proyectos colectivos latinoamericanos contrasta con el sujeto consumista e individualista del capitalismo global, cuyas estrategias se multiplican y ajustan a cada singularidad para homogenizarla, inundando todos los espacios y territorios con su espíritu colonizador de subjetividades, bajo la vigilancia de la biopolítica y la seducción de la psicopolítica. Ambos proyectos de humanidad, pero con más claridad el capitalista, han identificado claramente a niños y niñas como el objetivo estratégico en la larga duración de los tiempos generacionales donde el presente es futuro, para perdurar con fuerte y versátil capacidad de adaptación y renovación.

Así, en el proceso de constitución de los sujetos desde la etapa más temprana de la vida, es una cuestión central la configuración de cuerpos y subjetividades. Desde los tradicionales mecanismos disciplinarios tales como la familia, escuela y medios de información, pero también desde las nuevas expresiones personales, sociales y organizacionales emergidas en medio de una globalidad tan vertiginosa como el instante de un *click* virtual. Los sentidos colectivos emancipadores aún están por adquirir sólidas configuraciones que construyen y defienden el bien común, sin embargo, los esfuerzos por eliminar los autoritarismos, verticalismos, jerarquizaciones, exclusiones y subordinaciones se diversifican conformando una amplia gama de prácticas concretas que deberán estar inmersos en un proyecto político amplio y transformador, crisol de experiencias del cual tal vez la presente es una de ellas.

La organización campesina rural en cuestión, único esfuerzo organizativo en los últimos diez años en la región zona costa de Chiapas, se adscribe a las luchas anticapitalistas adherentes al zapatismo chiapaneco, problematiza sobre la ausencia de jóvenes en su lucha y reflexiona en torno a las pautas de crianza heredadas, en medio de un contexto donde los dispositivos biopolíticos se materializan en el sureste mexicano: Chiapas es el estado mexicano con mayor porcentaje de población en situación de pobreza en la última década con 77% en 2008 y reducida pírricamente a 76.4% para 2018[7], mientras que el Municipio de Pijijiapan, al cual pertenecen las localidades Joaquín Amaro y El Fortín donde se desarrolló la presente investigación, cuenta con un alto grado de marginación y el índice de pobreza más alto en la Región Costa de Chiapas (Coneval; 2015).

Aunque dicha pobreza es histórica y estructural, las condiciones en que se materializa se han ido transformando como parte de las configuraciones globales, problemáticas regionales y modos de vida local que dan origen a las nuevas ruralidades. Fenómenos sociales como la migración interna y trasnacional, el narcotráfico proveniente del sur americano que ingresa a territorio mexicano por las costas chiapanecas y el deterioro ambiental, permean las transformaciones generacionales más jóvenes de la zona. Mientras que niños, niñas y adolescentes rurales de estas localidades tienen acceso a las tecnologías de información y comunicación más que nunca antes, inician a más temprana edad el consumo de alcohol y drogas, persisten los embarazos adolescentes y no deseados, así como encarnan relaciones violentas de diversa índole.

Comprender las continuidades y rupturas generacionales de las prácticas sociales en esta ruralidad costeña chiapaneca, tiene como trasfondo identificar cómo son las subjetividades infantiles de las localidades Joaquín Amaro y El Fortín, afirmando las particularidades pero también las coincidencias, lo cual tendrá como punto de partida la descripción regional, caracterización organizacional y particularidades locales de los contextos en que viven y crecen, que a continuación se presentan.

[7] *10 años de medición de pobreza en México, avances y retos en política social.* CONEVAL, disponible en https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2019/COMUNICADO_10_MEDICION_POBREZA_2008_2018.pdf

CAPÍTULO 1

CRECER EN LA COSTA DE CHIAPAS

En el presente capítulo se hace la descripción del contexto regional a la par de la narración del arranque del trabajo de campo al llegar a la costa y localidades, conocer a los integrantes y funcionamiento del Consejo Autónomo Regional Zona Costa de Chiapas (CARZCCH) así como identificar su peculiar articulación con el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa (CDHDO) y con el Frente Cívico Tonalteco (FCT). Se abordan las características de la organización política así como de las localidades en mis encuentros iniciales con adultos, niños, niñas, adolescentes y jóvenes costeños, con quienes se fue desplegando la estrategia metodológica desde la perspectiva de tres años de duración de las estancias para el trabajo de campo doctoral. Valga identificar desde ahora dos estilos de redacción intercalados en los siguientes apartados: el narrativo-reflexivo, a renglón seguido sobre las vicisitudes en mi inmersión en las localidades rurales costeras, la adaptación y habituación al modo de vida costeño, que irá develando el desarrollo de la implementación metodológica hasta llegar al abordaje descriptivo y analítico de las caracterizaciones contextuales en donde viven niños y niñas.

1.1 El sureste mexicano desde el suroeste chiapaneco

Comencé a ir a la costa chiapaneca en agosto del 2015, tenía ambiguos recuerdos del camino porque hacia 2012 estuve ahí como parte de una organización civil trabajando en un observatorio de derechos humanos sobre la frontera sur, además de que aquella vez última llegué desde San Cristóbal de Las Casas (SCLC), lo cual implica otra geografía más corta y local, estatal. Ahora los viajes fueron desde Ciudad de México (CDMX) a Tonalá en autobús, con una duración aproximada de entre 15 a 20 horas según el tráfico, los bloqueos, retenes, averías mecánicas, carreteras en construcción, etc., por lo que tenía mucho tiempo para reflexionar y perderme en mis pensamientos, emociones, notas, planeaciones, metodologías, lecturas, escrituras y música auricular mientras contemplaba el paisaje o intentaba dormir pues el viaje era de toda la noche. Aunque trasladarme con tranquilidad que no sin incertidumbre rumbo al trabajo de campo implicaba necesariamente haber resuelto tres

situaciones antes de subirme al autobús: las responsabilidades con la familia ante mi ausencia en casa por varios días, la logística de los traslados con especial atención en las medidas de seguridad y la planeación de cada ocasión definiendo claramente la estrategia metodológica desde el objetivo general.

Así lo hice durante tres años, a veces cada mes o más espaciadas las visitas según lo iba aprobando el CDHDO que, como veremos más adelante en la caracterización de la organización política campesina son los intermediarios para acceder al CARZCCH y llegar a las localidades donde hay integrantes. Ante lo incierto de las fechas para estar ahí, intentaba esperar sin desesperar teniendo como referencia la experiencia del trabajo colaborativo al oriente de la CDMX con la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII) para el estudio de la maestría en psicología social y con quienes se ha fortalecido la relación al paso de los años por lo que, desde la perspectiva de la colabor (Leyva et al., 2015), he ido comprendiendo la necesidad del paso del tiempo para arraigar procesos y transformaciones colectivas, juntos, academia y movimientos sociales. Cómo lograr compartir trabajos, aprendizajes y perspectivas políticas entre compañeros y compañeras desde la razón social de cada uno ha sido una cuestión fundamental, pues a veces genera conflictos o tensiones la diacronía en tiempos y prioridades de las agendas universitaria y organizacional que con confianza y honestidad buscamos resolver problemas, malentendidos y cualquier desavenencia que surja; durante la convivencia del trabajo cotidiano nos ha ido quedando claro que el enemigo capitalista está allá afuera que habita dentro de cada uno de nosotros. O como diría León Chávez, que reiteradamente cita el marxista crítico de arte Alberto Híjar ante peleas, rupturas y jaloneos al interior de los sectores de izquierda: "somos muchos desgraciados pero muy desperdigados (y por eso un puñado de asesinos y rateros, nos manejan con sus hilos, pero unidos ganaremos[8])".

La geopolítica del desarrollo rural en la costa de Chiapas

El largo camino vía carretera para llegar desde la CDMX tiene dos posibilidades a partir de La Tinaja, Veracruz: por un lado, subir por Córdoba hacia Minatitlán (muy cerca de la zona petrolera del puerto de Coatzacoalcos) y comenzar a bajar por Las Choapas, Ocozocoautla y Tuxtla Gutiérrez hasta cruzar la Sierra Madre de Chiapas; el otro camino es por territorio

[8] "Ponciano Flores", del álbum *De nuevo otra vez*, Ediciones Pentagrama, México, 1989.

oaxaqueño hasta La Ventosa (muy cerca de Juchitán) y cruzar el Istmo lleno de parques eólicos por Niltepec, Zanatepec y Tapanatepec. Ambas rutas llegan al inicio de la región IX de Chiapas en Arriaga, luego Tonalá, Pijijiapan y en línea recta hasta Tapachula; en ambos casos, a lo largo del recorrido se pueden advertir las bondades geográficas del Istmo de Tehuantepec por las que es una región codiciada como corredor industrial interoceánico y parte fundamental de las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Pero también es posible observar durante el camino huellas de comunidades resistiendo a las empresas que pretenden instalarse en la zona, tal es el caso de Zanatepec contra la minería y en donde en septiembre del 2018 organizaciones y pueblos oaxaqueños ratificaron defender los territorios y la madre naturaleza ante los megaproyectos[9].

Estos recorridos para llegar a la zona del trabajo de campo, desde la perspectiva geopolítica del desarrollo local permitieron identificar procesos locales de conflictos por la intención empresarial y gubernamental de imponer su dinámica económica y productiva, algunos de los cuales suceden con especial intensidad en la región sur-sureste del país por las condiciones del suelo, clima y humedad (Rodríguez, 2015). Por lo que al adentrarse al estado de Chiapas por el Istmo, habrá que advertir la importancia de la costa en el escenario geopolítico pues estrategias neoliberales capitalistas de interés estadounidense buscan avanzar mediante el Plan Frontera Sur, pero también por parte de empresas canadienses y chinas quienes de manera muy intensa han explorado territorios costeros detectando titanio y gas en la zona. De acuerdo a Gustavo Castro estarían por entrar en vigor 99 concesiones mineras en Chiapas con el objetivo de extraer oro, plata, plomo, titanio y otros metales durante los próximos 50 años; concesiones que, junto a las ya existentes y que han sido suspendidas equivalen a un millón de hectáreas a lo largo de 16 municipios del estado[10], incluyendo territorio marítimo[11]. Además, para realizar estos trabajos de minería se necesitan grandes cantidades de agua y electricidad, por lo que actualmente hay 79 proyectos de presas

[9] *Alistan en Oaxaca "juicio popular comunitario" contra el Estado y las empresas mineras.* Por Pedro Matías, Revista Proceso: https://www.proceso.com.mx/551296.

[10] *Chiapas tiene en puerta 99 concesiones mineras a 50 años*. Periódico El Financiero, consultado el 25 de marzo del 2015 en http://www.elfinanciero.com.mx/economia/chiapas-tiene-en-puerta-99-concesiones-mineras-a-50-anos.html.

[11] Que, junto con el del Golfo de Ulloa en Baja California en donde ya se está desarrollando minería marina (Núñez, 2017), son los únicos concesionados en territorio mexicano.

propuestas por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) más las 19 minihidroeléctricas del gobierno del estado[12].

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia en enero del 2017, los EUA están haciendo ajustes en sus relaciones bilaterales con México, los cuales incluyen el retiro estadounidense del Acuerdo Transpacífico, la renegociación del Tratado de Libre Comercio y la insistencia en la construcción de un muro fronterizo para detener la migración. Dos años después, con el arribo de López Obrador a la presidencia de México se ratifica que en el escenario geopolítico el territorio del sureste mexicano sigue siendo fundamental para la implementación de políticas económicas y sociales, sin contravenir los intereses estadounidenses. Las estrategias promovidas en la región, emanadas del Plan Frontera Sur, las ZEE y el Acuerdo Transpacífico, otrora contenidas en el Plan Puebla-Panamá y luego en el Proyecto Mesoamérica tienen especial anclaje en las zonas chiapanecas Costa, Sierra y Fronteriza, las cuales están conectadas por las vías férreas hasta el territorio oaxaqueño del Istmo de Tehuantepec. Ver Mapa 1.

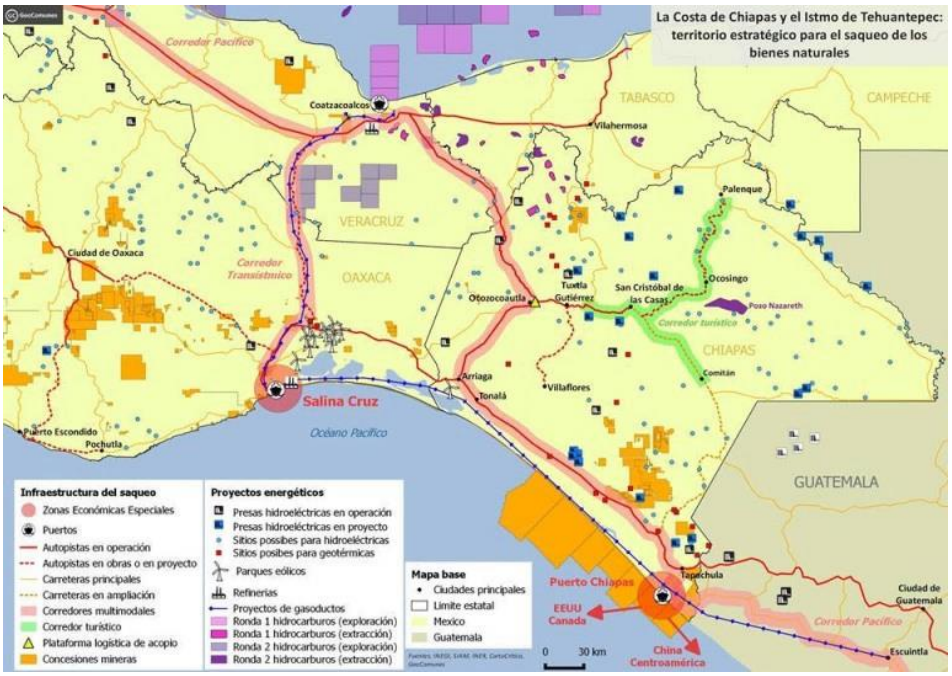
En la actualidad, la única estación del tren de carga en territorio chiapaneco está localizada en Arriaga, ciudad que junto con Tapachula acaparan la acción y atención sobre la población migrante proveniente de Centroamérica. El flujo de personas no es tan intenso en Tonalá y Pijijiapan, aunque las últimas caravanas masivas desde octubre del 2018 sí caminaron toda la costera haciendo parada en las cabeceras municipales; no obstante, a la de marzo del 2019 los habitantes y autoridades ya no les brindaron apoyo. Durante 2015, el número de detenciones y deportaciones en México se incrementó en un 72%, siendo Chiapas el estado donde se registra el mayor número de delitos cometido a migrantes, así como también la mayor cantidad de deportaciones, con cerca de 30 mil[13]. Esto resultó evidente en el incremento de revisiones a los autobuses de pasajeros pues, en una noche de viaje de Tonalá a la Ciudad de México pude contabilizar hasta diez intervenciones cada vez más intrusivas por parte de policías federales y agentes de migración, buscando personas con características

[12] *98 represas amenazan el agua y la vida en Chiapas.* Portal Chiapas Paralelo, consultado el 16 de marzo del 2019 en https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2019/03/98

[13] *Plan Frontera Sur sube las deportaciones y cambia la ruta de los migrantes.* Portal CNN México, consultado el 7 de diciembre del 2015 en http://mexico.cnn.com/nacional/2015/08/10/plan-frontera-sur-sube-deportaciones-y-cambia-ruta-de-migrantes.

que a su parecer era de centroamericanos para pedirles documentación, bajarlos, interrogarlos y en su caso detenerlos ahí.

Las deportaciones estadounidenses de migrantes son oportunidades para quienes están interesados en invertir en las Zonas Económicas Especiales, dijo Gerardo Gutiérrez, encargado federal de las ZEE en diciembre del 2016, pues debido a que son personas productivas, educadas y con capacidades van a ayudar en la región sur-sureste, afirmó. En marzo del 2017 se ha dado a conocer que cerca de 500 industriales manufactureras están interesados en instalarse alrededor de Puerto Chiapas, por lo que no es difícil imaginar que con la implementación de tales proyectos económicos globales y problemáticas sociales, el escenario de mediano plazo para la costa de Chiapas será sí de una zona económica especial pero al estilo Ciudad Juárez, con grandes parques de maquiladoras a finales del siglo XX que devinieron en tantas violencias, muertes y dolores para la sociedad mexicana durante la primera década del siglo XXI y aún más.



Mapa 1. **Región Istmo de Tehuantepec y Costa de Chiapas.** Fuente: GeoComunes.org[14]

[14] Mapa del valor geoestratégico de la costa de Chiapas y del istmo de Tehuantepec en el proceso de saqueo de los bienes naturales de la región: http://geocomunes.org/Mapas_Imagenes/Costa_Chiapas/Costa-Istmo2

Región IX Istmo-Costa

Al arribar a la ciudad de Tonalá, además de las altas temperaturas que puede llegar a los 40 grados[15], es un deleite la arquitectura tradicional colorida de una de las ciudades más antiguas de Chiapas pues muchas casas están construidas sólo con adobe. Admirar la estela arqueológica Tláloc de influencia teotihuacana expuesta al aire libre en el parque Esperanza, descansar al atardecer bajo la sombra de un árbol en las bancas de la amplia plaza con escalinatas de la iglesia de San Francisco de Asís o escapar un poco del encierro caluroso en las calles a la puerta de las casas tomando agua fresca de coco, tepache, cerveza o pozol, un helado, nieve o bolis[16]. Se percibe el ambiente a mar, pues a 14 km de la ciudad está la localidad Paredón, bahía a orillas de la Laguna del Mar Muerto compartida con Oaxaca como parte del sistema de lagunas del Istmo que inicia en Álvaro Obregón y San Mateo del Mar, ahí donde también hay resistencia de los pueblos contra los proyectos de parques eólicos que desean el territorio de la Barra de Santa Teresa para explotar los excepcionales vientos.

Muy cerca de la ciudad de Tonalá están los principales centros turísticos Puerto Arista y Boca del Cielo, el primero célebre por ser Santuario de la Tortuga Marina de la especie golfina y el segundo por haberse convertido en los últimos años centro de operaciones de la delincuencia organizada vinculada al narcotráfico, quienes han construido grandiosas casas y en pocos meses un centro comercial a la entrada de la ciudad. Esta región, que se extiende hacia las costas de Pijijiapan y hasta Puerto Chiapas es una importante ruta de llegada de droga vía marítima o aérea proveniente de Sudamérica y su introducción terrestre al país; constantemente en los medios de comunicación se anuncia el hallazgo de paquetes con droga flotando en el mar o el decomiso de decenas de kilos de cocaína y heroína principalmente, extrañamente muy pocas personas detenidas. Más adelante se verá cómo es que este contexto ha permeado en la vida, relaciones y aspiraciones de la población local, pero sobre todo en jóvenes y niños.

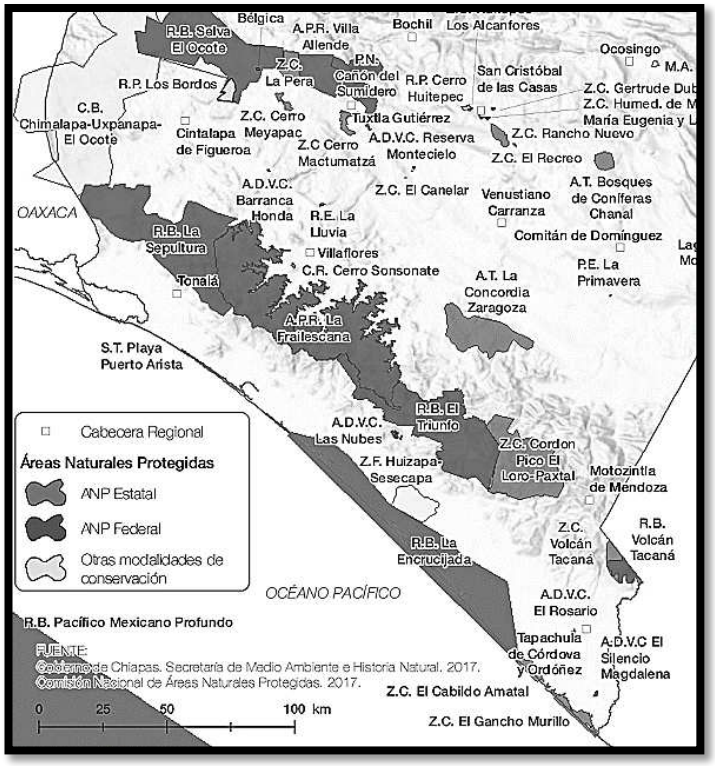
[15] En 2012, Protección Civil de Chiapas señalaban que la región Soconusco y una parte de África eran en ese momento las zonas con las temperaturas más altas del mundo. Ríos con disminución en sus niveles más bajos de la historia e incendios forestales completaban el panorama y, en contraste, las lluvias fuertes propiciaban inundaciones, todos efectos del cambio climático. Portal Animal Político, 21 de enero del 2012, consultado el 27 de marzo del 2019 en https://www.animalpolitico.com/2012/01/advierten-sobre-disminucion-de-agua-en-rios-de-chiapas/.

[16] El *pozol* es una bebida refrescante a base de cacao y maíz mientras que la *bolis* es hielo de sabores en bolsa.

Boca del Cielo se ubica en la Barra de San Marcos, formada entre la laguna La Joya y la Bahía Tres Marías, entrada del Océano Pacífico que a continuación forma una barra más angosta y la cual se ha transformado en zona de casas de descanso de gente pudiente de Tonalá que compró terrenos al municipio que fraccionó y vendió lotes ilegalmente en los últimos 10 años. Unos kilómetros adelante está la localidad Pueblo Nuevo, donde en 2015 comenzó el esfuerzo organizativo de la Cooperativa El Paraíso con integrantes del CARZCCH, quienes construyeron una palapa comunitaria e impulsaron proyectos productivos autogestivos. Continuando a lo largo de la llanura costera flanqueada por la sierra y el océano es imponente la naturaleza, pues la biodiversidad de la región incluye seis Áreas Naturales Protegidas: Reserva de la Biósfera La Sepultura, Zona de Protección Forestal La Frailescana, Reserva de La Biósfera El Triunfo, Reserva de la Biósfera La Encrucijada, Las Nubes y el Santuario de la Tortuga Marina. Ver Mapa 2.

Sin embargo, también habrá de advertirse el deterioro ambiental por la actividad humana depredadora, cuya expresión reciente fue la muerte masiva de más de cien tortugas en la zona del Santuario en Puerto Arista durante agosto del 2018; la causa se ha asociado a la actividad ilegal de grandes barcos camaroneros provenientes de Sinaloa que estarían operando en la zona[17]. Según Tovilla (2004), hay una crisis ambiental en la zona costera que puede constatarse desde la sierra hasta la zona marina, pasando por los humedales y la planicie en donde los principales detonadores están relacionados con la deforestación, la erosión, los incendios forestales, la introducción de contaminantes, el tráfico de especies, la introducción de especies exóticas, el uso del agua, la expansión de las fronteras agropecuarias, la sobreexplotación de las pesquerías ribereñas y el saqueo de estos recursos por las grandes flotas de otros estados.

[17] *132 tortugas y 4 mantarrayas muertas, continúa la crisis en las costas de Chiapas*. Portal Chiapas Paralelo, consultado en marzo del 2019: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2018/08/132



Mapa 2. **Áreas naturales protegidas entre la Sierra Madre de Chiapas y Océano Pacifico**.
Fuente: CEIEG[18].

Un señor con su hijo andaba allá arriba en la montaña por Tres Picos buscando algún animal para cazar, caminaron tanto que ya estaban muy cansados y con hambre y sed y nomás no cazaban nada, así que el hombre decidió descansar un poco a la sombra de un árbol que a lo lejos se veía muy frondoso llamando la atención tanto del papá como del muchacho. Cuando se acercaron se dieron cuenta que el árbol era de mango y rápido se pusieron a comer jugosa y deliciosa fruta pues andaban hambrientos, aunque no se dieron cuenta del detalle que no era temporada de mangos pero el árbol tenía muchos y muy jugosos, en eso el hijo volteo pa´delante y se dio cuenta que ahí había más árboles frutales y comieron mucha fruta sabrosa hasta quedar panzones y el papá le dijo al hijo que agarrara todas las frutas que pudiera para llevárselas a casa. Los dos iban ya con las bolsas llenas de frutas pero después de un rato de caminar se dieron cuenta que estaban pasando por los mismos lugares varias veces pues estaban caminando en círculos lo que sugería que ya

[18] Comité Estatal de Información Estadísticas y Geográfica de Chiapas. Compendio de Información Geográfica y Estadística de Chiapas: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/CIGECH/GeoMA/Untitled-1.htm

estaban perdidos. El papá comenzó a desesperarse porque no recordaba esa parte del camino y ya se hacía de noche, el hijo asustado le dijo que mejor dejaran ahí las frutas que no se llevaran nada, el señor no estaba muy convencido pues eran buenas frutas pero ante la insistencia del niño y el susto de estar perdidos dejaron todas las frutas debajo del primer árbol donde descansaron. Con las bolsas vacías, se pusieron a caminar de nuevo y a los pocos segundos encontraron el camino a casa (Diario de campo[19]).

Retomando el camino por la carretera principal, en medio de la llanura costera y después del desvío a Puerto Arista, se van divisando imponentes "Tres Picos", el Cerro de Bernal flaqueado por el Cerro San Pedro y El Espolón, hasta llegar a la localidad Gustavo López (GL) donde comienza el Municipio de Pijijiapan, dos kilómetros más adelante está el desvío rumbo al ejido Tamaulipas, Estación Joaquín Amaro. Continuando en línea recta, comienza una serie de ríos de diversos tamaños y en el puente San Diego está la desviación que lleva a las localidades de La Central, El Fortín y La Conquista (LC). Diez kilómetros adelante, el Puente Pijijiapan anuncia al río y cabecera municipal del mismo nombre, en donde los quesos, las piñas y los tamales generalmente mitigaban los estragos de los viajes realizados desde CDMX o al finalizar alguna temporada de trabajo de campo, pues habitualmente el circuito de mi ruta costera se cerraba aquí.

De la ciudad a la costa al trabajo de campo

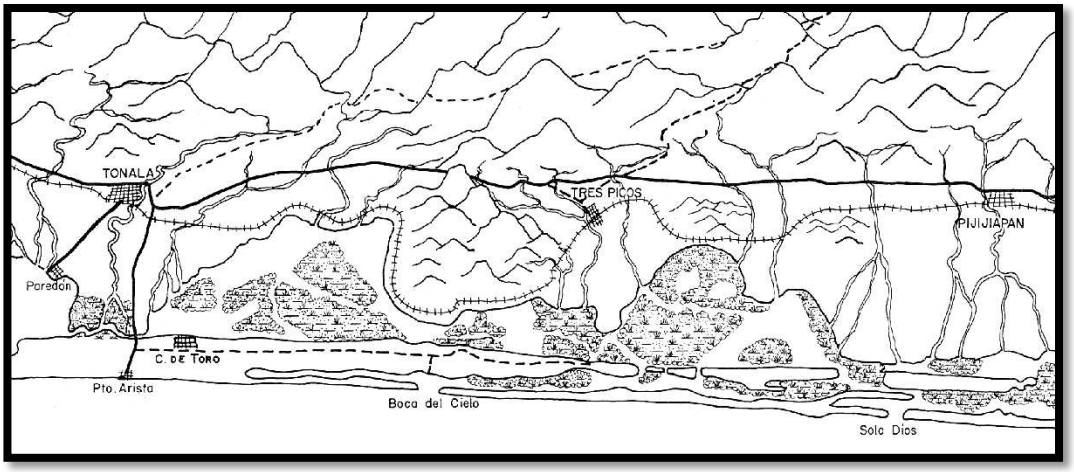
Durante el proceso de la investigación, más de veinte veces hice este recorrido por lo que terminé aprendiendo la ubicación de los lugares más significativos[20], algunas señalizaciones y claro, las dinámicas del transporte público local caracterizado por ser escaso, caro y deficiente. O al menos así me parecía a mí, chilango citadino acostumbrado a la vorágine urbana cuyo encontronazo con el mundo rural costero no se hizo esperar y desesperarme, pues andar solitario tantas horas y días recorriendo la calurosa zona me hacía cavilar sobre mi presencia en la costa y en las localidades donde el CARZCCH me había asignado, más aún cuando los intentos de la colaboración investigativa parecían infructuosos. Pero en mi

[19] Relato popular regional en versión libre propia, reconstruida con diversas narraciones de habitantes.
[20] Uno que siempre llamaba poderosamente mi atención para escudriñarlo tan minuciosamente como fuese posible en los pocos segundos que la camioneta pasaba por ahí, era un rancho a la orilla de la carretera cercano a Pijijiapan que habitantes decían era de narcos y que contrastaba con la pobreza de la zona porque había estacionados autos y motonetas de lujo pero nunca se veían personas.

diálogo interno silencioso siempre me repetía "nadie te mandó llamar, llegaste solo…", y sí, con la convicción de hacer ciencia social comprometida con los pueblos y comunidades poniendo a su servicio mis saberes universitarios y aprender de los suyos, hacer investigación-acción buscando la construcción colectiva de alternativas de solución a problemas concretos y transformaciones sociales para el bien común, así como impulsar la noción de niños y niñas como personas capaces de analizar, opinar, decidir y actuar.

Intentar escapar, o al menos alejarme conscientemente de las prácticas académicas colonizadoras que Andrés Aubry relata en la imagen del antropólogo extractivo haciendo trabajo de campo en pueblos indígenas de Chiapas, cuya praxis resume en la frase "nuestra ciencia social, en demasiados casos, es una miseria intelectual y moral, inhumana y sin ética: una ciencia sin conciencia." (Aubry, 2011: 61). Como psicólogo social, dicha imagen del investigador ensimismado, creyéndose un especialista en la producción de conocimientos que describe situaciones o propone soluciones cuando la realidad ya se ha transformado o le es ajena, a veces me perseguía paranoicamente al presentarme ante las personas costeñas e intentar establecer relaciones horizontales entre compañeros que comparten preocupaciones políticas y ocupaciones sociales. A veces sentía que dicha figura del investigador extractivista la invocaba yo mismo al dejarme beneficiar de comodidades durante mis estancias en las casas que me recibían en las localidades, aunque en otros momentos mi sensación era la de dejarme cuidar por las familias que sabían mi proceso de adaptación a las características de la costa, incluyendo el clima, los mosquitos y la comida. Siempre busqué el trato fraterno como compañeros con integrantes del CARZCCH y las relaciones horizontales con la gente de las localidades en igualdad de saberes; muchas veces este fantasma del profesional erudito era invocado por las percepciones y actitudes que las personas tenían para conmigo y que, en una de las primeras veces que amanecí en la localidad Joaquín Amaro, hizo sobresaltarme de la cama al escuchar por la bocina comunitaria el anuncio de mi presencia:

> "¡Se les sigue haciendo el recordatorio a los compañeros de la resistencia civil para que asistan a la reunión programada, ya que tenemos la visita del compañero licenciado en psicología de la Ciudad de México que ya está aquí en nuestra comunidad, no pierda la oportunidad, venga a la plática que es muy importante para sus hijooooos!".



Mapa 3. **Zona Costa de Chiapas.** Fuente: New World Archaeological Foundation[21].

Joaquín Amaro, junto a El Fortín, Gustavo López, La Conquista y el resto de localidades donde hice el trabajo de campo en la región, pertenecen a Pijijiapan cuya cabecera es más pequeña que la de Tonalá y ambos municipios, junto con Arriaga hacia Oaxaca y Mapastepec rumbo a Tapachula, conforman la Región IX Istmo-Costa del estado de Chiapas. En la región hay una veintena de sitios arqueológicos identificados con vestigios de una de las culturas sedentarias primigenias de América, la denominada Mokaya, así como indicios de contacto de la gente local con pueblos olmeca, teotihuacano, zapoteco, mixteco, tolteca y mexica (López, 2007).

Se considera que fue una zona estratégica para la navegación comercial a través del sistema lagunero, que el pueblo mame estaba asentado en Pijijiapan pero que poco se conoce de los pueblos originarios que habitaron estas costas de Chiapas, aunque hay varios estudios arqueológicos de la zona (Lorenzo, 1955; Navarrete, 1969; Morales, 2011). El dominio del imperio mexica queda de manifiesto en los nombres nahuas de las cabeceras municipales a lo largo del Istmo, Pijijiapan significa el lugar de los pijijis (un tipo de pato) y Tonalá lugar caluroso. Más adelante, conoceremos el caso de "La Tortuga", piedra de gran tamaño con forma de caparazón de tortuga no reconocido por el INAH pero sí orgullosamente por la población regional como arqueológico, ubicado estratégicamente en la cima de uno de los

[21] Lee, Thomas y Navarrete, Carlos (Editores). No.40, Mesoamerican communication routes and cultural contacts. Estados Unidos: Brigham Young University, 1978.

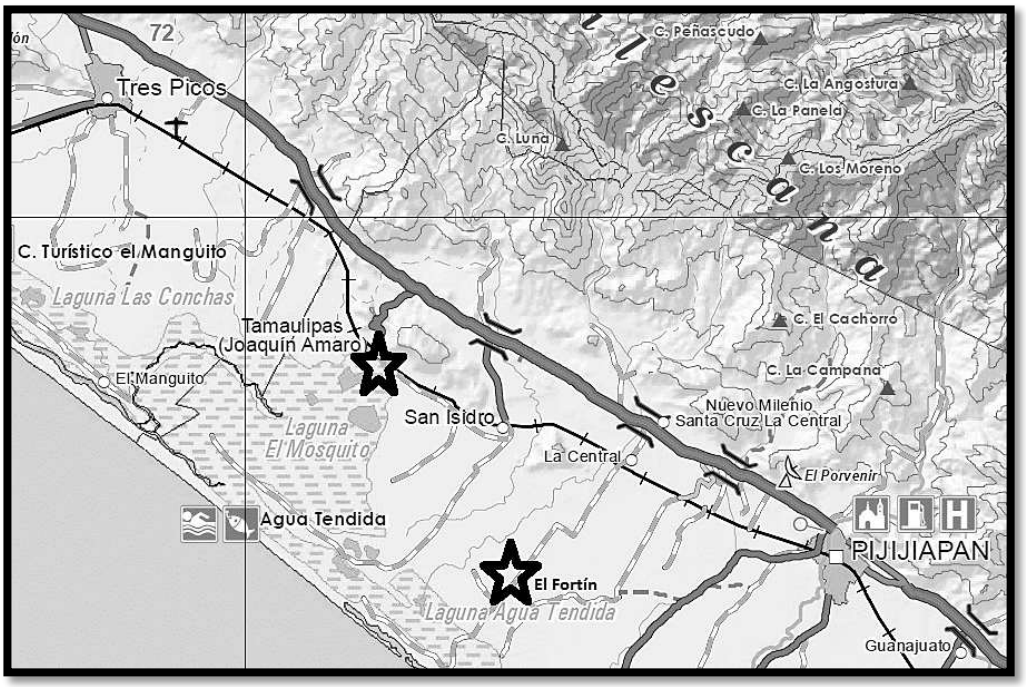
cerros cercanos a Joaquín Amaro pues al parecer fungía en tiempos prehispánicos como mirador vigilante y que tuvo un final trágico durante el pasado terremoto del 7 de septiembre del 2017.

La historia colonial de Pijijiapan está ligada a la del Soconusco y la disputa del territorio chiapaneco entre México y Guatemala, mientras que hacía 1871 con la regionalización departamental de Chiapas pasó a formar parte del Departamento de Tonalá. Hacia la Revolución Mexicana es evidente la importancia del ferrocarril pues la única vía de tren que existía en México a principios de siglo XX era la de la costa como parte del Ferrocarril Panamericano, impulsando fuertes transformaciones sociales y económicas en la región (Castañón, 2009; Molina, 2006). Al parecer, Pijijiapan tuvo dos periodos de asentamientos durante el siglo XX, uno cuando el auge del tren y el otro hacia finales de la década de 1970 con la llegada de refugiados por la guerra civil guatemalteca (Molina, 2016).

Durante el primero, es en torno a las estaciones del ferrocarril donde se da el crecimiento demográfico, de ahí que el Ejido Tamaulipas sea mayormente conocido como Estación Joaquín Amaro; mientras que, después de varios años pugnando por tierras para trabajar, es que en los años ochenta se concreta la dotación de tierras a poblaciones asentadas a la orilla de la carretera como Gustavo López y a orillas del mar como El Fortín. Durante la reforma agraria en Chiapas y su distribución por regiones (1918-1997), el Istmo-Costa ocupó el último lugar en el número de dotaciones, hectáreas y beneficiados ya que siempre fue obstaculizado e impedido por los finqueros en contubernio con las autoridades gubernamentales (Núñez, 2004; Concheiro y Tarrío, 2006).

Actualmente, la Región IX (Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec) concentra el 4.5% del total de la población estatal mientras que, al interior de la región, Tonalá posee el 39% de la población, seguido por Pijijiapan con el 23% y Mapastepec el 20%. Cerca del 30% de la población de la Región tiene entre los 0 y los 14 años de edad y, de éstos, el 51% son niños y 48% son niñas (Ceieg, 2016). Pijijiapan cuenta con un alto grado de marginación y el índice de pobreza más alto, mientras que Tonalá y Mapastepec tienen marginación media (Conapo 2015), lo cual se refleja al tener la Región Istmo-Costa niveles de pobreza que afectan al 78% de la población, de la cual el 29% está en pobreza extrema y el 49% en pobreza moderada. El 63% de la población en la región presenta carencias por concepto de servicios básicos y,

aunado a las características físicas de la Planicie Costera del Pacífico de Chiapas, los cuatros municipios presentan un alto grado de vulnerabilidad en cuanto a lluvias, inundaciones, vientos, tormentas eléctricas y deslaves (Servicio Geológico Mexicano, 2014), tal como sucedió durante los huracanes Mitch en 1998 y Stan en 2005, pero también por terremoto y alerta de tsunami en 2017, cuya experiencia veremos más adelante.



Mapa 4. **Localidades Joaquín Amaro y El Fortín.** Fuente: Elaboración propia.

1.2 El Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas, CARZCCH.

En mayo del 2015 me presenté ante la asamblea general mensual de la organización campesina para explicar la propuesta del proyecto de investigación doctoral a los representantes comisionados de las localidades donde hay integrantes, con quienes se acordó que volverían a sus lugares de origen para consultar entre los miembros la viabilidad del desarrollo de mi investigación. Un par de meses después volví, llevando la noticia de haber sido aceptado en el doctorado y ellos replicándome que seis localidades estaban interesadas, por lo que ahí mismo decidimos que el proceso de colaboración en el marco de la investigación sería en tres localidades para posteriormente intentar replicar la experiencia en las otras tres. Entre los representantes de los seis comités locales interesados decidieron que

empezaría en Gustavo López (GL), Joaquín Amaro (JA) y El Fortín (EF), además de Tonalá como punto de arranque debido a que ahí residen dos organizaciones con quienes está estrechamente vinculado el CARZCCH.

Una de ellas es el Frente Cívico Tonalteco (FCT), que forma parte de los esfuerzos que originaron la creación del Consejo, la otra el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa Asociación Civil (CDHDO) con quienes se coordinan para compartir su quehacer regional. Así que la planeación de mis visitas a la zona siempre eran una constante negociación de fechas con los comités locales del CARZCCH a través de la intermediación resolutoria del CDHDO, pues se buscaba programar actividades consecutivas en GL, JA y EF además de alguna otra con el FCT, pero considerando la agenda de todos coordinada por el CDHDO. Así que eran comunes los ajustes, las cancelaciones o realización de actividades simultáneas durante las estancias del trabajo de campo[22]; llegar primero a Tonalá con el CDHDO y el FCT era el preámbulo para adentrarme en la planicie costera a las localidades donde los comités locales del CARZCCH me recibían.

La interlocución en Tonalá me permitió comenzar a construirme una perspectiva regional, principalmente con las y los integrantes del FCT pues con el CDHDO la comunicación generalmente fue poca y más acotada a las cuestiones logísticas. Los intercambios se realizaban en torno a las asambleas semanales del Frente, con adultos y ancianos las charlas informales antes de comenzar la asamblea eran muy alegres y reflexivas sobre la situación sociopolítica nacional; en contraste, los breves conversatorios sobre algún tema infantil que facilité como primer punto en la orden del día estaba lleno de silencios y respuestas escuetas. Mientras, con niños y niñas la convivencia se realizaba mientras duraba la asamblea de adultos, ya que eran llevados (a veces sin consultarles) por sus padres o abuelos que sabían de mi arribo, por lo cual jugar y platicar era el preámbulo de la implementación de algunas actividades diseñadas para abordar cuestiones políticas.

La tarde de un martes cualquiera, en la calle afuera de la casona sede del FCT y durante la espera del inicio de la reunión semanal, varias mujeres y ancianos rememoran la toma de la

[22] En junio del 2016, se suspendió por un trágico suceso: la muerte en un accidente automovilístico del profesor fundador del Frente Cívico y luchador social histórico de Tonalá, Bersaín Hernández. Diversos medios cubrieron el suceso, Pozol Colectivo lo dio a conocer así http://www.pozol.org/?p=12382.

presidencia municipal de Tonalá a finales de la década de los ochentas para la quema pública masiva de recibos de luz. Doña Bere, al recodar a su marido recién fallecido y con quien participó desde el surgimiento del movimiento, lamenta la ausencia de una historia escrita sobre su lucha pues ella tiene muchas fotografías, minutas y documentos viejos guardados en varias cajas. Otras mujeres narran, con mucha emoción, la visita interrumpida del delegado zero del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a la ciudad de Tonalá en 2006 por el anuncio de la muerte de la comandanta Ramona; un par de ancianos que escuchan a sus compañeras se limitan a sonreír y asentar con la cabeza, señalando con orgullo la presencia del profesor Bersaín como presidente del FCT junto al sub Marcos. Silenciosa cómplice de los recuerdos exaltados por sus compañeros con quienes compartió la lucha por tarifas justas de luz y del movimiento magisterial está la mirada del *profe Bersa* en la foto de su altar que ocupa media pared en el salón principal de la casona desde junio del 2016.

Antecedentes e historia

El movimiento social en la costa que se opuso a los altos cobros en los recibos de la luz eléctrica se remonta al año de 1984, cuando un grupo de personas de diversas comunidades de la región comenzaron a organizarse ante los cobros excesivos, el acoso de policías municipales para pagar y las amenazas por parte de personal de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de cortar el servicio eléctrico. De acuerdo a los escasos documentos políticos con lo que cuenta el Frente Cívico, con el paso del tiempo la organización creció hasta extenderse a 24 municipios formando la Coalición de la Costa de Chiapas, pero el gobierno en turno desarrolló diversas estrategias de cooptación a través de los partidos políticos, con lo cual el movimiento quedó desarticulado casi en su totalidad.

Castro (2011) ubica en 1993 el inicio del proceso organizativo del movimiento de resistencia civil frente a las tarifas excesivas de luz en Chiapas, en los municipios de Arriaga, Tonalá y Pijijiapan, además de Yajalón, Tila, Tumbalá y Las Margaritas. Al año siguiente, se funda el Frente Cívico Tonalteco quienes participarían en la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN, y en 1995 se constituye la Asamblea Estatal de la Resistencia Civil. La autora resalta lo excepcional de este proceso organizativo ante la ausencia de actores sociales y políticos en la región, así como el importante papel que las mujeres tuvieron en la resistencia, en las manifestaciones y enfrentamientos con los trabajadores de la CFE.

A decir de Maderas del Pueblo AC (2007), la historia de la energía eléctrica en México va estrechamente vinculada a la del petróleo, debido a que ambos recursos tienen hondas raíces de carácter nacionalista, reflejadas en el espíritu original del Artículo 27° Constitucional que daba a la Nación el carácter de dueña originaria de tierras, territorio y recursos naturales. Por ello, la inconformidad social así como la resistencia civil contra las altas tarifas tienen sólidas y justificadas razones, pues es indiscutible el derecho de pueblos y familias pobres al acceso y uso de la energía eléctrica como elemento indispensable para una vida digna. Dicha resistencia activa contra el pago de la energía eléctrica por parte de miles de comunidades indígenas, campesinas y urbanas en todo el estado de Chiapas, se convirtió en uno de los obstáculos a los que se enfrentaba para su ejecución el Plan Puebla-Panamá (Castro, 2002).

La resistencia surgió en la costa porque los cobros excesivos aparecieron, ya que en 2004 pescadores de varias comunidades del municipio de Pijijiapan decidieron resistir al pago debido a que los montos impuestos por la CFE en los recibos de luz iban de los 700 a los 3000 pesos bimensuales, mientras que el salario mínimo general promedio estaba en los $43.30 por jornada laboral. Al año siguiente, el EZLN lanza la iniciativa política La Otra Campaña, participando pescadores de Joaquín Amaro en la reunión preparatoria entre la Comisión Sexta y las organizaciones campesinas, para luego serles devuelta la visita por el delegado zero en enero del 2006.

Al narrar el proceso histórico de La Otra Campaña en la Costa de Chiapas, Camacho (2012) señala la sorpresa que causó la presencia y paciencia de pescadores de JA en la reunión preparatoria, pues expusieron su problemática e interés por la iniciativa zapatista hasta la madrugada. El arribo a JA del delegado zero generó gran expectación entre los pescadores, ya que muchos estaban dispuestos a tomar las armas para resolver sus problemáticas, pero fue claro que el llamado zapatista era a organizarse políticamente en sus lugares de origen. A causa de esta visita, JA empezó a sufrir acosos e intimidaciones militares, amenazas y el retiro de transformadores de luz por parte de trabajadores de la CFE, así como la diversificación de los apoyos gubernamentales.

Es hacia septiembre de 2007 que el proceso político toma una nueva forma sinérgica, ya que pescadores de las comunidades Joaquín Amaro, El Fortín, El Carmen, San Isidro, Agua Tendida, Los Pinos, Isla San Marcos e integrantes del Frente Cívico Tonalteco conformaron

el Consejo Autónomo de la Región Zona Costa de Chiapas. Declarándose autónomos, independientes y autogestivos, se posicionaron como críticos al gobierno en sus tres niveles rechazando a los partidos políticos y, como adherentes a la Otra Campaña zapatista y a la Red Estatal de Resistencia Civil comenzaron a estrechar lazos con esfuerzos organizativos similares a nivel regional y nacional. Uno de los primeros fue el caso de La Candelaria, Campeche, solidarizándose con otras luchas similares y hostigadas por las acciones represivas de diversas instancias de gobierno tales como cortes de luz, agresiones, demandas y detenciones (Fenoglio, Ramos y Magallanes, 2010).

Dos años después, en 2009, se constituyó el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, creado para realizar actividades de defensa y promoción de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en toda la región de la costa. Desde entonces, la articulación con el FCT y el CARZCCH es primordial no sólo para la asesoría jurídica, pues comenzaron a establecer alianzas con otras organizaciones para la formación de promotores de derechos humanos y la capacitación de técnicos en electricidad. Además, continuaron sumándose incondicionalmente a los esfuerzos políticos estatales y nacionales vinculados al zapatismo, en tanto el CDH Digna Ochoa marca el rumbo y la coordinación del quehacer de las tres organizaciones ubicadas en Tonalá y Pijijiapan.

> "El Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa apoya al Consejo Autónomo regional de la Zona Costa de Chiapas, trabajando en las comunidades para formar promotoras y promotores de derechos humanos." (Tríptico Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa A. C., sin fecha).

A partir de entonces y hasta ahora, en su mayoría hombres adultos y ancianos, pero también mujeres y jóvenes rurales de cerca de 22 localidades de Pijijiapan han participado como integrantes del CARZCCH en diversas iniciativas políticas, acciones de protesta, proyectos autogestivos de producción y comercialización, encuentros estatales y nacionales, talleres sobre derechos humanos, campañas, etc. El eje rector de su accionar, que convoca y aglutina a la mayoría de los integrantes activos sigue siendo demandar una tarifa justa de energía eléctrica y garantizar el suministro a las localidades. Igual que hace más de treinta años.

Es un problema que se mantiene al paso de los gobiernos y que afecta a cerca de una tercera parte de los estados de la República Mexicana, de donde provienen quienes conforman la Red Nacional de Resistencia Civil, incluida la costa de Chiapas con esta triada de

organizaciones Digna Ochoa, Frente Cívico y Consejo Autónomo. Por ello, la asistencia técnica y recursos para infraestructura han sido indispensables para reestablecer cableado, postes, transformadores, variaciones de voltaje y lo que se vaya requiriendo para mantener la red que garantice el suministro de la energía eléctrica en las casas. Así que algunos pescadores de las localidades se han formado como técnicos electricistas y reciben asesorías de integrantes del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME).

También es permanentemente necesaria la asesoría jurídica e intermediación con la CFE y gobiernos, ya que periódicamente se entablan demandas en contra de quienes se declaran en resistencia de pago, se acercan usuarios que por primera vez padecen altos montos en los recibos, aparecen funcionarios que pretenden negociar la resistencia y candidatos de partidos políticos buscando simpatías, autoridades que quieren intimidar y presidentes municipales que prometen acciones. Tanto por las acciones jurídicas del CDHDO como por la capacidad de articulación, movilización y protestas, el CARZCCH se ha ganado el respeto de las autoridades en su exigencia de tarifas justas mediante la resistencia al pago, por lo que ser miembro comprobado de la organización a través de un sello en la fachada de la casa y una credencial de integrante es sinónimo de no pagar los -excesivos- montos por el servicio de energía. En ocasiones, la CFE amedrenta a la población de las localidades pidiendo lista de quienes integran el CARZCCH para saber a quienes se les respeta estar en resistencia de pago, la organización no cae en la trampa de dar datos pues sabe que es estrategia para dividir a la población, que en su totalidad padece el problema de la luz.

Mantener la constancia y el rumbo del activismo rural apela a conocimientos especializados acumulados en las experiencias pero que, al no haber antecedentes organizativos en la región, quienes participan en el CARZCCH lo hacen por primera vez obteniendo inéditos aprendizajes sociales y políticos. Y, aunque son adultos con cierto grado de politización, cuentan con limitado acceso a informaciones y experiencias comunitarias que les amplíen su perspectiva política para traducir ese bagaje en acciones cotidianas locales insertadas en proyectos de mediano plazo. Hasta antes de las elecciones presidenciales de 2018, la población de estas localidades había sido objeto de intereses partidistas por parte del priismo salinista con el programa Solidaridad y, más recientemente, se visibiliza la presencia de partidos políticos como el PAN, Verde Ecologista y Morena. Así que la formación política

con la que cuentan los integrantes del CARZCCH no es más que la propiciada en esta experiencia de los últimos años por las generaciones más viejas de las localidades rurales de Pijijiapan y barrios turulos[23].

Composición y estructura

En el Municipio de Tonalá hay integrantes del Consejo en barrios de la ciudad tales como Las Flores, Las Animas, Nuevo Bienestar Social, San Sebastián Rio Grande, San Francisco, Nuevo Milenio, Nicatan y San Felipe; en las colonias Evolución, Hermanos Serdán, 14 de Septiembre y Ampliación 14 de Septiembre, así como en los Fraccionamiento Plazuelas de San Francisco e Infonavit el Prado son hombres y mujeres quienes se dedican a realizar actividades económicas relacionadas con una ciudad pequeña, tal como el comercio ambulante fijo y semifijo, tricicleros, tortilleros, algunos oficios y trabajos domésticos. Además, en el Ejido Pueblo Nuevo, muy cerca de Boca del Cielo, está la Cooperativa El Paraíso quienes administran unas sencillas palapas turísticas y generan pequeños proyectos productivos autogestivos.

Por su parte, los ejidos pertenecientes al Municipio de Pijijiapan en donde hay miembros del CARZCCH son Gustavo López, Joaquín Amaro, El Fortín, La Conquista, Nueva Urbina, Joaquín Miguel Gutiérrez, El Carmen, Las Brisas, Tutuam, Buenavista, El Alambrado, Palmarcito, Las Cuaches, Zapotal y Santa Virginia, así como en el poblado La Central. En Mapastepec, el Ejido Nicolás Bravo y el Grupo de Trabajo Las Lomas; y en Jiquipilas, el Ejido Subteniente Pedro Sánchez. Más propio del campo y el mar, son hombres pescadores, campesinos y pequeños ganaderos, así como mujeres comerciantes locales y dedicadas a los cuidados domésticos.

La estructura interna del CARZCCH está basada en los comités de resistencia que hay en cada una de las localidades, los cuales están integrados por un presidente, tesorero y secretario quienes acuden a las asambleas regionales y generales que se realizan cada mes bajo la coordinación del CDHDO, con quienes deciden qué denuncias, movilizaciones, iniciativas y acciones emprender. Dichos comités se encargan de transmitir la información al conjunto de las asambleas locales, discutir decisiones, coordinar acciones y asumir

[23] Turulo es el gentilicio regional con el que también se conoce a la gente oriunda de Tonalá.

responsabilidades grupales. La asamblea general, que habitualmente es mensual con sede rotativa, es la instancia máxima donde se toman las decisiones colectivas.

El número de integrantes de cada localidad que participa en el CARZCCH varía de acuerdo a la situación vigente que guarda el suministro de energía eléctrica, a la intensidad de los programas de gobierno y a las temporadas electorales que permean la movilización de la población con la entrega de recursos y promesas, aunque hay una base constante que se mantiene activa en torno a los comités locales. De acuerdo a estimaciones de comités locales y propias al presenciar diversas reuniones, actualmente la base organizativa en Gustavo López son cerca de 10 integrantes activos, aproximadamente 50 en Joaquín Amaro, 15 en El Fortín y otro tanto en La Conquista.

Proyecto y quehacer

El CARZCCH tiene muy pocos documentos sobre sus principios, proyecto político, análisis o sistematizaciones de sus experiencias, en general dan a conocer su palabra a través de los mecanismos de comunicación del CDHDO tales como los colectivos de medios libres, redes de movimientos sociales así como de derechos humanos. Tienen algunos folletos donde explican la naturaleza de su lucha, así como un blog en internet[24] que funciona a manera de bitácora de sus acciones y posicionamientos, herramienta web que es administrada desde el CDHDO pues las capacidades de los integrantes del CARZCCH son limitadas aunque se han formado como defensores para documentar violaciones a derechos humanos.

> "La organización costeña se define como autónoma porque no depende de algún grupo exterior, sino que su estructura, forma y modo de trabajo están con pleno acuerdo de sus integrantes y representantes… También se dice independiente porque no depende de nadie para subsistir, solo de sus miembros activos y comunidades autoadheridas, y autogestivo porque todos sus gastos y subsistencia dependen de la aportación de cada integrante, no de recursos provenientes de otros lados." (Tríptico ¿Qué es el CARZCCH?, sin fecha).

> "Nos organizamos en contra de la injusticia en un estado que siendo productor de energía eléctrica, como lo es Chiapas, las tarifas de la luz para las familias más pobres son muy altas y desproporcionadas… Sabemos que falta mucha agua para cruzar,

[24] https://consejoautonomo.wordpress.com

> pero llevamos nuestras redes y tarrayas, iremos pescando y encontrando la fuerza para seguir y también encontrando a la gente sencilla con quienes podamos navegar juntos." (CARZCCH, sin fecha[25]).

Con el activismo político y presión social ejercida por el Consejo en los últimos años, el problema de la luz no desapareció pues los gobiernos en turno han justificado los nulos avances a factores estructurales y nacionales. Mientras tanto, en las localidades los comités tienen desarrollados procedimientos para reaccionar, muchas veces en conjunto con las autoridades ejidales ante fallas en el suministro de la energía, amenazas de autoridades o cualquier eventualidad ante la presencia de personal de la CFE. Los habitantes que no pertenecen al CARZCCH mantienen una postura ambivalente ante la organización, ya que por un lado saben que son ellos quienes muchas veces se han encargado de garantizar la energía eléctrica para toda la localidad, pero por otra parte ven con recelo los bloqueos de carretera, marchas, manifestaciones y actividades de "los de la resistencia", como son conocidos popularmente en toda la región, más por el origen de su lucha que por la identidad organizativa construida en torno al Consejo.

Al permanente problema de las altas tarifas y la endeble estabilidad del servicio eléctrico, con el paso de los años se han ido sumando situaciones regionales inéditas que tensan la vida rural costeña y sobre las cuales los integrantes del CARZCCH se han tenido que informar, capacitar y posicionar para actuar. En el anterior apartado sobre el contexto regional se señalaban los megaproyectos que acechan tierras y territorios cercanos a la costa de Chiapas y sobre los cuales la organización está alerta y se solidariza con luchas cercanas, como con El Frente Popular en Defensa del Soconusco 20 de junio (FPDS) quienes enfrentan los avances mineros en Acacoyagua., municipio donde están en proceso de explotación dos minas de titanio pero también donde los casos de cáncer de hígado, estómago y testículos son cinco veces más frecuentes en la región y algunos de estos casos se han dado en niños y niñas. Además, habitantes de las comunidades que se han bañado en varios ríos donde desembocan los deshechos de las minas presentan irritaciones, llagas y erupciones en piel, en el ejido Los Cacos, niños y niñas presentan infecciones de piel[26].

[25] La lucha del CARZCCH: https://consejoautonomo.files.wordpress.com/2011/02/laluchadelcarzcch2.pdf
[26] *El codiciado mineral que amenaza la vida de los pueblos en Chiapas*. Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, consultado el 25 de marzo del 2016 en http://subversiones.org/archivos/119619.

Al cumplir su octavo aniversario, el CARZCCH denunció:

> "Los diversos intentos de los gobiernos municipales y estatales por imponer proyectos de muerte en tierras costeñas, queriendo entregar en manos de las empresas trasnacionales los recursos naturales de nuestras comunidades para la extracción de minerales, construcciones de presas hidroeléctricas, saqueo de la área del mar, eólicos, proyectos turísticos, para despojar a los pueblos de su tierra y territorio, pero también para generar una gran contaminación al medio ambiente. Por lo que estaremos a toda costa evitando la entrada a nuestros pueblos de estas empresas y defenderemos lo que es nuestro."[27]

Un año después, el 30 de noviembre del 2015 en Pijijiapan marcharon cientos de personas integrantes de la Unión de Campesinos y Pescadores de la Sierra y Costa de Chiapas, del CARZCCH y del FCT. En el pronunciamiento emitido durante la ocasión demandaron "la cancelación de los permisos y concesiones en favor de las empresas mineras e hidroeléctricas; el respeto de nuestra tierra y territorio ejidal, comunal, o de cualquier otro tipo de régimen agrario, y la cancelación de la explotación de gas a través del uso del *fracking*"[28].

Durante el trabajo de campo de febrero del 2016 presencié la participación de integrantes del CARZCCH-FCT-CDHDO en una asamblea regional junto con FPDS, la Unión de Campesinos y Pescadores de la Sierra y Costa de Chiapas, el Frente de Defensa Popular 10 de Abril de Mapastepec y Otros Mundos AC que devino en la conformación del Movimiento Libre de la Costa y Sierra Chiapaneca 16 de Febrero. Dicho esfuerzo de articulación estaría integrado por un par de delegados de cada organización para coordinar acciones y trazar de manera conjunta un plan de acción, así como vinculaciones entre pueblos y comunidades que resisten en las regiones chiapanecas Costa y Sierra. En el domo central de la localidad Guanajuato I, cerca de cien personas representantes de dichas organizaciones reivindicaron la defensa de la tierra y el territorio frente a megaproyectos que atentan la vida de los pueblos en la costa de Chiapas.

En aquella ocasión se conformaron grupos de diálogo donde campesinos, pescadores, mujeres y activistas hablaron sobre diversas situaciones en la región: que si el río Cintalapa

---

[27] Comunicado del Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas por su VIII Aniversario: https://consejoautonomo.wordpress.com/2014/09/10/viii-aniversario-del-consejo-autonomo-regional-de-la-zona-costa-de-chiapas.

[28] *Exigen chiapanecos cancelar concesiones a mineras.* Revista Proceso, consultado el 7 de diciembre del 2015 en http://www.proceso.com.mx/?p=422104.

está muy contaminado y ya no hay peces ni se puede bañar la gente ahí, que si ya no hay temor a la CFE, que si la exigencia es una tarifa eléctrica preferencial, que si los recibos de luz han incrementado de 200 a mil pesos, que si en el Ejido El Progreso quieren poner una mini hidroeléctrica, que en Escuintla están contra la minería, que el Ejido Cintalapa es muy combativo, que si el bloqueo de carretera en Cintalapa duró 60 días para impedir la instalación de la minera; que si los gobiernos federal, estatal y municipal otorgan las concesiones pero el pueblo es quien decide. A media reunión los anfitriones han dado queso, tostadas y agua como almuerzo, al finalizar toda la jornada y ya conformado el Movimiento Libre ofrecen de comer carnitas, arroz, frijoles y agua de jamaica, "las autoridades y la gente de acá están contentas", "sí pero preocupadas, pues no ha llovido y ahí vienen las mineras" se escucha entre pláticas y tacos.

Redes, sinergias y perspectivas

Además de la resistencia a las altas tarifas de luz y a los megaproyectos, muchas de las alianzas que el CARZCCH establece con otras organizaciones, colectivos y esfuerzos políticos están relacionadas con diversas iniciativas vinculadas al zapatismo, el movimiento de apoyo a los familiares de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, la Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio, las Caravanas en apoyo a migrantes y la defensa permanente de los derechos humanos. Eventualmente, el activismo en red se extiende hasta la frontera sur en Tapachula y hacia el istmo oaxaqueño cerca de Arriaga. En 2017 participaron activamente en el proceso del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), acompañando a su vocera María de Jesús Patricio Martínez y aspirante a candidata independiente para la presidencia de México, con tres representaciones como Concejales de la costa.

Otros vínculos se generan con visitas periódicas de activistas provenientes de la Ciudad de México y San Cristóbal de Las Casas a las localidades costeras, donde los integrantes del CARZCCH reciben a grupos y colectivos para la realización de encuentros, reuniones de red, talleres, pláticas y recorridos costeros, incluyendo los recreativos a las playas. El colectivo Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA) para reflexionar en torno al tema de la contradicción entre el capitalismo y la naturaleza, haciendo uso de algunas herramientas de

la educación popular[29] y el colectivo de los Zapayazos que ha llevado a lo largo de varios años obras de teatro del oprimido a localidades del Consejo[30], son algunas experiencias. A veces, algunos de quienes se acercan a compartir experiencias con el CARZCCH registran la experiencia en un blog, redes sociales o medios libres, pero en general no hay sistematización de las actividades y saberes compartidos en la costa.

Las universidades, a través de sus estudiantes de posgrado o investigadores llegan poco a la costa y con el CARZCCH debido a que, dicen algunos, acá solo hay calor, moscos y pobreza, lo cual es nada antropológica, política y turísticamente interesante si se compara con el resto del estado. Como única experiencia de investigación identificada, algunos miembros del Consejo en JA narran que acompañaron a Nelly Cubillos en sus estancias e inmersión al campo aunque no aparezca mencionado explícitamente el CARZCCH en el documento final, tesis de maestría titulada *Mujeres "luchonas" y "chingonas": "Propuesta metodológica para la transformación social desde la perspectiva de la economía feminista de la ruptura situada en comunidades rural-pesqueras de Pijijiapan. Chiapas"* para el CESMECA-UNICACH, 2015. Por ello, las implicaciones investigativas que vislumbran los integrantes de la organización política sobre un estudiante de posgrado haciendo trabajo de campo es de ayudar informando, contestando preguntas y haciendo acompañamiento local pero sin más participaciones consideradas en la colabor tales como la generación de saberes, toma de decisiones metodológicas o sistematizar las experiencias propias.

Limitaciones y prospectivas

En contraste con las fortalezas de articularse en redes y colaboraciones, algunas de las limitaciones del CARZCCH están relacionadas con lo que se ha señalado como falta de capacidades para escribir su historia y habilidades para transmitirla, transcribir sus memorias políticas, sistematizar experiencias, plasmar análisis críticos y en general desarrollar tareas de escritura para retomar la palabra y saberes colectivos que entre campesinos y pescadores circula durante las asambleas, talleres y activismos diversos desde antes de la conformación del Consejo. No existe documento, al menos no conocido durante esta investigación pese a

[29] En http://jra.espora.org/index.php/educacion-y-formacion/455-luchando-en-defensa-de-los-bienes-naturales-comunes-desde-la-costa-de-chiapas.html
[30] En https://regeneracionradio.org/index.php/autonomia/autonomia/item/3770-entrevista-con-el-colectivo-zapayasos-teatro-del-oprimido

las reiteradas solicitudes tanto al CARZCCH como al CDHDO, donde la organización plasme su visión del mundo, proyecto político y perspectiva de mediano y largo plazo. Su palabra escrita se concentra en el blog virtual líneas arriba referido, el cual desde 2011 publica varias entradas al año, con tendencia decreciente en los últimos.

Así que al parecer no hay líneas establecidas sobre el rumbo estratégico de la organización, su perspectiva autonómica o de planeación para el accionar en diversos ámbitos vinculados con las localidades de la zona costa de Chiapas tales como el económico, educativo y de salud, donde han desarrollado algunas iniciativas. Han comercializado productos generados por integrantes de la organización tales como mermeladas, café, miel y camarón, impulsado la cría colectiva de puercos y becerros así como el trabajo en cooperativa. Participan en espacios formativos para defensores comunitarios de derechos humanos, promueven capacitaciones de técnicos electricistas y reciben periódicamente caravanas autogestivas de salud, educación popular o políticas.

Sin embargo, aún no logran generar capacidades propias para la formación política y promoción en aspectos comunitarios bajo las particularidades costeras pero desde una perspectiva organizacional común y afín a los proyectos con los que se vinculan. Tampoco existe un posicionamiento o acción colectiva sobre problemáticas sociales identificadas en las localidades donde pertenecen, tales como el alcoholismo y drogadicción infantojuvenil, la migración interna o el involucramiento en delincuencia organizada, situaciones que ven con incredulidad para enfrentarlas pues, además de las limitadas capacidades humanas y recursos materiales, al interior de la organización el promedio de edad de sus integrantes oscila entre los 50 y 80 años.

Es una generación de viejos campesinos y pescadores que ha visto cómo se transforma el entorno rural de manera vertiginosa, dificultándose la transmisión generacional de los saberes e identidad política de “los de la resistencia civil”, como se afirman orgullosamente en la región. Adultos y ancianos a quienes les resulta muy complicado vincular o interesar en el activismo del CARZCCH a las generaciones más jóvenes de sus familias, impulsar algún tipo de trabajo de base para la formación política o renovar los objetivos de lucha más allá de plantear el reconocimiento de la energía eléctrica como un derecho humano o la defensa

de tierras y territorios ante megaproyectos extractivos. Sin embargo, saben que su esfuerzo es peculiar en la costa chiapaneca.

"No podemos perder el lugar que nos hemos ganado históricamente compañeros, si nadie quiere ir o dice que no puede y aunque tenga un hijo pequeño ¡pues voy yo!", afirma tajante la mujer joven con cierto tono de desesperación al tiempo que levanta la mano empuñada frente a varias mujeres sentadas en el lado izquierdo del domo y tres docenas de hombres del lado derecho donde más de uno disimulaba sonrisitas agachándose, luego mirándose entre ellos y finalmente con aplausos para la muchacha. Había pasado cerca de media hora, varias veces la misma pregunta y el mismo silencio como respuesta, es la asamblea local del CARZCCH en Joaquín Amaro donde no hay quien se proponga para asistir en representación a la reunión de fin de año del EZLN-CNI en San Cristóbal de Las Casas durante los últimos días de diciembre del 2017. Dos años atrás, en agosto del 2015, el comité local de esta misma asamblea reportaba que de 165 aportaciones realizadas en el mes de abril, había bajado a 60 en mayo, 55 en junio, 43 en julio, 35 en agosto y 19 al arrancar septiembre.

En los años recientes, y como efecto de la combinación de factores internos y externos a la organización como la ausencia de trabajo de base o el aumento de los programas sociales gubernamentales, ha decrecido significativamente la participación política de los integrantes del CARZCCH en las asambleas locales y acciones generales. Hacia mayo del 2016, integrantes del CDHDO reconocerían la poca participación al interior de la organización campesina explicando que era un momento de relajación significativo. Son fáciles las especulaciones que la gente en las localidades se hace sobre qué pasaría con la resistencia si los problemas de la luz desaparecieran, más aún con la llegada del Movimiento Regeneración Nacional considerado de izquierda a los tres niveles de gobierno durante las elecciones del 2018, pues hay activistas del Consejo que también hacen proselitismo por dicho partido.

Esta doble identidad política podría responder a la diversificación de estrategias de sobrevivencia y participación comunitaria para el reconocimiento social pues, por ejemplo, un integrante de algún comité local es entrenador de un equipo de futbol, forma parte del comité de padres de familia de la primaria, su hermana es integrante del comité de salud de la clínica y responsable del seguimiento de algunos programas federales además que juntos tienen un puesto nocturno de comida rápida afuera de su casa. Todo lo anterior explicaría por

qué, en octubre del 2017, su casa fungió como sede del comité local del partido político *morena*, con lo que su relación con el CARZCCH evidentemente se tensionó.

Es común que en estas localidades, integrantes de los comités desempeñen varios puestos comunitarios al mismo tiempo, por ejemplo, ser responsable de la iglesia católica, de algún programa gubernamental y Concejal del CIG-CNI; o también ser concejal, técnico electricista y representante del CARZCCH ante la Red Nacional de Resistencia Civil. En pláticas casuales y transitorias, habitantes que no pertenecen a la resistencia me hacían comentarios desconfiados sobre cómo es que los integrantes de los comités locales pudiesen obtener beneficios personales derivados del activismo en el Consejo, recursos que pueden ser financieros, materiales o sociales para acceder a algún puesto ejidal o comunitario. El CDHDO cuestiona sentidamente la duplicidad de identidades o cargos políticos que desempeñan integrantes del CARZCCH, quienes reciben las críticas con cierta impavidez debido a que también reflexionan suspicazmente cuando el CDHDO les quiere sutilmente imponer agenda o decisiones en sus localidades. Los campesinos y pescadores de la resistencia se resisten a subordinarse totalmente a los licenciados del Digna Ochoa.

Y aunque en JA y EF ser integrante del Consejo es una cuestión familiar por las tareas que de ello deriva además de la pertenencia social a la resistencia, la responsabilidad recae generalmente en uno o dos adultos y/o ancianos quienes asisten a las reuniones, movilizaciones, asambleas y se mantienen comunicados cotidianamente. Hay unos más constantes y participativos que otros, cuyo activismo es reaccionario solo ante alguna necesidad particular o situación emergente como el restablecimiento del suministro de energía, bloqueo carretero o reunión extraordinaria. En general, al interior de las familias sí están más o menos informados de lo que sucede, se discute y se acuerda hacer o decir como organización, pues el adulto que asiste suele platicar en casa las informaciones, consultas sobre futuras decisiones, preocupaciones y anécdotas del quehacer organizacional.

Pero este flujo de informaciones y diálogos sobre las cuestiones del CARZCCH, comúnmente se da entre los adultos y ancianos, pocas veces directamente con jóvenes y niños, aunque habitualmente escuchando se informen. Puede no ser un tema de conversación el activismo en el Consejo entre los familiares que participan y los que no lo hacen por desinterés, ocupación o circunstancia. Los adultos integrantes de la organización suelen

reprochar el desinterés de la juventud por su quehacer político más aún si ya han formado familia propia, aunque ellos mismos justifican la ausencia de sus familiares jóvenes en las asambleas.

Fastidiado se revolotea en su silla y con desdén zarandea su cuaderno maltrecho a manera de abanico, pues el calor es intenso en el domo donde se realiza la asamblea de la resistencia con cerca de treinta integrantes y que aún dilata porque hay varios temas pendientes que debe anotar para llevarle al abuelo que ahora no pudo venir. Me voltea a ver y sonríe de lado, no puede disimular su desinterés por lo que se habla en la asamblea, actitud contrastante con sus insistentes preguntas y comentarios durante el conversatorio que facilité por la mañana en el Telebachillerato de JA sobre el consumo de drogas. O cuando se muestra reservado pero amable para charlar conmigo ante la presencia de más adultos, pues a un muchacho como él que aún no trabaja por seguir estudiando la prepa poco le hacen caso, menos si se dice que fuma marihuana, menos aún si le dicen El Malandro. (Diario de Campo, 2016)

La resistencia generacional

Comencé a conocer personas y adentrarme en las relaciones político-sociales regionales, primero con integrantes del CARZCCH en las asambleas generales y de cada una de las localidades, charlas con ancianos y familias que me recibían, así como seguimiento con los comités locales sobre las actividades programadas durante mis visitas y en las cabeceras municipales de Tonalá y Pijijiapan, además de acciones con otras organizaciones en comunidades de municipios aledaños. Sin embargo, al paso de los meses y debido al poco avance en el proceso acordado con la organización, cuyo objetivo era conformar equipos educativos locales, apresuré el paso para conocer de manera mucho más abierta al resto de los habitantes y hacerme de una perspectiva más amplia que la de los comités locales.

Por ello, incluí con intención encontrarme con personas clave para el tema de interés de esta investigación, tales como al profesorado de la primaria o a los muchachos de la prepa, siempre presentado y acompañado por alguien del comité local del CARZCCH quien reafirmaba la importancia del trabajo educativo infantil. También, mi presencia en los espacios públicos buscando la interacción con niños, niñas, adolescentes y adultos, generándome cierta visibilidad por responder a todas sus preguntas curiosas incluyendo las

de mi procedencia, apariencia, profesión y acción ahí. A un año de haber iniciado el trabajo de campo, en las localidades la gente me identificaba sobre todo a partir de las visitas a las escuelas para charlar con maestros, grupos de primaria, secundaria y bachiller.

Así sucedió con el Telebachillerato de JA, a donde un integrante del comité local me llevó para presentarme con la directora y poner a su disposición mis saberes para trabajar algún tema educativo con las y los muchachos de los tres grupos con los que cuenta la prepa que ocupa salones prestados de la primaria. Ello derivó en permitirme hacer una consulta, anónima mediante papelitos para reducir la inhibición por la presencia de sus profesores, en los salones cuando me presenté ante el alumnado juvenil con la intención explícita de saber qué contenidos les interesaba que pudiéramos abordar, siendo abrumadores cuatro temas aquí y en la Telesecundaria de la localidad cercana Alberto Pineda donde hice el mismo ejercicio[31]: sexualidad, consumo de sustancias, relaciones afectivas de noviazgo y la identidad juvenil resumida en la frase escrita en un papelito *qué onda con nosotros los jóvenes*. En abril del 2017, acompañado de sus profesores, inicié las sesiones de las charlas sobre la historia, contextos y tipos de drogas, el ciclo del consumo de sustancias y sus posibles consecuencias, así como formular respuestas colectivas ante sus dudas, muchas y muy detalladas preguntas expresadas por algunos jóvenes con un dejo de vergüenza, otros con curiosidad y unos más serios y pensativos.

En tanto, las asambleas del CARZCCH en JA y EF tienen escasa presencia juvenil que regularmente responde al mandato de los adultos que no pueden asistir, como aquella vez El Malandro. Por ello no desarrollan alguna acción dirigida a jóvenes y adolescentes o para mantenerlos informados sobre el quehacer del Consejo, mientras que son ocasionales las actividades dirigidas a niños y niñas, principalmente cuando alguna organización o colectivo realizan visitas para implementar talleres lúdicos y presentar obras de teatro o actos culturales. Estas actividades, si bien tienen orientaciones políticas implícitas por las temáticas abordadas, no forman parte de una intencionalidad clara de proceso participativo o de formación debido a su esporádica realización y a que el CARZCCH no tiene un programa

[31] 30 jóvenes del Telebachillerato de JA de entre 17 y 23 años; 45 adolescentes de la Telesecundaria Alberto Pineda de entre 13 y 17 años. También con 30 niños y niñas de sexto de primaria de JA.

específico, propuesta educativa o trabajo sistemático con niños, niñas y jóvenes de sus localidades.

Y es que no se lo habían planteado hasta pocos años, pues cada día que pasa y a cada compañero político que muere crece la preocupación adulta por el relevo generacional al interior del FCT y CARZCCH. La mayoría de quienes conforman el Frente Cívico son adultos mayores de 50 años mientras que en el CARZCCH son un poco más jóvenes, pero ambas organizaciones históricamente no se han ocupado de al menos informar a niños y niñas o vincular a jóvenes en su quehacer político. En los últimos años que han intentado algunas iniciativas poco consistentes, comentando con frustración que no les han funcionado y con resignación que a los jóvenes no les interesa la lucha de la resistencia.

Por ello, la manera en que las generaciones más jóvenes conocen lo que como resistencia hacen los adultos es siendo testigos de las actividades organizativas que se realizan en sus localidades y que puede implicar la llegada de visitantes nacionales y extranjeros en alguna caravana o acción política, así como regionales para asambleas, talleres o capacitación dirigida a adultos. En la cotidianidad hay acciones que niños, niñas y jóvenes atestiguan sin intervenir, tales como reuniones extraordinarias de los comités locales para la reparación de postes y asambleas para cuestiones más complicadas como los transformadores de luz o visitas del personal de la CFE. Son los menos quienes llegan a salir de su localidad acompañando a los adultos a alguna movilización en la cabecera municipal de Pijijiapan o Tonalá, es más probable que suceda desde JA que en EF por la accesibilidad del transporte público.

Por lo que la fuente de información que niños y niñas tienen sobre el quehacer político de los adultos organizados es la cotidianidad, principalmente en torno a la resistencia, trabajos técnicos al subir a los postes de luz, las confrontaciones con la CFE, los recibos con montos excesivos, los bloqueos carreteros y las campañas exigiendo tarifa justa de luz. Otros de los temas de los cuales comienzan a conocer un poco es sobre los megaproyectos en la región que amenazan su entorno natural, la oposición a la actividad minera en Acacoyahua y las críticas a los gobiernos que no cumplen sus promesas ni solucionan los problemas de la gente.

Si desde la organización política son limitados los espacios intencionados para que el saber adulto y sus prácticas políticas sean conocidas por niños y niñas, en JA y EF también son

reducidas las maneras en que pueden acceder a información sobre lo que sucede políticamente en su entorno local. Las autoridades ejidales, cooperativas pesqueras, convenios con las cerveceras, disputas por los puestos comunitarios, ejecución de programas de gobierno y ofertas de los partidos políticos, por mencionar algunas situaciones, forman un entramado sociopolítico adulto hasta cierto punto indiferente a las generaciones infantojuveniles. Por ello, el tipo de informaciones que niños, niñas y jóvenes obtienen está relacionado con los espacios donde socializan y permeado por las relaciones de poder que los adultos establecen con ellos y ellas, como lo veremos en el siguiente capítulo después de conocer las características de las localidades en cuestión.

1.3 Joaquín Amaro y El Fortín

Las primeras veces que arribé a la región fue, literalmente, caminando y preguntando pues no conocía nada ni a nadie en las localidades más que a los pocos integrantes del Consejo con quienes, años atrás, había compartido espacios vinculados a la defensa de los derechos humanos y esfuerzos políticos con sede en SCLC. La definición de los lugares donde realizaría la investigación estuvo a cargo de la organización campesina, pues el acuerdo de colaboración incluía tres localidades cuyos comités locales solicitaron[32] mi presencia con el objetivo de impulsar el trabajo educativo con niños y niñas integrantes de familias que conforman el CARZCCH, en el marco de mi investigación doctoral.

En cada ocasión del trabajo de campo definía una ruta que la mayoría de las veces respondía a decisiones de transporte y logística, generalmente iniciando en Tonalá para llegar a la localidad Gustavo López, luego a Joaquín Amaro para después ir a Pijijiapan por el transbordo que me llevaba a El Fortín y más adelante a La Conquista. El regreso podía incluir alguna escala en SCLC o directo a la CDMX, con lo que estos trayectos me permitieron reconocer los territorios del camino en la geografía chiapaneca y nacional en los largos viajes a la Ciudad de México. Andar la región me implicaba un enorme gasto de energía cada vez por las diferencias culturales y geográficas entre mi lugar urbano de procedencia y los destinos costeros, desde el estómago por la alimentación, el cuerpo con las altas temperaturas,

[32] En la asamblea general del CARZCCH de agosto del 2015.

la piel por los piquetes de mosquitos, así como los hábitos y lenguajes estilo chilango[33] frente a los de la gente rural costeña.

Momentos verdaderamente desesperantes estaban relacionados con la combinación de agruras, transpiraciones abundantes, zancudos acechando y comezón por las ronchas al intentar dormir en una apartada habitación de paredes de ladrillo block y techo de lámina que emanaban el calor acumulado durante todo el día soleado, equipada con un viejo ventilador que revoloteaba el aire tibio refrescante. Si acostado lograba mantener la postura exacta frente al ventilador los moscos no podían acercarse a mi cuerpo pues era más fuerte el viento artificial que los expulsaba del espacio por donde fluía la corriente de aire que me cubría pero que al mínimo movimiento corporal fuera del flujo alguna de mis extremidades era objeto de su voracidad. La intranquilidad hacía levantarme varias veces durante la madrugada, merodear a oscuras en la habitación buscando algún paliativo, secarme el sudor, repartir manotazos y rasguños en mi cuerpo, salir a la intemperie y volver para acostarme de nuevo e intentar conciliar el sueño, el cual llegaba venciendo al cansancio para caer dormido sin saber a qué hora ni importar agruras-calor-sudor-picazón-desesperación.

Esta situación me hacía reflexionar al día siguiente y cuestionarme sobre mi presencia ahí, mi lugar como estudiante investigador foráneo en el encuentro con el modo de vida costeño tan distinto al urbano, diferencia que no me parecía fuese un obstáculo para el trabajo de campo, aún y que las familias que me acogían en sus casas no me conocían en lo absoluto pero me recibían amistosamente, aminorando mi cansancio y debilidad física. Reconocer la influencia de este aspecto personal en la experiencia de la investigación, me hacía buscar construirme una imagen más o menos certera del mundo costeño que estaba descubriendo para poder escribirla y no generar una representación dislocada, irreal o romántica mía, tal como lo señala Bidaseca (1999) cuando reflexiona sobre cómo es que el etnógrafo urbano pasa de ser espectador a implicarse con los sujetos rurales investigados con quienes se va generando una red de significaciones.

Siguiendo las notas sobre el trabajo de campo de Giarracca (2006), me cuestionaba sobre cómo interrogar la realidad tan novedosa que me iba encontrando, tan apabullante por su

[33] Gentilicio popular que se utiliza para las personas oriundas de la Ciudad de México y con el cual algunos varones costeños me identificaban con cierto tono despectivo.

naturaleza y por el contraste de la calidez humana con la pobreza regional. Al reafirmar lo importante que es la comunicación en el encuentro con el otro, con su mirada y palabra pero con uno mismo también, en silencio ratificaba que estar preparado teórica y metodológicamente no es suficiente para hacer buenas estancias de campo y volver a casa mínimamente satisfecho. Al sentir las energías que fluían en las interacciones con la diversidad de personas en las distintas localidades que iba conociendo, estaba atento a lo que emocionalmente me provocaba para poder identificar y manejar mis propias simpatías como investigador, reconociendo los contextos y situar mi interacción en las presentaciones, saludos, diálogos y escuchas, incluyendo aquello que no se decía. Mantener una actitud atenta, sensible y respetuosa para ampliar la capacidad de discernimiento me sirvió para favorecer la vinculación con quienes recién comenzaban los encuentros, hacer ameno el acercamiento mutuo y encontrar los modos en que podríamos compartir desde las diferencias, los intereses y las infinitas preguntas que cada quien tenía por hacer al otro.

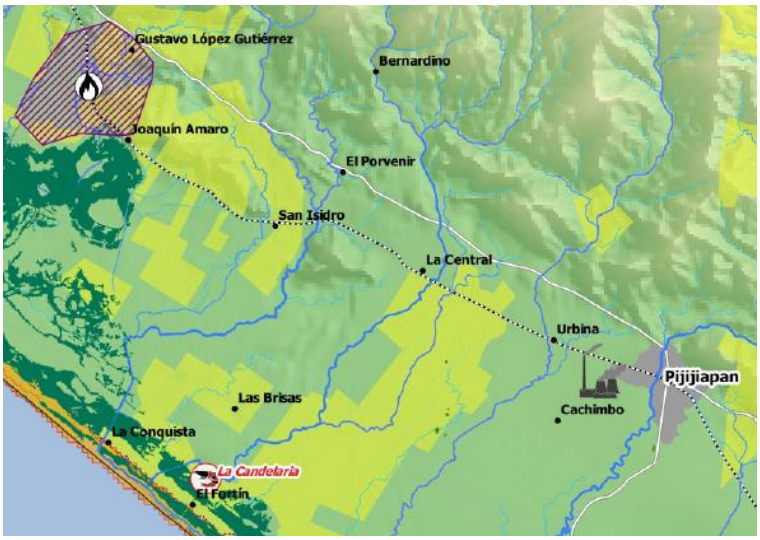
Esto comenzó justamente con mis dudas sobre los recorridos y transportes para llegar a las localidades, las constantes orientaciones que me hacían sobre las rutas, sugerencias locales y recomendaciones para cuidar mi camino que estaba yo recién trazando. A donde quiera que iba buscaba las vías del tren como mi brújula, imaginando el paso de la bestia[34] con los migrantes centroamericanos a bordo rumbo al norte del país o aquellos tiempos de esplendor del ferrocarril. En Arriaga cuando pasaba en el bus, en la estación abandonada de Tonalá, en los campos de sandía y melón en la localidad Los Patos cerca de Gustavo López, en la vieja señalización de la estación Joaquín Amaro, en la siguiente estación San Isidro, al cruzar las vías rumbo a El Fortín, en Pijijiapan y hasta Tapachula donde busqué las vías.

Planicie costera en el lugar de los patos

El papel del ferrocarril para el poblamiento de Pijijiapan fue fundamental, es hacia la década de 1930 que JA consolidó su formación como comunidad con la dotación de tierras, al igual que otras localidades cercanas a las cabeceras municipales que fungían como estaciones del tren panamericano (Laguna, 2009; Molina 2016). En contraste, EF se constituyó como ejido en los años ochenta al lograr la dotación estatal de tierras, proceso que sucedía en otras localidades durante este segundo periodo de asentamientos. Tal es el caso de Gustavo López

[34] Nombre con el que se le conoce al tren de carga por su alto grado de peligrosidad para viajar a bordo.

(GL) y La Conquista (LC), muy cercanas a JA y EF respectivamente, por lo que comparten historia, características sociales, culturales y políticas, pero también investigativas para el presente estudio en tanto hay integrantes de la organización campesina con quienes se realizó trabajo de campo y colaboraciones. Ver Mapa 5.



Mapa 5. **Localidades GL-JA-EF-LC.** Fuente: GeoComunes.org[35]

De acuerdo a los testimonios de ancianos fundadores de sus respectivas comunidades, GL y EF se formaron con familias provenientes de otros municipios del estado de Chiapas como Tapachula, o de Veracruz y otros estados por adultos que estaban en la búsqueda de trabajos mejor remunerados para elevar sus condiciones de vida pues los hombres eran peones de terratenientes quienes mantenían intacto su poder sobre las tierras. Don Panchito, de 83 años y fundador de Gustavo López, rememora:

> "No nos querían dar trabajo acá porque decían que éramos paracaidistas, pero no, nosotros solo queríamos tierras para trabajar… eran tierras de segunda, costaba trabajo no como las de primera que eran planitas y sin piedras… sufrimos por la tierra pues había conflictos, nos pasaron a quemar las casas como 500 militares pagados por los ricos, aquella vez estábamos del otro lado de la carretera cuando nos quemaron todo. Pero como yo no tenía donde vivir, era machetero, luché por la tierra hasta lograr con otras gentes los papeles, pero ahora de este lado de la carretera no tan pegado al cerro. Nunca he dejado la agricultura, sigo sembrando pepino, sandía, maíz y melón,

[35] Mapa de los megaproyectos que amenazan la costa y la sierra de Chiapas (Fragmento): http://geocomunes.org/Mapas_Imagenes/Costa_Chiapas/Costa_A4_2

> aunque cazar ya no puedo, pero antes salía al monte con mis perros que eran de raza buena para eso."

Su hijo, de 37 años e integrante del CARZCCH, también recuerda el episodio violento en la lucha por la tierra:

> "Era niño cuando vinieron a quemar la comunidad, solo recuerdo que me escondí debajo de la cama con mi hermano, me acuerdo muy bien de la imagen de las botas de los militares pasando y tirando todo. No había luz, solo candiles, ahora ya no hay tanta luciérnaga como antes que iluminaban todo el campo y atrapábamos algunas para meterlas en un frasco, también me gustaba ir al río porque yo era el mejor pescando, no sé, era como que ya había nacido con esa habilidad y rápido agarraba pescado grande."

Hay un decreto presidencial de 1994 sobre la expropiación de terrenos ejidales para la construcción de la carretera Arriaga-Tapachula, donde se menciona que fue en 1988 cuando se concedió al poblado Gustavo López Gutiérrez la dotación de tierras para usos colectivos además de la parcela escolar (Diario Oficial de la Federación, 1994). Algunos habitantes tienen familiares, vínculos o intercambios con la población de las localidades General Alberto Pineda y Francisco I. Madero, la primera por donde pasa la vía de tren y la segunda por donde se puede acceder a manglares de la Laguna El Mosquito. GL está al pie de la carretera y se ubica más cerca del inicio de la sierra madre que del manglar, por lo que las actividades económicas principales son la ganadería y agricultura mientras que la pesca es ocasional.

Es localidad pequeña y tranquila, a decir de los niños de JA es un poblado aburrido porque no pasa nada, tal vez debido a que su población no supera los 400 habitantes haciendo que cotidianamente, además de la primaria, la cancha de basquetbol y algunos juegos infantiles maltrechos alrededor haya pocas actividades públicas o lugares para socializar. No hay secundaria en GL, por lo que quienes quieran seguir sus estudios tendrán que desplazarse a Alberto Pineda, donde hay una telesecundaria que recibe a las y los adolescentes de las comunidades circunvecinas (ver Mapa 6), convirtiéndose en una opción fácilmente descartable para las familias de pocos recursos, pues se necesita suficiente solvencia para pagar el transporte que en promedio puede llegar a los 50 pesos diarios.

Al adentrarse en la planicie costera hacia el Océano Pacifico, cruzando unos cerros desde cuya cima se logra ver el extenso complejo de manglares de la Laguna El Mosquito y más al

fondo la fusión del mar con el cielo está el Ejido Tamaulipas, Estación Joaquín Amaro, una de las localidades más antiguas de la zona con 92 años de fundación, pero también una de las cinco principales localidades del municipio, con una población total de 1,567 habitantes, mientras que en El Fortín se registraron 414 personas (INEGI, 2012). En general, las localidades costeras de Pijijiapan son pequeñas, pues hay 731 con menos de 100 habitantes y, en total, el municipio cuenta con 50,079 habitantes cuya mayoría son mestizos provenientes de otros municipios o estados del país.



Mapa 6. **Localidades Gustavo López y Joaquín Amaro Tamaulipas.** Fuente: Google Maps.

Hijos de fundadores de JA que actualmente tienen alrededor de setenta años de edad, cuentan que el proceso que dio origen a la comunidad y que culminó con la dotación de tierras sucedió en la década de 1930, por lo que los recuerdos y conocimientos que tienen son lo que sus familiares adultos mayores les transmitieron oralmente. Polo, quien actualmente tiene 72 años de edad y es pescador, narra algunas anécdotas aprendidas de sus padres fundadores sobre el ferrocarril, la ausencia de la energía eléctrica y las grandes cantidades de camarón que se podían extraer de la laguna. Pero es Charly, de 76 años, quien recuerda muy bien cómo fue que llegó: "A Joaquín Amaro vine a los 20 años vendiendo ropa de paca en el ferrocarril, aquí conocí a mi señora y me casé, me quedé, me hice pescador e hice a mi familia. Hace 56

años había mucho camarón, pescado, ahora no, ya no hay tanto, no cuidamos pueee… todos los fundadores ya murieron y aunque el profe en su libro afirma que su papá y otros fueron los fundadores, pues en realidad no se sabe exactamente quiénes fueron."

Hilario Laguna, originario de JA y profesor de la Universidad Autónoma de Chiapas escribe en *Joaquín Amaro un pueblo singular en la costa de Chiapas*:

> "Del poblado que dio origen a Joaquín Amaro no se cuenta con datos relacionados con su fundación, pero por testimonios de Edmundo Laguna, Miguel Ángel Laguna, José Laguna Miguel Espinosa, dicen que fue en 1927. De la colonia Joaquín Amaro se consideran fundadores a Concepción Caballero, Hilario Laguna y otros… el 2 de abril de 1934 se fundó el ejido Tamaulipas, antes El Mosquito" (Laguna, 2009:10).

Adentrándose en la Laguna El Mosquito, a través del canal que bordea el sistema de manglares y la Laguna Agua Tendida que llega al Estero Sambuquero preámbulo del Océano Pacífico, es posible arribar a La Conquista y El Fortín en lancha de motor, aunque no es muy común por el gasto de gasolina, pero es más rápido que vía terrestre atravesando por terracería. Si actualmente dicha zona de la planicie costera es algo inhóspita, entre parcelas y establos donde es posible ver aves endémicas y migratorias provenientes de Canadá y Estados Unidos, hace 40 años las condiciones eran muy difíciles para asentarse, recuerda un anciano fundador de EF. Doña Margara, de 54 años, relata:

> "Llegué a la edad de 13 años aquí cerca al mar, con mis papás que eran de Pijijiapan. Hace 36 años que ya estoy acá en El Fortín, vivimos entre el estero y la playa tres años, en el Zajillo, nomás que se nos saló el agua y nos venimos acá."

Otro anciano, de 74 años, rememora con emoción:

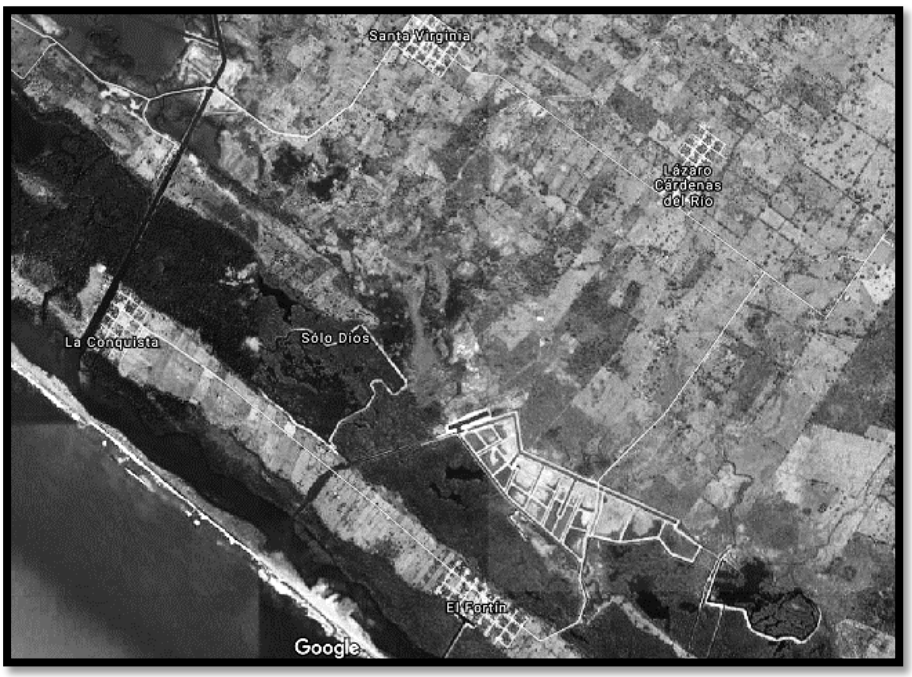
> "¡uhhh mano! a El Fortín llegué en 1981, era una isla abandonada, sufrimos mucho, tratamos de organizar a la gente que venía de distintos lugares como Veracruz y Oaxaca, mientras que de Chiapas venían de Suchiate, Huixtla y Huehuetan."

En hojas maltrechas de cuaderno y con letra manuscrita, el fundador comparte su memoria escrita sobre EF:

> "Se empezó a fundar en el año 1980 por una resolución presidencial publicado en el diario oficial de la federación con 1060 hectáreas terrenos de la nación, 95% de pampas y manglares y 5% de terreno susceptible para la agricultura… el 100% agricultores y la dotación no son para lo que nosotros éramos y queríamos; empezamos los malos momentos con las grillas en contra del gobierno: queríamos la restitución de tierras no queríamos pampa ni manglares, pasaron días, meses y años

> en 1985 tuvimos una audiencia con el gobernador del estado general Absalón Castellanos para llegar y tener la restitución que los ejidatarios queríamos, la respuesta del Gobernador fue la siguiente: "la dotación que el Gobierno federal les doto de lo que se dice es una mina de oro que ustedes tienen es punto es trabajar y hacer un proyecto de gentes con muchos estudios en el ejido El Fortín será un ejido piloto a nivel nacional". Siendo presidente de la república Lic. Carlos Salinas de Gortari de él nace el programa Solidaridad en donde el ejido el Fortín fue beneficiado con un proyecto de mucho costo una granja camaronera de 100 hectáreas. No ofendiendo a los lectores que para mí y mi ejido fue el único presidente de la república que nos dio un apoyo." (Manuscrito sin fecha).

Muy cerca de EF, a 4 kilómetros en línea recta paralelo al mar cruzando el puente del río proveniente de las Lagunas Agua Tendida y Madresalito que desemboca en el Estero Sambuquero está La Conquista, localidad cuyo desarrollo histórico deviene en parte del desdoblamiento de la población de EF. Ambas son localidades pequeñas, pues cuentan con alrededor de 400 personas cada una y tienen intensos intercambios cotidianos económicos, sociales y políticos. Todo auto que va a LC debe pasar por EF, pues en LC termina el camino de terracería que inicia en la cabecera de Pijijiapan, su ubicación geográfica será crucial más adelante para situar por qué forma parte de los protagonistas en el proceso del #7s.



Mapa 7. **Localidades El Fortín y La Conquista.** Fuente: Google Maps.

Ruralidad entre mar y manglar

Al centrarnos en las localidades del presente estudio quedarán de manifiesto diferencias entre JA y EF por sus particularidades sociodemográficas, pero como comunidades rurales costeñas comparten transformaciones históricas y procesos generacionales, en el marco de las discusiones sobre el desarrollo rural latinoamericano de finales del siglo XX. La influencia de los procesos de globalización ha ido estableciendo pautas, estructuras, tendencias y nuevas formas organizativas que han transformado profundamente al medio rural. La intensificación del dominio del capital en el ámbito rural que ha convertido en dependientes a los medianos productores y obligando al campesinado a orientar su producción hacia nuevos cultivos, va produciendo pauperización en sus condiciones de vida, exclusiones económicas y cambios en las actividades agropecuarias (Teubal, 2001).

En estas localidades, dichas transformaciones son evidentes en las actividades económicas que hace 40 años estaban centradas en la abundante pesca, algo de agricultura por las tierras poco productivas y la ganadería que, a decir de Chapela (1982), era una actividad económica que reproducía el desarrollo desigual de la economía en la costa de Chiapas porque su realización requiere recursos especializados que no cualquiera tiene para llevarla a cabo. En la actualidad la pesca de camarón ha decaído bastante, pues de sacar cerca de 20 kilos en una jornada hace algunos años, rememoran Polo y *El Balatas* dos viejos pescadores de JA, ahora solo son dos o tres kilos por día. Las causas son diversas y polemizan sobre ello, que si la purina que les avientan para pescarlos más fácil o si la falta de planeación y regulación de la pesca pues los atrapan a todas horas, lo cierto es que ya no es una actividad económica lo suficientemente redituable.

Los ingresos económicos son de 100 o 200 pesos por día en promedio, monto que puede variar según vaya la pesca o si está disponible alguna parcela o ganado donde trabajar; la cosecha tampoco es garantía de buenos ingresos pues una caja de mango que se da en abundancia puede ser vendida entre 60 y 100 pesos. Por ello han emergido otras opciones laborales más allá de los entornos rurales costeros, tales como la venta de servicios en las cabeceras municipales cercanas, la migración al interior o exterior del país, así como actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico. En JA, al ser una localidad grande, hay mayores posibilidades de comercializar localmente productos, comida y servicios, tales como

aparatos electrodomésticos en abonos, comida rápida para llevar, transporte particular, telefonía e internet.

Mientras, en EF son más escasas las opciones, siendo durante las vacaciones de Semana Santa cuando gente de las localidades aledañas va a descansar a la orilla del Estero Sambuquero y del Océano Pacífico, una oportunidad para generar ingresos económicos por servicios de lancha, renta de sillas y palapas, así como venta de comida y bebida. En ambas hay una elevada comercialización de cerveza que está normalizada a tal grado que, durante marzo del 2017, la Cervecería Cuauhtémoc buscaría renovar la concesión de venta exclusiva en JA por tres años más, después de haberle pagado 720 mil pesos por los dos años anteriores a la cooperativa y repartido el dinero entre sus miembros.

Así como exclusiva es la venta de la cerveza en JA, en EF lo es la señal de internet pues el único lugar donde hay es en la escuela primaria, mientras que la recepción de telefonía celular en ambas es muy deficiente. Son limitados los medios de información, incluso en la cabecera municipal de Pijijiapan es difícil encontrar un periódico de circulación nacional por lo que predomina la televisión de señal abierta. Sin embargo, en los últimos años ha crecido la presencia de la televisión de paga, cuyas antenas rojas y grises en las azoteas de las casas contrastan con la precariedad del espacio público en general. Esta posibilidad de acceder a otros tipos de informaciones se traduce en que el futbol internacional, la lucha libre estadounidense, las películas extranjeras, las viejas telenovelas nacionales y algunos programas de entretenimiento banal sean muy populares entre la población.

En ambas localidades las calles son de terracería[36], así que en temporada de sequía y viento las polvaredas caracterizan el ambiente, los caminos y las casas, mientras que en temporada de lluvias son encharcamientos y goteras lo que hay que sortear. El alumbrado público se limita a las principales calles y sitios públicos, tales como el domo en EF y la plaza en JA; la recolección de basura o fierro viejo es esporádica y el drenaje son fosas sépticas. El agua para uso corriente se obtiene de pozos domésticos y el agua potable comprando garrafones, durante marzo del 2016 en diversas casas de JA los pozos presentaban niveles mínimos de

[36] Algunas opiniones adultas critican la falta de pavimentación de, al menos, la calle principal de JA, pues administraciones ejidales pasan y no logran los acuerdos necesarios para llevar a cabo dicha obra de infraestructura pública. En junio del 2017, comenzó la pavimentación de tres cuadras de la avenida principal, sin que se haya podido terminar en diciembre por falta de pago a los trabajadores.

agua por lo que tuvieron que requerir los servicios de un pocero[37], la gente estaba preocupada porque no llovía.

Un mes después fue reportado que todos los grandes ríos de la Costa de Chiapas estaban prácticamente secos y que los pozos de donde se extrae agua para las ciudades estaban ocho metros abajo de su nivel normal, que las regiones Costa y Soconusco eran las más afectadas, pues habían desaparecido 13 ríos debido a las intensas sequias atribuidas al fenómeno meteorológico conocido como "El Niño"[38]. Para mayo, la Comisión Nacional del Agua (Conagua) reportó que 43 municipios de Chiapas registraban un índice anormalmente seco, afectados por sequías que iban de severas a moderadas ocasionando desabasto de agua en la población y fuertes impactos en las zonas productoras del Soconusco. La Conagua señaló que por efecto del cambio climático, en el mes de abril la precipitación en Chiapas fue 19% menor a la media registrada en las dos últimas décadas, es decir, hubo una baja significativa de lluvia que afectó a toda la entidad. La crisis por la falta de agua se profundizó en los municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Las Margaritas, lugares que la Secretaría de Protección Civil declaró con sequía severa[39].

Tres años después en abril 2019, Istmo-Costa y Soconusco fueron las zonas en alerta para Conagua por temperaturas de entre 37 y 43 grados[40], había grandes incendios en las biosferas La Sepultura, La Encrucijada y El Triunfo que están causando los daños más severos de los últimos años[41] y, como se mencionó en el apartado anterior sobre la actividad minera que necesita agua y electricidad, cerca de cien represas acechan a todo el estado. La crisis por el agua con sequías, incendios y calores extremos si bien se debe en gran medida al cambio climático, también es por la inequidad en su uso y distribución pues Chiapas posee el sistema

[37] Persona que se introduce al interior del pozo doméstico para realizar labores de mantenimiento examinando la estructura del pozo, los anillos y las paredes, limpia y excava en el fondo para extraer tierra y propiciar que el agua dulce brote. Debe ser alguien de complexión pequeña, ligera y hábil para maniobrar en el espacio pequeño, húmedo, oscuro y profundo del pozo.

[38] Portal Revolución Tres Punto Cero, 29 de abril del 2016. Consultado el 27 de marzo del 2019 en http://revoluciontrespuntocero.com/13-rios-de-chiapas-desaparecen-por-sequia-los-pozos-de-agua-para-las-ciudades-estan-ocho-metros-abajo/

[39] Portal Chiapas Paralelo, 2 de mayo del 2016. Consultado el 27 de marzo del 2019 en http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2016/05/sequia-afecta-40-municipios-de-chiapas/

[40] Cuarto Poder de Chiapas, 25 de marzo del 2019. Consultado el 27 de marzo del 2019 en http://www.cuartopoder.mx/chiapas/chiapas-con-tres-municipios-en-sequia-extrema/280311/

[41] Portal Chiapas Paralelo, 18 de abril del 2019. Consultado el 19 de abril del 2019 en https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2019/04/mas-de-8-mil-hectareas-afectadas-por-incendios/

hidroeléctrico más importante del país y únicamente el 8% de todos los usuarios de energía eléctrica concentran el consumo del 50% de la misma (Maderas del Pueblo AC, 2007).

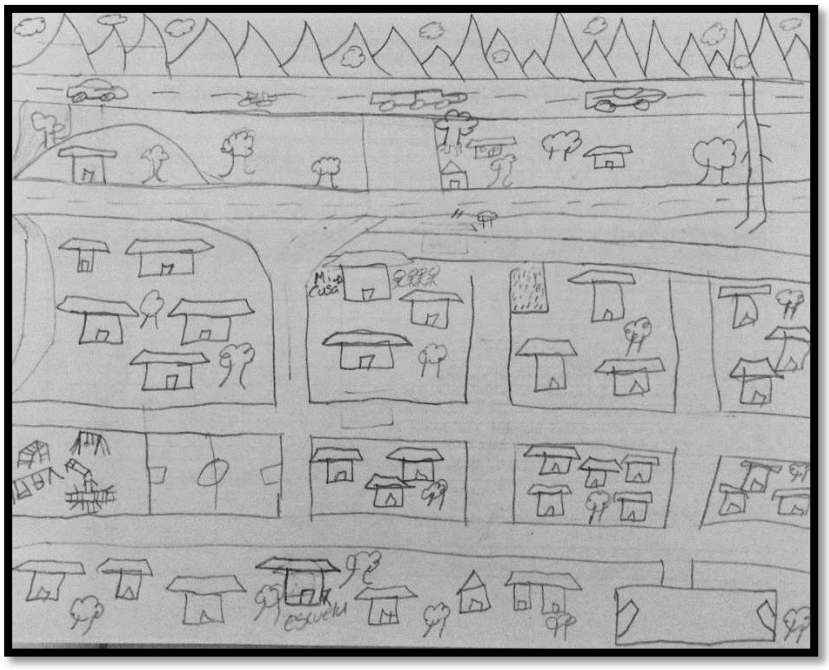
Y es que, desde hace varias décadas en estas localidades la energía eléctrica es motivo de movilización social para garantizar la estabilidad del servicio, pues actores políticos como el CARZCCH y las autoridades ejidales procuran juntas o separadas el mantenimiento de transformadores y cableado, además de mantener la exigencia de tarifas justas. En las casas de JA y EF, construidas en su mayoría con ladrillo y techo de lámina, la energía es indispensable para los ventiladores (pocos son quienes cuentan con aire acondicionado) y refrigeradores que ayudan a mitigar el calor cotidiano; también es necesaria la luz para los aparatos electrodomésticos que en algunas ocasiones se han quemado por las variaciones del voltaje. El combustible para cocinar en su mayoría es leña y menor población compra gas, por lo que la cocina generalmente se encuentra en un área ventilada o en el traspatio ya que freír más que cocer es lo frecuente.

Así que la alimentación en JA y EF es rica en grasas y harinas, además de refrescos y productos chatarra cuyo bajo costo los hace recurrentes ante lo limitado del poder adquisitivo para obtener lo mínimo de la canasta básica. Sin duda, también está relacionado con hábitos poco saludables arraigados en las prácticas cotidianas, tales como mitigar el calor con un refresco frío o el hambre con una bolsa de frituras. Las frutas de temporada, como sandia, mango, melón, piña y naranja se consumen con frecuencia, aunque las verduras u otros alimentos se consiguen en las tiendas que se surten de repartidores provenientes de Pijijiapan, pues son limitadas las posibilidades para desarrollar un huerto de traspatio debido a la mala calidad de la tierra para sembrar en el EF (es prácticamente arena) y a lo reducido de los traspatios en JA. Entonces, la dieta está basada en lo que obtienen día a día del mar y la planicie incluyendo huevo de tortuga e iguanas para el autoconsumo, pero cuando se trata de vendedores furtivos los habitantes sí ven mal y dañino para su medio natural la depredación de la fauna endémica que está protegida por las leyes.

Este tipo de alimentación poco variada genera talla baja y desnutrición infantil así como enfermedades digestivas que cotidianamente no son atendidas hasta que se agudizan teniendo que recurrir al centro de salud, el cual en JA funciona con una doctora y dos enfermeras que viven ahí de lunes a viernes, mientras que en EF sólo brinda atención primaria por lo que en

caso de agravarse hay que ir a la clínica de La Conquista. Las instalaciones están en buenas condiciones, aunque generalmente no están bien equipadas ya que en JA a veces ni guantes o jeringas hay. En dichas clínicas, se da seguimiento perinatal y nutricional infantil, además son la sede desde donde se ejecutan programas gubernamentales, tales como Prospera, las campañas de vacunación o preventivas de enfermedades.

Los programas estatales y federales son importantes para mitigar la pobreza, administrando generalmente los recursos las mujeres ya que hay para estudiantes, adultos mayores y pescadores. Por ello, varias veces a la semana quienes se benefician son convocados para reuniones, talleres, pláticas, trámites y demás actividades condicionantes para conservar los apoyos. En tanto, la población infantojuvenil deberá mantenerse en la escuela bajo la tutela sobre todo de madres de familia, quienes sostienen la comunicación tanto con los operadores de los programas como con el cuerpo docente de las escuelas.



Mapa 8. **Gustavo López.** Fuente: Niño de la localidad.

Panoramas comunitarios

Dado que JA es de las localidades más grandes de Pijijiapan, cuenta con escuelas para todos los niveles escolares: jardín de niños, primaria, telesecundaria y telebachillerato; mientras, EF solo cuenta con preescolar y primaria multigrado, sin embargo comparte con LC la telesecundaria y el telebachillerato pues son el resultado de esfuerzos conjuntos, así que las instalaciones se encuentran en la parcela límite entre ambas localidades. Las instalaciones escolares en EF y LC están en mejores condiciones que las de JA, donde la prepa apenas tiene terreno propio y aulas de palma y bambú[42], lo cual puede ser consecuencia de la falta de consensos que en las localidades más pequeñas sí han logrado para alcanzar beneficios colectivos.

Las primarias tienen amplios patios, en los salones generalmente hay un ventilador y un garrafón con agua potable disponible, el mobiliario es precario y cuentan con los textos gratuitos y otros materiales didácticos básicos. En EF, la primaria multigrado está al centro de la comunidad con modem para recibir la única señal de internet que llega a la localidad, cuyo acceso es gratuito para quien tenga un dispositivo móvil pues forma parte de lo que fue el programa gubernamental Enciclomedia, hace más de diez años. Por su parte, JA tiene la primaria localizada al final de la comunidad y el equipo multimedia está empolvado e inservible en la oficina de la dirección, por lo que el acceso a internet es mediante el pago de tiempo en alguno de los dos ciber servicios existentes.

La secundaria y la prepa son más pequeñas, pues se va haciendo menor el número de jóvenes que estudian en la medida que van creciendo, se vuelven imperantes social y económicamente las opciones de producción y reproducción. Incluso, hay adultos de JA que afirman que muchos de los jóvenes que estudian el bachiller lo hacen por evadir la responsabilidad de trabajar, lo cierto es que no hay muchas opciones en la zona por lo que es necesario salir de su localidad para conseguir mejores oportunidades. En enero del 2017, grupos de jóvenes en JA se preparaban para migrar a Tijuana, Ciudad Juárez y Cancún a trabajar, un adulto cuyo hijo está en California exclamó "¡la comunidad se quedará vacía de jóvenes y sólo los que estudian en el bachiller quedarán aquí!".

[42] Diciembre, 2017.

Si la migración interna hizo posible la creación y poblamiento de estas localidades, la migración internacional está muy presente en la región debido a que Tonalá y Pijijiapan son algunos de los municipios chiapanecos con mayores porcentajes de migración a EUA (Martínez, 2014). Según Villafuerte y García (2006, 2014), algunas de las causas en la costa son la crisis del café, la profundización de la pobreza rural y los daños considerables a las economías campesinas provocados por los huracanes Mitch en 1998 y Stan en 2005. También hay estudios sobre este tipo de migración en localidades cercanas a JA y EF, resaltando los impactos socioeconómicos de las remesas internacionales y en las relaciones familiares en el Palmarcito (Goretti y López, 2005; Mariño y Torres, 2007), Las Brisas (Palacios y Fonseca, 2006) y Nueva Urbina (Cruz, 2009).

Se decía que Gustavo López es una localidad pequeña y tranquila, hasta triste dicen los niños de JA acostumbrados a la bulla, pues el panorama se hace lúgubre si se pone atención a las varias casas abandonadas por familias que han migrado al interior del estado o al exterior del país. En JA y EF no son las familias, son los jóvenes quienes se van, en el interior del país a Tijuana, Ciudad Juárez, Baja California y Cancún, mientras que Los Ángeles, Carolina del Norte y Canadá son los destinos más allá del norte de México. También es frecuente que vayan a trabajar durante la semana a cabeceras municipales cercanas tales como Pijijiapan, Tonalá, Tapachula y Huixtla, en donde se emplean en servicios; en los últimos años un destino laboral recurrente es Tonalá y Boca del Cielo por el incremento de las actividades económicas aparentemente legales pero vinculadas al narcotráfico, tales como restaurantes, bares, hoteles, seguridad privada y construcción mientras que, en sus localidades, las actividades económicas para la juventud se reducen a la agricultura, pesca y algunos servicios básicos como transporte, construcción y comercio.



Mapa 9. **Joaquín Amaro.** Fuente: Jóvenes de la localidad.

Algún joven de JA que estudió hasta la preparatoria y consiguió trabajo de mesero en un bar de Boca del Cielo, cuenta cómo es que los narcotraficantes llegan a hacer sus negocios y dejan buenas propinas y ahí mismo pueden reclutar jóvenes para trabajar con ellos. Hay mucha información que circula entre los habitantes de las localidades en torno al narco en la zona: que si el narcomenudeo en la comunidad, que si el narcopolítico de la región tiene cientos de hectáreas donde aterrizan avionetas, que si otros poderosos están comprando grandes extensiones de tierra, que si en un hotel llega el comando con aparatos y antenas para rastrear por donde vienen la droga que trae chip, que si un día al mes los retenes militares se quedan vacíos para el libre paso, que si cierto rancho a la orilla de la carretera es de narcos y ahí mismo matan y entierran a sus víctimas, que todo mundo sabe pero nadie dice nada para salvar su propio pellejo. Lo cierto es que el narco está presente en la zona.

Algunos sucesos documentados en medios noticiosos confirman que efectivamente es así, pues son constantes las notas al respecto. Durante 2014: en mayo, un comandante de la Policía Federal fue detenido junto con tres de sus agentes por elementos de la Defensa Nacional (Sedena) en posesión de 15 kilos de cocaína; en septiembre, la Marina y la Armada informaron el decomiso de más de media tonelada de droga en dos operativos en Boca del

Cielo y en Huixtla. Para 2015: en febrero, una avioneta presuntamente colombiana fue encontrada calcinada en la comunidad de Valdivia, Pijijiapan; en mayo el ejército capturó a dos personas que transportaban droga y casi 3 millones de pesos en el puesto de revisión del tramo Tonalá-Pijijiapan; hacia julio la mayor cantidad de heroína jamás incautada en México, 170 kilos, fue asegurada por elementos estatales en la costa deteniendo a 2 personas que la transportaban en un remolque nodriza procedente de Guatemala y con destino a los Estados Unidos. En julio del 2016 se decomisó una tonelada de cocaína frente a costas de Chiapas; en septiembre del 2018, la Marina declaró que en lo que iba del año se habían decomisado cerca de 12 toneladas de cocaína y 23 mil litros de combustible en el Océano Pacifico, y en febrero del 2019 se aseguraron más de 700 kilogramos de cocaína, dos embarcaciones y un submarino frente a las costas de Puerto Chiapas[43].

Algún día de marzo del 2016, descansaba del calor con un par de pescadores en una pequeña cantina. Llegó un hombre vestido todo de negro, sombrero y botas, preguntando por algún mecánico que arreglara motores de lancha, al tiempo que se sentaba y pedía una cerveza. Otro pescador sentado en una mesa cercana le contestó dándole el dato de alguien y comenzaron a charlar, resultó que eran parientes lejanos con familiares conocidos y que el hombre de negro era Gustavo López. Después de tomarse dos cervezas y mostrarse menos hosco narró a todos los presentes sus recuerdos de infancia sobre aquella vez que los soldados les quemaron las chozas pues sus padres estaban luchando por esas tierras para asentarse ahí… "éramos muy pobres, estaba muy jodido todo"… dice en voz alta con tono lastimoso como si el recuerdo doliera y se lo estuviese diciendo a sí mismo en el diálogo interno, mientras alguna imagen difuminada por los años fuese pasando frente a sus ojos pues su mirada fija hacia el piso sólo sería interrumpida instantes después al levantarse abruptamente para dejar un billete e irse velozmente en la moto que dejó prendida fuera de la cantina.

Aunque fueron pocas las vivencias de este tipo ante tal escenario de narcotráfico y de incertidumbre en las carreteras por los retenes nocturnos, nunca dudé en mantener las medidas de seguridad básicas en todo momento mientras hacía el trabajo de campo. Socializar con varios contactos en CDMX y SCLC mi agenda e itinerarios, confirmar con los vínculos de la organización campesina cada destino, no salirme del camino o de las relaciones

[43] Remitirse al apartado *Narcotráfico en la zona Costa*, Sección Sitios web, Referencias.

sociales establecidas por los integrantes de la organización que me recibieron en cada localidad, no consumir drogas ni alcohol en exceso porque la cerveza en ocasiones era ineludible para socializar, así como tampoco involucrarme en situaciones dudosas.

Mantener la disciplina sobre mis conductas, además de fortalecer mi seguridad, apela a un sentido ético de la intervención, del trabajo de campo, de la etnografía comprometida y no turística ávida de esparcimiento, aventuras o descansos durante el tiempo de trabajo. Si bien en las últimas décadas, debido a la violencia generalizada en el territorio mexicano se ha vuelto fundamental reflexionar sobre los mecanismos de protección para el desarrollo de investigaciones desde la ética, toma de conciencia, experiencia y autocrítica del etnógrafo (Castro y Blazquez, 2017; Oehmichen, 2014), ello no basta. En el marco de las investigaciones colaborativas, la etnografía realizada tendría que partir de una sensibilidad hacia las agendas locales y metodologías comunitarias (Rappaport, 2015) pero, sobre todo desde mi propio quehacer político y profesional, desde el profundo respeto al modo de vida de quienes acogen al investigador compartiendo su terruño, intimidad, comida y techo.

Es frecuente que quienes hacen trabajo de campo militante o académico, se comporten sin prudencia comprometiendo la integridad propia pero también la seguridad de quienes se quedan, es decir, quienes reciben porque ahí viven. Algunas situaciones riesgosas supe que han sucedido en la costa con visitantes anteriores, por lo que fue aún más imperante la exigencia propia de mantener la disciplina en las localidades con los colaboradores y pobladores ante el mar y la cerveza. Tal actitud resultaba fundamental igualmente durante los múltiples traslados que hacía durante cada estancia, ya que las características del transporte público en la región son precarias y había que planear con puntualidad los arribos y las partidas.

Trasladarse de la cabecera municipal para entrar y salir de las localidades es dificultoso, en el caso de EF hay sólo una o dos corridas diarias antes del mediodía, con un costo de 40 pesos por persona, en terracería, con una hora de duración y a veces en camioneta sin techo a pleno sol. Por ello la gente planea sus viajes a Pijijiapan con anticipación para realizar puntual y austeramente compras, trámites, visitas familiares, citas médicas o cualquier diligencia debido a lo restringido de los tiempos y presupuesto, ya que si el viaje lo hacen dos o tres personas el gasto del pasaje es mayor al ingreso cotidiano que, en promedio, asciende a 200

pesos diarios. Los choferes conocen a las personas que han salido de las localidades y las espera para volver, habitualmente por las mañanas mujeres adultas van a Pijijiapan con hieleras, cubetas y trastos a vender los productos del mar que los hombres han obtenido muy temprano de la pesca y con el dinero obtenido compran alimentos y productos para llevarlos de vuelta a casa; en tanto, los hombres que salen generalmente es para realizar trámites. Entre semana, son pocos los niños y niñas que acompañan pues aunque los más pequeños no pagan pasaje, generalmente están en la escuela o los adultos prefieren dejarlos en casa para agilizar la diligencia.



Mapa 10. **El Fortín.** Fuente: Niña de la localidad.

Mientras que en JA, al ser una localidad más antigua con mayor número de habitantes y a diez minutos de la carretera principal, el transporte circula con mayor frecuencia, en mejores condiciones y más barato, cada hora y a 25 pesos el costo del pasaje. El flujo cotidiano de personas es más intenso y diverso, pues hay servicio de taxis hacia el exterior y mototaxi al interior, además del habitual uso de motos y bicicletas para los traslados cercanos y entre las localidades. Viajar en el transporte público siempre me entusiasmaba pese a las incomodidades del vehículo, pues eran momentos idóneos para admirar los paisajes naturales y atestiguar la vida pública de las relaciones sociales costeñas debido a que la gente es muy

amistosa, platicadora y franca; siempre hay risotadas, bromas en doble sentido, conversaciones colectivas y actualizaciones de sucesos locales.

Convivencias generacionales

La personalidad costeña, dicen los propios pobladores a pregunta expresa, se asemeja a las características del ecosistema costero donde habitan, es decir, intenso, caliente, bravo y difícil. Entre el calor extremo, mar abierto, mosquitos insaciables e infinitos, flora y fauna silvestre, tortugas depredadas, tierra arenilla árida, manglares, esteros y pampas densos, playa brumosa de arena oscura por la fuerte brisa del oleaje y aire istmeño potente, identifico yo. Tierra y territorio que cabe en el cielo entre el océano y las montañas serranas con el permanente murmullo marítimo que a ratos se convierte en rugido feroz.

El tono de voz de las y los habitantes en general es alto, son expresivos con las manos, dicen groserías sin intención de ofender pues son expresiones ordinarias sólo por la bulla que le dicen, para estar animados y contentos pues "chinga tu madre" o "verga" son expresiones que no ofenden en la costa de tanto que se dicen, de tanto que se exclaman, aunque por supuesto tiene que ver con el contexto de la situación. En sus propias palabras, las mujeres se definen como alegres, platicadoras, parecen cuchas (cotorras) y bromean sin parar; sin embargo, se ponen tristes cuando el hombre es machista y las agrede. Mientras, el hombre se dice ser alegre, caliente, temperamental, bullangero y salvaje pero triste cuando no hay pesca, porque cuando hay paga (dinero) todos están alegres, y muchos borrachos.

> "Uno no dice groserías, pero cuando se enoja, ¡ahhhh sí papacito!, ahí salen toooodas las groserías sin que uno pueda callarse o detenerse a pensar. Ah, pero son los adultos quienes siempre pueden decirlas, uno no porque es chamaco y si las dice así nomás pues se gana regaño, varazos o unos buenos con el cincho…es que los adultos son como amargaditos y siempre serios, serios." Niño, 12 años, JA.

El carácter de las personas en la costa es duro, fuerte, directo, estos adultos hombres y mujeres mestizas llegaron a habitar los inhóspitos parajes costeros y crecieron no sin pocos escenarios adversos que los obligaban a ser solidarios entre ellos para, juntos, construir las mínimas condiciones hacia una calidad de vida mejor. Llegaron sin más vínculos que los familiares, acaso el amigo o conocido que los invitó a poblar EF o que emparentó por compadrazgo entre quienes fundaron JA, por lo que son pocos los sentidos colectivos

compartidos más allá de los necesarios política y económicamente, tales como las asambleas generales, las cooperativas pesqueras o las reuniones de los programas de gobierno.

Los espacios sociales en JA y EF, son los habituales de la vida rural comunitaria tales como las escuelas toda la semana, las iglesias los domingos y días especiales, la cancha de futbol o de voleibol los fines de semana, la plaza por las tardes al caer el sol, el centro de salud principalmente por las mañanas, el domo cuando hay reuniones ejidales, las cantinas a cualquier hora, los puestos de comida preparada por las noches y los servicios de internet por las tardes. En estos lugares, donde las personas conviven e interactúan cotidianamente para satisfacer necesidades básicas difícilmente hay la posibilidad de que emerja algún otro sentido de colectividad que contenga alguna perspectiva o proyecto de mediano plazo.

“La letra no entra cuando se tiene hambre”, “sacarle sangre al cangrejo”, “si cabemos en la boca de la gente cómo no vamos a caber en el carro”, “si no trabaja no opina” y “si se muere de hambre es por pendejo”, son algunas expresiones populares en las localidades que podrían ejemplificar los cruentos sentidos generados ante las dificultades y limitaciones del entorno para sobrevivir. Por ello los valores que predominan al interior de las familias están más relacionadas con el individualismo, la sobrevivencia y satisfacción de necesidades personales, priorización del mejoramiento de la calidad de vida familiar y la resolución particular de problemas comunitarios. De ahí, tal vez, que no hayan podido detener la creciente escasez del camarón, que inició hace 40 años.

Quizá también pueda servir de orientación para comprender por qué, siendo localidades pequeñas, en los últimos años ha crecido el número de feligreses a religiones distintas a la tradicional católica, la cual habita en los hogares a través de altares y retablos a la Virgen de Guadalupe principalmente. Estos espacios espirituales incluyen fotografías antiguas de familiares fallecidos, imágenes de algún santo, un poco de ofrenda y luces de colores. Si bien las misas semanales no son muy concurridas, las celebraciones de fechas especiales sí y más aún cada diciembre en el día de la Guadalupana, cuando se organiza la verbena con baile que atrae a gente de localidades cercanas, aunque con cierta tendencia a la baja señalan los más viejos, quienes advierten el crecimiento en sus localidades de otras religiones que antes no tenían presencia.

La Pentecostal y la Sabatista del Séptimo Día son las iglesias que van ganando adeptos en las localidades de esta región, cuya doctrina terrenal va dirigida hacia la priorización del bienestar individual prohibiendo su participación en las fiestas comunitarias y la ingesta de alcohol, entre otras directrices de comportamiento que marcan la diferencia con las católicas. Es frecuente ver a predicadores en las veredas cercanas a lo largo de la carretera Tonalá-Pijijiapan, mientras que a JA llegan caravanas con pastores de otras localidades para evangelizar durante dos días haciendo uso de un potente equipo de sonido predicando en la plaza, en la antesala de la Semana Santa. En tanto, es más discreta su presencia pero en EF la influencia de estas iglesias avanza, convenciendo a la segunda generación de adultos y ante la mirada suspicaz de los más viejos guadalupanos. En general, la juventud hace poco caso a las religiones más que cuando hay que cumplir con la costumbre de los abuelos o las festividades organizadas por adultos con baile incluido, también es un ínfimo espacio de socialización infantil, aunque las familias más devotas siempre se hacen acompañar de las generaciones más jóvenes para inculcarles.

Además de las pocas festividades religiosas otras fechas importantes de celebración en estas localidades tienen que ver con el calendario cívico-escolar y familiar, tales como el día de las madres, del niño y del padre, así como las bodas y XV años que causan expectativa entre la población. En JA, en los últimos años se ha impulsado fuertemente la fiesta del pueblo del 27 al 29 de diciembre con actividades culturales y deportivas, incluida carrera de canotaje, cabalgata y baile popular. Mientras, en EF la Semana Santa es quizá la de mayor algarabía durante el año, cuando los visitantes y familias vacacionistas interrumpen la cotidiana tranquilidad local.

En el tiempo de fiesta es habitual la ingesta de alcohol, y en el ordinario también pues la cerveza es consumida preponderantemente por los hombres bajo la justificación de mitigar el intenso calor, habiendo tres cantinas en EF mientras que en JA tienen contabilizadas quince que venden durante todo el día. Algunas expresiones de la manera en que el alcohol funciona como mecanismo de control social son evidentes, pues muchos hombres al obtener su porción del dinero que paga la cervecera por la concesión se lo gasta en consumir la misma cerveza, muy parecido llega a suceder cuando reciben algún recurso gubernamental que las mujeres no logran resguardar para el gasto familiar. En ocasiones, cuando hay votaciones en las

asambleas generales de JA donde grupos opuestos se disputan el dominio y los cargos, se regala cerveza el día de la elección, prediciendo un desenlace violento.

Estas violencias bajo el influjo del alcohol, se han agudizado en los últimos años con el incremento del consumo de otras sustancias en combinación, tales como la marihuana y la cocaína. En ambas localidades, son adolescentes y jóvenes quienes cada vez tienen más accesibilidad a la marihuana, mientras que varones adultos son los consumidores principales de la cocaína. Aunque hay jóvenes que fuman marihuana con un sentido lúdico ante las escasas opciones recreativas para el uso del tiempo libre, la generalidad es un consumo problemático que deriva en violencias y conflictos interpersonales, familiares y comunitarios, donde los principales agredidos son mujeres, niñas y niños.

Además de las prácticas y costumbres violentas normalizadas tales como los castigos físicos infantiles y los machismos cotidianos que se verán más adelante, la aparición del consumo de drogas ha debilitado aún más la endeble cohesión social y familiar, agudizando la pobreza por el dinero gastado, los conflictos intrafamiliares y la preocupación adulta sobre el futuro de la juventud y niñez. No hay programas de prevención ni de atención a consumidores y al contrario, el silencio gubernamental se articula con la presencia del narco que amplía la accesibilidad; las autoridades ejidales poco pueden hacer y en las escuelas es escasa la información al respecto, mientras que en las familias hay preocupación y zozobra en tanto adolescentes y jóvenes crecen construyendo sus propios criterios al respecto de los consumos.

Si bien se han incrementado las violencias en este sentido, la convivencia social cotidiana mantiene la bulla costeña caracterizada por las risotadas, bromas y juegos, preferentemente por las tardes y noches cuando el calor sofocante ha amainado y la gente sale a la calle. Durante el día, las generaciones más jóvenes usan el tiempo libre en diversas actividades dentro de casa resguardados del sol esperando que caiga el atardecer para ir a la plaza, domo o cancha a convivir, mientras que adultos lo hacen afuera de sus casas, tiendas o puestos de comida preparada; actividades juveniles domésticas que van de estar frente alguna pantalla, tareas de traspatio y escolares o descansar en la hamaca. Las socializaciones rurales costeñas se han ido transformando en los últimos años, debido al cada vez más constante e intenso intercambio con el modo de vida urbano de las cabeceras municipales cercanas, las prácticas

nuevas de quienes vuelven y las referencias lejanas de quienes migran gracias al incremento en la accesibilidad a las tecnologías de información y comunicación.

1.4 Crecer entre pijijis y zancudos

Ahondar en las particularidades de estas localidades costeras proporciona elementos para crear un panorama sobre cómo es que en la ruralidad actual algunas condiciones, discursos y prácticas están cambiando, otras perduran y unas más novedosas van emergiendo. Esto sugiere el rumbo que está tomando el proceso generacional que actualmente se vive en la costa al irse difuminando ciertas oposiciones tradicionales entre las características demográficas de los modos de vida rural y urbana. Condiciones individuales y sociales tales como mayor escolaridad, priorización individual sobre lo comunitario, diversificación de violencias, incremento en el consumo de información mediante dispositivos digitales, accesibilidad a drogas y migraciones a edades más tempranas, entre otras situaciones cada vez menos inéditas en el campo, las cuales contribuyen a la transformación de las subjetividades, socializaciones, relaciones de poder e identidades locales generacionales, ya que son condiciones que en menor medida vivieron los actuales adultos cuando llegaron jóvenes a estas tierras costeras, tan inhóspitas y desconectadas en ese entonces.

Los cambios no sólo son sociales, económicos y culturales pues, como se mostró en la perspectiva regional de los megaproyectos, la diversificación del acecho capitalista por los recursos naturales se multiplica obligando a campesinos y pescadores a organizarse e involucrarse en activismos sociales y movimientos políticos relacionados con la defensa de los derechos humanos, la tierra y los territorios. A decir de Castro (2011), una característica de la zona costa de Chiapas es la marcada debilidad del capital social debido a la ausencia de organizaciones productivas, políticas y sociales no gubernamentales en los últimos cuarenta años, por lo que los quehaceres políticos del Frente Cívico Tonalteco en Tonalá y del Consejo Autónomo en Pijijiapan son excepcionales en tanto experiencias organizativas costeras, con grandes retos para responder a las actuales realidades regionales.

Lo que no cambia en los últimos diez años es el alto índice de pobreza, tanto en el estado de Chiapas como en las zonas rurales, en indicadores de carencia social que juegan un papel esencial para el desarrollo de niños y niñas, tales como rezago educativo, servicios de salud,

seguridad social, calidad de vivienda y alimentación[44]. Ello quedó de manifiesto en este inicial recorrido por las localidades JA y EF, donde niños y niñas crecen en medio de pobrezas materiales consecuencia de precariedades históricas y problemas estructurales, los cuales han propiciado el surgimiento del CARZCCH y su activismo regional ante la inestabilidad permanente en la energía eléctrica.

Desde los documentos organizacionales disponibles del Consejo, no hay planteamientos políticos claros de proyectos colectivos para el mediano plazo y tampoco posicionamientos claros relacionados con la niñez y juventud, pues la mayoría de sus discursos y prácticas se concentran en la resolución de problemas concretos e inmediatos. En medio de la carencia material hasta para realizarlas, las movilizaciones colectivas son tan específicas que se dificulta identificarlas como proceso político interno y no como desarrollo de la problemática, con un margen de acción reducido para la formación política mermando sus análisis sociopolíticos. Si bien ha sido un activismo innovador y constante en la costa, aún falta profundidad y visión que permita plantear proyectos comunitarios en ámbitos tan cruciales como el agotamiento del camarón, por no decir los directamente vinculados con las generaciones jóvenes como la educación o el propio activismo desde la estructura organizacional.

Así, los niños y las niñas de las localidades costeras JA y EF e integrantes de familias pertenecientes al CARZCCH crecen en condiciones poco favorables, en tanto generaciones más jóvenes para la protección y garantía de sus derechos fundamentales que les permitan visualizar la construcción de proyectos de vida libres de violencias y centrados en sus intereses. Más aún, son limitados los recursos materiales y prácticos para que puedan acceder a informaciones y participaciones políticas que desarrollen personalidades e intelectos críticos, ausencias que inicialmente se expresan en los espacios cotidianos de socialización y relaciones con adultos, como veremos a continuación. Estas limitaciones y carencias estructurales contrastan con la riqueza y diversidad natural de su entorno, tierras y mares que son descubrimientos infantiles para aprehenderlos en sus elementos más simples y detallados pero que como territorios van generando afectividades y vínculos con la naturaleza. Más

[44] Más del 95% de la población infantil en los municipios de la zona costa de Chiapas están en situación de pobreza (Coneval-Unicef, 2019).

diversas son las perspectivas de los niños y las niñas en el caudal de expresiones sobre su manera de situarse, individual y socialmente, en el mundo mediante los espacios donde crecen estableciendo sus relaciones con las generaciones adultas.

CAPITULO 2

SER NIÑA Y NIÑO COSTEÑO CHIAPANECO

Brandon aún un poco dormido se apresura (aunque su mamá diga lo contrario) para lavarse la cara, mojarse el cabello, peinarse y tomar su mochila con una gorra y botella de agua dentro, pues no está dispuesto a que una vez más su mamá lo deje en casa como las últimas dos veces anteriores. Y, aunque sabe que el viaje en "la vaca", el camión viejo que cada vez es más frecuente que se descomponga a medio camino, es difícil porque brinca mucho y le dan mareos siempre le emociona ir a Pijijiapan pues hay muchas cosas que ver, pero siempre se agarra fuerte de la mano de mamá porque a veces le dan miedo tantos carros, gente, lugares y situaciones que no conoce, resultándole todo muy confuso. Al regresar, Brandon está cansado y fastidiado porque caminaron mucho y hace tanto calor que, cuando la vaca se detiene frente a la tienda de la localidad La Central, le pide a su mamá le compre dos bolis pues se acabó su agua de la botella, trae la boca seca y le está dando sueño pero sabe que no se debe dormir porque mamá lo regaña ya que viene cargando bolsas y cosas que compró, además de que la última vez perdió su gorra de pokemon preferida y ahora tiene que usar la verde que le regalaron los del partido político junto con la mochila y el uniforme para la escuela. Mamá se niega a comprarle, el niño le insiste, ella se voltea, él le ruega, ella se niega, él lloriquea, ella lo ignora, él patalea, ella se niega, él manotea y es entonces cuando la anciana sentada a un lado abrazando su cubeta vacía de pescados que ya vendió y que ha venido atenta a la escena se dirige enérgicamente al niño al tiempo que mira de reojo a mamá esbozando una leve sonrisa y señala a un señor a caballo que pasa por la calle: "¡chamaquito! si sigue de rebelde se va con ese señor eh!". Brandon un poco sorprendido se paraliza y en silencio mira fijamente a la anciana… (Diario de campo)

--

En este capítulo, las descripciones de los principales espacios de socialización infantil se complementan con el relato de mi progresiva adaptación e integración en la cotidianidad de las localidades, así como el esbozo de la construcción de los vínculos con los comités locales de la organización política y en general con la población. Lo cual, posteriormente dio la posibilidad y confianza para desarrollar el trabajo psicosocial de las brigadas como respuesta

a la situación de emergencia y desastre social del #7s. Así, se abordarán situaciones, voces y acciones infantiles en los ámbitos doméstico, escolar, comunitario y sociopolítico en JA, EF y algunas más del resto de localidades cercanas en las que fue posible analizar cómo son las prácticas participativas infantiles, permeadas por el tipo de relación que establecen los adultos con niños y niñas dependiendo el rol en cada uno de los espacios.

2.1 "Nomás nos andan regañando, pero tal vez eso es bueno"

Para ahondar cómo se van estableciendo las relaciones entre niños y niñas con las generaciones adultas en los diferentes espacios de socialización, retomaré algunos elementos contextuales de las características de las localidades. JA posee más habitantes que EF, por lo que la densidad poblacional también es mayor pues las casas están muy contiguas, los patios son pequeños y las calles reducidas, a diferencia de EF donde los amplios traspatios dividen las casas que por espaciosos es posible divisar e interactuar a lo lejos entre vecinos durante algunas actividades domésticas. Es frecuente ver que los niños y niñas de JA salgan a lugares públicos como la calle, tienda, plaza o domo para jugar y socializar, mientras que en EF pueden hacerlo al llegar al otro extremo de su patio o calle, pues el domo y la cancha les queda más lejos. La distribución y el tipo de espacios domésticos son muy similares en ambas localidades: la pieza principal que cuenta casi invariablemente con televisión y altar religioso, recámaras con cortinas como puertas para mantener la privacidad, pozo para el suministro cotidiano de agua, baño cuya pileta es compartida con el lavadero, hamaca y comedor en algún espacio amplio, sea dentro de los cuartos principales o en el patio interior. Debido a la intensidad del calor, en la medida de lo posible gran parte de las actividades durante el día se realizan en el exterior de los cuartos: descansar, cocinar, comer, lavar, hacer la tarea, jugar.

En los trabajos académicos y sociales con la infancia, interactuar con niños y niñas para conocer su opinión o charlar sobre cualquier tema, siempre implica una primera aproximación con sus padres, madres, profesores y adultos responsables, quienes valorarán el nivel de accesibilidad que permitirán según la confianza que les haya generado el inicial encuentro con quien busca acercarse a sus familiares o población infantil a cargo. Estos momentos iniciales siempre fueron muy importantes en mi arribo a las localidades ya que en gran parte marcarían el rumbo de la relación sostenida a lo largo de las estancias y del tipo de información obtenida para la investigación, así que la atenta escucha y empatía con los

sentipensares adultos respecto a la niñez fue fundamental permanentemente en las interacciones. Aunque desde la psicología social parecería más obvio, pues es apelar a lo que Fals Borda señala como el enriquecimiento de la razón por el sentimiento en la investigación acción participativa, haciendo necesario el equilibrio de la cabeza y el corazón para trabajar con ideas pero también con emociones, con lo ideal pero desde lo posible (Fals Borda, 1999).

Los diálogos focalizados con adultos y ancianos, en espacios colectivos formales como las asambleas locales del FCT, JA y EF e individuales informales en charlas afuera de sus casas por las tardes, sirvieron para abordar algunas ideas sobre la niñez y la responsabilidad que conlleva la crianza. Compartieron refranes que tradicionalmente conocen relacionados con la infancia, identificamos algunas diferencias culturales entre la época de su niñez y la de ahora, así como intercambiamos particularidades sobre el modo de vida de niños y niñas en la CDMX y en la costa chiapaneca. Con ello, además, fui obteniendo su anuencia para implementar algunas metodologías con los niños y niñas sobre diversos temas del interés infantil, de la organización política y de los adultos con quienes comenzaba a entablar diálogos y expresaban sus preocupaciones. Y claro, temas del interés propio del investigador social recién llegado.

Tratar algunos de estos temas en público implicó cierta dificultad adulta para expresarse, debido a que se abordaron aspectos sensibles del ámbito privado relacionados con experiencias, vínculos, valores y creencias personales, por lo que facilitar y alentar la reflexión colectiva se tornó más arduo en tanto sensibilidad para saber hasta dónde promoverla sin forzarla ante la actitud meditabunda y silenciosa que contrastaba con la bulla descrita como parte de las cualidades de la personalidad costera. La participación adulta, mediante la palabra escrita y reflexiones colectivas en pequeños grupos, funcionó mejor que las opiniones individuales en plenaria o actividades lúdicas. Por ejemplo, cuando tuvieron que dibujar la creatividad no fluyó tanto pues fueron muy llanos sus trabajos grupales[45] que en realidad recaían en uno o dos adultos, quienes voluntariamente o asignados por el grupo se animaban a tomar los colores dejando atrás la inseguridad generalizada entre hombres y mujeres para dibujar y plasmar ideas.

[45] Ver Anexo 8.6 “Actividades con adultos”.

Así, la recopilación individual de refranes populares fue fluyendo hasta lograr una lista nutrida que incluyó: Son mis hijos y si quiero me los trago, Adiós Tuxtla sin pasar Coita, La letra con sangre entra, La letra no entra cuando se tiene hambre, Camarón que se duerme se lo lleva la corriente, Duerme conmigo que mañana serás madre, No hay mono que no pique una changa, Dime con quién andas y te diré quién eres, Agua que no has de beber déjala correr, De tal palo tal astilla, Dime quién eres y te diré quién soy, El que no oye consejo jamás llegará a viejo, El que a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija, El respeto al derecho ajeno es la paz, Hijo de tigre pintito, El que con niños se mete cagado amanece, Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido, Dios dio al hombre y también a la mujer para que fuera uno, Árbol que nace torcido jamás endereza, El que no habla dios no lo escucha, Calma coita que vamos ganando.

Mientras que en otra actividad titulada "Lo que me gusta y lo que no me gusta de niños y niñas", las ideas de los adultos fueron definidas entre debates en los pequeños grupos y convicciones personales sobre lo que deben ser los hijos, lo que es apropiado para la niñez, lo ideal para su crecimiento y el contexto en que les toca vivir.

	DEL NIÑO	**DE LA NIÑA**
ME GUSTA	Que tenga muchos amigos y amigas, que haga mucha tarea, que juega, que esté contento, estudioso, respetuoso, que aprenda a respetar a los mayores, que se interese en los asuntos importantes que hay que aprender hoy en día como los valores.	Obediente, estudiosa, responsable, cariñosa (2), que fuera deportista, que vaya a la biblioteca a documentarse, sonríe, feliz, se ve cuzca, que le gusta el baile, rumba, chacoteo.
NO ME GUSTA	Que no juegue, que no se divierta, que sea alcohólico, drogadicto, que no le guste compartir y se olvide de ser sociable.	Traviesa, enojona, no queremos que aprenda malos hábitos de baile, no nos gustaría que viera programas no adecuados a su edad, que no sólo ande con celular, que no se pase sólo en la computadora chateando con sus compañeritos o con adultos que se hacen pasar por niños o adolescentes, que hable con las palabras que hoy se usan como "buey".
	Distraído, vicios, droga, rebelde (2), no se preocupa en estudiar, se levanta tarde, no hace oficios ni tareas, no obedece a sus papás.	

Cuadro 2. **Lo que me gusta y lo que no me gusta de niños y niñas**. Fuente: Trabajo de campo, 2017.

En contraparte, la indagación con niños y niñas sobre lo que les gusta y lo que no les gusta de los adultos generalmente fue realizada en la convivencia cotidiana, de manera individual e informal con pequeños grupos en EF y JA. Aunque en Tonalá fue posible realizarla grupalmente con algunos niños y niñas familiares de adultos integrantes del FCT mientras sucedía su reunión política después de haber realizado lo propio con adultos: al finalizar la asamblea aquella noche de martes, niños y niñas intercambiaron en plenaria los resultados del ejercicio obteniendo más o menos atención adulta al presentar sus ideas, sonrisitas condescendientes ante las críticas infantiles y muchos aplausos complacientes al finalizar. Por su parte, los adultos expusieron escueta y rápidamente sus ideas ante el grupo infantil, justificado entre ellos por lo prolongado de la reunión avanzada la noche, pero evidenciando ciertas dificultades para exponerse ante niños y niñas, quienes sonreían concordando o disintiendo discretamente ante las ideas adultas.

DE LAS Y LOS ADULTOS	
ME GUSTA	Que jueguen con nosotros, que nos ayuden en nuestras tareas, que nos hagan reír, que nos compren cosas, que nos saquen a pasear, que sean felices, alegres, que no tomen, que no me dejen solita, que me cuide mi mamá.
NO ME GUSTA	Que no se despegan del teléfono, que tomen y fumen, que peleen, que nos bañen nuestros papás, que me peguen (5), me regañen (3), que griten, que se enojen (3), se vayan a vivir lejos, que le peguen a mi hermano, que me asusten con los perros, que nos manden (2), que no digan por favor, son amargaditos, que prometen y no cumplen, no nos hacen caso.

Cuadro 3. **Lo que me gusta y lo que no me gusta de adultos**. Fuente: Trabajo de campo, 2017.

En estos diálogos y etnografías iniciales, la tendencia sobre las pautas de crianza fue sugiriendo caracterizarlas como poco cariñosas, encauzadas hacia la obediencia y desde el ideal de lo que deberían ser-hacer los hijos e hijas, cargadas de paternalismo a veces muy proteccionista que anula capacidades y otras tantas con cuidados que vinculan cariñosamente. Indicios de la reproducción de los roles de género tradicionales y las relaciones dominantes adultas, incluyendo la normalización de expresiones violentas, autoritarias, indiferentes y hasta crueles como parte de la crianza. En tanto, las empatías de niños y niñas hacia los adultos están relacionadas con los buenos tratos, la coherencia y la alegría.

Durante las estancias de trabajo de campo, era frecuente y evidente que ante visitantes atentos y fraternos la interacción de muchos niños y niñas estaba caracterizada por ser demandante

de atención y ternura, pues al sentir la mínima expresión de cariño y escucha se volcaban intensamente en reciprocidad de abrazos y disposición para compartir. O tal vez sea una expresión de cierta manera del ser niño y niña ante la novedad de alguien por conocer dado que, por otro lado, siempre hay quienes son menos expresivos, reservados, solitarios y hasta desconfiados no sólo en la costa sino en general como parte de la diversidad de personalidades; o quizá era yo quien, ante la soledad de varios días y adaptación costeña durante el trabajo de campo, estaba mucho más receptivo al afecto demandado y compartido. Como alguien ajeno a estas localidades costeras, me resultaba sugerente relacionar esta conducta tendente a la ternura con sus propias experiencias individuales, platicadas y presenciadas, de maltrato infantil normalizadas. Por ello, mediante algunas dinámicas dentro del salón de clases pude indagar en EF con el grupo de primer y segundo grado de primaria sobre los castigos físicos que reciben en casa.

En medio de la bulla por la ausencia de su profesora, Maribel parada junto a su silla dando saltitos cuenta exclamando:

> "Es que el otro día estaba yo mirando un gato que cassssi atrapaba una lagartija cuando dí un brinco de susto porque oí llorar a mi hermanito, es que yo lo estaba cuidando pero me distraje y zas que se tropieza y se cae y que se pega en la cara con el piso y que se llena toooooda la boca de tierra, ¡ay el bebé!, pero uhhhh más me asusté cuando vi venir rápido-rápido a mi abuelita toda enojada y gritándome que si a poco no sé cuidar a mi hermanito en lo que ella hace la comida pue nomás me lo encargó un rato…"

Mientras va narrando su historia, la niña sacude las manos con apuración ante las miradas atentas y expresiones atónitas de algunos niños y niñas que la van rodeando para escuchar mejor en tanto otros corren y gritan por todo el salón sin ponerle atención.

> "Y es que después de levantar a mi hermanito y sacudirlo de la cara para quitarle la tierra, mi abuelita me miró toda brava y ya sé, me va a pegar, con la chancla, el barejon o lo que tenga cerca, pero depende porque si es con la mano es nalgada pero si es con la vara es en la pierna, así que antes de eso me le aventé para abrazarla para que no me pegara, es que luego cuando me va a pegar pues me echo a correr al árbol o al domo para escaparme y que no me pegue pero pues después me va peor… y pues primero me pongo toda preocupada porque qué tal que mi hermanito se lastimó, pero luego con el regaño pues ya me siento triste… nah! ya luego se me olvida y me voy a jugar o ver tele y pues mi abue por eso me dice que me porte bieeeeen."

Es mayo del 2018, son cerca de veinte niños y niñas quienes ya me conocen desde hace dos años por lo que sin pudor a mano alzada van respondiendo las preguntas que hago, gritonean para obtener el turno de hablar, ríen, bromean y comparten algunas historias personales en torno a los regaños y castigos físicos en casa. Mientras voy escribiendo en el pizarrón, el grupo va nombrando los instrumentos con que son castigados al tiempo que voy contando el número de niños-niñas que les pegan con qué objeto para saber (con tono irónicamente juguetón) cuál es el más popular: con la chancla (16), palo (14), cincho[46] (14), barejón[47] (13), nalgada (17), piedra (10), rama de limón que tiene espina (14), libreta (13), cable (14) y algún traste de cocina (14), también con chicote, cuero trenzado, cable pelado, palo de tamarindo, garrote.

Bromeando corporalmente a cada región que mencionaban, fuimos identificando los lugares en las partes del cuerpo donde les pegan: en la cabeza (15), oreja (14), brazo (14), espalda (15), nalga (16) y pierna (15). Mientras, con atenta escucha recopilé la variedad de motivos y circunstancias que narran por los que reciben regaños y castigos físicos: cuando se lastima el hermanito que está bajo su cuidado, al subirse a un árbol y caerse, por no querer hacer oficio ni quehacer en casa, al pegarle a otro niño, cuando no quieren comer, por salirse a la calle o irse a la playa sin permiso, así como al no hacer la tarea o sacar nota mala en la escuela. Las emociones que tal situación les genera fueron numeradas expresándoles seriedad comprensiva: se pone bravo[48] (11), triste (12), preocupado (10) y contento (2). Para concluir con el tema, promoví la reflexión en plenaria sobre las maneras en que podrían evitar los castigos y compartiendo (con mi dramatización de actitud sabionda) las estrategias que ellos y ellas mismas implementan para ello: obedecer, hacer tarea, hacer lo que mamá pide, cuidarnos, hacerle una carta o recado, no correr en casa, no pelear, no gritarle a papá, no decir groserías a mamá, no mentir, abrazar a su abuelita para que no le peguen. Terminaríamos la actividad jugando "a la víbora de la mar" dentro del salón de clases entre sillas y mochilas desordenadas hasta que su maestra llegó abriendo la puerta y anunciando la finalización de las clases del día, al tiempo que pone cara de asoleada ante el bochorno acumulado al interior con olor a sudor.

[46] Cinturón.
[47] Rama larga, delgada y flexible.
[48] Enojado.

La ambivalencia emocional infantil expresada durante las charlas sobre sus experiencias domésticas, que van del castigo a los cuidados adultos muestra capacidades resilientes de niños y niñas para procesar violencias y autoritarismos adultos. Crianzas con fuertes dosis de violencias que no necesariamente aseguran el aprendizaje de las responsabilidades o el fortalecimiento de los vínculos afectivos tan indispensables en la niñez, entre la dependencia y las crecientes muestras de autonomía personal. Niñas y niños llegan a justificar las actitudes violentas de los adultos, desarrollan estrategias para enfrentarlas y evadirlas, las resignifican al convertirlas en anécdotas lúdicas y generar afectos como mecanismo de protección.

La señalada tendencia infantil hacia las relaciones cariñosas también está relacionada con el derecho a la ternura en la vida cotidiana y la pretensión de articular los ámbitos privado y público para garantizarla en los contextos donde niños y niñas crecen, concibiéndolo como un asunto de dignidad y ética (Restrepo, 1994; Cussianovich 2007). Como expresión de lo público, y como respuesta a dicha normalización del maltrato infantil en las pautas de crianza dentro de las sociedades latinoamericanas, están las constantes campañas sociales sobre el buen trato a niños y niñas en algunos países como Bolivia[49], Perú[50] y México[51]. En el contexto mexicano, persiste la violencia en diversas expresiones física, verbal y psicológica como principal recurso aceptado y utilizado para la disciplina infantil (Carrillo-Urrego, 2018), pues sólo el 31 por ciento de los niños hasta de 14 años de edad son educados sin violencia según la Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015 (Instituto Nacional de Salud Pública y UNICEF, 2016).

"Siempre me he preguntado qué dicen con sus ladridos…"

Las violencias adultas en los espacios domésticos, como cadena de acciones cotidianas constructoras de sentidos dominantes, también son ejercidas reiteradamente hacia los perros, los cuales reciben altas dosis de maltrato físico ante desobediencias o transgresiones. Pedradas, patadas, palazos, machetazos o golpes con cualquier objeto que se tenga disponible sirve para ahuyentarlos de la cocina-comedor o ponerles límites claros entre los espacios domésticos y controlar sus conductas. A lo largo de las temporadas del trabajo de campo,

[49] La Cruzada del Buen Trato: https://www.unicef.org/bolivia/Boletin_REDNAGES_No_3_-_La_Cruzada_del_Buen_Trato.pdf
[50] Buen Trato para la Niñez: http://buentratoperu.blogspot.com/p/primera-etapa-de-la-campana.html
[51] Promoción del Buen Trato en las Familias: http://sitios.dif.gob.mx/buentrato/

conocí y establecí relaciones amistosas con una gran cantidad de perros con igual número de nombres, personalidades y dueños; al paso de mis visitas e interacciones, algunos caninos me fueron reconociendo hasta expresar su alegría brincando, ladrando, corriendo en círculos y abalanzándoseme al verme una siguiente vez, ante la sorpresa de adultos y sonrisas infantiles divertidas.

El caso más emblemático fue con El Roger de EF, perro de mirada fiera y actitud vigilante de quien me fui ganando su confianza a fuerza de volver a su casa y habitar sus espacios pues, a manera de explicación por su larga agonía en junio 2017, los adultos reflexionaban con un dejo de asombro que me estaba esperado para despedirse pues llevaba varios días sin poderse levantar a causa de alguna rara enfermedad producida por la mordida de una iguana o por la que él le dio a un sapo muy tóxico que se comió, según versiones. Pero ante mi llegada, el perro famélico otrora temible guardián se incorporó y animó por un rato para luego irse a acostar muy cerca de nosotros en medio del patio meneando la cola de vez en vez amistosamente mientras nos observaba, con un lechón como compañero permanente quien le robaba comida y dormía con él. Esa noche que llegué, y ya preparándome para dormir, escuché a uno de los muchachos de la casa entrar diciendo "ahora sí ya sonará el corrido del Roger…".

A la mañana siguiente, el integrante del comité local me platicaría que muy temprano enterró al Roger debajo de un árbol en el traspatio porque les tiene mucho amor a los perros, aunque a veces los maltrate por necios pero hasta sus vacunas les compra. Así que fue muy conocida en las localidades mi empatía con los perros, por lo que las violencias ejercidas sobre ellos por los adultos, y a veces niños, que nunca cesaban y con mucho menor pudor que con las generaciones más jóvenes siempre las justificaban conmigo. El Solitario, La Chispita, El Chispita Jr., El Roger, La Preciosa, La Muñeca, El Oso, El Digno, El Peña Nieto, La Resistencia, Zarco, Pichu, Pendejo, El Sombra, La Pelusa, Coco, El Manchas, Punky y muchos otros perros eran agredidos cotidianamente por transgredir reglas y cruzarse en el camino e impaciencias de adultos y algunos niños.

Eran muchas las ocasiones en que las interacciones, juegos y recorridos con niños y niñas incluían algún acompañante canino, haciéndome reflexionar sobre el origen de la frecuente empatía entre niños y perros en tanto ambos padecen las violencias adultas en los espacios

domésticos, su tendencia permanente a juguetear y mimarse al menor gesto cariñoso. Algunas ideas y prácticas fraternas mías en torno a las relaciones con los perros evidentemente yo sabía que tenían buena aceptación con los propios niños, por lo que al ver la silueta de ese niño pelón, moreno y delgado (a quien ya había visto a lo lejos jugando con su perro revolcándose en la calle junto a las vías del tren ante las miradas estigmatizadoras de varios adultos debido al señalamiento de alguno sobre que es un niño "con problemas") saliendo de la tienda con un manojo de plátanos acompañado de un perro distinto al anterior no dudé en saludarlos e indagar por el tipo de relación que tenía con el cachorro lanudo jadeante de lengua afuera que lo seguía en todo momento y después, claro, preguntarle por los nombres de ambos y presentarme.

Es Juancho, tiene 10 años, dice que me ha visto en la primaria y que sí, Greñas es su perro pues al anterior el tren lo atropelló y le cortó una pata y él y su mamá lo curaron, pero al otro día se murió tal vez por perder mucha sangre (mientras va narrando la voz se torna temblorosa y sus ojos titilan) y que lo enterraron por ahí donde hay arena y su mamá lo abrazo bien fuerte cuando lloraba por su amigo. Estamos sentados en la banqueta platicando sobre las cualidades de los perros, que son tiernos, juguetones y amigables, en cierto momento de la charla recarga los brazos en las piernas, se inclina hacia adelante fijando la mirada en el piso para decir seria y reflexivamente:

> "siempre me he preguntado qué dicen con los ladridos… debería de haber un panteón de perros porque todos los niños tienen su perro, aunque los adultos les pegan, pero cómo quieren que no se suban a la mesa si no les dan de comer…"

En eso alza la cabeza Juancho para ver sorprendido a lo lejos a su mamá que se acerca amenazante mirándolo fijamente por lo que se incorpora rápido para caminar apresuradamente hasta encontrarse frente a ella y silenciosamente escuchar el reclamo materno "¡te mande por guineo no a sentarte a platicar!", a lo que me levanto para dirigirme a ella, saludarla muy amistosamente, comentar con espontaneidad que Juancho y yo estamos platicando un poco, mirarme ella y con pocas ganas responderme el saludo debido a que me ha reconocido como “el psicólogo de la resistencia” por lo que deja a Juancho platicando un rato más conmigo no sin advertirle que no se tarde, le toma los plátanos, se despide de mí con un ligero ademán de cabeza y se va apresurada.

Meses después estoy sentado estratégicamente afuera de una tienda donde hay maquinitas[52], mordiendo una bolis[53] mientras platico con el tendero, pues habitualmente es un punto de encuentro entre ávidos jugadores infantiles en su mayoría varones y como ya me van conociendo siempre hay con quien platicar, verlos jugar y conocer la dinámica grupal en torno. Llega Juancho apresuradamente, me saluda, le da una moneda de a diez pesos al tendero sin emitir palabra para que se la cambie por moneda fraccionaria, se para frente a una maquinita para colocar en el cristal que cubre el monitor recargadas nueve monedas de a peso, introduce la décima e inmediatamente agarra con la mano derecha la palanca y con la izquierda comenzar a golpear los botones con frenesí. Segundos después, llega otro niño quien también me saluda y platicamos sobre el gusto por las maquinitas pero la inconveniencia de necesitar monedas para poder jugar, con su mano derecha se acomoda su gorra de los personajes de Ben10 como preparándose para decir algo importante y con la izquierda señala a Juancho que está jugando al tiempo que comienza a contarme con tono serio-acusatorio-burlón:

> "él tenía un vicio de robar para gastar en la maquinita pero ja! ¿¡Sabe cómo se lo quitaron!?, ¡con cincho!... lo amarraron a la silla y le ponían un tizón en el pie y en la mano hasta que se le quitó andar agarrando el dinero..."

Juancho, sin dejar de jugar medio voltea de reojo por instantes para no perder atención a la partida, pues ha movido varias veces la cabeza en señal de desaprobación ante la narración del otro niño y con actitud avergonzada, esbozando una leve sonrisa, comienza a narrarme:

> "Una vez me lo pusieron en la boca con una cuchara, me quemó bien feo los labios que me ardieron tanto y así deje de hacerlo...¿¡qué con qué más me han castigado!?, uhhhh, con el cable o cable pelado, palo o escoba, cuchara o cuchara caliente en la pierna… ah pero es mejor no echarme agua aunque me arda porque luego-luego me sale burbuja con agua..."

Sonríe con una leve expresión de dolor como recordando el momento específico en que descubrió que no debía usar agua para refrescar la quemada, pues era la causa de la erupción inmediata de una ampolla tan incómoda para poder correr al lado de su perro. No ha dejado de poner atención al monitor y mover las manos rápidamente mientras van llegando más

[52] Videojuegos públicos de paga.
[53] Congelada de sabor generalmente muy dulce.

niños que se arremolinan en torno a él, expectantes por los avances logrados en el juego con lo que el parloteo infantil hace que se acabe la charla mucho antes que sus monedas.

El maltrato y castigo físico es aceptado por niños y niñas, no sin resignación, como parte de las estrategias correctivas de crianza en EF-JA normalizando el uso de la violencia, pero desarrollando habilidades que reduzcan los impactos negativos. Ello está en consonancia con la tendencia nacional predominante según la Consulta Infantil y Juvenil 2018 sobre el maltrato, pues niños y niñas de seis a nueve años señalan que enfrentan mayores niveles de maltrato y que los lugares donde reciben más maltrato son la casa y escuela. En tanto, niños y hombres participantes de dicha consulta mencionan que se encuentran más expuestos a la violencia física, mientras que las niñas y las mujeres señalan estarlo en la violencia psicológica (INE, 2019).

En contraparte, en la Encuesta Nacional de niños, adolescentes y jóvenes, un 40% de adultos encuestados[54] a nivel nacional señalan que se justifica pegarle a un niño cuando se porta mal, el 25% afirma que es necesario para educarlo, el 20% cuando pone en peligro su vida, el 16% cuando agrede a otra persona, el 15% cuando no quiere obedecer, el 11% cuando el papá o la mamá está enojado y, tan solo el 13% de las personas opina que nunca se le pega a un niño. Dicha encuesta explora conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes para conocer si se presentan cambios o continuidades (Fuentes, M. et al, 2015).

> "Y es que como no quieren que compremos dulces o nos guste el rasca suerte o las maquinitas si somos niños, pero pues de donde vamos a sacar paga si no trabajamos…" (Niño, 8 años, JA, patio de la primaria durante el recreo).

"Si no es a regaño es con leñazo que me va a obedecer"

Una continuidad que fue posible corroborar es la vigencia de tradicionales creencias sobre pautas de crianza y socializaciones infantiles que sostienen el autoritarismo adulto, desde el paradigma tradicional de infancia que concibe a niñas y niños como objetos de protección. "Son mis hijos y si quiero me los trago", "La letra con sangre entra", "Niños y jóvenes son el futuro", "Más vale nalgada a tiempo", "Te pego porque te quiero", "Yo sé lo que es bueno para ti", "Es por tu bien", "Los niños no deben hablar en las conversaciones de adultos",

[54] Esta pregunta es de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no suman el 100%.

“Cuando crezcas me lo agradecerás”, “El niño no sabe pero ya crecerá”, “Los niños son como esponjas que absorben todo”, “Los jóvenes no saben lo que quieren” y “Ya madurarán…”, son algunas frases de dominio popular que ejemplifican dicha tradición. Estas ideas, como expresiones de un adultocentrismo que se preocupa y ocupa por la educación infantojuvenil para garantizar inculcarles hábitos y valores familiares para crecer como personas responsables, concibe a niños y niñas como sujetos inacabados e inexpertos a quienes hay que moldear y decidir por ellos, no con ellos; pautas muy arraigadas que, ante los vertiginosos cambios socioculturales, se muestran limitadas en herramientas y habilidades para enfrentar situaciones y conductas en las generaciones más jóvenes, que antes no existían o no resultaba tan complejo dilucidar.

Con el escándalo de la parvada de zanates que anuncian el ocaso, estamos afuera de casa disfrutando de la frescura vespertina y ausencia de moscos, la abuelita sonriente se muestra pacientemente cariñosa con su pequeña bisnieta que comienza a caminar y a quien sostiene delicadamente de las manos para que logre dar algunos pasitos, al tiempo que comenta sobre la dificultad de criar a la muchachada en EF, más aun a quienes viven solos o con los abuelos debido a que los padres y madres han migrado a los Estados Unidos para trabajar. Ella tiene varios nietos y nietas jóvenes de entre 17 y 24 años, hijos de sus hijos que están en Carolina del Norte desde hace algunos años trabajando en el ramo de la construcción, por lo que sabe bien de qué habla. En eso, un muchacho entra presuroso a casa para instantes después salir casi corriendo sin decir palabra alguna mientras hurga con sus manos en las bolsas del pantalón e indiferente a otros dos que están jugando baraja por ahí cerca…

> “¿¡a dónde vas cabrón!?, nomás me llegas tarde y ya sabes lo que te pasa, te quedas afuera eh…y ustedes dos ¡limpien esa basura del coco o les toca vergazo!... es que viera cómo son estos jijos de la chingada, no entienden, pero ahhh papacito, si no es con regaño es con leñazo que me hacen caso, ¡por eso soy su abuela chingao!”

Remata la anciana al tiempo que da una firme palmada y extiende de nuevo las manos arrugadas a la niña pequeña que se sostiene de la silla donde está sentada recuperando su tierno semblante para hablarle cándidamente a su bisnieta.

> “Pero entonces, ¿qué exactamente es lo que hace usted como psicólogo con los chamaquitos? ¿Cómo que los orienta y eso para que no anden en malos pasos? Está bien, hay que tener mano dura con ellos y hasta que nos tengan un poquito de miedo, ¿no?... porque ahora resulta que con eso de los derechos de los niños le quieren quitar

> a uno el derecho a pegarles a los chamacos y pues no, ya ve acá en Joaquín los casos de los niños así chamaquitos que apenas y hablan pero ya le manotean y exigen a la madre... o esos otros que ni los 18 tienen y ya andan con la cerveza y el cigarrito…"

Termina de decirme Charly con un tono y rostro entre reflexivos y preocupados, olvidando su pregunta inicial y clavando su mirada en los adolescentes que alrededor de la maquina tragamonedas celebran las monedas ganadas por uno de ellos. Por unos segundos nos quedamos en silencio mirando a los chicos para después intentar argumentarle sobre la participación infantil y los cambios generacionales, pero también quedo absorto con la mirada errante entre las luces de colores que tienen como fondo musical el estridente tono ganador proveniente de las bocinas de la máquina, el sonido de las monedas cayendo y las risotadas jubilosas púberes, al tiempo que le hago a Charly un gesto entre reflexivo y preocupado como respuesta final.

Las primeras relaciones socioafectivas que establecen niños y niñas rurales costeños en su privacidad familiar están determinadas por pautas de crianza tradicionales, pero con preocupaciones emergentes por situaciones peculiares distintas a las de hace algunos años. Por ello la educación con violencia como castigo físico y agresión psicológica, disciplina y valores individualistas así como sentido de propiedad privada sobre los hijos, son algunas creencias y actitudes que permean el vínculo familiar entre niños y niñas con adultos. Este tipo de relación se prolonga con otros adultos familiares cercanos tales como abuelos, tías, padrinos y primos, quienes generalmente se vinculan de manera más paternalista y condescendiente con niños y niñas, en la medida en que no son los directos responsables de la crianza.

Cuando hay varios hijos, el de mayor edad asumirá el cuidado y acompañamiento de los hermanos más pequeños, mandatado y supervisado generalmente por mamá o abuela, siendo que la relación entre hermanos de edades cercanas tiende a ser más horizontal pues se ven como pares compartiendo juegos y regaños. Cuando la brecha de edades se va ampliando la relación se va tornando cada vez más vertical, aunque hay empatía entre niños, niñas, adolescentes y jóvenes en tanto generaciones jóvenes pues comparten expresiones de dominación y resistencia dada su condición subordinada ante los adultos. Aunque cuando a los niños se les asigna la tarea lo hacen con la misma responsabilidad, son las niñas quienes generalmente asumen los cuidados maternos de hermanos pequeños para así continuar con

las enseñanzas de las tareas domésticas transmitidas por hermanas mayores, mamá, abuela o tías.

> "¡uhhhh nooooo! a nosotras no nos enseñan a pescar, a nosotras nos enseñan a preparar el pescado y a lavar ropa... a mí no me deja ir mi mamá... a mí tampoco me llevan a pescar, pero a mi hermano que es más pequeño sí… a mí solo me llevan por jaiba pero no me gusta mucho porque me muerde el dedo." (Grupo de niñas de quinto de primaria, EF).

> "¡Ay no!, ya no aguanto más sin chuchería, estuve todo el día sin comer dulces y luego no me quiere comprar mi mamá cuando la acompaño acá a la tienda ps a veces sí hago berrinche… uhhh me pegan con el cincho y con la mano pero me duele más la de papá porque es más pesada, por eso mi mamá me defiende cuando me escapo y como a papá se le hace tarde para trabajar pues ahí me dejan, y me río después de que me pegan pero sin que me vean porque me dan más… cuando no hay luz no me aburro porque agarro el celular y si se acaba la pila pues agarro el de mamá y si también pues el de mi hermana y si a ese tambieeeen pues salgo a contar las estrellas pero nunca acabo porque son muchas... me gusta barrer, ir a los mandados aunque me regañe mi mamá porque me tardo o se me olvida lo que me pidió comprar y me tengo que regresar y ooootra vez ir, pero lavar trastes no me gusta porque se le queda pegada toda la comida en los platos y mi hermanito ensucia un montón…" (Niña, 8 años, LC.)

Ana merodea en silencio por la casa como si se le hubiese perdido algo hasta que mamá le pide dé comida a los conejos y borregos para después barrer el traspatio debido a que anoche hubo norte por lo que hay mucha hierba, así que la niña lo hace de buena gana, pero su semblante es un poco triste. Tiene 10 años, es la hermana menor, cursa el quinto de primaria y ahora se ha quedado sola en casa toda la semana, hasta el viernes que vuelven su hermana Eve y su primo Serafín de la localidad Alberto Pineda, donde recién han comenzado a estudiar la secundaria pues en GL no hay. La extraña y el silencio en casa denota la ausencia, pues siempre han estado juntas divirtiéndose mucho con risas, gritos, jaloneos, correteadas, peleas y quejas a mamá, pero cotidianamente se llevan muy bien, cuando iban a la primaria, al ir a ver a las vacas, hacer algún mandado, limpiando la casa o ayudar en la cocina. Ana siente que algo está cambiando en su hermana, pues desde un tiempo ya no quiere subirse con ella al árbol, jugar a arrastrarse con los borregos ni patear la pelota afuera de casa o ir a la resbaladilla que está a un costado de la cancha de básquet. Ahora Eve pasa más tiempo mirándose y bailando frente al espejo, cantando baladas de amor, presumiendo los nombres de los muchachos que conoce en la secundaria y con actitud de sabelotodo, por lo que siente

un poco de revancha cuando su papá regaña a la hermana mayor diciéndole que no la llevará vestida así y que si quiere ir al mandado deberá quitarse ese lápiz labial, short y botas.

Así, parte de las pautas de crianza violentas y de maltrato normalizado en los espacios familiares para las niñas significa también el inicio de aprendizajes en torno a los roles tradicionales que normalizan desigualdades de género, tales como priorizarles las tareas domésticas y fomentarles actitud servicial ante los varones. Pero también desigualdades patriarcales intergeneracionales ejercidas y transmitidas por sus mayores, como veremos más adelante con las mujeres adolescentes y jóvenes que inician a temprana edad la reproducción y que generalmente llegan a los 30 años teniendo varios hijos. En su mayoría, las niñas y adolescentes realizan actividades domésticas y algunas trabajan mientras cursan la primaria o secundaria con pocas certezas para poder concluir o continuar sus estudios, aunque una carrera profesional es la aspiración para quienes han logrado llegar al bachillerato.

Desde esta aproximación al ámbito privado del espacio familiar, es posible identificar las subordinaciones que van formando en la cotidianidad a los niños y las niñas a través de la crianza y preocupaciones adultas, pero también expresiones y estrategias de resistencia infantiles para evadir las imposiciones y los efectos negativos de las violencias adultas, tales como la ironía, el enojo, la risa, la fuga, la sumisión y la ternura. El establecimiento de relaciones jeraquizadas se va normalizando al ubicar cotidianamente los espacios domésticos como propios de mujeres, niñas y niños, demarcando a su vez en los espacios privados dónde se sitúa la subordinación infantil ante las mujeres y ambos frente a la hegemonía masculina adulta. En el espacio doméstico se establecen interacciones que se van transformando en el oscilar de lo individual y lo social, de lo privado y de lo público, donde existe un entramado de relaciones de poder que se expresan bajo condiciones materiales pauperizadas que hacen más difíciles las permisividades, por lo que los discursos justifican las dominaciones adultas y los silencios las resistencias infantiles.

Es posible identificar en la cotidianidad de niños y niñas costeños las diversas maneras en que se expresan estas relaciones autoritarias de poder y resistencias, algunas de las cuales son compartidas con adolescentes y jóvenes en tanto las generaciones más noveles pero con la singularidad de cada etapa de desarrollo, sus habilidades y capacidades. Los roles sociales van siendo definidos, transmitidos y recreados en gran medida por la socialización entre los

individuos de diversas edades en crecimiento, de niño a adolescente y luego a joven hasta llegar a adulto y anciano, por lo que la noción de generación es una metáfora sobre la construcción social del tiempo, la conexión entre el tiempo individual y el tiempo social como relación crucial en la indagación generacional (Feixas y Leccardi, 2010:187), pero también en la continuidad de las desigualdades patriarcales transmitidas por ancianas y mujeres a las niñas y adolescentes, así como las posibles rupturas juveniles que destellan y son incipientes en la infancia para criticar la dureza adulta e intentar tomar distancia de las prácticas de maltrato infantil.

"Prestar el machete es como prestar la mujer"

Kim está sentada en la banqueta dibujando tan afanosamente que no se da cuenta cuando saludo a la niña que pasa vendiendo queso, que platico un instante con otra niña que lleva recado a la madrina, que le chiflo al niño que pasa en moto con su hermano mayor agarrando fuerte el costal con jaiba recién recolectada y que con un ademan respondo al grito del otro que va presuroso en bicicleta. La mamá, mujer muy delgada de 22 años integrante activa del CARZCCH sentada junto a su hija con la mirada clavada en los colores de madera que revolotea con la mano derecha como buscando alguno, le ayuda a la niña a dibujar mientras narra lastimosamente que su papá no la dejó ir a la primaria y que no sabe leer. Kim, de 2 años con semblante chamagoso y pronunciación balbuceante, platica que en la escuela una niña tiene piojos y otra le pega, que se acuerda de mí cuando hicimos dibujos y jugamos con globos en el domo de EF…

- Mamá (sin despegar la mirada del dibujo): "¡ajaaaa sí mija, píntale, píntale!"
- Niña (con lápiz en la mano mirándola): "Y la piñataaaa… y los niños… y la maestra…"
- Yo (mirándolas alternadamente): "¿a pocoooo? ¿Y luego qué pasó?"
- Mamá (sin despegar la mirada del dibujo): "¡así mira! Agarra fuerte el color y pinta así, bonitooo… ¡no! ¡no seas tonta!"
- Niña (mirándome): "y bla… y mi piñata… y el dulce… y Daniela manotazo ¡así! ¡pum!"
- Yo (mirándola asombrado): "¡híjole! ¿Pero de qué color o qué forma tenía la piñata?"

Repentinamente la mamá se levanta, me extiende un puñado de colores que trae en la mano, sacude de sus manos la arena del piso, toma de la mano a Kim quien sostiene su hoja rayoneada - coloreada y se le caen un par de colores al sentir el jalón de mamá quien la hace

incorporarse exclamando lo tarde que es por haber pasado mucho tiempo aquí. Iniciando su retirada la mujer recuerda la reunión de mañana del Consejo como colofón de la charla y emprender la marcha presurosa al tiempo que la niña alcanza a hacer un ademan despidiéndose sin que pudiese contestar la última pregunta sobre las características de la piñata.

Cubillos (2015), examina algunas pautas de crianza y socializaciones de las niñas en dos comunidades rural-pesqueras del municipio de Pijijiapan cercanas y semejantes a JA, e identifica que las nuevas generaciones de mujeres van reproduciendo los mismos roles tradicionales de género. Y, aunque a las mujeres jóvenes de la costa a decir de Castro (2011) no les queda más opción que administrar la pobreza en el ámbito doméstico, Reyes (2006) señala que la zona costa de Chiapas es relevante por dos aspectos: porque Pijijiapan es uno de los municipios con mayor presencia de mujeres ejidatarias, tanto por el número de ejidos con presencia de propietarias como ateniéndose al número total de mujeres; y la segunda debido a que es la región donde hay más localidades con comuneras en el estado de Chiapas con 11, solo después de Los Altos que tiene 14 comunidades con mujeres propietarias de la tierra. Estas complementariedades sobre las maneras en que sortean las mujeres determinadas condiciones materiales, son expresiones de la actoría social de las mujeres costeñas, al igual que las historias de las mujeres aquí presentadas.

Al haberlos padecido, los intentos de las mujeres por romper círculos de violencia doméstica son constantes; sin embargo, muchas veces no saben cómo hacerlo y emocionalmente se debilitan al rememorar sobre sus historias personales. Al hablar de sus experiencias, las pausas para encontrar las palabras exactas y los silencios reflexivos develan su preocupación e impotencia, con la certeza que detrás del recuerdo de sus propias infancias y juventudes hay dolor y tristeza. Estos sentires percibidos durante las charlas con mujeres sobre sus historias personales y actuales problemas de crianza, en ocasiones también parecieron ser experimentados por los adultos y ancianos cuando compartían sus vivencias infantiles durante las reflexiones colectivas que facilité en las asambleas locales del FCT, JA y EF.

Aunque en muchas ocasiones no logran expresarlo empáticamente, mujeres y hombres adultos se preocupan por inculcar hábitos y valores, generar bienestar y construir un futuro promisorio para hijas e hijos. Los castigos, regaños, prohibiciones e imposiciones son usados

como herramientas para la crianza pues fueron los aprendidos pero, aunque haya la convicción de abandonar dichas prácticas violentas, en muchas ocasiones el adulto no posee recursos emocionales para el autocontrol y llevar a cabo una crianza con buen trato. Por ello cuando no hay paciencia, negociación y escucha, niños y niñas son tildados de rebeldes, ingobernables, latosos, distraídos, groseros y necios, así que la dificultad para comprender y las limitaciones para manejar emociones incomodas como la frustración, el enojo, el miedo y la preocupación son trasmitidas en las pautas de crianza.

Cuando el adulto identifica que le faltan habilidades para lidiar con la creciente autonomía infantojuvenil, el titubeo y miedo a perder autoridad exacerba el autoritarismo, de ahí que al decidir no repetir el maltrato infantil jóvenes madres y padres podrían emprender cambios generacionales en la medida que desarrollen estrategias distintas a las aprendidas en el ámbito doméstico, para generar habilidades y saberes del buen trato. La sensibilidad para identificar los efectos personales de la escucha, la ternura y la comprensión parece que es mayor en las generaciones más jóvenes, lo que permearía en los aprendizajes de niños y niñas para enfrentar situaciones violentas con más habilidades.

De lo contrario, se facilita la reproducción de las violencias recibidas en las pautas de crianza como estrategia de defensa infantil, pues es frecuente que niños y niñas resuelvan conflictos con palabras hirientes, destrucción de objetos ajenos, empujones y golpes. En otros casos, la rebeldía y agresividad son expresiones de la tristeza y el enojo que sienten ante situaciones familiares en el espacio doméstico, contrastando con la alegría y afectividad que caracterizan a la niñez de estas localidades, pero de igual intensidad emocional.

Aunque es posible presenciar diálogos intergeneracionales entre ancianos y adultos con jóvenes y adolescentes en estas localidades, hay bastante escepticismo sobre el establecimiento de relaciones más horizontales por el miedo a perder la autoridad los adultos y la privacidad los jóvenes. Así que la dominación adulta en las opiniones, decisiones y acciones conlleva poca negociación y comunicación además de poca charla sobre temas socioeconómicos y políticos, en tanto que las responsabilidades domésticas siguen siendo endilgadas como prioridad femenina ante la formación escolar como en las siguientes historias juveniles e infantiles que apuntan ahora hacia el espacio escolar, para analizar las relaciones de poder adulto-niño y espacios de participación infantil.

-

La primera generación de la prepa de Joaquín Amaro integrada por siete mujeres y ocho hombres egresó en julio del 2017, días previos contaban emocionados mientras sucedía el recreo de la primaria los preparativos sobre su fiesta y baile de graduación derivando en sus perspectivas de futuro como tema de la charla grupal, a la cual se fueron integrando algunos alumnos que conforman los otros dos grados cuyo total suma alrededor de 50 jóvenes. Hay más muchachas que varones, algunas afirman convencidas su anhelo de quedarse en su comunidad, casarse y tener hijos mientras que otras hablan de migrar unos años para seguir estudiando o trabajar y ahorrar, en tanto que algunos varones son enfáticos al vislumbrar irse definitivamente con familiares al norte de México y sur de EUA. Lupe, mujer de 28 años que ahora al terminar la prepa piensa ir a estudiar pedagogía a la UNACH de Pijijiapan, cuenta con tono enfadoso que en todos lados la cuestionan porque no tiene hijos además de insinuarle que ya está muy vieja para conseguir marido, por lo que reflexiona sobre lo difícil que es no dejarse presionar para tomar decisiones personales.

-

Es mayo del 2018, estamos sentados frente a frente en sillas de plástico bajo la sombra de un árbol de mango en el traspatio de la casa de La Conquista donde me alojé y cuidaron cuando esa localidad se sumó al trabajo de mi colaboración con el CARZCCH después del #7s. Sus manos delgadas y morenas las junta, las separa, las aprieta, las sacude, aplaude, chasquea, las levanta, se las lleva a la cara, se mece los cabellos, se sostiene la barbilla, se acaricia los aretes, se rasca la cabeza, se jala el cabello para quitar la liga que lo tiene amarrado para despeinarlo y volverlo a peinar, las palmas sobre sus piernas, se cruza de brazos y entrelaza los dedos para poner las manos juntas entre las piernas y levantar los hombros al tiempo que suspira para luego esbozar una leve sonrisa triste hacia la derecha y la mirada a la izquierda en el recuerdo para terminar con un vistazo hacia el cielo como invocando el anhelo. Es Fabi, muchacha de 23 años que no sabe leer ni escribir, con un hijo de cuatro años que tiene problemas de conducta a partir de que su papá se fue a trabajar a Estados Unidos; por ello me buscó, ya que cuando ella se desespera y le dan crisis de ansiedad se tira del cabello hasta arrancarse mechones. Evoca distintos pasajes de su vida plagada de abusos y violencias desde niña, cuando su mamá la regaló a una tía hasta las amenazas telefónicas de su pareja desde

Estados Unidos y coerciones familiares de su suegra pues vive en la casa de la familia de él, reflexiona convencida sobre su determinación de no querer repetirlas con su hijo pero a veces no puede hasta desesperarse tanto que le pega al hijo… o se jala el cabello.

-

Son las 3:20 de la tarde de un lunes de marzo del 2016 en el domo de EF. Van llegando niños, niñas, adolescentes, jóvenes padres y madres de familia, señoras y algunos ancianos quienes lentamente se van acomodando en sillas que las integrantes del CDH Digna Ochoa están disponiendo para ello en dos círculos, una para niños y otra para adultos, tal y como lo he propuesto. Es de las primeras veces que realizaré una actividad aquí, y tendrá que ser con ambos grupos de manera simultánea pues después sigue una obra de teatro de Los Zapayasos quienes están atrás de mí en el mismo domo preparando su escenario. Un poco presionado y sin poder concentrarme saco las hojas blancas, los dibujos para colorear y las sopas de letras para resolver ofreciéndolas a los niños, niñas y adolescentes quienes al punto máximo llegan a ser cerca de 30, más otros tantos adultos que me esperan siguiéndome con la mirada. Una niña de 13 años me mira silenciosa e impávidamente ante mi ofrecimiento de la hoja llena de letras que no toma pero que al insistirle se excusa con un murmullo avergonzado: "es que nunca he ido a la escuela, no sé ni leer ni escribir."

-

> "No hija, ya te dijo tu papá que no, tú tienes que estudiar, está muy pequeña para tener novio, ya ves lo que pasó con esas niñas de Alberto Pineda que se fueron con los novios, rechamaquitas ni 15 años tienen y ahí andaban los papás con la apuración de buscarlas y luego tener que hablar con los del novio... si se arreglan y tienen para pagar por ellas que bueno, que paguen los 40 mil pesos, pero si no tienen dinero y la niña se quiere regresar a su casa pues no, ya no se puede porque luego ya no las tratan igual, valen menos si se regresan… no Eve, no seas necia, ya te dijo tu papá que te quedas en casa a hacer oficio y me ayudas con mandados y quehaceres, mientras sigas con esas cosas del novio y las cartitas ya no irás a la secundaria..." (Mujer, GL)

-

2.2 "La letra no entra cuando se tiene hambre o preocupancia"

En ocasiones, la programación de las visitas a las localidades se complicó debido a que sincronizar las agendas de las organizaciones CDHDO y CARZCCH, el universitario de la

UAM y Posgrado de Desarrollo Rural, así como el cívico nacional y personal familiar no era sencillo, y menos en fin de año. En esta ocasión, se retrasó un par de semanas, pero debía hacerla antes de la segunda semana de diciembre, ya que después sería imposible debido a que comenzarían los eventos sociales de cierre de año y luego las vacaciones-festividades en el entorno familiar. Tengo ya poco más de un año visitando las localidades al menos cada dos meses, por lo que hacia finales de 2016 me sentía un poco cansado por los viajes itinerantes pero de buen ánimo, sintiendo que mis inmersiones en la zona iban fluyendo cada vez mejor, aunque los moscos y el calor aún me ponían a prueba cada vez.

Mi principal objetivo durante la estancia de trabajo de campo era sencillo: agradecerle a la gente del CARZCCH-CDHDO y a sus familias que me reciben y cuidan cada vez, lo compartido durante el año y esbozar lo que desde mi perspectiva vendría para el 2017 en nuestro proceso de investigación hacia la colaboración, que a veces se diluye y a veces parece mostrar rumbo claro, pero siempre matizado por las incertidumbres de los calendarios. Para esta ocasión había preparado varias herramientas metodológicas impresas: un sencillo cuestionario a manera de consulta infantil para explorar sobre sus juegos, intereses y derechos, otro cuestionario de consulta adulta sobre los temas de los talleres que más o menos ya habíamos acordado realizar, volantes para repartir con mi mensaje agradecido de fin de año y las fechas propuestas para el primer trimestre 2017, además del periódico "El Jilote" que yo diseñaba en formato *word* con una hoja tamaño carta doblada por la mitad horizontal, impreso que contenía sopas de letras, ilustraciones y breves informaciones sobre diversos temas sociopolíticos dirigido a niños y niñas.

Después de haber arribado a Tonalá, aplicando algunos cuestionarios individuales en GL y compartido un espacio de reflexión colectivo con el FCT, donde apliqué la consulta colectiva con adultos y recopilé con niños los nombres de barrios turulos para hacer una sopa de letras nueva, llegaba yo a Pijijiapan rumbo a EF. Al descansar mis mochilas en la calle donde sale el transporte público, me encuentro con la novedad de que "la vaca", el gran camión blanco desvencijado que recorre todos los días la ruta Pijijiapan-La Conquista con capacidad para cargar hieleras, botes, cajas, bultos y todo lo que cotidianamente la gente lleva y trae, ha quedado fuera de circulación pues su motor no aguantó más y en sustitución está una amplia y alta camioneta cuyo techo son lonas de publicidad del gobierno de la Ciudad de México.

Ello, en algún momento del recorrido daría pauta para charlar con alguien que ya me conoce, pues el camino siempre se caracteriza por pláticas alegres entre la mayoría de señoras y ancianos que regularmente se transportan y que amistosamente me incluían dirigiéndose a mi cuando platicaban alguna anécdota cotidiana, noticia sociopolítica regional o risotada por chiste grosero de doble sentido. Mi corazón siempre agradecía que fuese así, pues tal situación lograba romper con el ensimismamiento en que estaba sumergido después de tantas horas en bus o días andando solo, por lo que mi mirada curiosa, atenta escucha y sonrisa discreta ante la bulla costeña siempre cuidaba mantenerla, con distancia suficiente para no parecer entrometido.

"¡Ya llegó el psicólogo de la Ciudad de México!"

Una vez en la casa del integrante del CARZCCH que siempre me recibió en EF, me informa que ya tengo tres consultas psicológicas a domicilio agendadas, pues como él ya sabía de mi arribo les ofreció mi atención. Aunado a esto, la gente de las localidades cada vez me identificaba más con buena aceptación así que la demanda por el psicólogo aumentaba, realizando las consultas-charlas en casa de quien lo solicita, del compañero del Consejo o en algún espacio público como la plaza o la escuela. Dichas consultas y charlas privadas serían una constante de aquí en adelante durante las estancias del trabajo de campo y más aún después del #7s, con lo que fue otra vía para conocer un poco de la privacidad de la gente costeña de estas localidades, que me confiaban sus historias personales y apreciaban mi escucha, sugerencias y orientaciones. Así, después de una breve pausa para descansar del viaje, dejar mis mochilas y beber un poco de agua, me dirijo a la casa de Doña Silvina que ya me está esperando, pues le avisaron que hoy venía y pues ya pasó la vaca.

Me recibe con una expresión de alivio en el patio lateral dividido de la calle por una hilera de árboles como barda, pero estamos sentados cerca de la puerta de su casa como garantizando mayor discreción para charlar bebiendo agua fresca de limón y ella contándome que su salud ha mejorado desde la vez anterior que vine cuando me relató que llegó acá hace 30 años, que en este momento de la visita su hijo estaba aún en la guardia nocturna como parte de las actividades de la única cooperativa de pescadores que hay en EF y que allá en el manglar hay cocodrilos bravos, pues una vez se comieron a su perrita. Preocupada, apretándose las manos, me relata la historia familiar de un joven que desde pequeño ella

cuidó y que ahora tiene problemas pues se ha vuelto grosero y al parecer consumidor de sustancias, que por favor le ayude con alguna orientación o que hable con el muchacho pues, aunque ya no vive con ella la visita regularmente y se le nota su cambio de carácter hacia mayor hostilidad.

Después de más de una hora charlando estamos escudriñando meticulosamente los hábitos del muchacho para identificar si hay patrones o indicios de consumo de droga, porque de cerveza es habitual entre los jóvenes de la región, cuando súbitamente somos interrumpidos por un grito colectivo infantil: "¡aquí estás tío[55]! ¡Ya te encontramos!" son los hermanos Anna de 5 años, Julio de 6 y Ángel de 3 con quienes ya hice buena relación por lo que de vez en vez van a preguntar a la casa del integrante del CARZCCH cuando iré, así que ahora al enterarse que ya andaba yo acá me buscaron por toda la localidad. Instantes después llega el muchacho mencionado, Doña Silvina nos presenta, me saluda un poco receloso y llega otro señor con lo que se rompe definitivamente la posibilidad de continuar con la charla privada, así que me despido de Silvina para irme con los tres niños rumbo a la escuela pues me quieren enseñar que "la tierra da toques".

Vamos caminando por las calles de terracería rumbo a la primaria, platicando animadamente al tiempo que la niña y el niño más pequeño me toman de la mano y casi dando brinquitos presurosos entramos en la escuela, cuya puerta principal está abierta pues es día de jornada de limpieza. Llegamos a los salones donde están varias mujeres adultas barriendo y acomodando sillas, a quienes atentamente saludo para dejarme guiar por los niños hasta llegar a un costado de uno de los salones donde está un registro de luz que al hacer tierra con una mano y la otra en la banqueta da toques leves por lo que los niños se divierten brincando, riendo, tocando y exclamando. Después de un rato de jugar ante las miradas apuradas de las mujeres haciendo limpieza, les digo a los niños que ahora debo hacer otra visita y que al terminar podremos platicar y jugar y dibujar por lo que deben esperar en la escuela a que su abuela termine, al tiempo que camino hacia la calle y ellos siguiéndome por dentro de la primaria que tiene alambre como barda hasta llegar a la esquina donde me ven entrar en la casa de Lizbeth, quien ya me espera pues uno de sus hijos me vio a lo lejos y corrió a avisarle.

[55] Le llaman "tío" a una persona mayor de edad que uno o adulto, y "primo" cuando es entre pares.

Durante la visita anterior, en octubre 2016 y después de haberme presentado ante la asamblea de padres y madres de familia de la primaria, Lizbeth se me acercó para pedirme consulta y contarme más tarde en su casa que tiene 30 años de edad, dos hijos y un embarazo de 7 meses, que el marido recién se fue a Carolina del Norte a trabajar y a partir de ahí el hijo menor tiene reportes todos los días en la escuela. Aquella vez, mientras ella me contaba su historia de vida y yo preguntaba, saqué unas canicas y jugué con el niño en cuestión, su hermano y otro niño que andaba por ahí; el niño, hasta hace poco reportado como rebelde, flojo y antisocial se mostró platicador mostrándome su libreta de dibujos ante el asombro de la madre que a ratos lloraba, a ratos sonreía. En esa ocasión le di sugerencias de buen trato, recomendaciones escolares y algunas interpretaciones sobre las consecuencias de la ausencia del padre, por lo que al despedirme Lizbeth se queda de buen ánimo, con algunas ideas sobre cómo ayudar a su hijo y con menos intensidad en sus angustias ante la ausencia de su pareja.

Ahora, dos meses después, las noticias en casa es que ella está en días de parir a su tercer, que Juan de 7 años ha mejorado en la escuela y en la casa pero que ahora es Manuel de 9 años quien se ha vuelto muy enojón en casa y apático en la escuela, reflexionamos sobre cómo es que siempre hay que buscar equilibrar la balanza en la atención a los hijos. La mamá se muestra muy agradecida y sorprendida por cómo ha mejorado Juan quien me enseña sus libertas escolares, dibujos, videos en un teléfono celular y algunos juguetes mientras el hermano mayor está distante, aunque amable conmigo. A Lizbeth le hablo sobre los talleres propuestos desde el CARZCCH y que sí asistirá y claro que los niños también, que hay otras mamás que quieren hablar conmigo y que estaría bien que fuese yo a la primaria.

Ya ha oscurecido y los moscos rondan voraces, por lo que me despido para enfilarme rumbo a la casa del viejo fundador que, cuando hace más de un año llegué a EF me contó sobre el proceso de lucha para la fundación de la colonia y la dotación de tierras para los habitantes de EF. Me recibe con su clásico "¿¡qué pasó mano, ya está eso?!", haciendo alusión a la entrevista sobre la historia de la comunidad que le hice y prometí transcribir para entregársela, pero que también es la manera en que el hombre, que lamenta su disminución en los últimos años por permanecer en silla de ruedas, saluda a tanta y tanta gente con quienes ha colaborado o echado trato en los años de liderazgo social que tiene en la zona. Le explico que aún no he terminado la transcripción pero que le traigo otras cosas: El Jilote, el mensaje

de año nuevo, la encuesta para niños, los temas de los talleres para adultos y el compromiso de seguir trabajando mientras dure mi estudio doctoral, me escucha y se queda convencido, "¡está bien mano, hay que trabajar con los chamaquitos… y con los muchachos para que continúen nuestra lucha!".

Salgo de su casa y me dirijo a la del integrante del Consejo donde me alojo, para entrarme al llegar que ya me fue a buscar pues me he tardado toda la tarde; en eso aparecen varios niños corriendo con su algarabía para jugar aunque ya es noche y traen bastante energía pero como no sé muy bien si es pertinente llevarlos al domo mejor saco las canicas para jugar ahí en la calle: estamos cuatro varones jugando, una niña expectante, otro pequeño deambulando por ahí, una nieta y la abuela ("¡ah vaguito!" me dice al ver mi buen juego de canicas). Al aparecer el integrante del CARZCCH de haberme ido a buscar, saco con mayor confianza las hojas y les tomo nota uno a uno para la consulta infantil, arriban las mamás de los niños y cuando me volteo para saludarlas con la intención de pedirles la consulta adulta, los niños me reclaman que no he tomado nota de lo que tiene que decir el más pequeño, por lo que saludo a las dos mujeres y vuelvo de inmediato con el niño más pequeño que tiene 3 años para preguntarle y escribir sus opiniones.

Ahora sí, les explico a María I y María II, de 24 y 26 años respectivamente, la intención de la encuesta sobre los temas de los talleres y el integrante del CARZCCH me dice que una de ellas es quien quería hablar conmigo, así que me voy despidiendo de los niños para entrar con María II al comedor donde me han servido un vaso de cerveza y tacos para cenar. Al tiempo que como y bebo ella me va narrando su historia y yo preguntando detalles sobre el comportamiento de su hijo: desde que el papá se fue a trabajar a Ciudad Juárez se mete en problemas, se enoja y no se puede controlar agrediendo a quien tenga enfrente haciéndose acreedor a varias llamadas de atención, castigos y notas malas en la escuela, aunque reconoce que ella misma se desespera y le grita aunque a veces logra controlarse para no pegarle. Le doy sugerencias y hablo de los aprendizajes infantiles y de las etapas de desarrollo del pensamiento abstracto para nombrar y expresar las emociones, así como del reto que tenemos los adultos para acompañar a los niños desde la ternura y escucha en su descubrimiento del mundo. Son cerca de las once de la noche y mañana hay que madrugar, pero parece que María

II se lleva buenas ideas sobre lo que sucede con su hijo y cómo superar las dificultades pues se despide sonriendo.

"Mis principales derechos son a obedecer"

Así fui entrelazando las historias personales y los espacios de socialización en la estrategia metodológica para recopilar información investigativa mediante las herramientas que iba yo diseñando, pero también desde la demanda de la gente por los saberes psicológicos, garantizándoles el respeto y la discreción sobre sus intimidades que me confiaban. Después de los espacios organizacional y familiar que a cada visita me recibían, el escolar era recurrente para acercarme a la niñez costeña más aún cuando los comités locales del Consejo frecuentemente no lograban concretar actividades con las asambleas de sus localidades y mucho menos con niños. Conocer la vida cotidiana de las escuelas, explorar las prácticas participativas infantiles escolares, la relación desde los roles alumno-profesor y escudriñar un poco en las aulas, era posible con mayor naturalidad y cierta neutralidad para el psicólogo que para el estudiante investigador y colaborador del CARZCCH, simpatizante de la resistencia.

Desarrollé dos herramientas metodológicas para recabar informaciones iniciales en los espacios más públicos, una colectiva que consistía en recopilar palabras para hacerlas sopas de letras y otra más individual a manera de consulta mediante breves cuestionarios dirigidos a los sectores infantil, juvenil y adultos. Además de obtener datos concretos, la implementación de estas herramientas me proporcionaba visibilidad ante más personas y actores sociales de las localidades, pues generalmente me acompañaba alguien de los comités locales o niños que ya eran mis amigos. A cada ocasión me presentaba, platicaba lo que hacía ahí con "los de la resistencia" y explicaba el objetivo de la consulta o de las listas de palabras, generalmente tenía buena aceptación pues a la gente le gustaba que me interesara por su opinión, platicáramos un poco sobre sus preocupaciones y mis intenciones de trabajar con la población infantojuvenil, proponiendo actividades para hacer en sus localidades.

La consulta infantil contiene cinco preguntas sobre sus intereses y derechos, muchos niños y niñas entusiasmados escribían respondiendo las preguntas, otros sólo querían ser escuchados y algunos más disimulaban para evadir la hoja o responder escuetamente. En tanto, la consulta juvenil consiste 14 frases incompletas para conocer su perspectiva de vida sobre

temas tales como intereses, derechos de los jóvenes, drogas, sexualidad, relación con los adultos y futuro. La mayoría de jóvenes que accedieron a contestarla preferían leer y pensar las preguntas en voz alta, intercambiar impresiones y reflexionar entre quienes completaban las frases, unos más escribían respuestas extensas en silencio.

En tanto, con los adultos la consulta fue una lista temática sobre sus preocupaciones manifiestas para abordar en talleres o charlas, incluyendo pautas de crianza, dispositivos tecnológicos, derechos y deberes infantojuveniles, así como asuntos sensibles al interior de las familias, como la comunicación y las violencias[56]. En ocasiones, estas consultas y charlas en plenaria con adultos y ancianos resultaban difícil desarrollarse en algún momento de la asamblea numerosa, pues siempre había algunos dispersos, apáticos, atendiendo pendientes o cuchicheando.

Las consultas con el FCT fueron realizadas en la casona en su reunión semanal, participando seis niños y niñas, diez jóvenes y cerca de cincuenta adultos en asamblea. En GL, fue recorriendo la comunidad y preguntando de casa en casa con cinco niños, tres niñas, dos jóvenes y tres adultos mayores de cincuenta años. Mientras que en JA apliqué los cuestionarios en la primaria, prepa, asamblea local del CARZCCH y en la calle; con cinco niñas, nueve niños, cinco jóvenes, siete jóvenes mujeres y treinta personas en asamblea. Finalmente, en EF fueron aplicadas con tres niñas y cinco varones, cinco jóvenes varones, tres mujeres jóvenes madres de familia y tres hombres cerca de los cincuenta años; sucediendo en la primaria, la tienda y la calle.

Algunas informaciones obtenidas de dichas consultas, como parte del trabajo de campo, servirán para enriquecer los aspectos abordados a lo largo de este apartado en torno a las participaciones y condiciones infantiles, comenzando con los mencionados espacios escolares. Por la dinámica diferenciada y los datos recopilados con ellas, cuando se aborden los espacios públicos en las localidades se describirá el proceder para las sopas de letras, que también sirvieron para fortalecer el vínculo con niños y niñas, además de la obtención de información local. Aunque ambas, consultas y sopas de letras, abrieron perspectivas sobre

[56] Ver Anexo Metodológico digital, Actividades con adultos.

los niños y las niñas en las localidades más allá de quienes forman parte de familias que integran el CARZCCH, y la escuela es un espacio primordial.

"Son como esponjitas... aprenden todo lo que ven"

A manera de recordatorio para entrar a los escenarios escolares en estas localidades, JA cuenta con jardín de niños, primaria, telesecundaria y telebachillerato, en EF hay preescolar y primaria y comparte con LC la telesecundaria y el telebachillerato, mientras que en GL hay preescolar y primaria acudiendo a la telesecundaria en Alberto Pineda. Las escuelas primarias en general poseen amplias instalaciones y algún espacio externo techado, en JA es el patio central cancha de basquetbol y en el EF son unas bancas y comedor que sirven como estancia fuera de los salones de clases, pues al interior con el alumnado es muy intenso el calor exacerbado después del recreo, cuando niños y niñas entran agitados, sudados y chamagosos. En ambas localidades la escuela cuenta con amplio terreno que es usado como estacionamiento, cancha de futbol, juegos informales y patio para actividades comunitarias de diversa índole, espacio escolar administrado por el director de la escuela y el adulto responsable por parte de la asamblea de padres-madres de familia.

La puerta principal de las primarias generalmente está entreabierta, pues al quedar lo suficientemente lejos de los salones es muy fácil visualizar si alguien entra o sale, aunque en general niños y niñas no se acercan a la entrada en el transcurso del horario escolar. Son precarias las instalaciones, sin vidrios muchas ventanas, bancas individuales desvencijadas, un ventilador insuficiente para cada salón, un estante para los escasos materiales educativos, pizarrón blanco para marcador y verde para gis, algunas puertas que se cierran con cadena y candado pues la chapa hace mucho dejó de servir y paredes rayadas con garabatos infantiles de hace varias generaciones. No hay biblioteca o algún otro espacio lúdico, los baños modestos cuentan con un pozo cercano, una precaria palapa funge como tienda durante el recreo y la dirección escolar es una sencilla oficina más pequeña que un salón.

En EF y LC las primarias cuentan con habitaciones para que profesores y profesoras procedentes de lugares lejanos puedan pernoctar durante la semana de clases ante el escaso transporte público, situación que cambió después del #7s pues se organizaron para salir todos los días de las localidades ante el temor de otro terremoto nocturno. Las madres y menos padres se involucran intensamente en los asuntos escolares teniendo reuniones con el maestro

en turno hasta por cuatro horas, son ellas quienes organizan actividades extramuros y tareas de mantenimiento a las instalaciones asignando a los padres los quehaceres más rudos. Niños y niñas de cada grupo escolar se hacen cargo diariamente de la limpieza y orden de su salón, barren pasillos y avisan cuando el agua potable del garrafón se acaba, entre otras actividades que pueden servir de pretexto para escapar a ratos de las actividades escolares a lo largo de la jornada escolar.

Las relaciones infantiles como compañeros escolares son francas e intensas, pero siempre cuidando a los más pequeños durante los juegos bruscos que pueden hacer surgir alguna riña la cual, aunque niños y niñas tienen la capacidad de olvidar pronto la desavenencia para seguir jugando, puede trascender a los adultos generando conflictos entre familias. En ocasiones las interacciones se tornan agresivas, egoístas y excluyentes expresando emociones y sentires infantiles que no necesariamente están relacionados con los espacios escolares, como en el caso de Juan y los niños con problemas de conducta por la ausencia del padre que migra o por violencia intrafamiliar. Al interior del salón de clases es frecuente el hurto de artículos escolares u objetos de valor dada la precariedad de la mayoría de útiles escolares que poseen, conflictividades que las y los profesores intentan diluir facilitando reflexiones individuales, grupales o familiares sobre la situación problemática para transformarla o al menos disolverla, acaso resolverla.

Platicar con el director o los profesores sobre cómo se veía la situación sociopolítica nacional, estatal o la lucha magisterial, era el preámbulo para implementar alguna actividad o plática tipo monólogo durante al menos media hora, principalmente con los grupos de quinto y sexto grado sobre diversos temas tales como la resistencia, los derechos de los niños, las sopas de letras y las pautas de crianza, además de jugar, siempre jugar un rato. En ocasiones, los profesores se quedaban en el salón para presenciar con mirada vigilante el comportamiento del alumnado durante la actividad y ocasionalmente participar al escucharme, aunque en la mayoría de los casos preferían salir del salón para hacer alguna diligencia y dejarme solo con el grupo por un rato.

En febrero del 2017 el director de la primaria en JA me permitió reunir a los dos grupos de sexto en un solo salón, 35 niños y niñas que a ratos responden las preguntas, preguntan sobre las respuestas, gritan y bromean, corren por el salón o muy atentos sentados están a lo que

les digo, pero siempre alertas ante el regreso inminente del profesor para mostrarse bien portados. Dicen saber quiénes son los de la resistencia, pero no conocen al CARZCCH ni al FCT; saben del problema que hay con la luz, del mantenimiento necesario y de las amenazas de la CFE, y con asombro cuentan cómo es que el técnico de la resistencia se sube a los postes de luz. Les entrego El Jilote, invitándolos a participar con alguna adivinanza, historia local o sopas de letras y les enseño una versión amable de la Convención sobre los Derechos del Niño, porque de ello hablaremos la próxima visita.

Unos días después en EF, y tras casi dos horas de espera a que la reunión de madres de familia de los alumnos de tercer grado terminara, pude hablar con la profesora, que es esposa del director de la primaria, para solicitarle permiso de dirigir unas palabras a las madres sobre los talleres que estamos planeando implementar. Las siete mujeres reunidas en el salón de clases me escucharon desinteresadas y hasta con cara de desaprobación por referir a los de la resistencia; sin embargo, la profesora se mostró amable, comentando que los niños muchas veces son violentos entre ellos, reflejando lo que sucede en casa: que si los padres son separados, el padre migra o es alcohólico la solución es violentar; o que algunos padres abusan de los hijos para que éstos trabajen y los mantengan, por lo cual es pertinente que el psicólogo trabaje con los 18 niños y niñas de quinto y sexto grado, ya que aunque ella conversa mucho con el grupo está bien que yo les hable, pues parece que a veces le hacen más caso a alguien externo que a ella. Como Carlitos, quien es de los niños que menos trabaja en clase, pero conmigo está quieto, atento, sonriente y participativo.

Un año después, en febrero del 2018, en el patio de la primaria de JA durante el recreo estoy platicando con cerca de 15 niños y niñas que se han acercado a mí, algunos ya me conocen y otros con curiosidad se asoman a escuchar qué les estoy contando y para auscultarme en mi aspecto personal. Permanentemente intentaba satisfacer la curiosidad infantil sobre mi persona, según el interés o el momento podía responderles con dos palabras o con historias de 15 minutos, pues siempre había alguien que preguntaba: ¿pero usted cómo se llama?, ¿Y por qué vino?, ¿entonces es de la resistencia?, ¿pero dónde vive?, ¿está muy lejos?, ¿es muy grande la ciudad?, ¿qué, a poco no tiene familia?, ¿y su hijo y esposa dónde están?, ¿de dónde viene?, ¿y luego a dónde va?, ¿dónde se queda a dormir?, ¿qué trae en su mochila?, ¿por qué se puso un tatuaje?, ¿y qué significa?, ¿dónde se lo hicieron?, ¿y le dolió mucho?, ¿y ese

arete?, ¿qué le dolió más?, ¿me deja tocarlo?, ¿trae sopas de letras?, ¿vamos a hacer algo?, ¿ahora sí le toca ir a mí salón?, ¿jugaremos?, ¿cuándo se va?, ¿pero qué vamos a haceeeeer?... Estamos sentados a la orilla de la cancha de básquet en un amplia banqueta cuarteada por el terremoto de septiembre pasado, en un instante el grito fuerte de un niño emulando un gran esfuerzo físico interrumpe el chacoteo generalizado para llamar la atención de las miradas de todos los presentes: cuatro de sus dedos de la mano izquierda están dentro de una grieta rascando y estirándose lo más posible pero a cada movimiento la moneda se va más lejos y más profundo hacia las entrañas de la tierra. Sacarla se convierte en un asunto de interés colectivo entre todos los niños y niñas, pues al explicar el descubridor de la moneda que no es suya sino que la vio, y es de a cinco, yo he dicho que si la sacamos servirá para comprarnos unos takis fuego para todos, así que comienzan a surgir las ideas sobre cómo sacarla y una a una las vamos llevando a cabo sin grandes avances ni siquiera para acercarla. Al tiempo que se multiplica el parloteo saboreando el picor de la chatarrita, cada niño y niña propone y ejecuta su plan para sacarla: con un imán, con un palito, con el tenedor de Pedro, usando uno y dos popotes, con el dedo, con una lámpara para ver bien, por abajo rascando la tierra, soplándole de ladito, con dos palitos como pinza, mejor con el mazo de papá, con otro terremoto, pues ya ni modo ahí cuando construyan nuevos salones... más de una hora ha pasado desde que asumimos sacar la moneda de a cinco como un problema por resolver para comprar unas frituras a compartir, así de eterno se siente el recreo en la primaria de Joaquín Amaro.

En el patio de la primaria es posible presenciar interacciones francas un tanto alejadas de la mirada vigía adulta cuando hay tumulto de alumnado, profesores, madres, padres y visitantes. Sucede durante los torneos deportivos recibiendo a escuelas de localidades cercanas, los festivales escolares y eventos por efemérides, así como actividades culturales externas como una obra de teatro de Los Zapayazos o plática del DIF Estatal. La prolongación de las actividades escolares en espacios públicos también son un amplio crisol sobre las maneras en que se dan las relaciones y dinámicas que establecen niños y niñas, tales como los festivales cívicos, ensayos de bailables y escoltas en el domo de las localidades, hasta donde sólo van los interesados escapando de la atención de la mayoría de miradas, en el caso de JA, mientras que en EF hay más interacción debido a que el domo está a un costado de la avenida principal que lleva a LC, aunque siempre hay donde escabullirse.

"Cuando se pone brava la maestra se le pone la cara roja"

En los bordes de estos espacios escolares, niños y niñas establecen relaciones y códigos que, aunque aprendidos de los adultos, se adecuan a sus propias valoraciones e intereses, pero sin perder la franqueza que caracteriza a la generalidad del actuar infantil. En esta socialización escolar, las habilidades y saberes que cada niño y niña ha desarrollado a lo largo de sus años de experiencia y recursos familiares con los que han crecido son implementadas. Así, en el caso de la moneda por recuperar hubo a quien no le interesó, se fue a la segunda intentona, quiso boicotear los intentos colectivos o permaneció hasta el final; hubo quien propuso soluciones, siguió instrucciones, rompió toda regla o colaboró pacientemente.

Al adentrarse en las relaciones de niños y niñas con los adultos, en tanto alumnos y profesores, son versátiles pues hay ocasiones en que es necesario hacer valer la autoridad adulta ante la algarabía infantil para permitir el desempeño escolar y en otras se apela a mayor horizontalidad. En todas las localidades, las y los profesores siempre mostraron apertura e interés para colaborar o permitir charlar con niños y niñas sobre diversos temas que como proceso educativo refuerza su trabajo diario en las aulas en tanto ejercicios de opinión, expresión de intereses y participación. La mayoría de las y los profesores de educación básica con quienes tuve interlocución en las localidades de la costa, se mostraron pacientes e interesados no sólo en el proceso educativo de alumnos y alumnas sino en sus vidas e historias que influyen en el desempeño escolar y la convivencia cotidiana, aunque como jóvenes normalistas originarios de localidades alejadas estén en la espera de que cualquier día les otorguen su cambio a una escuela más cercana.

Son entusiastas, y aunque llegan a promover la horizontalidad en sus relaciones con niños y niñas mediante diversas estrategias pedagógicas, informaciones y opiniones, aún predomina la relación vertical donde es el profesorado quien decide sobre cuestiones escolares que pudiesen ser procesos participativos. Ante lo complicado de los calendarios escolares y la presión institucional por evaluar y cumplir los objetivos curriculares, por eficiencia y practicidad toman decisiones arbitrariamente teniendo que ser acatadas por los niños y las niñas en prácticas más cercanas a la educación bancaria, pero también se ocupan del alumnado desde la perspectiva de la niñez como una etapa fundamental del desarrollo del ser

humano para la definición de la personalidad, dando atención a las necesidades y características individualidades.

> "La maestra se pone brava si no le hacemos caso rápido y grita y dice que les dirá a nuestras mamás pero cuando de verdad se enoja se le pone la cara roja y hace un gesto como de desesperación y se sale del salón entonces cuando vuelve pues todos calladitos y quietecitos porque si no ¡nos deja un chingo de tarea!... ya luego se le pasa y hasta bromea pero mientras ¡ahhh cuidadito! Todos a portarse bien aunque a Isaac le vale madre pues ese siempre la hacen enojar y hasta se burla y es grosero y pues no, así la Miss no puede…" (Grupo de niños y niñas de primaria, JA).
>
> "Uhhh no hemos tenido clases… es que la maestra se metió con el Kinkin y ahora está embarazada y pues el Kinkin es casado y entonces ella tuvo problemas pero es que ella se juntaba con unas muchachas malas de por acá en la comunidad y pues el Kinkin para qué anda ahí, entonces parece que la mandarán a otra escuela en otro lado, pero no se sabe cuándo o cómo y menos cuándo tendremos clases..." (Niña, 11 años, GL).

Niños y niñas conocen muy bien a sus profesores en personalidades, habilidades y debilidades, están atentos a lo que hacen y dicen no sólo en el salón de clases o espacios escolares, también en sus relaciones locales. Por ello, aunque no lo demuestren, saben más de lo que dicen saber y conocer de estos adultos, conocimientos que les sirven para desarrollar estrategias de resistencia o evasión escolar, aunque en general los adultos no les hacen mucho caso sobre chismes o autoritarismos. Al contrario, algunas madres de familia aprueban explícitamente los castigos corporales a sus hijos por parte de los profesores pues, como alumnos, "es por su bien".

La relación de los profesores y profesoras con madres y padres de familia es intensa, debido a que la coordinación entre adultos para cumplir cabalmente con los ciclos escolares de niños y niñas es resultado de reuniones, a veces prolongadas y difíciles para llegar a acuerdos por desavenencias de visiones y opiniones. Madres y padres buscan colaborar desde la lógica local y bajo la visión particular familiar, en tanto que las y los profesores desde los mandatos institucionales y bajo la visión del proceso educativo. Complicado es cumplir con el calendario escolar por las constantes suspensiones de clases por diversos motivos, algunos relacionados con la agenda de la Secretaría de Educación Pública, las movilizaciones del magisterio organizado, actividades comunitarias y cuestiones personales del profesorado. Alguna vez en alguna escuela de alguna de estas localidades se suspendieron las clases en la

primaria debido a que en el preescolar sería la fiesta de cumpleaños de la hija de la maestra de primaria, esposa del director, y a la cual acudirían como invitados varios de los niños y niñas de primaria.

Con incertidumbre, resignación y consuelo, niños y niñas ven interrumpidos los procesos educativos escolarizados por la suspensión de clases o el cambio repentino de profesores con quienes establecían vínculos, algunos más fuertes que otros, pero generalmente con franqueza y autoridad. Aunque pueden juzgar a los adultos de acuerdo a sus propios intereses o valoraciones, generalmente no se conocen los sentires infantiles sobre las inconsistencias escolares porque nadie les pregunta ni son de interés sus opiniones en torno a estas situaciones, que a primera impresión parecería que les simpatizan por no tener clases. La concreta repercusión de interrupción de clases, que hace más laxa la manera en que se apropian de los saberes escolares, puede contribuir a la existencia de casos de niños cursando el quinto de primaria que aún no saben leer y escribir, los cuales son señalados por sus propios compañeros enfocándose individualmente en las limitadas habilidades del niño, sin lograr vincular como otra causa la inestabilidad escolar.

Los docentes de estas localidades forman parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, por lo que en general están politizados, asumiendo una postura crítica ante los gobiernos y reivindicando la lucha magisterial. Son los varones quienes hablan más de cuestiones políticas en público que las mujeres maestras, preguntando sobre la perspectiva nacional sociopolítica desde la capital del país, especulando en tiempos electorales, valorando las movilizaciones del magisterio, narrando las protestas realizadas por ellos ante el alza del precio de la gasolina y recordando a los estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa. Y aunque son empáticos con esas otras luchas se limitan a mostrar simpatía por los de la resistencia, ya que los integrantes de los comités locales generalmente ocupan algún otro cargo local o forman parte de la asamblea de madres y padres de familia.

Niños y niñas no están muy informados sobre el quehacer político de sus profesores, quienes en ocasiones explican, pero pocas veces saben con claridad sobre las movilizaciones magisteriales en Pijijiapan o la capital del estado y las causas de los paros o bloqueos, sólo saben que otra vez no tendrán clases. Aunque manifiesten su apoyo a la lucha magisterial en las juntas escolares, saben que mamá y papá siempre comentan con fastidio la suspensión de

actividades. Algunos de estos temas sociopolíticos son abordados en el salón de clases a propósito de algún evento o coyuntura que suspenderá las clases; sin embargo, en ocasiones tal vez no con el matiz o la profundidad necesaria para la reflexión y comprensión infantil de los contenidos, pues los propios profesores reconocen tener limitaciones pedagógicas para algunos temas. Durante las visitas a las escuelas y después de cierto tiempo de conocerme, varios profesore consultaron sobre estrategias a seguir en casos específicos de alumnos con problemas de conducta o aprendizaje, así como solicitarme alguna sugerencia de material educativo para tratar la violencia, promover la participación o fortalecer estrategias colectivas.

Aunque es frecuente que no tengan clases al menos un día a la semana, el horario, calendario y actividades escolares marcan el ritmo de la cotidianidad de niños y niñas, por lo que las calles de la localidad por las mañanas se llenan de risas inquietas y voces alegres infantiles al encaminarse rumbo a la escuela, mientras que los momentos más soleados de la tarde devuelve niños y niñas sudados, mugrosos y poco cansados a sus casas. En general, niños y niñas refieren que les gusta ir a la escuela porque aprenden muchas cosas, hacen amigos y juegan mucho en el recreo; además, estudiar, jugar, dibujar y leer son algunas de las actividades que también hacen en su tiempo libre, según las respuestas de la consulta infantil mencionada líneas arriba. Mientras que el futbol, voleibol, escondidas, atrapadas y quemadas son los juegos favoritos, además de las canicas, muñecas, caballo lechero, víbora de la mar y cebollitas. Consideran que sus principales derechos son a ser libre, a la salud, a leer, a jugar, a obedecer, a platicar, a opinar, al cariño, ir a la escuela y a escuchar a papás cuando dan consejo.

Pescar, ir a cortar naranja, ayudar en los quehaceres domésticos e ir con el ganado son otras actividades que niños y niñas de primaria refieren hacer en sus tiempos libres, aunque algunos profesores señalan que una de las principales causas de ausentismo escolar es que los niños van a trabajar obligados por los padres. Lo observado en las localidades son las situaciones socialmente aceptadas por lo tanto más visibles; es decir, el trabajo como parte de las actividades familiares de trasmisión de saberes hacia las generaciones más jóvenes, quienes desarrollan habilidades y capacidades para las actividades productivas y reproductivas que, como se mencionó líneas arriba sobre las niñas y pautas de crianza, tienden a reproducir roles

tradicionales de género al no enseñar a las niñas a pescar o priorizar a los niños para ir a la escuela, confinándolas a los espacios privados para los quehaceres domésticos.

2.3 "A veces no nos entienden en unas cosas que nosotros sabemos hacer mejor que los adultos"

Anna y Julio, los hermanos que en EF me llevaron a la escuela para sentir los toques en la tierra, por las tardes salen a recorrer la localidad montados en su bicicleta con una canasta de plástico que contiene aproximadamente unas quince bolsas con cinco panes azucarados cada una, vendiéndolas a diez pesos la bolsa. Es pan que su tía hace durante el día y también venden en casa, su papá es pescador e integrante de la resistencia, su mamá hace tiempo que se fue de casa y su hermanito Ángel aún no sale porque esta pequeño, aunque ya quiere. Les gusta salir a vender, pues además de que recorren todas las calles de EF saludando y platicando con la gente saben que vendiendo todo el pan ayudan a su tía y papá, por lo que son buenos comerciantes al resaltar el dulce sabor si uno lo acompaña con una taza de café, hacen con sumo cuidado las cuentas, guardan muy bien el dinero en la bolsita de plástico destinada para ello y mejor memoria tienen cuando alguien les queda a deber dinero por falta de cambio.

> "¡Ah que sí! Sí sé, y soy bueno eh, la última vez agarré con mi papá dos kilos de camarón… pescar bagre no es difícil, lo difícil es saber usar la atarraya, desde cómo la agarras hasta cómo la avientas y luego jalarla… yo también sé pescar, pero yo sé usar motor, me enseñó mi tío y así podemos ir a las pampas más lejos a buscar camarón, y cuando nos va bien pues nos regresamos por un camino distinto a donde encontramos buena cantidad así los demás no saben bien donde está la buena pesca y nosotros podemos volver después… yo sé, aprendí desde chamaquito pero casi no me gusta el agua, prefiero ir al potrero y he aprendido a sacar leche a las vacas y pastorear…" Niños en la canchita de JA.

Es agosto del 2016 en la localidad de Los Patos cerca de GL; vamos los hombres abuelo, tío, tres sobrinos y yo. Al llegar a la milpa, los adultos comienzan a ver gustosos que las sandías y los pepinos, así como algunos melones rebosantes se asoman entre las hojas, con todo y que reconocen no le pusieron muchos cuidados a la parcela. En un primer momento, todos cosechando haciendo cadena para transportar y acumular las frutas a la orilla de la parcela mientras el viejo se va al fondo donde está el maíz, son bastantes sandias por lo que Serafín y yo hemos sido comisionados para acarrear toda la fruta a la casa mientras el resto de los

muchachos con los adultos se van a sembrar y limpiar; son tantas y grandes sandías que vamos por la carretilla para transportarlas porque los caminos posibles están complicados: sobre un riel de las vías o en el sendero inundado por el río. A cada paso ponemos a debatir nuestras ideas, hipótesis y experiencias para acordar los procedimiento de la carga y traslado de la cosecha como sigue: llevar primero toda la fruta al límite del terreno y pasarla por la reja, volar la carretilla por encima del alambrado para distribuir en ella el peso de las sandias, pepinos y melones llevándola por el sendero inundado pero antes quitarnos tenis y calcetines para deslizarnos mejor por el agua y lodo, en algunas partes del camino es necesario cargar la carretilla para cruzar el río y en otras es Serafín quien la conduce hábilmente llevándola por uno de los rieles de la vía al tiempo que platicamos, sobre un vagón de tren abandonado a un costado, acerca de los migrantes que a veces ve pasar arriba del tren y cómo un grupo de adultos hace meses fue a grabar escenas de una película. Desde un inicio quedó claro que el novato soy yo, pues junto a Serafín de 11 años me delegaron las tareas más sencillas mientras que adultos con los sobrinos de 15 y 16 años se dedican a las labores más arduas y delicadas en la parcela; terminamos empapados de sudor comiendo bolis, sandia y pepinos riendo con la narración de Serafín sobre cómo no pude sostener la carretilla sobre el riel, resbalé en el lodo hasta casi caer y tiré varias sandias maltratándolas.

Esta agricultura, junto con la pesca y ganadería son las actividades económicas donde participan más los varones niños, mientras que las niñas colaboran en casa con la limpieza, en la cocina, lavar ropa y otros menesteres domésticos que nunca acaban; algunas trabajan vendiendo alimentos preparados, atendiendo pequeños negocios y en general ayudando a las mujeres adultas. Muchas de estas actividades son realizadas cotidianamente por niños y niñas, generándoles habilidades y saberes respecto a su entorno geográfico, relaciones sociales o actividad específica tales como ir a la tienda, hacer mandados, llevan algún recado a otra casa, acompañar a la pampa, estero o parcela y cuidar animales de traspatio, entre otras.

Por su parte, adolescentes y jóvenes varones que ya no van a la escuela y que tampoco quieren asumir el modo de vida campesino pescador optan por salir toda la semana para ir a otras localidades, Pijijiapan o Tonalá a emplearse en servicios y oficios volviendo los fines de

semana[57]. También migran al norte de México con la expectativa de conseguir un empleo cuyo salario, según dicen quienes ya han ido o tienen familiares allá, oscila en los dos mil pesos semanales en 2017. Muchos de estos varones son veinteañeros y aspiran a encontrar pareja pronto, formar una familia y tener hijos, para lo cual hay que mostrar solvencia económica propia siendo trabajador responsable o heredada si es patrimonio familiar un pequeño negocio, tierra o ganado.

En tanto, si bien es cierto que hay menos permisividad para que las niñas y adolescentes socialicen en los espacios públicos de las localidades, priorizándoles adultos el doméstico, desarrollan estrategias para resistir a las desigualdades de género y escapar a dichas fijaciones sociales en los roles tradicionales. Demandar que se les enseñe a pescar y a manejar el cayuco o canoa, jugar futbol, defender con tenacidad su permanencia en la escuela y cortejarse en los espacios escolares con varones, apelan a la búsqueda de autonomía para la toma de decisiones personales femeninas infantojuveniles. Dichas resistencias femeninas para la autodeterminación incluyen huidas que en ocasiones devienen embarazos y matrimonios adolescentes, como en marzo del 2017 en la telesecundaria de Alberto Pineda, donde sucedió la desaparición de un grupo de muchachas que se fugaron con los novios, 4 mujeres de 13 años y 2 hombres de 15 eran estudiantes.

La hipótesis más fuerte entre los profesores sobre las causas es que lo hicieron como parte de un reto colectivo entre las muchachas a ver quién se atrevía a hacerlo, generando zozobra en las familias que nada sabían del paradero de las adolescentes. Al paso de los días fueron localizadas: un par de muchachas se habrían regresado a su casa, una más estaba convencida de quedarse con el novio y otra quería regresarse con su familia, pero los padres se negaban a recibirla ante la presión social por hacerla valer menos ante la pérdida de la virginidad. La costumbre acá, continuaban charlando los profesores conmigo, es que la familia del varón en cuestión pague alrededor de 40 mil pesos a la familia de ella para consumar el matrimonio u ofrezca un monto menor si la muchacha efectivamente se regresa con sus padres, a manera de resarcir el daño moral a la familia. “Siempre y cuando la muchacha no esté embarazada porque ahí sí ya se chingó la cosa” exclama la profesora con amplia experiencia docente en

[57] Para tener una idea del poder adquisitivo, el viaje ida y vuelta de sus comunidades a la ciudad de Pijijiapan cuesta alrededor de 60 a 100 pesos, y si es hasta Tonalá se eleva a 200 pesos por persona.

el estado. Es similar a como lo viven en otros lugares de Chiapas donde han dado clases, como Chilón, Ocosingo, la diferencia es que en la costa los muchachos se entienden entre ellos y allá es negociación entre los padres, rematan los profesores de la telesecundaria al reflexionar sobre el caso de las muchachas fugadas hacia localidades un tanto lejos y caro para transportarse.

Más allá de donde viven y pese a las dificultades del transporte, niños, niñas y adolescentes conocen los lugares importantes de la región por haber viajado con los adultos tales como las ciudades de Pijijiapan y Tonalá, algunas localidades aledañas, costas, ríos, esteros y cerros, aunque son pocos los que viviendo en JA conocen EF y viceversa. A ciudades más lejanas como Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas viajan menos, y más allá de Chiapas quienes conocen es porque han migrado por temporadas con sus familias para luego volver a la localidad de origen. Sobre la Ciudad de México, Ciudad Juárez, Cancún y algunas otras ciudades nacionales, niños y niñas tienen como fuente de información lo que escuchan en conversaciones familiares, jóvenes y adultos que han ido a laborar; en tanto, sobre ciudades estadounidenses como Carolina del Norte y Los Ángeles saben un poco quienes tienen familiares trabajando allá y llaman por teléfono o internet.

A dos años de haber iniciado los recorridos por la costa chiapaneca, entre localidades y escuelas, consultas y sopas de letras, herramientas diseñadas y estrategias metodológicas, hacia junio del 2017 estaba mucho más habituado al calor, los moscos y la comida. Identificaba y reflexionaba sobre diversas expresiones de participación infantil y juvenil, relaciones de poder que van estableciendo con los adultos, así como los sentidos y significados que le dan a su vida en apertura a un futuro más incierto y fugaz al que vivieron y crecieron las generaciones más viejas. Cada vez más personas en las localidades me iban conociendo y ubicando, desde el chofer del transporte público hasta los docentes de las escuelas y autoridades ejidales, iba y venía platicando amistosamente; el buen trato, la compartición y escucha.

Como consecuencia de tal disposición, en las localidades en cualquier momento me preguntaban sobre cualquier tema como chilango, psicólogo o simpatizante de la resistencia, entre el sarcasmo de la ambivalencia por la vida urbana en la Ciudad de México, la concedida erudición a la profesión y la incredulidad ante el proceso político de la precandidata indígena

del Concejo Indígena de Gobierno-Congreso Nacional Indígena, al cual pertenece el CARZCCH. A veces ni siquiera lo esperaba pero aparecía la duda, consulta o cuestionamiento, como cuando sentado en la banqueta afuera de una tienda llegan dos adolescentes quienes me llaman sigilosamente para contarme e interrogarme en secreto sobre el porqué de la ansiedad por comer antes de dormir de uno, ya que tiene pesadillas con seres extraños y por qué el muchísimo miedo a las cuijas del otro. Muy atentos me están escuchando algunas explicaciones y recomendaciones para enfrentar sus miedos cuando, al llega un tercer joven quinceañero con mucho interés por la charla, uno de los otros ya más relajado ante sus consultas me dice echando bulla al tiempo que le da una palmada en la espalda "¿y a este por qué será que le gusta molestar mucho a los homosexuales?, todos ríen entre broma y verdad, veremos más adelante.

"Hay una ciudad muy grande y se ve que hay mucha violencia"

Auscultando los espacios doméstico y escolar, niños y niñas crecen en la dominación adulta de las relaciones sociales por ser considerados inexpertos en la vida, por lo que deben ser obedientes y respetuosos con sus mayores. Acercarse a conocer opiniones y actuaciones infantiles en los espacios donde socializan ha implicado sortear actitudes paternalistas y percepciones condescendientes adultas, como reacción al interés expresado por conocer seriamente qué piensan y cómo dialogar con niños, niñas y adolescentes sobre diversos temas sociales y políticos. Si en muchas ocasiones es difícil generar empatía adulta ante las expresiones infantiles sobre sus propios intereses y emociones o al cuestionar la normalización de las violencias como método de crianza, las opiniones y actuaciones infantiles son poco consideradas, pero cotidianamente niños y niñas las despliegan en los espacios y con quienes socializan.

A la par de conocer dinámicas familiares y escolares, la interacción en los espacios públicos de las localidades fue fundamental para comprender algunas maneras en que esta niñez costeña establece relaciones con adultos y participa, o no, de dinámicas sociopolíticas. Para ello, como persona ajena de la localidad yo sabía que necesitaba el mínimo reconocimiento por parte de la generalidad de la población, para inmiscuirme en asuntos y lugares públicos sin generar desconfianza, sobre todo al estar platicando e interesado por lo que niños y niñas realizan. Así me fue conociendo la gente en las localidades más allá de los integrantes del

CARZCCH, pues ofrecía mis saberes psicológicos para atender casos específicos y situaciones difíciles en donde ellos suponían que yo podría aportar algo para mejorar.

En ocasiones, algunas personas me iban a buscar a la casa del integrante del comité donde ya sabían que me alojaba y otras veces me llevaban a la vivienda del interesado para que, mientras me compartían bebida fresca y algo de comida o botana, hiciera la consulta psicológica. En estas visitas domiciliarias, evidentemente sin poder profundizar mediante un seguimiento formal pude atender con escucha, sugerencias y orientaciones algunos casos de depresión, lento aprendizaje, problemas de conducta infantil, consumos juveniles, violencias hacia mujeres, alcoholismo, orientación educativa, preocupaciones familiares o charlas sobre lo que suponían un psicólogo atiende. El caso del bebé enfermo de aire[58] que me tocó atender, me hacía pensar que ya tenía cierta legitimidad comunitaria por mi especialidad; sin embargo, no estuve exento de suspicacias por parte de adultos en las localidades como sucedió en JA en abril del 2017:

> "Hay que tener mucho cuidado con nuestros hijos, pues con eso de la inseguridad, el narco y esas cosas uno no sabe quién es quién y está apareciendo gente extraña acá en Joaquín, no sabemos que intenciones tengan pero se nota luego lueguito cuando no son de acá. Ya ven que cada vez más nuestros jóvenes están fumando esa chingadera y luego hay problemas, como esos muchachos que aventaron piedras, se brincaron a la clínica, se subieron a la azotea y espantaron al doctor que por eso se fue y ora a ver cuándo llega el nuevo. Les digo que he visto gente extraña acá y eso que viene mucha gente a Joaquín Amaro pero pues ya los conocemos más o menos por eso les digo que hay que tener cuidado, como ese señor barbón de lentes todo tatuado que por las tarde se sienta en la banca de la plaza nomas a ver, ya hasta platica con los chavos y los chamaquitos vieran como se le acercan, ¿qué querrá?, yo digo que hay que agarrarlo y preguntarle pos qué quiere, a qué chingaos viene o por qué platica con la plebe, se podría robar un niño eh…"

Termina de hablar con tono inquisitivo al tiempo que mete sus manos en los bolsillos de su delantal, las saca, las frota y se lleva al hombro la mano derecha para tomar su toalla y secarse el sudor de la frente mientras que con la izquierda se hace un poco de aire en el rostro.

> "¡Nooo señoraaa!, ¡ay mamacita!, ese señor es el psicólogo de la Ciudad de México que viene con los de la resistencia a hacer trabajo de la universidad con niños y

[58] Versión sincrética de la enfermedad anímica en la cosmovisión mesoamericana que le da a las personas por estar en contacto con energía mala, especialmente a niños pequeños por su fragilidad energética.

> jóvenes y sí, bajo mi supervisión cada que viene entra a la primaria a dar platicas y orientaciones, ya le dije que vaya a la secundaria ¡allá sí que hace falta!..".

Explicaría el director de la primaria con una sonrisa entre paciente y socarrona por la equivocación de la señora. Inmediatamente después remataría con un tono entre orgulloso y mordaz el integrante del comité local del CARZCCH:

> "Ora que, si necesita, pus ahí está el compañero para que eche una platicadita con eeel, ya ve que su nieto luego se anda juntando con los malandrillos esos que en la noche están en la parte más oscura de la plaza fumando…"

Ante este tipo de desconfianzas, la creación de las sopas de letras que repartía en hojas carta dobladas a la mitad a manera de periódico llamado El Jilote a cualquier niño o niña que me encontraba en cualquier lugar de las localidades, venía bien pues aunque con inicial suspicacia recibían la hoja con curiosidad en la calle mientras iban a algún mandado, en los salones de clase, afuera de las casas, en el domo, la canchita y el transporte; siempre tuve la mirada vigilante e interesada por parte de los adultos que poco conocían de mi labor que hacia allá o complaciente de los compañeros y simpatizantes del CARZCCH. También llevaba dibujos para colorear, hojas blancas y colores de madera, pues rápido aprendí que debía ir preparado para no dejar afuera de la actividad a alguien si no sabía leer, por condición o por edad, además que siempre tienen buena aceptación infantil colorear y académica dibujar.

Para las sopas de letras, las primeras cuatro listas de palabras las hice sólo según algunos temas que consideraba pertinentes ir introduciendo tales como la participación, los bienes comunes naturales, geografía y ecosistema regional de la costa chiapaneca. Para las siguientes visitas, al llegar a las localidades niños y niñas me saludaban preguntando por la nueva sopa de letras, por lo que fue oportuno convocarlos informalmente para decidir sobre qué aspecto de su localidad debería considerar hacer la nueva sopa de letras y cuáles palabras. Por ello, en los espacios públicos de la localidad nos sentábamos a charlar casualmente: en la banqueta, el domo, la canchita, junto a las vías, en el recreo y en cualquier sitio informal a platicar y ellos a dar nombres, descripciones, diferencias, lugares, colores, detalles y aspectos muy precisos de los cuales yo alcanzaba a recuperar una mínima esencia mediante las palabras que conformarían la sopa que yo haría a petición suya.

Esto me daba el derecho de hacer las preguntar necesarias sobre qué es eso del turupache o pululo, con el riesgo de ser bromeado con doble sentido por algunos niños, que me explicaron las diferencia entre el jurel y el pargo, cómo son la gallareta y la panchita así como describieron los sabores del papause y caspirol, entre otras muchas preguntas que con gran disposición contestaban a detalle y ansiosos porque yo entendiera. Y es que el psicólogo necesitaba tener claro de qué estaban hablando que plasmarlo en la siguiente sopa de letras diseñada a la medida de su solicitud, ocasionalmente cometía errores al crearlas y ellos los descubrían señalándomelos para que a la vuelta los corrigiera. Se realizaron así nueve sopas de letras: En EF sobre insectos, mamíferos y peces; en JA de animales, derechos y terremoto #7s; en GL sobre animales y frutas; mientras que en Tonalá sobre los barrios de la ciudad. Informaciones que en diversas ocasiones se cruzaron al distribuir todas las sopas en todas las localidades y, por ejemplo, sucedió que niños y niñas de GL conocieron los nombres de peces de EF, los de JA reconocían similares frutas con GL y la niñez turula aprendía de la fauna costera de EF.

En marzo del 2016, y mientras los adultos de EF están atentos a la obra de teatro de Los Zapayazos, me acerco a la cancha de futbol a comprar una bolis de mamey, me siento a la orilla del domo, tomo algunas fotos medio al azar y se acercan un par de niños a quienes les comienzo a preguntar sobre los animales que hay en los alrededores de su localidad. Ante la negativa mía a la pregunta de otro niño recién llegado sobre si traigo sopa de letras, les propongo hacer una lista de nombres de animales para hacer nuevas, así que después de unos minutos ya estoy rodeado como por diez niños y niñas quienes compiten juguetonamente por decir nombres de animales para que yo los anote.

Cinco meses después, ahí mismo me resultó muy complicado atender sincrónicamente a niños de primaria, preescolar y a tres madres jóvenes, pues a los niños les doy algunas sopas de letras al tiempo que a los más pequeños les entrego hojas y colores mientras que con las señoras platicamos por intervalos sin mucha concentración. Al finalizar hice una lista de los nombres y edades de niños y niñas que asistieron al domo para saber con quienes conviví hoy: Juanito (1 año), Fany (2), Kim (3), Dari (3), Yema (4), Vladis (5), Anna (5), Yair (6), Tín (7), Julio (7), Jaz (8), Serafín (9), Goyo (9), Adriana (9), Pepe (12) y Yessi (12). A varios los encamino a su casa garantizando que sus adultos responsables me vean, los más grandes

se despiden a lo lejos con un ademán y unos cuantos me siguen hasta “mi” casa pues es su rumbo para llegar a la suya. Si bien el domo techado de EF es idóneo para realizar actividades, habitualmente sólo se ocupa cuando hay eventos con convocatoria específica pues en la cotidianidad se mantiene vacío a la vista de todos; en general no hay algún espacio comunitario que sea predominantemente ocupado por la niñez, más que cualquier calle, árbol o donde decidan detenerse a jugar o explorar algo en particular.

Mientras tanto, la plaza central de JA es convertida en cancha de futbol por niños, algunas niñas y jóvenes quienes frecuentemente tienen que sortear los conflictos con los adultos por las incomodidades que causan los pelotazos. Al ubicarse a media cuadra de la casa ejidal y el domo, bien podrían jugar allá con mayor comodidad y holgura pero no, el lugar predilecto de socialización infantojuvenil es la plaza llamada popularmente “la canchita”. Es usual encontrar ahí por la tarde alrededor de 50 personas de todas las edades: niños y menos niñas de entre 5-9 años jugando con un bote, corriendo o siguiendo a los mayores; de 7 a 10 años jugando futbol, correteadas, sentados en el piso o merodeando con bicicletas; adolescentes de entre 12 y 17 años sentados en los respaldos de las bancas de concreto viendo celulares, escuchando música, platicando, comiendo alguna golosina y jaloneándose juguetonamente; jóvenes de entre 16 y 20 años platicando, fumando y cortejándose así como pequeños grupos de muchachas y madres jóvenes deambulando siguiendo el pausado andar de niños pequeños, jóvenes merodeando en moto y uno que otro adulto en los alrededores.

El domo y la plaza son espacios públicos de las localidades donde socializan e interactúan todas las generaciones dependiendo el momento y la situación, pues generalmente los adultos acuden a estos espacios sólo cuando hay actividades específicas tales como eventos escolar, político, cultural, religioso o gubernamental. En dichas ocasiones, niños y niñas andan con cierta libertad en los espacios, aunque sin perder de vista la ubicación de sus respectivos acompañantes adultos, cuya mirada vigilante los sigue de vez en vez. En general, tales actividades locales no están dirigidas ni consideran las particularidades de niños y niñas para su inclusión, salvo los escolares que de por sí son organizados desde las aulas y algunos eventos culturales.

Durante la socialización entre familias en espacios y eventos públicos, lo más común es que adultos ignoren a niños y niñas salvo por las impaciencias y necesidades infantiles

momentáneas que incomodan y distraen la atención adulta. Así que cuando la actividad lo permite y en las tardes cotidianas, la población infantojuvenil transforman el domo en EF y la plaza en JA en cancha de juegos e interacciones entre pares, desplegando las habilidades personales y los saberes familiares adquiridos. Niños y niñas se explayan ahí, apropiándose del espacio frente o detrás de los adultos haciendo posible la convivencia regulada grupalmente, así como reafirmando la necedad de convertir el domo y la plaza en cancha de futbol pesé a las prohibiciones adultas comunitarias que, ante la resistencia infantil, puede llegar como caso para ser revisado por las autoridades ejidales.

Además de estos espacios públicos concurridos de socialización, algunos niños y en menor medida niñas se aventuran más allá para realizar actividades de interés propio, tales como investigar lugares más apartados de la localidad como el panteón, los videojuegos localizados en algunas tiendas, el embarcadero, la ocasional feria que llega o simplemente deambular y encontrarse con más pares. Los espacios naturales costeros, es decir, el mar, playa, estero, manglares, ríos y pampas, además del campo, cerros y parcelas, son fuente de diversión, indagación y aprendizaje para niños y niñas en distintas etapas de sus vidas, tiempos del año y momentos diarios. Como cuando llueve y los charcos representan un poco de diversión al brincarlos, aventarles piedras o intentar atrapar ranas y sapos que saltan por doquier en las calles. Lo cual va influyendo en la manera de ver el mundo con los elementos naturales cotidianos explorados en la cotidianidad, jugando en vacaciones, acompañando a los adultos, aprendiendo a trabajar y creciendo con el mar como referente, pues genera vínculos muy particulares con la naturaleza.

Si bien depende de cada familia y del criterio de los adultos responsables, la mayoría de niños y niñas de JA y EF conocen bien sus localidades y alrededores, las han explorado, reconocido, ubicado lugares peculiares e identificado flora y fauna. La transgresión infantil a las reglas y límites impuestos por sus adultos se hace evidente cuando salen a la calle sin permiso, jugar en lugares prohibidos o ir más allá de ciertos linderos geográficos. Esta resistencia y creciente autonomía reta la figura de autoridad adulta, pero también es una fuerte actitud para afirmarse con las habilidades y saberes que poseen, medirse con otros pares y dominar sus contextos para irlos ampliando, primero dentro de la localidad y después más allá, hasta llegar a Pijijiapan y Tonalá.

Al crecer explorando y actuando en estos contextos rurales, niños y niñas van forjando su identidad costeña con distintas intensidades en sus vínculos con la naturaleza como terruño, valorando las habilidades y saberes adquiridos para ir trazando sus autodeterminaciones y elecciones. Si los vínculos son fuertes, les hará sentirse orgullosos de ser costeños con el modo de vida pescador-campesino, buscando aprender más con arraigo local para satisfacer intereses y planes de vida. Si por el contrario, los vínculos con la tierra y el mar son débiles, irán analizando las experiencias cercanas de migración laboral para imaginar y planear la propia, con el objetivo de mejorar su actual nivel de vida mediante la consecución de un empleo mejor remunerado que en las posibilidades locales.

En general, en estas localidades como vecinos se conocen bien niños y niñas con adultos, más en EF por ser menor numerosa la población que en JA donde es posible no conocerse entre todos, pero en ambos casos el trato es fraterno aunque bajo la misma lógica de que mandar, corregir y reprender es por su propio bien de niños y niñas. Cuando hay parentesco, la actitud de los adultos hacia niños y niñas es más rígida, auscultadora y comunicativa, pues siempre habrá una orden que vigilar se cumpla, una norma social que respetar y un mandado que realizar con intercambio de informaciones anecdóticas, familiares y personales. En JA estas interacciones suelen ser breves en tiempo y espacios, mientras que en EF pueden ser más prolongadas y parsimoniosas dada la dinámica social con mayores distancias y menores habitantes.

Los diferentes ritmos sociales es uno de los contrastes entre JA y EF pues, dadas las diferencias numéricas de habitantes y amplitud de espacios, los propios lugareños identifican las particularidades entre sus localidades, recordando a la niña de JA que decía que GL es aburrido y hasta triste: “uy noooo, en JA hay chamaquitos hasta debajo de las piedras”, “pura bulla en el Joaquín”, “así como se ve ahora, solo y sin gente en la calle así es acá en EF que parece que no pasa nada y hasta aburrido es”, “Nos conocemos entre toda la plebe, no como en Joaquín Amaro que harta gente hay por eso tienen que vivir más apretados”. Así que no en pocas ocasiones después de realizar las tareas escolares y domésticas, el tedio infantil aparece más en EF que en JA, combatiéndolo con ocurrencias, experimentos, exploraciones naturales, visitantes esporádicos, retozos caninos, pasear durante algún mandado, andar en bicicleta o deambular.

Esas actividades creativas, aunadas a los juegos físicos ocupan tiempo importante de la atención infantil para realizarlas cada vez que tienen oportunidad y espacio, sea en la casa, escuela, la plaza, el domo, una calle, esquina o patio. Si bien no son abundantes, los juguetes tradicionales como las pelotas, bicicletas, muñecas, carritos, canicas, trompos y cuerdas persisten entre niños y niñas de EF y JA, quienes cada vez se interesan más por los juguetes electrónicos y tecnología digital. En general, no cuentan con libros, materiales lúdicos o de lectura más que los provenientes de la escuela, pues no hay biblioteca, ludoteca ni algún otro espacio para el uso del tiempo libre, por lo que siguen siendo muy limitadas las opciones de esparcimiento, cultura y recreación.

Dado que la personalidad infantil costeña está plagada de energía bullanguera y al no haber muchas opciones de esparcimiento para la canalización de sus inquietudes e intereses, las travesuras o acciones imprudentes para entretenerse emergen inevitablemente seguidas de regaños, gritos y castigos adultos. Acciones tales como maltratar a algún perro, esconder utensilios caseros, molestarse entre pares hasta reñir o llorar, tirar piedras y otras acciones atrabancadas genera la relación tensa entre la inquietud infantil y la paciencia adulta ante el sosiego local. Con lo que aparecen con mayor fuerza las pantallas como opción conciliadora y contradictoria, pues siempre estará latente la posibilidad de aquietarse viendo televisión o jugando con algún dispositivo electrónico en detrimento de la atención, convivencia y cumplimiento de tareas.

"No nos gusta de los adultos que no se despegan del teléfono"

Los dos locales de renta de computadoras con internet que hay en JA, son concurridas por la población infantojuvenil para buscar información escolar, consultar redes sociales, ver videos, oír música y encontrarse con sus pares. Por su parte, en EF al ser la escuela primaria el único lugar que cuenta con internet inalámbrico y señal abierta el punto de reunión de adolescentes y jóvenes con teléfono celular es la esquina de la primaria, mientras que niños y niñas asisten como acompañantes pues ellos aún no cuentan con el dispositivo electrónico y muchas veces ni con el permiso adulto para desplazarse hasta ahí. El creciente uso de las pantallas invade todos los rincones en la vida rural de niños y niñas en estas localidades, en la casa con la televisión, en la tienda con los videojuegos y las máquinas tragamonedas, en

el local de renta de computadoras, así como en el espacio personal con las tabletas y teléfonos móviles.

Dichos usos derivan en constantes conflictos con los adultos, ya sea por el exceso de tiempo frente al televisor, desviarse de algún mandado o quedarse por largo rato en la tienda donde están las "maquinitas" así como gastarse dinero que nunca sobra en casa para jugar, como Juancho. En el caso de los adolescentes y jóvenes que poseen algún dispositivo móvil, son acusados por los adultos de almacenar material pornográfico o ver contenidos excesivamente eróticos, violentos y no aptos para sus edades. También hay una sutil incomodidad adulta cuando niños y adolescentes muestran mayores habilidades para el manejo de estas tecnologías cada vez más indispensables para informarse y comunicarse, pues la dependencia se invierte cuando los adultos necesitan contestar un mensaje en el teléfono celular, hacer trámites o buscar información precisa en internet y no saben cómo hacerlo, pero niños y jóvenes sí.

Es junio del 2017, estamos varios adultos del CARZCCH platicando sobre el panorama político nacional en la tienda del integrante del comité local de JA bebiendo un refresco frío mientras a escasos metros está un grupo de diez niños y adolescentes varones y una niña arremolinándose en las maquinas ochenteras de videojuegos con múltiples opción tales como Dragon Ball Z, Street Fighter, FIFA y Mario Bros, así como de tragamonedas que simulan juegos de casino con posibilidad de ganar dinero por montos de uno hasta cincuenta pesos según la apuesta virtual. Se gritan, empujan, bromean, ríen, gritan, enojan, golpean las maquinitas, dicen groserías, se retan, brincan emocionados, negocian los turnos, forman alianzas, hacen combinaciones, descubren trucos, enseñan estrategias, calculan movimientos y presumen las novedades aprendidas ante el grupo de pares ávidos de emociones estimuladas por las infinitas posibilidades que las pantallas ofrecen con solo apretar un botón, jalar una palanca o dar un click. Ante la actitud despreocupada e indiferente del resto de adultos, miro a los niños, veo el reloj y pienso en los varios momentos durante el día en que se llegan a reunir en estas maquinitas entre diez y quince potenciales jugadores infantiles que, hipnotizados por las imágenes estridentes y estimulados moviendo palanca y botones frenéticamente sin inhibirse ante la presencia de adultos, se retiran hasta concluir por morir en el juego o al ser interrumpido por un repentino apagón. Además de monedas y un poco de

suerte, los jugadores más reconocidos por los pares poseen destreza para ganar partidas o crédito hasta prolongar el juego o culminarlo, mientras que otros niños son simples espectadores y los más pequeños luchan por lograr ver algo de la pantalla ayudados por una silla de plástico rota, zurcida del respaldo y mugrosa de alguna cervecera que usan como escalón o recargadera abriéndose paso por entre los niños más grandes que suelen portar gorras de ben10 y equipos de futbol, mochilas de spiderman y superhéroes, playeras de bob esponja y personajes caricaturescos o uniformes escolares verdes.

En EF no hay maquinitas, pero sí muchas opciones televisivas en el espacio doméstico que atrapa la atención infantil mediante telenovelas y programas de entretenimiento, concursos y romances; películas de acción, drama y terror; caricaturas antiguas y actuales de Ben10, Bob Esponja, Pepa Pig, Dragon Ball, etc.; así como videos musicales de reggaetón, narcocorridos y hip hop fronterizo. Las posibilidades en las pantallas se amplían enormemente con el acceso a internet, pues incluye redes sociales y fuentes de información con distintos niveles de veracidad, haciendo de las pantallas infinitas ventanas para conocer el mundo más allá de la costa y romper el tedio cotidiano lúdicamente. Es el tiempo de las pantallas, algunos con más franqueza u otros mostrando aparentemente menos entusiasmo, pero todo niño o niña es atraída por la estimulación que producen, quieren mirar alguna, escucharla, tocarla, manipularla, tenerla entre ojos y dedos para sentir tener el mundo entre sus manos, para desafiarse en videojuegos, inspirarse con videos musicales, relacionarse en las redes sociales y lo que sea, pero poseerla, aunque sea por un instante.

Así lo reflexionamos con los adultos integrantes de FCT en enero del 2017, a propósito del día de reyes magos y las solicitudes infantiles con mucha ilusión en el contexto de la avasalladora publicidad consumista. Con apoyo de algunas notas de periódico nacional y estatal, revisamos la creciente tendencia de preferir regalos electrónicos a los tradicionales juguetes que ellos mismos usaron y que ahora ven con una nostalgia que se vuelve disonante ante la incredulidad que generan los dispositivos digitales como deseos infantiles. Acompañarlos en la comprensión de los contenidos que las pantallas ofrecen fue la conclusión, aparentemente sencilla sentencia si no se considera el acalorado debate previo entre los adultos sobre la pertinencia de que niños y niñas puedan acceder a ellas y las usen sin supervisión.

Los contenidos que ven ocupan pensamientos y generan emociones infantiles, van creando anhelos e ideas específicas sobre la vida y el mundo en tanto dispositivos tecnológicos que transmiten expresiones hegemónicas culturales, denominado por Bustelo (2007:60) como el capitalismo infantil que mercantiliza y forja las subjetividades como consumidores, individualistas y reproductores de los tradicionales roles de género. Entre los niños y niñas costeños, poseer un dispositivo es muy valorado en tanto significa poder adquisitivo en un contexto empobrecido generando comparticiones e intercambios personales, pero también presuntuosidades y envidias entre pares, mientras que el saber usarlos con destreza genera suspicacias e incredulidades adultas. Lo conocido y aprendido en las pantallas, influye de múltiples maneras en la vida cotidiana de niños y niñas que van creciendo bajo la estimulación en su imaginación para juegos e interés en deportes, hasta fantasear con algunas aspiraciones sobre el modo de vida exaltado por la narcocultura, apuntaladas por la inquietud adolescente que imita discursos, actitudes y conductas en sus iniciales exploraciones en torno al creciente interés por la sexualidad, noviazgos, violencias sociales, deterioros políticos y consumos de sustancias.

"El pequeño querubín se convirtió en pequeño garrobin porque creció y ahora le gusta la hierba"

Estamos en los alrededores de la cancha techada de la primaria en JA, es febrero del 2018, son casi todos varones adolescentes que hace unos meses han ingresado a la secundaria, pero frecuentemente vienen acá porque aún sienten apego por su primaria, están en ese ir y venir entre la niñez y la pubertad. Así que platicamos sobre cómo les va con sus nuevos maestros, materias y compañeros, pero algunos ansiosos quieren hablar más de una materia en específico y una clase en particular: la de sexualidad y el uso de condón. Algunos exaltados y entusiasmados hablando y otros reservados mirando y escuchando, se hace la bulla en torno al tema y varios comparten algún saber o experiencia al respecto: que es bien fácil ver pornografía en internet porque es gratis; que si vas y los pides en la clínica de salud te dan condones; que atrás de la primaria en las noches se van los muchachos a tener sexo; que una vez se robó un condón que traía un primo, lo abrió, sintió feo en sus dedos la textura como todo baboso y luego ya no sabía dónde tirarlo; que en su casa había televisión de paga por lo

que podía ver porno en las noches pero un día se quedó dormido con la televisión prendida, fue descubierto por su papá, le pusieron una chinga y quitaron el servicio de cable.

Meses atrás, en junio del 2017, estamos en EF varios jóvenes y adultos sentados en una mesa a la orilla del amplio patio de la casa donde venden cerveza, charlamos, bebemos y comemos cacahuates descansando después de una jornada vespertina de limpieza de la parcela de uno de ellos quien es el que invita las cervezas. Después de un rato, entra un adulto (cuyas cejas depiladas es su particularidad) con dos muchachos y luego se les unen otros tres varones cuyas edades van de los 13 a los 19 años, comienzan a beber y a juntar monedas para ponerle a la rockola recién renovada pues escuchar tres canciones cuesta cinco pesos. Entre todos van eligiendo las canciones, algunas de temas amorosos o sobre el narco, pero la mayoría son animadas y cadenciosas por lo que el adulto se levanta y baila invitando a los muchachos, poco a poco los va seduciendo a bailar quitándose la playera mostrando su fornido torso moreno desnudo sudado contoneándose al ritmo de las canciones que los muchachos emocionados eligen y bailan de turno en turno. Aunque desde el inicio el adulto nos saludó alegremente ("¡ya llegó el mexicano!" me recibía siempre) e invitó a acercarnos a su mesa, nos quedamos a lo lejos en la zona más oscura casi en sombras aunque de por sí no se cohibían con nuestra presencia para seguir con la música y apagando la luz principal haciendo el baile más erótico, los chavales beben, sonríen, bailan y contemplan al adulto emocionados pues es evidente que están despertado sexualmente por lo que disfrutan el baile entre hombres y más desinhibido entre cervezas.

Lo comento con mis acompañantes quienes me dicen que sí, que el adulto es el pasivo, que el otro mayor es palero, que los chamacos no tienen mucha atención en casa y uno ni para meterse en esos asuntos porque solo es hacerse de problemas gratis ya que en la localidad se sabe, los padres lo niegan o no les importa, esta normalizado el consumo de alcohol y ejercicio de sexualidad a temprana edad y los propios adolescentes defienden altaneramente sus decisiones y acciones. Es lo profano pienso, en lo oscuro de la localidad se exploran los placeres recién descubiertos por los adolescentes varones que tienen permitido andar fuera de casa hasta muy noche, es en experiencias marginales y no en la información donde muchos van conformando su personalidad y preferencias, a diferencia, en contraste o en

complementariedad con las charlas compartidas en las escuelas y en los saberes locales develados en el lenguaje cotidiano.

En las localidades hay abundantes palabras y situaciones con doble sentido hacia el jugueteo sexual, el albur y la violencia machista normalizada, varias veces inocentemente caí en la picardía costeña, con comida que no me querían explicar porque a esa vaina se llamaban *rompetruza*, con animales cuando los niños me decía que un pez se llamaba *picaculo*, con la planta *rascaculo* al intentar describir cómo crece en los potreros con espinas o chismeando cuando señalaban que a tal mujer le decían *pijadehule.* Al ser chilango de a pie, entendía muchas otras situaciones de albur, pero siempre había particularidades costeñas que me sorprendían y de las cuales aprendía, como el uso constante por parte de las mujeres de la palabra *verga*, los nombres locales de las partes del cuerpo y los chistes groseros. Así que la sexualidad es abordada socialmente con cierta libertad y más frecuencia entre adolescentes y jóvenes quienes pueden iniciar sus prácticas a edad temprana y explorar preferencias pues, a decir de los profesores de la telesecundaria la homosexualidad en la costa es algo que se vive con cierta naturalidad, lo cual pude atestiguar con un grupo de varones de EF y algunas mujeres en JA.

Es diciembre del 2017, ha sido una jornada larga de brigada psicosocial y estamos cansados por lo que recién nos hemos sentado a la entrada de la casa para sentir un poco de aire fresco que ligeramente corre, "anunciando norte" dicen los lugareños. Estamos refrescándonos con una cerveza antes de cenar y una mujer costeña nos relata sobre su vida y cómo fue que descubrió que le gustaban las mujeres, que su papá nunca le quiso enseñar a pescar porque era mujer, qué hay mujeres que aunque tienen marido también les gustan las mujeres, que el marido de una con la que ella salía le puso el machete en el cuello para amenazarla, que se fue al norte a trabajar en la maquila, que aprendió muchas cosas por ella misma desde pescar hasta tener cargos en la comunidad, que nunca le gustó depender de un hombre, que su prima y algunas mujeres de su familia también son lesbianas.

Así que el despertar adolescente encuentra cierta permisividad para buscar ejercer su sexualidad, como inquietud y como fuente de placeres que también descubren se pueden combinar dada la creciente autonomía, como en la cantina local desinhibidos por la cerveza y ambientados con el tabaco. En la medida en que aumenta la edad y transcurre el día, las

actividades de recreación y uso de tiempo libre incluyen prácticas de riesgo pues adolescentes y jóvenes sigilosamente se escabullen a zona menos transitadas para fumar marihuana o sostener prácticas sexuales. Y, aunque son los menos los que lo hacen sin reparo y hasta con un aire de altanería, el creciente consumo de marihuana entre los adolescentes de 13 a 16 años, de la cocaína entre los jóvenes y del cristal entre adultos, está alarmando a ancianos, padres de familia y profesores de las localidades.

Recordando que las compañías cerveceras pagan para tener la venta exclusiva en las localidades que consumen bastante, otro espacio de socialización para adolescentes y jóvenes varones de ambas comunidades es las tiendas que les venden cerveza, a donde acuden para beber, platicar y oír música. Adolescentes de 14 o 15 años pueden comenzar a tomar cerveza acompañados de jóvenes o adultos pues, aunque no es bien visto por los adultos, es permisible debido a que es común que a edad temprana se inicien en prácticas relacionadas con la producción y la reproducción, tales como trabajar, casarse o ejercer su sexualidad. Evidentemente, tanto en adolescentes como en jóvenes es permanente el riesgo de comenzar un proceso de uso y abuso del alcohol, aunque si trabajan u obtienen pocos ingresos no tendrán dinero suficiente para consumir; en ocasiones, cuando "no hay paga" se reúnen afuera de la tienda para convivir sin beber. A continuación, breves casos sobre el consumo de sustancias en JA y EF que sugiere algunos rumbos posibles para niños y niñas quienes observan y aprenden de las prácticas juveniles.

-

Cuando no hay trabajo ni escuela, algunos adolescentes y jóvenes de EF buscan romper el tedio de la cotidianidad mañanera con una resortera tirándoles a palomas o iguanas, provocando panales, tronando trique, deambulando por la casa haciéndose bromas, yendo y viniendo por la localidad y ocasionalmente yéndose a pescar. Estoy en la banqueta afuera de la tienda mientras Lazcano (18), Compi (16) y Pacheco (16) están jugando a media calle con un balón de futbol americano (que uno de ellos trajo de Mexicali cuando trabajó allá) pues los espacios públicos están muy tranquilos casi sin gente al mediodía. Después de un rato, uno de ellos hace señal de pedir una pausa, se sienta en la banqueta, saca de su bolso un papel periódico doblado, lo pone entre sus piernas y cuidadosamente lo desdobla para sacar de ahí un papel más pequeño y delicado en donde va esparciendo la marihuana que ahí mismo traía,

forja un pequeño cigarro, lo prende, fuma varias veces, lo pasa al otro muchacho quien también fuma al tiempo que critica la forma poco cilíndrica que tiene el cigarro hecho, en seguida me lo ofrece y ante mi negativa se lo acaban con fumadas profundas para seguir jugando y yo preguntándoles sobre la hierba pues no se cohíben, un rato después se van a pescar y vuelven a la hora de la comida.

-

Durante las charlas sobre drogas en la prepa de JA, identifiqué a una muchacha de 16 años que sonreía, se agachaba, asentaba, movía la cabeza negativamente se frotaba las manos nerviosa o ponía cara de sorprendida ante mi discurso, además de que afuera del salón o en la calle me evadía y la descubría auscultándome cuando le hablaba al resto. Tiempo después, me la encontré en el domo durante un concurso escolar de poesía por lo que decidí hablarle para decirle sin que nadie más escuchará que por sus reacciones en las pláticas, sabía que era de las que fumaba marihuana pero que podía tener la seguridad que nunca le iba a preguntar directamente, juzgar o a cuestionar sobre lo que hacía pues la charla que les compartía era para que cada quien tuviera más información y decidiera con mayor responsabilidad. Desde ese día, Ingrid siempre me saludaba y platicaba sobre su vida: sus difíciles estados de ánimo, su práctica de cortarse el brazo cuando está desesperada, su tristeza inexplicable, su novio que ella cortó porque no le hacía caso, sus cuatro hermanas una de la escolta escolar y otra ciega de nacimiento, su cumpleaños el 4 de julio para que no se me olvide llevarle un regalo. La ocasión que realicé la consulta juvenil, ella fue una de las primeras en pedirme el cuestionario para contestarlo y escribir que ser joven es vivir la vida para encontrar tu propia personalidad y ser como quieres pero cuidándote, pues el alcohol y las drogas son solo para pasar un rato y que es como las medicinas que se consumen para sentirse bien.

-

Soy la única persona que está en la plaza en JA, ha habido mucho viento toda la tarde por lo que casi nadie sale a la calle y menos a sentarse en una de las bancas donde todo el polvo y basura se revolotea insistentemente según la intensidad y dirección de los fuertes aires. Va pasando El Malandro (17) y El Chomp (20), quien se distingue por su corte de peinado mohicano y lentes oscuros a quien el primero algo le dice y el segundo sin titubear se acerca a saludarme, platicamos sobre su tenacidad para mantenerse en la prepa del primero, su

trabajo como comprador de fierro viejo en las localidades cercanas del segundo, sobre los libros que le presté al primero y de Iztapalapa como un barrio peligroso pues el segundo estuvo ahí cuando ha ido a trabajar a la CDMX. Sale el tema de las drogas, que cuántas y de a cómo, en dónde y cuándo, con quién y cómo, pum y cuaz, que el conejito se convirtió en garrobo porque sigue consumiendo hierba nomas que ahora fumada; les cuento algunas experiencias como educador callejero con niños y jóvenes que viven en las calles de la gran ciudad y ellos atentos escuchando también van contando sus experiencias propias evidentemente emocionados. Que una vez estaban algo ebrios bebiendo cerveza y alguien sacó el cigarro de marihuana para después retarse a ver si se atrevían a subirse a la azotea de la clínica para pedirle un condón al doctor que se quedaba ahí a dormir por lo que tuvo que pagar una manita (500 pesos) en la presidencia municipal de Pijijiapan después de ser arrestado. La noche está cayendo, ha pasado más de una hora y varias historias mientras el aire no amaina por lo que poca plebe aparece en las calles solitarias donde lo único que sigue paseándose caóticamente es la basura, quedándose vacía la plaza al desaparecer ellos en medio de la polvareda con mi recomendación de no combinar sustancias para evitar que se intoxiquen demasiado que les haga perder el control de sí mismos como despedida… "No se atasquen para que no se crucen y hagan pendejadas" me hace eco El Chomp al tiempo que se aleja hurgando en sus bolsillos buscando su encendedor mientras menea la cabeza con una sonrisita burlona que casi le hace tirar el cigarro que trae en los labios.

-

"¡ay mamacita!, fíjate que mi hijo (de 21 años) llegó ayer de trabajar en la cosecha de sandía bolo, siempre me doy cuenta en su andar, se le nota luego-luego cuando ya viene tomado y yo como siempre lo regaño, le digo, le hablo, pero pues que me hecha bronca, que le sirviera comida, que le diera más dinero, que me iba a pegar. Tuvo que ir el compadre y el primo a calmarlo porque grito, pero grite más fuerte y pues que van y lo aplacan y ya en santa paz, quieto se quedó el vergas, pero pues ora sí que me sorprendió pues él no es así y nunca lo había hecho". Señora, 37 años, EF.

-

En consonancia con la tendencia nacional[59], en los últimos años el consumo de la marihuana se está incrementado entre los adolescentes y jóvenes de estas localidades generando alarma entre los adultos no así respecto al alcohol que se ha señalado está normalizada su ingesta. Aún más preocupación generan los deseos explícitos de algunos jóvenes, tanto varones como mujeres, quienes influenciados por la narcocultura fantasean con involucrarse en ese tipo de actividades que no están muy lejanas de su contexto, pues hasta conocen a algunos que ya lo han hecho o se dedican a eso aunque también conocían al asesinado por ejecución que apareció en la carretera hace un par de meses. Consumen la amplia variedad de elementos culturales accesibles relacionados con el narcotráfico, el opulento y violento estilo de vida, así como los estereotipos de género que a través del internet son de más fácil acceso. Los que ya consumen alcohol y drogas, además del problema personal que eso significa están perdiendo los mínimos valores de respeto y convivencia comunitaria pues comienzan a ser frecuentes los casos de jóvenes que, bajo los influjos de sustancias, acosan y agreden sexualmente a las mujeres, violentan a madres y padres, provocan conflictos en la comunidad, roban o se prostituyen por droga y claro, son señalados o francamente excluidos de las relaciones sociales.

"A los jóvenes les interesa el deporte, no preocuparse de más y pasarla bien".

Como oposición a estas prácticas de riesgo, los deportes tales como el futbol y voleibol son una recurrente opción para socializar y divertirse o para disciplinarse y competir formalmente en torneos regionales entre las comunidades cercanas los fines de semana o como parte de actividades escolares. Un domingo muy temprano de marzo del 2016, la bocina de JA anunciaba que en San Isidro sería la final del torneo de futbol donde jugarían las Águilas del América de Joaquín Amaro por lo que se citaba a las once en la canchita para todo aquel que iría, salieron cuatro camionetas con más de 100 personas a involucrarse en el partido. Y es que, a decir de Chucho, pescador de 25 años, padre de un niño de seis, futbolista aficionado y compañero del CARZCCH "a los jóvenes les interesa el deporte, no preocuparse de más y pasarla bien".

[59] *Adolescentes mexicanos duplican uso de mariguana: encuesta.* Periódico La Jornada, consultado el 02 de julio del 2017 en http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/06/26/duplican-adolescentes-en-mexico-consumo-de-mariguana-encuesta.

Esta idea se expande con lo obtenido mediante las consultas escritas, charlas informales y platicas escolares realizadas con los jóvenes de estas localidades JA-EF, pues (parafraseándolos para sintetizar las respuestas) expresaron que ser joven es difícil porque quieren explorar la vida, descubrir, conocer y probar cosas nuevas pues es una etapa de la vida en que encontrarán su propia personalidad. Que ser joven es lo máximo y algo que deben disfrutar porque viven cosas increíbles, tener aventuras con los amigos y vivir nuevas experiencias, aunque se cometan errores, pero de ellos aprender; es una vida y una etapa qué hay que disfrutar sano y sin ninguna preocupación, ser como quieren ser pero cuidándose, todo con medida pues cada quien va aprendiendo cómo es la vida y perdiendo la inocencia. Quieren tener nuevas experiencias placenteras, de ahí el interés en abordar temas relacionados con la sexualidad y el consumo de sustancias pues cada una es "experiencia única y chida, pero puede ser peligroso si no se hace con protección y llevar con responsabilidad". Que consumir alcohol y drogas hay que hacerlo con medida y pensar antes de actuar, claro que también perciben los riesgos pues son malas para la salud y para toda la población debido a que ponen en riesgo la salud, el respeto a los seres queridos y van alejando de la sociedad; les preocupa que niños cada vez a menor edad ya estén consumiendo drogas.

Reflexionando sobre las generaciones que fueron jóvenes, dicen que antes no recibían consejos de otras personas y que es difícil entender las cosas de los adultos pero que ser joven es emocionante pues hacen cosas que de adultos ya no. Valoran de los mayores que les den consejos sobre cómo comportarse, lo que hay que hacer para poder salir adelante, que les enseñan muchas cosas y a prevenir otras; sin embargo, son críticos con las formas autoritarias en que a veces los tratan, pues son regañones y mandones, no los entienden ni comprenden y casi no son alegres pues se amargan la vida. También señalan la subestimación adulta a la condición juvenil: "a veces no nos entienden en unas cosas que nosotros sabemos mejor que ellos" y "los adultos pueden elegir y hacer lo que quieren, toman sus propias decisiones sin que les digan nada".

Por lo que, pensando en el futuro quieren ser adultos comprensibles, justos y responsables, apoyar a quien lo necesite y ser mejor persona, un ejemplo para los demás que vienen creciendo, escuchar a los hijos, comprenderlos, ser respetuoso con las mujeres e hijos. Tienen en prospectiva ayudar a la familia, amigos y pareja pues "tan difícil que está ahorita la vida",

ya que México está hecho un desastre social y económico por culpa de la corrupción y el egoísmo de los políticos que no toman en cuenta su opinión. Así que muchos jóvenes estudiantes aspiran a entrar a la universidad para cursar una carrera y tener una profesión para "ser alguien en la vida", frase que repiten constantemente; al visualizar su futuro a mediano y plazo, adolescentes y jóvenes se imaginan terminando sus estudios, obteniendo empleo, una pareja cariñosa, algunos casados y con hijos pero la mayoría espera que les vaya bien para poder lograr sus sueños y ser felices.

Respecto a cuestiones sociopolíticas, los referentes juveniles son en los extremos local y nacional pues conocen a las autoridades ejidales, profesores, médico, a los de la resistencia y algunos actores comunitarios más; están al tanto de los principales sucesos y conflictos entre actores al interior de la localidad, aunque a veces conocen poco a quienes los protagonizan. Tienen informaciones generales sobre el presidente de México, el Chapo Guzmán y algunos otros personajes que son noticia mediática, en contraste, es escaso el conocimiento que tienen sobre quienes actúan en lo regional y estatal, tales como presidentes municipales, gobernador del estado, mineras, migrantes, zapatismo, etc. El ágil uso de los dispositivos tecnológicos les hace mantenerse informados en general, mientras que conocen más situaciones a nivel local mediante escuchar, presenciar y realizar tareas delegadas por adultos; son menos los que se involucran en acciones políticas, pero cuando lo hacen es de manera decidida.

Es junio del 2017, no ha pasado mucho tiempo pues la presión social de maestros y del avanzar del calendario escolar hizo que su papá decidiera que Eve volvería a la escuela: todos los días va y viene a otra telesecundaria que está en la localidad Las Piedritas con un profesor que sale acompañado de varios alumnos en su auto. Se necesita dinero para hacerlo así, por lo que papá advierte que, si aparecen de nuevo las bajas calificaciones, las cartitas, el cortejo de algún muchacho y la complicidad de amigas o primas, ahora sí sería definitiva la salida de la escuela. Hundida en la hamaca que está en el patio junto al comedor donde platicamos está Eve, observándonos y escuchando escondiéndose con actitud avergonzada, pero alcanzo a ver que esboza una leve sonrisa entre apenada y contenta.

2.4 “Hay que cuidar nuestro país, no hay que saquearlo ni despojar a las gentes…”

Los actores vinculados a temas sociales y políticos que la juventud reconoce medianamente son del interés infantil en tanto se mencionan y señalan con vehemencia entre los adultos que les rodean escuchando atentamente los comentarios familiares, chismes comunitarios, discusiones organizacionales y situaciones públicas que llegan a presenciar como las asambleas. Y, en tanto se ha visto que no hay espacios deliberadamente intencionados para que comprendan la realidad sociopolítica con fuentes de información acorde a su edad, rol y saberes, niños y niñas van adquiriendo elementos en el resto de los espacios de socialización donde interactúan, con lo que se forjan criterios propios para reflexionar, opinar y cuando es posible actuar.

Llegar a temas políticos para charlar con niños y niñas, siempre significó enfrentar desintereses adultos, inquietudes infantiles y mis propias impaciencias pues, parafraseando a Mafalda, lo urgente siempre le ganaba a lo importante, por lo que había que estar muy atento para aprovechar cualquier oportunidad que facilitara el abordaje de cuestiones explícitamente políticas relacionadas con el quehacer de la organización política. Después de dos años de haber iniciado el trabajo de campo y la vinculación con la organización campesina pescadora así como las familias integrantes y con las personas de las localidades en general, hacia agosto del 2017 estaba ya entablando diálogos francos con niños y niñas en las dinámicas domésticas de quienes me recibieron desde mi arribo, en los espacios escolares de acuerdo a los tiempos de los profesores en colaboración con los directivos y en los lugares públicos pues mi presencia ya era conocida por la gran mayoría de los habitantes. Todo esto, lo realizaba como parte de las exploraciones del trabajo de campo ante la poca respuesta activa de los comités locales del CARZCCH para emprender acciones educativas autogestionadas por ellos y desde la perspectiva de la organización.

Estamos en la habitación de la entrada en la casona pues al fondo se está realizando la asamblea del FCT, hay seis adolescentes niñas y cuatro varones de entre 13 y 17 años que vinieron sin conocimiento de causa obedeciendo al abuelito o papá quien asiste a la reunión ordinaria. Sin mucha aspiración porque fue el adulto quien les hizo venir a la actividad conmigo pero intentando atrapar su atención es que les entrego un Jilote para presentarme, explicarle qué es lo que hago, mi trabajo educativo infantojuvenil en organizaciones políticas

y por qué estoy ahí, agosto del 2016 en Tonalá y localidades a donde me digan el CARZCCH y CDHDO. Entre incredulidad, apatía y amabilidad, platicamos un poco sobre la relación que tienen con los adultos y los escasos espacios de convivencia que hay para jóvenes pues dicen que no hay ni uno solo en Tonalá, a diferencia de Tuxtla o Tapachula donde hay algunos parques para skate. Que a varios les gusta bailar y que la comunicación con sus papás a veces no es muy fluida, que coinciden con mi posicionamiento sobre la relación tradicional con adultos complementando con algunas anécdotas sonriendo y comentando. Sin embargo, ha pasado menos de una hora cuando varios comienzan a pedir permiso para irse, no están interesados en un espacio así, que ni sabían cómo ni para qué. Así que antes de que acabe la asamblea del FCT y previendo la desbandada juvenil, doy por concluida nuestra reunión agradeciendo que hayan venido y que ahí cuando regrese a ver si nos vemos de nuevo. Solo un par de niños están muy concentrados resolviendo las sopas de letras y piden más.

Al paso del tiempo y mis visitas a la casona, se fue construyendo una relación de confianza con el grupo de tres niñas y tres niños de entre los nueve y doce años quienes asistían a la asamblea del Frente cada que era anunciada mi llegada a Tonalá. Jugamos ajedrez, pato-ganso, nudo, basta uno, memorama y canicas, les entregaba las sopas de letras, ilustraciones para colorear sobre los derechos de los niños y hojas blancas para dibujar. Pero no lográbamos abordar con mínima profundidad esos temas o concentrarnos a trabajar en algo específico, hasta que una situación inesperada surgió en el trabajo de campo de junio del 2017.

Al llegar, me encuentro con la noticia de que el CDHDO y la asamblea del FCT aceptaron la visita del Presidente Municipal a la casona, así que nos vamos rápido para recibirlo quien llega con todo su gabinete y fotógrafos a pisar los territorios de la histórica resistencia a las altas tarifas de la luz, lo cual no fue muy bien visto por algunos. Ya reunidos, los representantes de los barrios turulos hacen sus demandas básicas como un tope, la coladera, un poste, etc., en tanto, el presidente les dice lo mismo que otros políticos y autoridades: “yo les resolveré el problema de la luz para que paguen tarifas justas y ya no haya necesidad de resistencia”. Mientras lo escucho, pienso que sería un trofeo preciado para el político en turno decir que lograron hacer que la resistencia pague y ya no sea resistencia, recibo a los dos niños de nueve años y la niña de doce que llegaron hoy, platicamos un poco y mientras

estamos en la bulla estructuro en mi mente la actividad a realizar con estos tres niños, como siempre, mientras sucede la asamblea adulta del FCT solo que ahora con el político y su equipo.

Tres ejercicios les propuse realizar: (1) Identificar al presidente municipal dentro de la estructura de gobierno que empieza por el Presidente de la República y su condición de empleado gubernamental que reciben salarios de nuestros impuestos. (2) Reflexionar sobre la obligación del funcionario público municipal para atender las problemáticas y necesidades de los habitantes de Tonalá, pero también las específicas relacionadas con niños, niñas, adolescentes y jóvenes. (3) Expresar lo que consideran son las necesidades sentidas de niños, niñas y jóvenes turulos que el presidente municipal podría atender. Los cuales fueron fluyendo casi en sincronía con lo que sucedía del otro lado entre adultos haciendo política, el grupo infantil decidió que había que exigirle tres cosas al funcionario mediante un dibujo colectivo: juegos en los parques pues solo hay en dos, platicas en las escuelas sobre la violencia y derechos de niñas, niños y jóvenes, así como agua potable y ventiladores en las escuelas.

Previniendo la siguiente situación y mientras estamos esperando a que salga el presidente municipal, pactamos que yo defendería su decisión sobre algunas condiciones que los adultos hacen en estos casos sin preguntar ni consultar a los niños, así que al verlo cruzar la puerta lo atajamos y casi nadie más que los propios niños se dan cuenta de que inmediatamente le pongo alto al fotógrafo "¡los niños no quiere fotos!", y al propio presidente ante su intención de llevarse el dibujo "no, lo pegaremos aquí en nuestras paredes del Frente". Un poco desanimado (pues cuando vio a los niños y el dibujo le brillaron los ojos como imaginando tener la perfecta nota de prensa), el presidente les hace algunas preguntas a la niña y el niño que se intimidan un poco pero firmes explican el dibujo y sus demandas. Ya estamos rodeados por más adultos que no se dieron cuenta de lo que pasó desde el inicio, el político dice que sí, que en qué escuelas no hay agua, llama a un integrante de su equipo para que anote y bla bla; al darse la media vuelta y aún sin salir de la casona el funcionario, la adolescente exclama con un dejo de frustración:

> "¡para lo que le importó!...lo bueno es que no nos quedamos con las ganas de decírselo… ¡aunque sí me puse muy nerviosa eh pues es la primera vez que habló ante alguien importante así!".



Imagen 1. **Cartel infantil dirigido al presidente municipal de Tonalá.**
Fuente: Diario de campo, 2017.

"En el bosque de la china una rata me encontré como no tenía nombre Peña Nieto le pondré"

Meses después, en noviembre del 2017 la llegada a la costa chiapaneca de Marichuy, vocera del CIG-CNI, fue una ocasión importante para compartir con adultos y ancianos organizados de toda la región pues grande era la expectativa, aunque no muy informados sobre el sentido de la iniciativa. Por la mañana del martes[60], en Las Margaritas el evento convocó a cerca de 300 personas de localidades pertenecientes al municipio de Pijijiapan que asistieron y dieron su palabra ante la vocera, quien escuchaba las peticiones de solución a diversas problemáticas que los partidos y políticos tradicionales no atienden, parece que no se entendía muy bien la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno con la precandidatura presidencial de María de Jesús Aparicio. Por la tarde, en la carretera de entrada a Tonalá proveniente de Pijijiapan, se realizaría una marcha como bienvenida a la vocera, en la cual participaron cerca de 100 personas incluyendo media docena de niños y niñas que sostenían mantas adultas con demandas regionales y de la mano de sus madres, así como tres adolescentes que con micrófono en mano leían consignas para animar al contingente. Después de caminar hasta la casona del FCT, se realizó un acto afuera en la calle con menos participantes que en Pijijiapan, pero con más bulla pues hubo actos culturales y musicales, además de la palabra de integrantes de barrios, organizaciones políticas, simpatizantes y concejales que integraban

[60] El Concejo Indígena de Gobierno y su vocera Marichuy en la Costa de Chiapas. 8 de noviembre del 2017, consultado el 26 de junio del 2019 en: https://radiozapatista.org/?p=23642

la comitiva. Durante las estancias de campo en este periodo, en todas las localidades y lugares a donde iba estuve preguntando a niños, niñas y adolescentes sobre la iniciativa del CIG-CNI respaldada por el EZLN y sumados el FCT, el CDHDO y el CARZCCH… casi nadie conocía a Marichuy.



Imagen 2. **Marcha-caravana de recibimiento a Marichuy-CIG en Tonalá.**
Fuente: Diario de campo, 2017.

Siguiendo con la temporada electoral presidencial, diseñé y apliqué una metodología titulada *En México se elegirá nuevo presidente… y la plebe de niños y niñas lo sabe* para conocer la percepción infantil sobre las elecciones y explorar cómo se informan sobre temas políticos. Las actividades se realizaron durante el mes de mayo del 2018, en los salones de clases con tres grupos escolares de niños y niñas en las primarias de JA-EF-LC, cuyo total sumaron 50 niños y niñas aproximadamente. En estas ocasiones, todo sucedió sin la presencia de sus profesores ni algún otro adulto más que el psicólogo que de nuevo pedía tiempo y espacio para platicar con niños y niñas, por lo que tenían la confianza de dejarme solo con los grupos y al final abordarme para charlar un poco.

A manera de introducción, le preguntaba al grupo si sabía lo qué pasaría el 1 de julio en México. Al revisar todas las opciones que dieron los niños y las niñas emocionados como si fuese una adivinanza, tales como una fiesta, junta, marcha, baile, visita, examen, entre otras, se enfatizó que no se puede predecir la fecha de un terremoto ni tsunami, en evidente alusión a la experiencia vivida meses atrás en el #7s. Una vez identificado el proceso electoral, hice un brevísimo encuadre sobre democracia y Estado explicando que las votaciones son solo

una de tantas maneras en que las personas de un país pueden participar en la toma de decisiones que ayuden a mejorar las condiciones de vida de todas y todos sus habitantes con justicia y dignidad. Que es un tema que está ocupando mucho tiempo en los medios de comunicación y en las conversaciones de adultos, que es una actividad que sucederá en casi todos los rincones de México salvo en las comunidades y pueblos organizados que han decidido gobernarse en autonomía de los partidos políticos.

Después de identificar a los gobernantes en turno de los tres principales niveles (presidente del país, gobernador del estado, presidente municipal), le pregunté al grupo sobre quiénes son actualmente los candidatos para presidente de México y cuáles sus respectivos partidos políticos. Mientras se ponen de acuerdo para dar los nombres completos y correctos, niños y niñas comentan en medio de la bulla que los candidatos prometen y cuando ganan no cumplen, que son corruptos y mentirosos. A veces les cuesta trabajo decir el nombre completo del presidente de México y del municipio, más difícil les resulta enunciar el del gobernador del estado.

Con los candidatos identificados y anotados en el pizarrón, se va haciendo la lista de lo que niños y niñas saben de cada uno deteniéndonos cuando es necesario para cuestionar ciertas ideas e informaciones dudosas, así como francas mentiras difundidas por redes sociales, alertando sobre que no todo lo que ven o escuchan es verdad y la importancia de dudar y verificar antes que creer y difundir. El suceso más inverosímil que mencionaron y que algunos niños seriamente creían había sucedido, era el asesinato del niño que salía cantando y bailando en un comercial del partido político Movimiento Ciudadano y cuyo autor intelectual era Andrés Manuel López Obrador:

> "¡De veras profe, él lo mandó matar de dos balazos uno le entró aquí en la cabeza y el otro balazo por un costado de su cuerpo que luego le salió por el otro lado!".

Durante las actividades se emocionan, contradicen y complementan informaciones, historias y vivencias, a ratos se levantan de sus pupitres, manotean y gritan para ser escuchados; en otros momentos se turnan la palabra, se escuchan y dialogan. Se dan credibilidad entre ellos, buscan comprender complementando la información que cada quien tiene, es muy importante la honestidad y deben de sentir que el adulto la transmite pues de lo contrario desconfían, convirtiendo la representación social del candidato como la del político que nadie dice ser y

todos combatir: corrupto y mentiroso. A continuación, la lista de atributos que niños y niñas les dieron a los candidatos por localidad.

Candidato	Joaquín Amaro	El Fortín	La Conquista
Andrés Manuel López Obrador	Está viejito, vino a Pijijiapan, camina por la carretera, va a quitar el sueldo a expresidentes.	No va a fallar, no rompe un vidrio, sacará de la cárcel a delincuentes.	Viejito, pobre, mando matar al niñito del movimiento naranja, es malo y no quiere que haya justicia, matón y roba dinero, llegó a Pijijiapan, usa maquillaje para verse joven, quiere cambiar a México, no ayuda a la gente.
Ricardo Anaya	Pelón, genio en tecnología, va a meter a la cárcel a delincuentes, mejorará la economía, quiere construir otro México, del movimiento naranja.	Ayuda a la gente, sacará adelante a los mayores de 18, que las mujeres ganen más paga, poniendo luz.	Del movimiento naranja, pelón y de lentes, usa traje negro, dice que va a reparar escuelas, ayuda a niños enfermos y viejitos, es tramposo y mentiroso, se roba el dinero para sus hijos.
José Antonio Meade	El jiote, quitará inseguridad y pobreza, nada, esta demandado, acusó de secuestro a una señora.	Apoyar a la gente, pondrá a maestros que saben más, ayudar a los pobres.	Pinto, tramposo y ratero, que deja votar a niños, roba la mujer de otro, manda matar gente, roba dinero y tienen caja fuerte.
Jaime Rodríguez, el Bronco	Ronco-panzón, canta una canción.	Mochar manos, ayudar a la gente.	Quitar manos, quiere cambiar a México, le compra celular a su hijo, es ratero.
Algunos mencionaron a Margarita Zavala, como la mujer que renunció a ser candidata y hasta se le notaba en la cara como que triste. Que ya quedó puro hombre candidato. Nadie mencionó a Marichuy.			

Cuadro 4. **Cualidades de candidatos según niños y niñas.** Fuente: Trabajo de campo, 2018.

A continuación, se hizo la lista de las fuentes a través de las cuáles niños y niñas se informan incluyendo personas, la mayoría comentan que no han hablado del tema con la maestra ni con sus papás. Mencionaron Facebook, YouTube, WhatsApp y Twitter, por lo que se señalaron las diferencias entre aplicaciones de redes sociales, instrumentos como celular o tablet y medios de información.

JA	EF	LC
Periódico, tele, radio, chisme, celular, Tablet.	Tele, radio, periódico, celular, tablet, junta, revista o libro, cartas y carteles.	Tele, periódico, radio, celular, compu, tablet, bocina en Pijijiapan, papás, maestros.

Cuadro 5. **Fuentes de información que usan niños y niñas**. Fuente: Trabajo de campo, 2018.

Llegado a este punto, se hizo un recuento de los aspectos anteriormente desarrollados para preguntarles sobre cómo hacen los candidatos para que la gente vote por ellos, fue muy importante detenernos a escuchar algunas experiencias de los propios niños para describir la situación e identificarla como influyente en la decisión del voto. Pues algunos narraron que fueron con sus papás al evento de la apertura de campaña en Pijijiapan y que, además de llevarlos en la camioneta, les dieron comida, agua y hubo regalos como ventiladores. "¡Pues para que votemos por ellooos!", responden algunos como conclusión obvia.

JA	EF	LC
Con dinero, despensa, construyen carretera o casas, dan gasolina, rifan tinas, dan comida, refresco, regalos, playeras.	Despensas, dinero, propuestas y apoyos.	Paga, mercancía, casa, comerciales, proyectos, promesas.

Cuadro 6. **Estrategias de candidatos para obtener votos según niños y niñas.**
Fuente: Trabajo de campo, 2018.

Preguntándoles por quiénes son las personas que puede votar, reflexionamos con algunas ideas como guía tales como la condición de la mayoría de edad a los 18 años, la necesidad de tramitar la credencial de elector y que el nombre de quien lleva eso es INE y ya no IFE, etc. Les explico en qué consisten las consultas infantiles y juveniles, el bajo nivel de influencia que tienen en las votaciones y decisiones de adultos, así como las experiencias de ser niño diputado por un día que poco impacto tiene en la cotidianidad infantil. Antes de que se inquieten más, les anuncio que haremos el ejercicio de una votación por lo que causa expectación y provoca atención, así que pausadamente para garantizar que todos y todas vayan siguiendo el procedimiento les doy las instrucciones: en un papelito anotan por quien votarían recordando que el voto es libre y secreto, y que lo depositen en la urna improvisada por mí que es mí gorra.

Se emocionan y brincotean en su lugar, algunos suspiran profundo y se frotan las manos, escudriñan en su mochila, rompen una hoja de su cuaderno o buscan cualquier papelito hasta en la basura. Alguno grita por quién será su voto, alguien más le señala que eso es secreto, aquél responde que no importa que los demás sepan a quien le va, ambos guardan silencio para agachar la cabeza en su respectivo pupitre y clavar la mirada en su papelito al tiempo que escriben. El doblado de los papelitos-votos también es ejemplificador de las personalidades infantiles: algunos muy pequeñitos, otros apenas doblados, unos más arrugados con el puño y la mayoría doblados cuidadosamente varias veces hasta asegurarse que no podrán ser abiertos fácilmente.

Al recabar todos los votos les digo que ya me voy, que contaré los votos solo y que luego les informo, algunos niños y niñas dicen que sí que está bien profe, por lo que les hago preguntas suspicaces sobre si las condiciones del conteo en solitario podrían ser propicias para hacer trampa y favorecer a algún candidato. Una vez que niños y niñas estuvieron convencidos de que es importante vigilar el conteo, voy sacando los papelitos para contarlos frente a todos levantando la mano para que el grupo de escolares los vaya contando en voz alta. Ahora hago varias trampas evidentes: desde partir un papelito por la mitad para contarlo por dos votos hasta contar dos veces el mismo papelito pasando por hacer valer un papelito por cinco votos y terminando con la comparación entre el total de votos-papelitos con el total de niños y niñas ahí presentes, cifras que deberían ser igual. Los resultados de las votaciones fueron los siguientes.

Candidato	**JA**	**EF**	**LC**
López Obrador	1	2	13
Ricardo Anaya	7	9	4
José Antonio Meade	2	5	0
Jaime Rodríguez, el Bronco	0	0	0
Nulos	3	1	3

Cuadro 7. **Resultado de ejercicio de votación con niños y niñas.**

Fuente: Trabajo de campo, 2018.

Una vez obtenidos los resultados de las votaciones y como reflexión final, les hablé sobre la importancia de estar atento a lo que sucedería el domingo 1 de julio, que buscaran información verídica y platiquen con adultos sobre la jornada electoral y sucesos alrededor.

Aunque el ritmo e interés varió de grupo a grupo, en general el tiempo usado para esta actividad fue de 45 minutos a una hora, intentando en todo momento ser versátil y estar atento a la participación de cada niño y niñas que tuvieron experiencias, preocupaciones y opiniones muy precisas para compartir.



Imagen 3. **Actividad "En México se elegirá nuevo presidente" en El Fortín.**

Fuente: Diario de campo, 2018.

Esta posibilidad de abordar educativamente cualquier tema que me pareciese pertinente con niños y niñas de los grupos de primaria hacia mayo del 2018 no fue casual, pues detrás de la apertura de los adultos en los espacios familiar, escolar, comunitario y organizacional, así como de la confianza de niños y niñas para plantear temas tan delicados como los castigos corporales, emociones o creencias políticas, estuvo el trabajo de campo realizado de manera constante durante dos años. Presencia que se consolidó con lo realizado a partir de septiembre del 2017, en respuesta al acontecimiento del terremoto-alerta de tsunami sucedido la noche del siete de septiembre que generó una situación de emergencia primero y desastre social después en toda la región costa de Chiapas y más allá hacia el centro del país. En el periodo comprendido entre septiembre del 2017 y julio del 2018, como parte del trabajo de campo y bajo mi intención de la colabor investigativa no solo con el CARZCCH sino con el CDHDO y el resto de los actores en las localidades, se brindó atención psicosocial a la población en general y específicamente con niños y niñas para mitigar los efectos producidos por la

vivencia del terremoto. Proceso que se abordará en el siguiente capítulo, en tanto abrió otras dimensiones de las participaciones infantiles y organizacionales políticas.

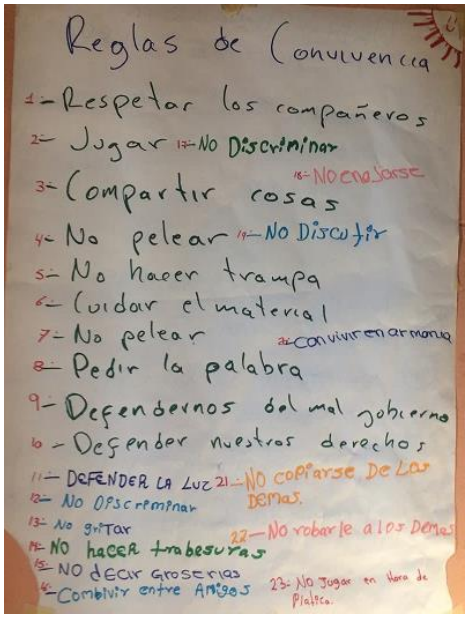


Imagen 4. **Reglas de convivencia infantil en Joaquín Amaro.**

Fuente: Diario de campo, 2018.

2.5 “Un niño que esta solito le digo adiós”

La sensibilidad que tienen niños y niñas para identificar, procesar y resignificar los maltratos que viven cotidianamente como parte de naturalizar la violencia como método de crianza, permea la manera en que se construyen como sujetos. Las críticas que hace la juventud costeña a tales pautas de crianza y su búsqueda de nuevas prácticas al menos discursivas, es posible que los haga adultos reflexivos al menos con una crítica inicial al autoritarismo de las generaciones mayores. Niños y niñas, al escuchar y entender estas críticas juveniles hacia las practicas adultas, podrían a edad más temprana pretender erradicar la violencia de sus relaciones con las generaciones más próximas o transformarlas hacia relaciones sociales más afectivas y expresiones cariñosas.

Las subjetividades infantiles apuntando hacia esas transformaciones posibles, resignificarían las violencias y los autoritarismos adultos, que aún justifican pues han aprendido que “es por

su bien", al desarrollar estrategias de crianza y aprendizajes con menos maltratos, impaciencias y gritos hasta desaparecerlos de sus prácticas. Antes de llegar a tal condición, niños y niñas de estas localidades costeras continúan diversificando las tácticas ordinarias para amortiguar los efectos negativos y daños posibles al enfrentar y evadir las violencias domésticas convirtiéndolas, en algunos casos vistos en este capítulo, en momentos lúdicos. Lo cual no significa que desaparezca el dolor y la tristeza, pero podría ser un punto de partida hacia la generación de vínculos afectivos intergeneracionales que al crecer y ser jóvenes serviría como mecanismo de protección.

Lo que se ha podido conocer en estas localidades de la costa de Chiapas, es que el paradigma tradicional de objeto de protección aún está muy arraigado debido a diversos factores, pues desde casa aún no tiene cabida la reflexión sobre la perspectiva de los derechos de los niños y las niñas, pese a que en la escuela sí se abordan y les enseñan sus derechos aunque en muchos casos tienen poca vinculación directa con su vida diaria, como tradicionalmente ha sucedido con algunos conocimientos aprendidos en la educación formal. El espacio doméstico aún es visto como privado, en donde no tienen cabida los discursos sociales sobre los intereses públicos de niños y niñas quienes están excluidos como actores locales, las subordinaciones se gestan en la cotidianidad familiar a través de la crianza y las preocupaciones adultas que justifican. Aún falta explorar el miedo adulto a perder la autoridad ante el arrojo infantojuvenil para buscar establecer relaciones más horizontales, miedo y cautela ante la responsabilidad de la crianza, pero también frente a las críticas infantojuveniles que los caracteriza como mandones y gritones, "como amargaditos" dicen.

Con cierto asombro ante la ironía infantil para relatar violencias recibidas, los recursos individuales infantiles conocidos en JA y EF para reducir los padecimientos se diversifican hasta expresiones contrastantes, tales como la flexibilidad emocional para transitar en breves lapsos de tiempo del enojo a la risa pasando por las lágrimas y los reproches, pero también prácticas y expresiones infantiles más visibles como emprender la fuga, actitud sumisa y apelación a la ternura. Las emociones, que identifican en sí mismos y gestionan para después compartir vivencias violentas y lo que subjetivamente les produjo, pueden ser fuente de motivación para generar habilidades personales, prácticas familiares y saberes sociales distintos al reflexionar sobre dichas situaciones y condiciones. Aún falta conocer lo sentido,

narrado, hecho y propuesto por los niños y las niñas de estas localidades en una situación de emergencia e incertidumbre generalizada como lo fue el #7s.

Desde estas pautas de crianza violenta identificadas, es evidente que también se continúan naturalizando las desigualdades de género entre niñas y niños por lo que las mujeres son quienes tienen mayor sensibilidad y empatía para identificarlas, dado que es compartido el confinamiento al ámbito doméstico como privado e incuestionable. Los intentos de las mujeres por dejar de reproducir la violencia doméstica son constantes, aunque frecuentemente no cuenten con estrategias para hacerlo pues emocionalmente son dolorosos los recuerdos de las vivencias e historias personales marcadas por la violencia patriarcal, tal como se pudo conocer en la práctica psicológica. La generación de habilidades y saberes del buen trato en las madres jóvenes, quienes reflexionan sobre la eliminación de la violencia como recurso de crianza emprendería cambios generacionales sobre las relaciones de poder, aunque las condiciones materiales empobrecidas como fuente de preocupación femenina que deviene en maltrato infantil no hayan cambiado mucho en los últimos diez años.

Las habilidades y saberes infantiles que cada sujeto y sujeta ha desarrollado a lo largo de sus años de experiencia y recursos familiares, es posible identificar como se despliegan en las socializaciones escolares. Así que las violencias son reproducidas mediante agresiones, egoísmos y prácticas excluyentes entre pares, pero también como manifestaciones de emociones generadas en el hogar y que no necesariamente están relacionadas con lo sucedido en espacios escolares tales como problemas de conducta y dificultades de aprendizaje. En muchas ocasiones, niños y niñas tienen el interés manifiesto de opinar o proponer en diversas situaciones públicas escolares pero, ante las escasas experiencias de participación y condiciones propicias para ello, se cohíben sonriendo en silencio, titubeando, hablando en voz baja y, en general, habilidades individuales limitadas para expresarse y pensamientos críticos débiles.

Ante las respuestas entusiastas de niños y niñas dentro del aula para las actividades realizadas en el marco de la presente investigación, que en ciertas ocasiones contrastaban con el tedio cotidiano infantil para trabajar en clase, se resalta el carácter participativo, paciente y lúdico para el proceso compartido de enseñanza-aprendizaje. No se pierde de vista que no es el mismo tipo de relación que niños y niñas establecen con un adulto externo, investigador

implementando actividades específicas con el único objetivo en común que compartir saberes, que con el adulto profesor figura de autoridad durante el ciclo escolar anual. Conocer a profesores y profesoras jóvenes, sensibles a las historias personales de su alumnado, buscando herramientas pedagógicas pertinentes y estrategias para satisfacer la curiosidad infantil, alienta a seguir en la búsqueda y promoción de espacios participativos infantiles.

Su apertura mostrada para permitirme desarrollar charlar infantiles sobre diversos temas, en ocasiones lo interpretaba como consecuencia de su condición juvenil que comparte autoritarismos adultos con niños y niñas, aunque también como parte de su formación docente y, en algunos casos, como madres y padres. Aunque predomina la relación vertical maestro-alumno donde el adulto es quien decide sobre cuestiones escolares, se ha identificado que hay cabida para las opiniones y participaciones infantiles como posibles caminos pedagógicos inéditos. La información, que sobre los diversos actores y situaciones en el espacio escolar poseen niños y niñas es superior a la que consideran los adultos, es utilizada para la implementación de estrategias de resistencia o evasión escolar que también son subestimadas por el interés adulto en tanto habilidades individuales.

Falta alentar la sospecha crítica infantil desde el aula para situaciones sociales ordinarias, tales como los motivos de la suspensión constante de clases, el quehacer político de sus profesores como docentes organizados y análisis de la realidad local pero también estatal, nacional e internacional, pues niños y niñas poco se preguntan o indagan más allá de los contenidos ofrecidos por los medios de información masiva. El consistente desinterés por las opiniones y cuestionamientos infantiles, que tiene las primeras expresiones en el espacio doméstico sigue siendo significativo en el ámbito escolar, acotando a los contenidos oficiales la formación cívica de niños y niñas. Bajo el entendido de ser escuelas gubernamentales, con un proyecto político estatal que transmitir basado en la supuesta democracia representativa, las informaciones y participaciones políticas infantiles tienen como referentes específicos las prácticas institucionales estatales. Es decir, contenidos preparatorios para cuando niños y niñas cumplan la mayoría de edad y puedan votar, pues las consultas infantiles que se realizan en el marco de procesos electorales formales repercuten muy poco en su vida cotidiana y contextos empobrecidos, si es que se realizaron en estas localidades costeras como parte de

la Consulta Infantil y Juvenil 2018 (INE, 2019) pues Chiapas fue de los estados donde hubo menor participación[61].

Un poco más fuerte, va emergiendo en el aula la educación para romper con las prácticas violentas y discriminatorias hacia las niñas, lo cual no significa que en la vida cotidiana suceda igual pues depende de muchos más factores que solo la información que circula en el contexto escolar. Sin embargo, el que entre niños y niñas se cuestionen algunas prácticas machistas es una importante postura inicial, que habría que sostener de otras maneras más estructurales a nivel comunitario y organizacional para las subsiguientes generaciones. Las niñas se resisten a resignarse a no saber pescar o aceptar la priorización de los niños para ir a la escuela, algunas de ellas juegan futbol por las tardes calurosas en la canchita como renunciando a mantenerse excluidas de los espacios públicos aunque continúen dedicadas a los quehaceres domésticos y delicadas en los cuidados a hermanos pequeños, la mayoría. Del aula al patio hasta el traspatio, hay algunas niñas y niños costeños que dudan en reproducir los roles tradicionales de género de sus abuelas, madres y hermanas mayores, pero las condiciones desiguales impuestas por el sistema patriarcal persisten en la violencia, exclusión y pobreza de ellas en JA y EF.

En estas localidades, son débiles los vínculos sociales colectivos más allá de las inmediatas necesidades y sin proyectos políticos de mediano plazo como comunidades organizadas autónomamente aún y con la presencia del CARZCCH, pero, evidentemente, sí hay sentidos colectivos entre quienes viven y hacen comunidad en JA y EF. La socialización cotidiana en los espacios públicos como el domo o la canchita, el estero y el mar, sutilmente va construyendo esos sentidos que en una situación extraordinaria deja ver súbita y explícitamente, tal como un apagón de luz o un fenómeno natural en donde la mayoría apela de inmediato a la colectividad y solidaridad para lograr el bien común.

El particular tipo de cohesión social en JA y EF a orilla del estero y del mar respectivamente, produce determinados sentidos comunitarios y saberes territoriales en torno a las actividades domésticas y económicas que van aprendiendo gradualmente niños y niñas, generándoles habilidades y saberes respecto a su entorno geográfico local, relaciones sociales o actividad

[61] Consulta Infantil y Juvenil 2018, Reporte de Resultados, Chiapas, mayo 2019: https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2019/08/CIJ-18-CHIS.pdf

específica. Aunque ausentes las orientaciones hacia las prácticas autogestivas y pensamientos críticos en el sentido que señala el CARZCCH como organización política, pues su activismo no logra generar proyectos autónomos de larga duración para incidir transgeneracionalmente en algún ámbito de la vida común, como la educación, salud o comunicación. Sin esta proyección colectiva política del futuro, la inmediatez infantil es crecen en la dominación adulta de las relaciones interpersonales, la invisibilidad social por el desinterés de su opinión y la desestimación de sus saberes noveles.

Ante cruentos contextos, la subordinación parece incuestionable en estas localidades por lo que niños y niñas deben ser obedientes y respetuosos con sus mayores, no hay matices proteccionistas indispensables en el crecimiento infantil pues son dominaciones absolutas por parte de los adultos que no sometimientos totales de la niñez. Las actitudes paternalistas y adultocéntricas que genera percepciones condescendientes, limitan la importancia del acercamiento a las opiniones y actuaciones infantiles en los espacios donde socializan y sobre cuestiones explícitamente políticas, sean personales, familiares, escolares, locales u organizacionales.

Las convivencias infantiles reguladas grupalmente en el domo, la plaza o el patio, muestra capacidades colectivas para generar sentidos distintos a los autoritarios establecidos por la normalización adulta y a los individualistas promovidos a través de los medios de información y comunicación. Niños y niñas se emancipan ahí, en la efímera libertad de la ausente mirada controladora adulta o en la sutileza de la sensibilidad infantil que escapa del vigía interés adulto. Estas indagaciones sobre las habilidades y saberes infantiles colectivos en los espacios ordinarios de socialización, se verán desbordadas en el siguiente capítulo cuando se revise el acontecimiento del mencionado #7s.

CAPÍTULO 3

RURALIDAD COSTERA, DESASTRE Y PARTICIPACIÓN.

Antes de abordar el #7s, será importante revisar el proceso de colaboración que venía estableciendo con las organizaciones de la costa de Chiapas, en tanto mi compromiso explícito fue con el CARZCCH bajo la intermediación del CDHDO y en diálogo con el FCT. La retrospección sobre la evolución de la relación establecida con estas organizaciones, pero también con más actores locales, como los directores de las escuelas y población en general que no pertenecía a la organización política por la cual llegué a esas localidades, será el punto de partida fundamental que permitirá explicar mucho del posterior proceso sucedido. Al hacer un alto en el camino para revisar las maneras en que se fueron estableciendo las relaciones en el marco de la investigación doctoral, emergen elementos de análisis epistémicos y metodológicos que son comunes en este tipo de experiencias académicas de investigación-acción, pero sobre las cuales se escribe poco formalmente.

3.1 Metodologías participativas hacia la colabor para transformar subjetividades y relaciones.

Siempre que he colaborado con organizaciones políticas y comunidades organizadas, me parece fundamental reflexionar sobre el acercamiento del investigador externo, las expectativas de quienes son investigados y el acompañamiento con la organización, el caminar preguntando[62]. Considero que, en gran medida, las evoluciones de una investigación participativa se pueden comprender y explicar desde esas relaciones que se van estableciendo, los intereses particulares de los involucrados y los acuerdos compartidos que devienen en acciones implementadas como metodologías, así como en la relación a mediano plazo como proceso de intercambios que podría ir más allá de la investigación. Aspectos esenciales de la riqueza de colaboraciones académicas de ese tipo, son los rumbos investigativos que van sucediendo sin perder rigor ético-metodológico, pero, sobre todo, las posibles transformaciones que las y los sujetos involucrados en la experiencia vamos

[62] "Caminar preguntando" es uno de los siete principios éticos-políticos zapatistas: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/17/una-historia-para-tratar-de-entender/

viviendo al paso de los meses encontrándonos con el otro para lograr objetivos comunes acordados.

Así, mi primer contacto con estas organizaciones se remonta al año 2012 cuando en una escuela de defensores de derechos humanos en San Cristóbal de Las Casas conocí a algunos integrantes del CARZCCH y CDHDO. Después de retomar el vínculo para proponerles el proyecto de investigación doctoral, otorgarme la carta de respaldo y haber sido aceptado en el Posgrado de Desarrollo Rural, en agosto del 2015 me presenté en la asamblea general mensual del CARZCCH para acordar las maneras en que procederíamos a concretar la colaboración. Mis puntos de llegada a la zona costa de Chiapas fueron las oficinas del Digna Ochoa y la casona sede del Frente Cívico Tonalteco en la ciudad de Tonalá, para posteriormente partir hacia las localidades costeras de Pijijiapan.

En aquella ocasión, los acuerdos generales con el Digna Ochoa y el Consejo Autónomo fueron cuatro: (1) desarrollar mi investigación de doctorado e involucrarme directamente en la forma y modo de vida de las comunidades en la costa de Chiapas; (2) impulsar el trabajo educativo con niños, niñas y jóvenes rurales desde la perspectiva política de la organización mediante la conformación de un grupo promotor educativo en comunidades que me serían asignadas, así como en Tonalá con la asamblea del Frente Cívico; (3) realizar estancias mensuales cuyas fechas se definirían conjuntamente entre el Digna, el Consejo y yo, en las cuales los gastos de pasaje correrían por mi cuenta mientras que la estancia y comidas estarían a cargo de los comités locales de cada localidad que me recibirían; y (4) comenzar dicha labor en las comunidades Gustavo López, Joaquín Amaro y El Fortín (asignadas ahí mismo en el pleno de la asamblea general), para posteriormente buscar la manera de replicar la experiencia en otras tres localidades cuyos comités también mostraron interés en realizar dicho trabajo.

Se ha ido narrando cómo es que las visitas a la costa durante los primeros dos años estuvieron centradas en conocer el contexto regional, local, comunitario y organizacional, además de buscar espacios colectivos para impulsar la reflexión hacia la conformación de equipos promotores educativos del CARZCCH mediante reuniones con los comités locales, participaciones en las asambleas comunitarias, actividades con niños, charlas informales con jóvenes, reflexiones colectivas con adultos y convivencia cotidiana con las familias del

Consejo que me albergaron durante mis estancias. Este periodo inicial de trabajo de campo estuvo caracterizado por cancelaciones de fechas programadas, deficiente comunicación entre el CDHDO y los comités locales del Consejo para mis visitas, poca participación de jóvenes y adultos para asumir acciones hacia la conformación del equipo promotor, así como la nula respuesta de niños y niñas integrantes de familias del CARZCCH cuando se les convocaba.

Tal panorama me hizo comprender, hacia octubre del 2016, que no se lograría la acordada conformación de los equipos promotores a mediano plazo, sin embargo, las visitas continuaron en las cuatro sedes (FCT, GL, JA y EF) como parte del cumplimiento de los acuerdos de colaboración con la organización y del cuidado de los vínculos recién hechos en las localidades. Ante la debilidad de las condiciones organizacionales y locales para acceder a dialogar con niños, niñas y jóvenes sobre las prácticas y discursos políticos del CARZCCH, decidí abrir la observación participante a otros espacios como las escuelas, el domo, la cancha y en general los espacios públicos en las localidades. Ahí, fui conociendo mediante charlas informales a niños, niñas y jóvenes cuyas familias no forman parte del Consejo Autónomo, así como a profesores, autoridades ejidales, adultos y población en general.

La llegada a la costa chiapaneca, los equipos promotores fallidos y la ampliación de espacios-actores en la observación, me proporcionaron elementos fundamentales para comprender el contexto regional, el quehacer organizacional el CARZCCH, las participaciones políticas y las socializaciones infantiles locales. A continuación, la revisión analítica cronológica sobre el proceso de colaboración para la investigación dividido en tres etapas correspondientes al trabajo de campo del doctorado cursado, en tanto fueron los tiempos institucionalmente establecidos por la Universidad para el desarrollo del estudio y los cuales quedaron explícitos desde el inicio con las organizaciones contraparte: (1) de agosto del 2015 a septiembre del 2016, es el establecimiento de la relación y acuerdos iniciales; (2) de octubre del 2016 a agosto 2017, los ajustes y la ratificación de compromisos; y (3) de septiembre del 2017 a julio del 2018, las colaboraciones emergentes por desastre social como el cierre para el presente análisis.

Establecimiento de la relación investigativa y acuerdos iniciales

Teniendo como referencia el proceso de colaboración que sostengo con la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII) en la Ciudad de México, es que propuse vincularme desde el trabajo de campo específicamente en algunas localidades intencionando aportar en lo general al CARZCCH. Ellos y el CDHDO plantearon la pertinencia de contribuir al fortalecimiento del proceso organizativo en las localidades mediante reflexiones colectivas, talleres temáticos, sistematización de algún proceso colectivo y/o acompañamiento psicosocial, pues tenían algunas referencias sobre mi trabajo con la OPFVII. La planeación de las visitas fue una constante negociación y ajuste de fechas debido a que ambas partes pretendían agendar actividades consecutivas en las tres localidades y algo más, es decir, que mientras sucediese mi estancia se realizara alguna actividad periódica, coyuntural o local en Tonalá con el FCT, además de responder al calendario universitario.

Las estancias duraron entre cinco y diez días cada una lo que, aunado a las concentraciones mensuales en el aula doctoral y a su preparación con lecturas y escritos, me dejaban extenuado de vez en vez cada mes. Más desgastante aún debido a las cancelaciones, descoordinaciones, abstenciones y ausencias, por lo que comencé a modificar algunas formas académicas formuladas con miras al segundo año pues, de manera implícita con justificaciones diversas, los integrantes de ambas organizaciones no respondían a los acuerdos verbalizados con acciones que permitirían afirmar que se avanzaba en el sentido inicial propuesto sobre impulsar la participación infantil. Para el rumbo del estudio, tres fueron los aspectos relevantes que identifiqué al reflexionar sobre esta primera etapa buscando sostener la intencionalidad de hacer participativo el proceso de investigación: la dificultad para sincronizar agendas, la importancia de la figura del psicólogo en las localidades y el replanteamiento del proyecto de investigación.

Al ser alguien externo, la incertidumbre sobre mi presencia en las localidades hacía evidente la diferencia de tiempos entre la universidad y la organización, pues una vez acordado el periodo de la visita se definían los días en que estaría en cada localidad, lo cual parecía relativamente fácil debido a que los comités locales comparten la agenda general del CARZCCH-CDHDO. Sin embargo, al llegar a cada localidad había otra agenda propiamente

comunitaria de días festivos civiles y religiosos, ciclo escolar, actividades de programas de gobierno, entre otros; calendario local al cual también se supedita el comité y las familias integrantes haciendo necesarios ajustes inmediatos en torno a las actividades planteadas. Al ser cuatro sedes las consideradas para cada visita, el trabajo de campo estaba resultando limitado para lograr un acercamiento más profundo a la realidad de las localidades y familias, así como del contexto local, aunque la constancia mensual y la búsqueda del equilibrio en los días de estancia en cada lugar permitieron importantes avances a mediano plazo.

Dada la poca certeza sobre el calendario, resultaba común hacer ajustes durante cada visita debido a algún suceso social o cancelación personal en alguna de las cuatro sedes, así como por actividades políticas simultáneas. Desde la visión de proceso a mediano plazo, intentaba proponer cambios en lo inmediato para adecuarme metodológicamente sin perder el rigor, capacidad de improvisar sin romper con la estrategia política y el posicionamiento ético durante la intervención (Salazar, 2003:297). Indudablemente, también resultó fundamental la disposición de todos los actores locales para lograr el encuentro, buscando reajustes de fechas o intercambiando actividades, pero siempre bien recibido y acompañado por quienes me acogían, cuidados hacia mí que enfatizaré como parte del sentido de colaboración que trasciende lo académico o político pues nos transforma como personas en tanto experiencias de vida compartidas.

Y esta inmersión en las localidades de la llanura costera me permitió conocer historias íntimas de vida, muchas veces tan dolorosas que me dejaban absorto, aunque cuya gestión se supone aprendí a realizar dada mi profesión, más aún tuve que manejar estas emociones propias pues fue emergiendo la demanda por los saberes especializados del psicólogo. En el capítulo anterior, se describió cómo es que diversas personas se acercaban para plantearme situaciones personales y dificultades familiares con la intención de que "el Licenciado"[63] les pudiese brindar alguna orientación experta. Ante tal demanda, los integrantes de los comités locales agendaban citas domiciliarias por adelantado o durante mis visitas, así como recomendar consultarme a personas de su comunidad por alguna situación específica con lo

[63] Esta normalización de la subordinación a los saberes académicos y con ello a la persona que los porta, será problematizada más adelante.

cual se ponía en duda, no sin pocas risotadas y bromas, la idea popular generalizada de que el psicólogo es para los locos.

Aunque ya he reflexionado sobre la solicitud del psicólogo en el trabajo de campo, en las comunidades urbanas de la OPFVII (Torres, 2015:45), fue pertinente retomar algunos encuadres éticos de la Psicología Comunitaria y Psicología de la Liberación, en el sentido de hacer psicología con una postura ética política clara a favor del bienestar individual pero también colectivo, capacidades transformadoras para el bien común. Por otra parte, el ofrecer consulta psicológica durante las estancias significó un acercamiento peculiar sobre las relaciones y el modo de vida costeño, pues las historias personales conocidas ejemplifican muy bien algunos de los aspectos sociales cruciales en la región que comenzaba a identificar. Finalmente, las generalidades de los casos fueron registradas en el diario de campo cuidando de proteger las identidades al referirlos, apelando a la ética profesional de la confidencialidad.

En la primera propuesta de acción para la investigación, realizada en su totalidad por mi dada la distancia y comunicaciones retomadas con la organización para la ocasión, el planteamiento metodológico señalaba la posibilidad de involucrar a distintos actores de las comunidades para conformar los grupos promotores. El CARZCCH y CDHDO ratificaron la propuesta como viable, pues respondía a sus preocupaciones manifiestas de trabajo educativo autónomo con niños, niñas y jóvenes. Sin embargo, en los hechos y a los meses los avances eran nulos por lo que después de señalarlo a los comités locales obteniendo respuestas ambiguas, decidí unilateralmente hacer una ampliación en la estrategia metodológica.

La cual, se ha señalado, consistió en buscar la interlocución con actores más allá de la organización política y diversificar espacios e instrumentos para la recopilación de información, pasando de la focalización de equipos educativos a una mayor interacción comunitaria apelando al objetivo inicial acordado, pero también a las condiciones locales. Recurriendo a múltiples formas de encuentro según cada actor con quien iba interactuando, se fueron desplegando estrategias de participación con los niños y niñas para lograr el indispensable acercamiento a la perspectiva infantil costeña. Esta apertura, significó identificar mayor riqueza comunitaria para la investigación, pero también las limitaciones de la organización, particularidades que han sido abordadas en la caracterización del CARZCCH.

Ajustes y ratificación de compromisos

Ante la debilidad de las condiciones organizacionales en las localidades para acceder a dialogar con niños, niñas y jóvenes sobre prácticas y discursos políticos, la observación participante viró a otros espacios y actores más allá del Consejo. Hacia el segundo año del trabajo de campo, me replantee el acercamiento a los haceres, sentidos y condiciones de la organización, su vinculación con el CDHDO, los comités locales y las localidades. Hacia octubre del 2106, tomé decisiones prácticas para insistir en la consecución de sinergias horizontales que posibilitaran la transformación o desplazamiento del rol en ambas partes y concretar las colaboraciones. Una de esas decisiones, fue descartar del análisis investigativo a la localidad Gustavo López para concentrarme en Joaquín Amaro y El Fortín.

Al comprender y reconocer que no se lograría la acordada conformación de los grupos promotores, las visitas itinerantes continuaron indagando sobre la perspectiva comunitaria y regional, además de corroborar debilidades organizacionales que explicaban la ausencia de participación infantil. Al profundizar en las localidades, durante la vida cotidiana de JA y EF en general y de las familias que asumieron la responsabilidad de acogerme durante mis estancias en particular, públicamente me fui visibilizando ahora a partir de las visitas a las escuelas para charlas con grupos de primaria, secundaria y bachiller sobre los derechos e intereses de los niños y los jóvenes. El psicólogo en las escuelas más que el investigador con la organización, frecuentemente me llaman “profe” en espacios de socialización comunitaria como la cancha o la tienda, antes y después de ir a las escuelas; sucedieron encuentros intencionados con adultos y viejos fundadores de las localidades, profesores y profesoras de las escuelas, madres y padres de familia, así como con algunos jóvenes pescadores.

Específicamente, seguí intentando generar espacios de diálogo con madres y padres de familias, integrantes del Consejo, para dialogar sobre los temas que podríamos abordar en espacios de reflexión colectiva y cómo convocar para vincular a las generaciones jóvenes. La pertenencia individual adulta a la organización política se imponía sobre la vinculación familiar, a tal grado que los jóvenes miembros de familias integrantes del CARZCCH desconocen gran parte del activismo de sus mayores. Por lo que, dentro de la organización, la disonancia entre el decir que sí les preocupaba, pero sin acciones concretas de avances se

solventaba con las actividades inmediatistas que siempre surgían ocupando y excusando a los comités locales.

Emergencia y colaboraciones inesperadas

Mi presencia en las localidades era ya habitual para cuando sucedió el terremoto del 7 de septiembre del 2017 con la costa de Pijijiapan como epicentro, situación extraordinaria que propició trabajos de colaboración muy intensos gestados durante mi estancia diez días después cuando pude conocer el tipo de desastre social que se estaba viviendo en la región. Al estar presenciando la destrucción en las calles de Tonalá, sucedió el terremoto del 19 de septiembre del 2017 en el centro del país por lo que amigos y colegas de SCLC y CDMX me preguntaban por mi paradero y sobre la situación en la costa chiapaneca, surgiendo la posibilidad de emprender una brigada solidaria de la cual se darán mayores detalles en el siguiente apartado. Efectuamos cuatro jornadas[64], posible gracias a las relaciones que generé durante el trabajo de campo y ampliadas con más actores en los últimos meses pues, aunque el vínculo central fue los comités locales del CARCCH, establecimos relaciones de cooperación con distintos actores locales para la estancia de los integrantes, utilización de instalaciones y realización de las brigadas.

Posteriormente, continué las visitas del trabajo de campo dando seguimiento principalmente a la atención psicosocial a niños y niñas, así como las maneras en que se expresaban y participaban de tal acontecimiento; pero también atento a los trabajos de reconstrucción, dialogando con profesores sobre los efectos en el alumnado y analizando el panorama imperante con los comités locales. Todas estas interlocuciones, darían pistas para vislumbrar la siguiente acción en torno a la situación de emergencia, pero con la prospectiva del cierre final de las estancias del trabajo de campo, dado que la colaboración acordada inicialmente con el CARZCCH para la investigación doctoral terminaría en los próximos meses.

En medio de la emergencia, me seguí preguntando por el tipo de participación política infantil en las localidades, así que las metodologías incluían reflexiones con niños y niñas en aspectos personales sobre sus vivencias y emociones, opiniones sobre el proceso social de reconstrucción y propuestas colectivas de acciones solidarias. Pero también, sobre cómo

[64] Del 3 al 6 de octubre, del 8 al 10 de noviembre y del 4 al 8 de diciembre del 2017, así como del 12 al 16 de febrero del 2018.

vivieron la situación de emergencia dentro de casa con sus parientes adultos, las resignificaciones individuales del suceso con imaginación y reflexiones retrospectivas en el aula. El entusiasmo al compartir, la fraternidad adulta y la animosidad infantil me sugería buscar darle un segundo aliento a la colaboración devenida en la emergencia, dada la parálisis con los comités locales sobre el objetivo inicial de impulsar el trabajo educativo con niños, niñas y jóvenes rurales desde la perspectiva política de la organización.

Si bien fueron posibilidades muy diferentes al planteamiento original de los acuerdos en torno a la investigación, el proceso de reconstrucción posterior al #7s abrió oportunidades que en situaciones normales estaba resultando difícil que sucedieran pero que, como consecuencia de las colaboraciones en la emergencia y las brigadas psicosociales, podía yo visualizar para aprovechar. Por lo que surgió la posibilidad de proponer alguna iniciativa dirigida a niños y niñas, que incluyera recursos materiales destinados para la reconstrucción de espacios comunitarios tales como escuelas y clínicas, financiada por algunos actores externos que confluyeron durante la emergencia y coordinado por el CDHDO. Así que diseñe la propuesta de las bibliotecas comunitarias con participación infantil y de actores locales, quienes tendrían un papel particular de acuerdo a su interés social y características reconocidas durante las brigadas.

Dichas bibliotecas, serían comunitarias, aunque ubicadas en las escuelas primarias de tres localidades (JA, EF y LC) e instauradas en un proceso compuesto por cuatro etapas fundamentales de construcción, habilitación, funcionamiento y seguimiento. Los actores y las tareas que les propuse para que cada uno asumiera, aceptaron para presentar el proyecto financiado en el marco de la reconstrucción regional como iniciativa ciudadana. Así, la coordinación regional sería responsabilidad financiera del CDHDO y operativa del CARZCCH, mientras que los recursos provendrían de las organizaciones civiles colaboradoras durante la emergencia Impacto AC y la convocatoria de Ambulante AC; la responsabilidad comunitaria estaría a cargo de los comités locales, el director de cada primaria y la asamblea de padres y madres de familia. En tanto, abriría una convocatoria a toda la comunidad, con especial énfasis en la participación infantil, para involucrarse en el proceso de la instauración y cuyo acompañamiento educativo estaría a mi cargo y quizá algún profesor en cada localidad.

Para la visita realizada en julio del 2018, en la asamblea del CARZCCH hice la exposición y entrega escrita del proceso diseñado para las bibliotecas y se ratificó el compromiso compartido para lograr culminar la iniciativa, recordado que la colaboración comprometida estaba ya en su recta final por lo que tal propuesta de bibliotecas se planteó como cierre final. Así, la primera etapa del proceso marchaba pues el espacio físico asignado para la biblioteca en JA estaba siendo evaluado para su remodelación, en EF sería el mismo salón que funcionaría para las computadoras que casi estaba listo, y en LC había un espacio destinado para ello, pero aún era utilizado por un grupo para cursar clases en tanto se terminaba la construcción de su nuevo salón. Esta primera etapa de construcción, calculé duraría alrededor de un semestre para pasar a etapas trimestrales de habilitación, funcionamiento y seguimiento hasta culminar la colaboración en septiembre del 2019.

Vicisitudes del proceso investigativo, ¿es posible la colabor?

Hasta aquí la revisión retrospectiva del proceso con la organización política en la implementación de metodologías participativas hacia la colabor, trabajo colectivo que generó menos sinergías organizacionales que las acordadas inicialmente para la conformación de los grupos promotores. Los comités locales reflejaron debilidades y desintereses organizacionales para el trabajo educativo con niños y niñas, originado en el difuso posicionamiento político del CARZCCH en torno a las generaciones infantojuveniles que permitiese sostener un proyecto colectivo intergeneracional de mediano plazo arraigado en las localidades. Tres reflexiones finales generales sobre aspectos centrales presentes en esta experiencia, puedo señalar antes de pasar a la experiencia del #7s: el lugar desde el cual se parte que definirá el tipo de relación con otros actores, la visión que se tenga sobre un proceso investigativo durante los diferentes momentos de su transcurrir, y la concepción del otro con quien se pretende dialogar.

Como primer punto, resulta fundamental identificar claramente el lugar desde el cual se emprende el quehacer social investigativo pues cada uno por su propio origen social tiene un mandato político, materializado en tiempos, objetivos, funciones, mecanismos y planes específicos que predetermina en gran medida la relación a establecer con el resto de los actores. De cada posición singular, se deriva la disponibilidad para sincronizar agendas pues las prioridades corresponden a diferentes institucionalidades, con lo que en muchas veces

gran parte del esfuerzo se vuelca a buscar coincidir con el otro en agendas, objetivos y quehaceres. Esto, además permea la manera en que formulamos preguntas y problemas de investigación, pues, aunque se logre consensar con los otros actores las principales orientaciones de un protocolo de investigación, es claro que en muchas ocasiones no nace o responde explícitamente a las preocupaciones y necesidades de las otras instancias con las que nos relacionamos.

La segunda cuestión, relacionada con la investigación colaborativa como proceso prospectivo, apela a que todos los actores involucrados participen en todas las fases o etapas de la investigación y no solo para la recopilación de informaciones y presentación de resultados, pues el caminar juntos desde el inicio hasta el final y más allá del quehacer investigativo sería intrínseco a una relación cada vez más horizontal. Vínculo basado no solo en problemáticas, objetivos y labores comunes para la investigación, sino también en posturas éticas dado que generalmente están implicados nuestros principios y convicciones, personales e institucionales, en el tipo de comunicación, decisiones y acciones que conducen el proceso. La investigación establece una relación concreta y sostenida en el tiempo que se está problematizando y actuando, que puede trascender (o no) la participación en alguna de las etapas o de hacer con los resultados materiales accesibles para todos los actores involucrados y a quienes va dirigido el trabajo.

Frecuentemente sucede que, detrás de los resultados consensados y compartidos en formatos novedosos, se establece la misma vieja relación de poder colonizadora y extractiva de saberes desde el colaborador académico, que simula consultar para finalmente tomar las decisiones solo, de la misma manera que sucede en la participación infantil como lo señalé al inicio. Por lo que resulta un imperativo ético buscar la permanente interlocución con las y los integrantes de la organización política campesina, en tanto investigados, no solo para consultar y dialogar, sino para escuchar, responder y construir aspectos o pasos a dar en el marco de la investigación. Los mecanismos de comunicación, que transmiten cuestiones que influyen o sobre las que se toman decisiones, son determinantes asertivos para el flujo de información clara y oportuna entre quienes buscan colaborar, por lo que deberían ser motivo de análisis crítico dada su posibilidad de manipulación intrínseca que permea en las relaciones.

La otredad, como tercer punto de análisis, interpela de muy distintas formas en la medida en que no poseemos los mismos sentidos y significados pues la manera en que establecemos relaciones con otros devela el modo en que lo concebimos, por lo que debería ser dialógica hacia la construcción de un terreno común a los polos de relación. Hablar de "mí" investigación universitaria donde incluyo al otro, es un modo particular del establecimiento de relaciones que no garantiza la intersubjetividad, horizontalidad, colaboraciones y comunes.

No es que el otro sea incluido en mí investigación, es pretender construir con el otro un nuevo sentido devenido de la apertura al encuentro con significaciones otras, de donde saldrá una tercera distinta y producto de ambas partes. Lo cual fue, en la presente experiencia, más factible en las comparticiones con niños y niñas para decidir acciones o reflexiones con los adultos de la organización política, quienes no contaban con los recursos ni intereses para emprender procesos colaborativos ni de participación con niños y niñas. Pues en ambos tipos de proceso, la escucha, negociación y constancia en el cumplimiento de acuerdos son imprescindibles para no imponer o endilgar, pero tampoco simular o manipular.

El diálogo también puede ser sobreentendido o vivido como una concesión colonial pues, aunque se verbalice la apertura, en las acciones seguimos victimizando, utilizando o idealizando al otro a quien le autorizamos hablar y nos permitimos escuchar sin mayor seriedad y repercusión. Se debe considerar que la práctica investigativa siempre tiene dos perspectivas, la propia y la del otro, lo que significa que son distintas motivaciones para establecer un vínculo desde códigos y valoraciones éticas mutuas que, al no tomar en cuenta, se convierten en obstáculos o limitantes. Comprender que el nosotros o la colectividad de la co-labor abre formas únicas de reflexión y análisis, apela a la búsqueda de nuevos esquemas de investigación para practicar y problematizar respondiendo a las condiciones imperantes en el campo sin restar importancia a la misión propia, pero también requiere de sujetos investigadores e investigados comprometidos con los procesos acordados.

3.2 Acontecimiento #7s. Situación de emergencia, organización y colabor



Imagen 5. **Abrazando, mar, en la cama, puente, auto, central.** Niño, LC.

Como se fue la luz al mismo instante que tembló me levante asustada y me caí de la cama y me golpee la cabeza. Mi mamá nos levantó de la cama y nos fuimos corriendo a La Central. Estábamos muy nerviosos porque decían que el puente se había roto. Mi mamá nos abrazó y estaba alumbrando con una lamparita y dije: ¡esta noche ya no voy a dormir!.



Imagen 6. **Sentí miedo.** Niña, GL.

Miedo porque brotaba el agua de la tierra y se veían luces en el cielo. Miedo a que se cayera mi casa. Miedo a morir… Miedo a que vuelva a ocurrir en cualquier momento; ¡miedo!.

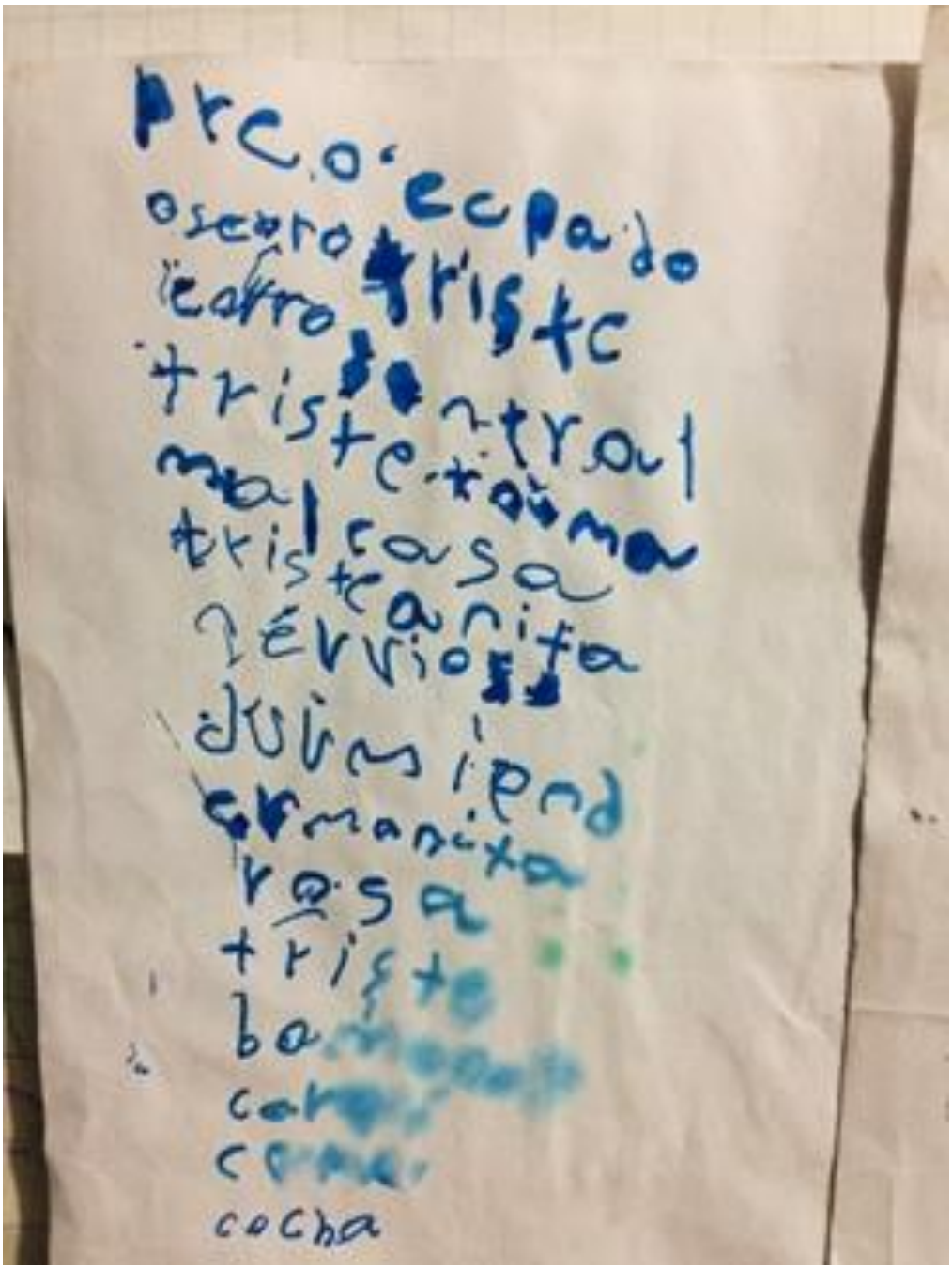


Imagen 7. **Preocupado, triste, central, mal casa, triste, anita, nerviosa, durmiendo, ermanita, rosa, triste, bamonos, corri, cama, cocha.** Niño, EF.

Triste por mi casa. Angustiado por no saber qué estaba pasando. Nerviosa porque el terremoto tardó mucho. Preocupado por todos. Estábamos dormidos mi hermanita y yo y nos dio miedo, cuando salimos de la casa vimos a la gente que corría para todos lados y hasta un cerdo verde pasó rápido.

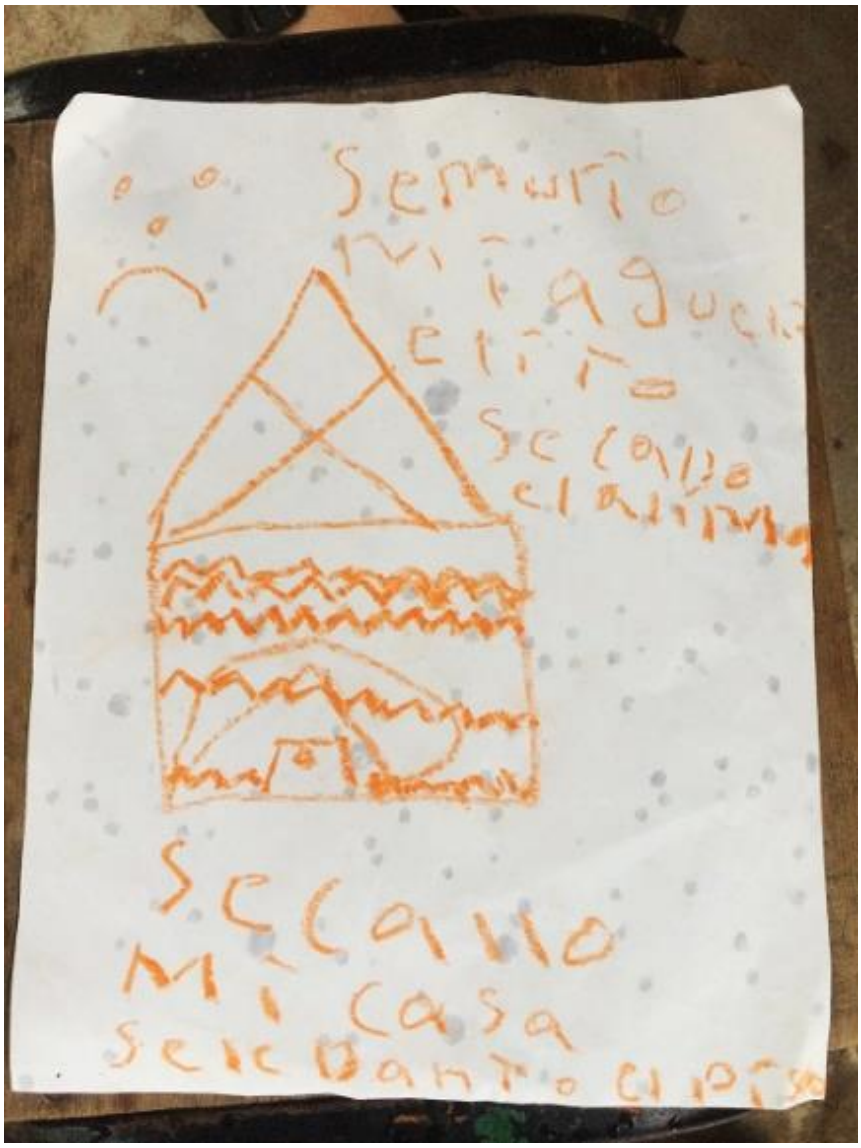


Imagen 8. **Se murio mi aguelito, se callo el clima, se callo mi casa, se levanto el piso.** Niño, 9 años, P.

No pudimos salir de la casa porque la puerta se atoró. Nos abrazamos y recargamos en una pared, pero se cayó. Nomás veía como los trastes se caían y se rompían y me daba más miedo… Se quebró mi casa y tuvimos que dormir afuera. No puedo dormir por miedo a que tiemble de nuevo. No sé cuándo volverán a construir mi casa. Todo alrededor olía a podrido. Si los perros ladran es porque habrá otro temblor. A cada rato volteo a ver las cosas de la casa a ver si se están moviendo. Estuvimos viendo las noticias y nos enteramos de que en otros lugares pasó igual o peor que a nosotros, nos pusimos tristes y preocupados.

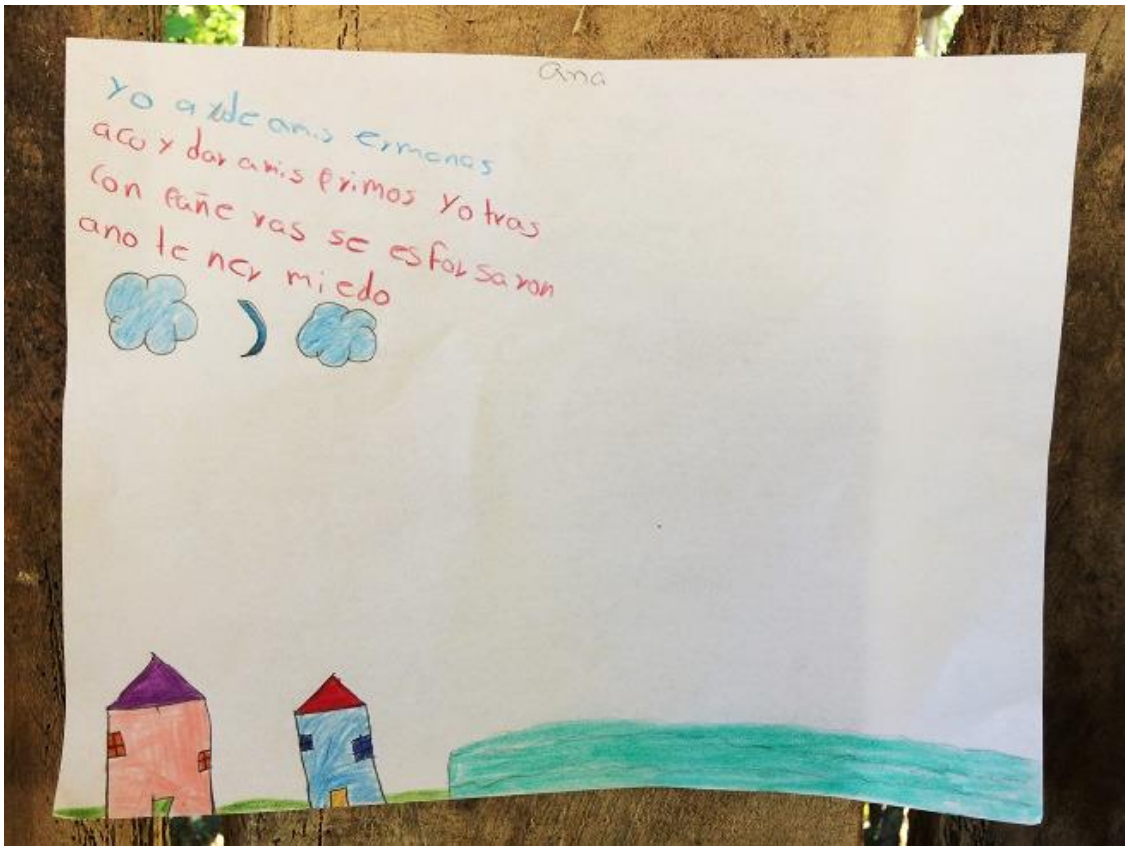


Imagen 9. **Yo ayude a mis ermanas a cuydar a mis primos y otras compañeras se esforsaron en no tener miedo.** Niña, LC.

Tuvimos mucho miedo porque se iba a salir el mar. Miedo a morir. El viento mueve las láminas del techo y pienso que temblará otra vez. La gente dice que temblará otra vez y más fuerte. Me espanté mucho y más cuando vi que la televisión se cayó y se rompió entonces me dio frío y temblaba, pero mi mamá me abrazo y me dio una lechita y así me tranquilice.

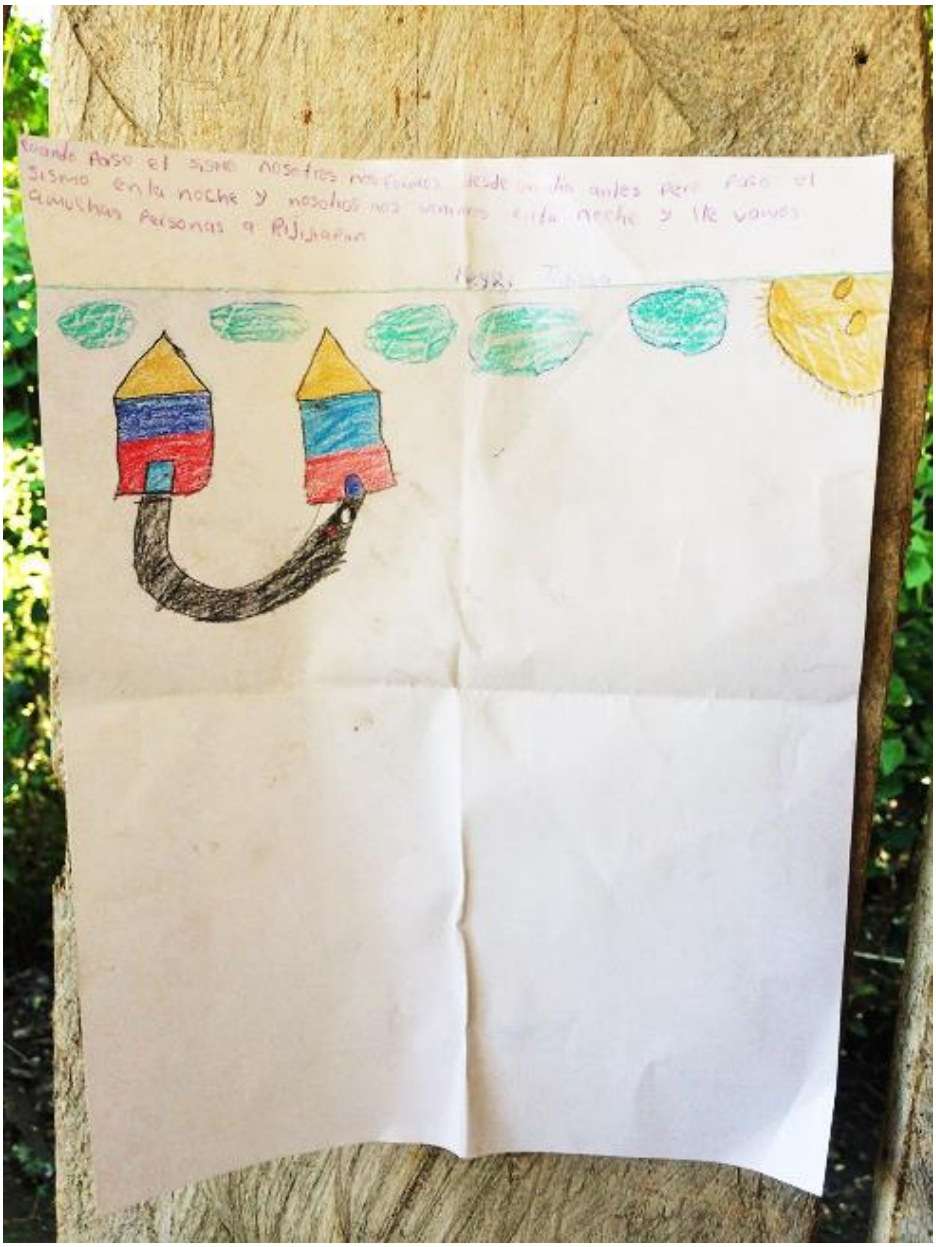


Imagen 10. **Cuando paso el sismo nosotros nos fuimos desde un dia antes pero paso el sismo en la noche y nosotros nos venimos en la noche y llevamos a muchas personas a Pijijiapan.** Niña, LC.

> Sentí que se salía el mar y que mi mamá y yo nos hundíamos, gracias por escucharme. Cuando mi abuelita me abrazó me tranquilice un poco. Me siento mejor cuando juego. Cuando paró el temblor estuvimos tristes porque dijeron que se iba a salir el mar y un niñito dijo que nos iban a morder los tiburones. Pensé que se iban a caer las casas, se sintió feo y cuando pasó el terremoto se quebró el puente, se le hizo un hueco como una rajadura.



Imagen 11. **Ise un atole para las personas que no an comido que se quedaron sin casa.** Niña, LC.

Hice unos frijoles para quien no ha comido. Acompañe a mi abuelita. Cantar y jugar nos pone contentas porque nos olvidamos del sismo y esas cosas. Cuando mi mamá me lee un cuento me calmo. Explicarles a los más pequeños ayudaría a que se tranquilicen. Dicen que sí hubo tsunami, que en la noche del terremoto unos señores andaban en la playa buscando huevo de tortuga y vieron como el mar se fue pa´ dentro por unos segundos y luego volvió con más fuerza, pero no tanta.

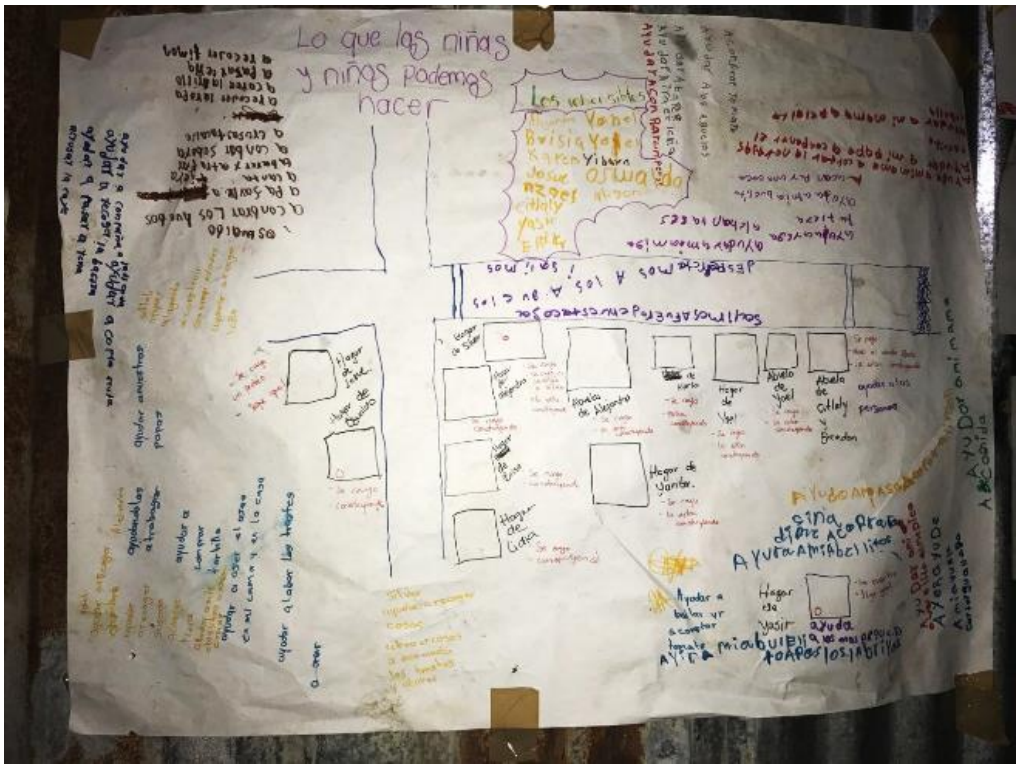


Imagen 12. **Lo que las niñas y niños podemos hacer.** Colectivo, P.

Voy a ayudar a recoger los escombros, acarrear tierra. Ayudar a comprar la tortilla. A hacer el aseo de mi cama y casa. A recoger leña. Ayudaré a levantar la basura. Ayudé a acomodar los trastes que se cayeron. El baño de la escuela se cayó y por eso ahora que ya hay clases tenemos que ir al monte a hacer del baño, pero cuando terminen de construir el baño nuevo me gustaría pintarlo de amarillo.



Imagen 13. **La historia del terremoto espantoso.** Colectivo, EF.

Hicimos el moustro y alguna gente que salieron heridos, y las mamás que tenían su bebe gritaba, el moustro terremoto espantoso se alimenta de miedo...

El terremoto es un señor que salió del mar y que provocó el sismo, pero como no pasó el señor se hundió y se fue a otro lado, pero a un barco lo agarro y otros estaban levantado malla para pescar. Ese moustro come caballito de mar. Hay una ballena, un cangrejo, una medusa y un pulpo que andaban por ahí y por eso los dibujé y este otro animal no sé qué es porque lo hizo el otro niño…



Imagen 14. **Volcán submarino enojado.** Colectivo, EF.

Ya había pasado mucho tiempo que estaban contaminado tanto la tierra que el volcán se enojó tanto que hizo erupción, abrió la boca, hizo un rugido y luego hizo erupción, tiró muchos lugares, iban unos barcos de navegación que no supieron que tiró piedras y la gente esperando salvarse supieron que no iban a acabar de llevarse a todos así que soltaron robots con helicópteros y así estaban a salvo. Se alimenta de peces…

El mostro atrapó a un niño, se comió varios niños y por eso los trae en la panza, también se comió un animalito, pero a la culebra no pudo porque es grandota y muerde.

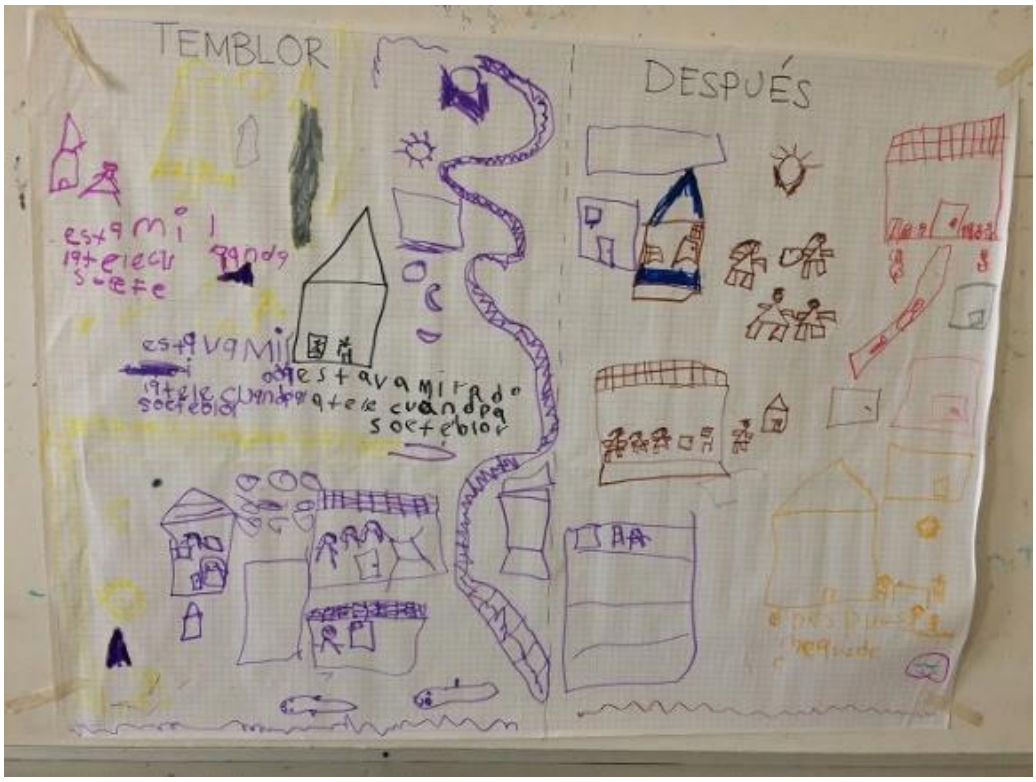


Imagen 15. **Temblor. Después.** Colectivo, JA.

El terremoto ya pasó de moda. Las maestras que estaban acá pero que no viven aquí se espantaron mucho y desde ese día ya no se quedan a dormir acá en la colonia. Se cayó la tortuga de piedra del cerro y vimos como caían piedrotas hacia la carretera, pero nunca vinieron a ver qué pasó con la tortuga, a mí se me hace que se bajó y se fue al mar. Los salones de la primaria siguen sin ser reparados y pues ahora ya les pusieron barda de palos para que nadie pase porque antes unos niños se metían a jugar y pues era peligroso porque qué tal que temblaba otra vez y se caían los salones con los niños dentro.



Imagen 16. **Niños y niñas con los primeros libros.** GL.

Con los libros nos distraemos… Los profes casi no nos hablaron del sismo yo creo que también tuvieron miedo. Más me gusta colorear. Prefiero que me lea mi mamá. Yo ya leí varias veces los libros y pues no han traído nuevos. Algunos tienen mensajes de apoyo como si me conocieran y pues eso es bonito y uno se siente bien, es como las cartas que recibimos de niños de San Cristóbal. Yo me quedé de responsable de la caja de libros, vienen a mi casa a pedirlos prestados, anoto el nombre del niño, del libro y la fecha en que se lo lleva… pero luego hay unos niños que no quieren devolverlo diciendo que ese libro lo compraron ellos, pero ¡¿cómo va a ser!? Si los tengo anotados en la lista… así que tengo que decirle a su mamá para que lo devuelva. ¿Y si mejor compartimos los libros entre todos?...

--

Soledad aún deambulaba en los cuartos de su casa, pese a que su abuela le reiteraba que ya era casi medianoche y debía dormir para al otro día ir a la escuela, cuando de pronto se sintió mareada, como desorientada y confundida, incomprensión de lo que pasaba que se acrecentó con los gritos de su abuela y papá. "¡Está temblando!", gritó la abue casi histérica en medio de los trastes que caían a sus pies pues aún trabajaba en la cocina. Con un escalofrío que reflejaba el estado de alerta de su cuerpo, Soledad corrió a abrazarse de papá pues sus otros tres hermanos ya estaban entre los brazos de la abuela y miró cómo se bamboleaba la televisión hasta caer y estrellarse en el piso produciéndole un sobresalto que le hizo cerrar los ojos sólo para abrirlos y ver a la abuela gritar: "¡No se puede abrir la puerta, esta atorada, esta atorada!". Unos segundos después que le parecieron eternos minutos de una escena angustiante que le hacía temblar todo su cuerpo y sudar las manos que frotaba una con la otra, Soledad ya estaba afuera en la calle respirando agitadamente sólo para acrecentar su desconcierto ante lo que veía expresado en sus ojos bien abiertos pero que nadie los percataba pues todos la ignoraban: adultos y ancianos asustados afuera de sus casas llorando, rezando y jalando a niños y niñas para tenerlos cerca mientras los adolescentes y jóvenes reían nerviosos mirando hacia todos lados como buscando algo que les diera un poco de seguridad ante la disrupción de la serenidad de la noche. Soledad comenzaba a tranquilizarse de la mano de papá cuando otro grito en la calle le hizo estremecerse y casi vomitar por el temor que causó en todas las personas que lo escucharon nítidamente, aunque sin saber de dónde provenía, pero sí lo que ello significaba: "¡Alerta de tsunami! ¡Alerta! ¡Se nos viene el mar encima!". De lo que siguió, Soledad se acuerda como un sueño, como una pesadilla de la que sólo evoca fragmentos de escenas pero que las sensaciones en su cuerpo las revive claramente como sucesos: gente entrando y saliendo de sus casas, corriendo de un lado a otro, intentando organizarse para irse quién sabe a dónde, motos y carros yendo y viniendo, familias enteras saliendo apresuradamente de sus casas, bebés chillando, niños y niñas sollozando y preguntado sin cesar qué pasaba, a dónde iban y por qué, adolescentes y jóvenes mirando sin cesar su teléfono celular y actuando apresurados en silencio angustiante. Habitantes de LC provenientes del final del camino más cerca del mar pasaban por la carretera casi despavoridos y presurosos rumbo a la localidad La Central que está cerca de la carretera Tonalá-Pijijiapan y en donde se supone estarían a salvo del tsunami. Pero pues no hay mucho

transporte recordó Soledad, siempre es difícil salir de su casa hacia Pijijiapan además de que es poco y caro el transporte público y siempre termina mareada y con ganas de vomitar por el ajetreo del camión provocado por las piedras del camino de terracería que es una polvareda o lago según la temporada del año. Al final, recuerda que con su familia no salieron de EF pues estuvieron casi toda la noche en la casa de su tío mientras los adultos hablaban aun nerviosamente y sin poder mirar las noticias en la pantalla del tío pues ni siquiera supo a qué hora se fue la luz porque la de su casa se cayó y se rompió. Ella y sus hermanos y primos y vecinos platicaban sobre cómo sintieron el temblor, qué es un tsunami y por qué ellos no se fueron a La Central, ¡ah!, y de doña Juanita, que chillaba como puerco y que casi se desmaya si no es por el hijo que la zarandeó del brazo para subirla a la moto y llevársela a toda velocidad en medio de la oscuridad de la noche. Soledad sabe que no hubo tsunami pues el mar no llegó a su casa, aunque unos señores que estaban en la playa buscando huevo de tortuga dicen que sí vieron cómo se fue silencioso el mar varios metros hacia dentro para luego salir con fuerza, pero no tanta si no se hubiera llevado su casa y a todos, y también sabe que aunque a la mañana siguiente cuando despertó imaginó que con su magia levantó y compuso el televisor no podrá ver Bob Esponja justo ahora que no hay clases hasta nuevo aviso.

--

Lo anterior, es primero la descripción de los acontecimientos de la noche del 7 de septiembre del 2017 y meses posteriores únicamente desde la perspectiva de niños y niñas con sus dibujos, frases y narraciones; posteriormente la narración infantil reconstruida desde mis notas y diario de campo. Al hacerlo así, busco generar que la perspectiva adulta se acerque por primera vez a un hecho por conocer desde la mirada infantil, en tanto ambos son sujetos en diálogo mediatizado por el suceso pero que tradicionalmente siempre nos acercamos desde la versión adulta de los hechos. Que el acto cognoscente sobre el objeto cognoscible que mediatiza a los sujetos sea dialógico (Freire, 1976), tiene su procedimiento inicial en el presente apartado desde la posición de quien comunica su experiencia, intentando con ello sugerir un lugar epistémico infantil.

Por lo que no se han dado mayores explicaciones, cifras o datos en torno a las narraciones infantiles pues serían elementos interpretativos adultos, los cuales vienen después, pero se

intenta que el inicial abordaje adulto sobre el acontecimiento este enfocado solo desde la mirada infantil. Es claro que el propósito no es arrogante ni idealizado como para concebir que esto es posible en su pureza o absolutismo, simplemente he elegido otra vereda metodológica en el campo de la investigación con niños y niñas. La sugerencia es revisar varias veces dicha versión infantil antes de avanzar en el texto, con la intención de tratar de hacerse una imagen comprensiva del suceso únicamente con la información infantil y compararla con el panorama construido después de obtener más datos en los subsecuentes apartados.

"La noche del 7 de septiembre se abrió la tierra y brotó el agua pensamos que era el fin"[65]

El terremoto de mayor magnitud en Chiapas desde que existen registros sucedió la noche del 7 de septiembre del 2017 de 8.2 grados con epicentro en Pijijiapan, teniendo como consecuencia un desastre social y material afectando profundamente las subjetividades que ya se ha vivido anteriormente en la zona costa con los huracanes Mitch (1998) y Stan (2005). Un fenómeno natural no es originado por el destino ni por causas divinas, pero tampoco es sinónimo de desastre, pues este es descrito por Toscana (2003:70) como un proceso en el que intervienen uno o más fenómenos peligrosos que inciden en una sociedad vulnerable afectando su funcionamiento cotidiano al registrar pérdidas humanas y materiales, evidenciando determinadas decisiones y acciones del Estado antes, durante y después del desastre. La escala, magnitud y duración de sus efectos son variables, en tanto también están involucrados aspectos subjetivos de la sociedad que generan oportunidades de ayuda, cooperación y organización.

La autora, al revisar el impacto del huracán Paulina de 1997 en la política local de Acapulco, ubica en el oportunismo de los partidos políticos la dimensión política del desastre. Ante situaciones de emergencia excepcional, actores sociales y políticos se movilizan con diferentes intereses y responsabilidades dado que sus decisiones, recursos y acciones mayoritariamente no son equitativos, en tanto primero buscan responder a grupos afines. Por lo que también es una oportunidad para la otra política, la de la autogestión y organización,

[65] Testimonio de mujer adulta habitante de Paredón, Tonalá, septiembre 2017.

más allá de la simple solidaridad o cooperación que facilite a las comunidades procesar el desastre a mediano y largo plazos.

En Chiapas, es burda la manera en que los grupos políticos en el gobierno en turno han aprovechado los desastres para beneficio propio mediante ausentes programas de prevención, deficiente respuesta urgente, centralización y corrupción de recursos. Así ha sucedido en las inundaciones de 1998 y 2005, documentadas por Cuevas (2005) en una comunidad de Tonalá para el caso de Mitch, y por Álvarez (2009) en Motozintla para Stan. El post desastre y la reconstrucción en ambos casos estuvieron caracterizados por la desinformación, corrupción e inmediatismo, lo que hace que las condiciones de vulnerabilidad social en las comunidades de la costa no se hayan reducido históricamente.

Si a esto se suman los factores físicos y económicos que catalogan a Pijijiapan como parte de la Planicie Costera del Pacífico de Chiapas (Servicio Geológico Mexicano, 2012) con alto grado de marginación y el índice de pobreza más alto, así como un alto grado de vulnerabilidad en cuanto a lluvias, inundaciones, vientos, tormentas eléctricas y deslaves, el panorama es, efectivamente, un desastre. La denuncia de corrupción del presidente municipal que hicieron habitantes de diversas comunidades de Pijijiapan en octubre del 2017, provocando que cientos de familias no recibieran los recursos para reconstruir sus viviendas, parece ser la confirmación de que el desastre es social y no natural. Otra vez.

Las cifras sobre las pérdidas y daños sufridos fueron variando conforme pasaron los días y semanas, pues no sólo en Chiapas hubo consecuencias y las víctimas humanas se contabilizaron en 96 muertos: 76 en Oaxaca, 16 en Chiapas y 4 en Tabasco[66]. El gobierno del estado de Chiapas contó 1,534 escuelas con daño parcial y 86 con daño total, mientras que la Brigada Info Chiapas calculó en 2,337 las escuelas con afectaciones, de las cuales 117 se localizan en Pijijiapan y 114 en Tonalá.[67] Lo anterior equivale a casi 500 mil alumnos sin clases durante más de un mes y cerca de 19 mil docentes sin lugar para trabajar.

[66] Sube a 96 el número de muertos por sismo. *Aristegui Noticias*, 11 de septiembre 2017: https://aristeguinoticias.com/1109/mexico/sube-a-96-el-numero-de-muertos-por-sismo/

[67] *Escuelas afectadas por el temblor en Chiapas.* Brigada Info Chiapas, 29 septiembre 2017: https://brigadainfochiapas.wordpress.com/2017/09/29/escuelas-afectadas-por-el-temblor-en-chiapas/

El reporte del 19 de septiembre arrojaba que en Chiapas había 80,508 viviendas afectadas, 58,168 con daños parciales y 22,340 con daño total, registrando afectaciones en 97 municipios de 122, es decir, en 75% del estado. Una semana después, el 26 de septiembre, las cifras habían bajado a 57,621 viviendas afectadas, 52,136 con daños parciales y 5,485 con daño total, mientras que 1,998 edificios educativos estaban reportados como dañados. Finalmente, para diciembre, el informe oficial de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano daba un total de 46,773 viviendas afectadas en Chiapas, refiriendo que en Tonalá hubo 3,661 y en Pijijiapan 2,287, formando parte de los 10 municipios más afectados materialmente en vivienda.

Al paso de las horas y de los días en que se fueron conociendo las consecuencias del terremoto nocturno, pero también fuertemente sensibilizada dos semanas después con el temblor sucedido en la zona centro de México, la ciudadanía y sociedad civil organizada radicada en San Cristóbal de Las Casas ofreció con mayor ímpetu ayuda solidaria para la zona costa de Chiapas. Desde las necesidades urgentes como víveres, medicinas y utensilios para pernoctar en la calle e iniciar labores de reconstrucción, hasta compartir información confirmada y verídica de lo que estaba sucediendo en las localidades, pero también para la atención de la salud mental y emocional con brigadas culturales y psicosociales.

Escenario que contrasta con lo narrado por Alcalá (1999), cuando el paso del huracán Mitch convirtió la planicie costera chiapaneca en una llanura inundada por agua dulce en octubre de 1998 y ella buscó ayuda en SCLC para apoyar a los damnificados costeños. Después de varios intentos, la respuesta obtenida fue:

> …estos amigos terminaron por confesarme con sinceridad no exenta de pena que sus colegas ‘oenegistas’ no estaban dispuestos a apoyar la organización de comunidades que no fuesen zapatistas (1999: 396).

Tan distinta fue ahora la situación que dos semanas después de sucedido el terremoto, se creó un grupo de chat vía teléfono celular titulado *#ReconstrucciónChiapas*, compuesto por 80 personas integrantes de organizaciones y ciudadanos activistas en el estado, quienes compartían información, necesidades, canalizaciones, dudas y solicitudes para actuar ante la situación de emergencia generalizada en los municipios del estado. Fundamental resultó para la visibilización de la zona costa como situación de emergencia y canalización de la ayuda ciudadana el CDHDO, que desde Tonalá coordinó la documentación y distribución a

localidades de Arriaga, Tonalá y Pijijiapan. Trabajo que, por ser la única versión de contrapeso a la gubernamental en la región e involucrados en el proceso organizativo del CNI-CIG con su vocera Marichuy, les costó allanamiento y hostigamientos a sus integrantes, pero también respaldos de la sociedad civil.

Más ciudadanos y ciudadanas se organizaron para compartir la ayuda solidaria y el análisis crítico ante lo que estaba sucediendo en la vida cotidiana de las personas, familias y localidades costeras: los Zapayasos presentaron en Gustavo López, El Fortín y Nueva Urbina su obra de teatro "Ya ni pal maíz hay maíz" y realizaron un reportaje de las y los niños de la localidad Nueva Urbina. La #BrigadainfoChiapas procesó información y datos para realizar un análisis de bases de datos sobre escuelas afectadas. La Brigada Kinoki sistematizó su visita de noviembre a la costa para compartir su experiencia de atender a la población de Paredón, El Fortín y Huizachal.

Por su parte, una misión de observación realizó un recorrido por las comunidades Huizachal y Paredón en Tonalá, y Gustavo López y Nueva Urbina en Pijiiapan, emitiendo algunas recomendaciones en torno a los derechos humanos. La Red por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Chiapas exigió en un pronunciamiento ante los desastres naturales y la reconstrucción, que en Chiapas las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a ser los primeros en recibir atención.

Sacarle sangre al cangrejo: ante la destrucción, la plebe organizada.

En medio de la urgencia por satisfacer las necesidades básicas, las consecuencias subjetivas del desastre siempre pasan a un segundo plano, por lo que la atención psicosocial no es considerada como una prioridad, y menos aún garantizar procesos profesionales de mediano plazo para mitigar los efectos psicológicos con la población más vulnerable: ancianos, mujeres, niños y niñas. El contraste de esta situación se da cuando los medios de comunicación masiva priorizan la generación de emociones con tintes trágicos y fatalistas sobre el fenómeno natural y la escasa información veraz sobre las consecuencias sociales y económicas de la destrucción en el corto, mediano y largo plazos, tal como sucedió con el huracán Stan en la prensa, al desvincular el desastre de su dimensión social (Toscana, 2010).

Al identificar fuertes afectaciones psicosociales en los habitantes y amigos de las localidades costeras, consecuencia del terremoto y exacerbadas por la imposibilidad de salir de su localidad para ponerse a salvo ante el eventual tsunami anunciado, pretendí poner los saberes universitarios al servicio de las personas involucradas para enfrentar problemáticas. Bajo el consenso con integrantes de algunas organizaciones de la sociedad civil de SCLC sobre la preocupación por el estado subjetivo de las personas y emocional de niños y niñas, surgió con la colega Kathia Loyzaga la iniciativa de realizar brigadas psicosociales en las localidades donde estaba yo haciendo el trabajo de campo desde hace dos años. El objetivo central sería brindar algún tipo de apoyo emocional a la población de localidades de Tonalá y Pijijiapan.

Así, a finales de septiembre y bajo el acuerdo de funcionar durante al menos cuatro meses, conformamos la *Brigada #7s*, integrada cada vez por diferentes jóvenes armonizadores de la organización Iniciativa Whitaker para la Paz y el Desarrollo, comunicadores de Impacto AC y Tequio Creación Colectiva, así como educadores y educadoras de Melel Xojobal AC, todas organizaciones que residen en SCLC, además de un colectivo de psicólogos de la CDMX[68]. Quienes solidariamente ofrecieron recursos materiales y humanos para la atención de la población afectada, equipo que coordiné localmente con los comités del CARCCH y regionalmente con el CDHDO. El objetivo general fue brindar atención psicosocial rápida post-emergencia a la población de cinco localidades donde el terremoto-alerta de tsunami causó estragos severos, además de llevar víveres y materiales para la emergencia. La brigada, fue nombrada #7s porque en redes sociales para compartir información, necesidades, canalizaciones, dudas y solicitudes ante la situación de emergencia generalizada en los municipios del estado de Chiapas y varios estados más de la República Mexicana se usó el hashtag #7s.

Los trabajos incluyeron actividades lúdicas con niños, niñas y adolescentes, reflexiones colectivas terapéuticas con jóvenes y adultos, intervenciones psicológicas personalizadas en casos críticos, charlas informativas con comisariados ejidales y profesores de escuelas

[68] Kathia Loyzaga de Iniciativa Whitaker para la Paz y el Desarrollo e Impacto AC; Andrea Bautista y Ariadna Roblero de Iniciativa Whitaker para la Paz y el Desarrollo; Andrea Ruiz de Tequio Creación Colectiva; Ingrid Díaz, Sandra Bravo, Sandra Rosales, Tania Tapia, Joselito Solís y Paulo Villalobos de Melel Xojobal AC; Gustavo Díaz, ingeniero civil independiente; y Alejandro Yáñez del Colectivo de Psicólogos.

primarias, además de recorridos por las comunidades para conocer los daños ocasionados por el terremoto y documentar. Se revisaron y valoraron estructuras de casas y escuelas, se colaboró en la instalación de cocinas comunitarias y escolares, así como se entregaron libros para su uso colectivo. La intervención psicosocial en situación de crisis se orientó con niños y niñas a platicar sobre los hechos, reconocer sus emociones, facilitar que se expresaran y escucharan mutuamente, así como a identificar la solidaridad ciudadana para imaginar propuestas de acción colectiva. Se convocó por el altavoz de las localidades y también personalmente, realizando las actividades en el domo, la plaza y la cancha hasta donde llegaron niños, niñas, adolescentes, adultos y ancianos; muchos con quienes yo ya había interactuado y más por conocer. Al paso de las semanas y normalizadas las clases, la mayoría de las actividades de las siguientes brigadas se realizaron con niñas y niños en los espacios de las escuelas primarias con la colaboración de profesores.

La visita inicial de la Brigada *#7s* en los primeros días de octubre fue muy intensa, pues el arribo a Tonalá estuvo cargado de emociones e incertidumbres debido a las condiciones materiales que fuimos encontrando y las visibles afectaciones subjetivas de las personas, en particular la zozobra infantil. Intensidad que aminoró gracias al encuentro amistoso de la gente que tenía el sentimiento angustiante de abandono pues en algunos casos, como el de EF y LC, los elementos de protección civil municipal no se habían presentado pese a la alerta de tsunami a la media noche y a los daños visibles en el puente que conecta a ambas localidades, además de las cuarteaduras en escuelas y casas. Toda la logística corrió a cargo de los comités locales del Consejo que, no obstante, la situación extraordinaria por la que estaban pasando ellos mismos, siempre se esmeraron para que las y los brigadistas tuviésemos una buena estancia y descanso al finalizar las jornadas de trabajo, momento en el que compartiendo alguna cerveza y botana charlábamos sobre la situación imperante a considerar para la toma de decisiones de la brigada y reflexionábamos sobre los esfuerzos organizativos locales.

La brigada que duraba de tres a cinco días comenzaba en la bahía de Paredón, Tonalá, donde las consecuencias del sismo fueron devastadoras al colapsarse barrios completos; niñas y niños mostraron mucha preocupación por los abuelitos, vislumbraban ayudar mediante quehaceres domésticos cotidianos, y encontraron en los libros un buen escaparate a la difícil

situación que estaban viviendo al pernoctar en tiendas de campaña sobre las ruinas de sus casas, en el parque central o en las calles. Al destruirse las fosas sépticas de las casas en el Barrio Las Flores, el agua se contaminó causando que niñas y niños presentaran infecciones en la piel durante el mes de diciembre, sin que hubiese atención médica pues el albergue temporal instalado en la escuela primaria que tuvo mínimos daños funcionó alrededor de los primeros 15 días. Durante las primeras semanas, las mujeres mostraron una singular fortaleza para salir avante de tantas adversidades e incertidumbres, compartiendo con las y los niños la lectura en voz alta como un espacio-momento de tranquilidad y reparación emocional.

Como en la ruta del trabajo de campo avanzando hacia Pijijiapan, en GL niñas y niños expresaron el miedo mediante dibujos coloridos, las consecuencias fueron menos materiales en daños a inmuebles y más subjetivas en las emociones de las personas. Teniendo como fondo a los soldados del ejército mexicano repartiendo despensas con productos que no hacían una canasta básica completa para un día, las charlas referían que el movimiento telúrico fue impactante visual y sonoramente porque hizo que todo se cayera al piso azotándose puertas y ventanas causando gran estruendo, además de las luces en el cielo que fueron presenciadas desde diversos lugares. Fueron los juegos físicos los que más catárticos resultaron: corriendo, brincando y gritando estuvieron cerca de 30 niñas y niños en la cancha de basquet mientras jóvenes y adultos reflexionaban en la Casa Ejidal sobre la inseguridad de sus casas cuarteadas y la nula información por parte de los distintos niveles de gobiernos.

La multitud infantil que nos recibió en JA, expresaron tener miedo a la oscuridad, que les enojaba les peguen y que les hace feliz jugar; que sintieron miedo por el terremoto, preocupación por la desaparición de la piedra de la tortuga,[69] e incertidumbre por su escuela ante los daños evidentes en varios salones. Se percibió menos miedo generalizado, quizá porque fue proporcional a los pocos daños y pérdidas materiales; hubo mucho sentido colectivo en alrededor de 50 niñas y niños participantes facilitando la organización de equipos para las actividades propuestas. Las niñas y niños más grandes demostraron una

[69] Pieza arqueológica de difícil acceso en la cima de un cerro a la orilla de JA que cayó, la cual no fue verificada por autoridad alguna pues el INAH sólo reportó daños parciales en la zona arqueológica de Iglesia Vieja, Tonalá: http://www.proceso.com.mx/502480/sismo-dana-zonas-recintos-arqueologicos-chiapas-hidalgo-oaxaca-tlaxcala-veracruz-inah

actitud de cuidado hacia los más pequeños y al preguntarles lo que se puede hacer para sentirse mejor, identificaron jugar, bailar y pintar como acciones reconfortantes.

Adentrándonos en la planicie, cerca de 50 niñas y niños de EF expresaron miedo y tristeza durante y después del terremoto, pero al recibir algunas cartas de niñas y niños de SCLC se mostraron emocionados y agradecidos, sugiriendo la realización de un video explicando lo que pasó y mandando saludos. Era evidente que la protección y ternura de los abrazos les reanimaban, pues en varias actividades que implicaba el contacto físico se abrazaban con ahínco entre pares y con el equipo de educadores. Mostraron también sentido colectivo y destreza para organizarse, algunas niñas sobresalieron con habilidad de liderazgo al organizar la biblioteca colectiva con prontitud. Y es que acá, se vivió aterradora la noche del 7 de septiembre debido a la combinación de terremoto y posterior alerta de tsunami, aunque sin depender del puente para salir rumbo a Pijijiapan y mantenerse a salvo como en La Conquista, última parada de la brigada.

El susto fue tremendo debido a que después del movimiento telúrico se activó la alerta de tsunami siendo la medianoche y sin luz por apagón, así que esforzarse en no tener miedo ni llorar y escuchar a los adultos fue visto por niños y niñas como una manera de contribuir durante el desastre, además de alejarse de las paredes y ofrecer comida a quien no tenía. Estar juntos y abrazar a mamá, fueron identificadas como acciones para sentir menos temor, aunque la incertidumbre perduro, primero por la magnitud del daño sufrido en el puente que es la única conexión de su localidad a tierra firme al estar rodeados de manglares, estero y mar, y después, no saber cuánto tiempo tardarían en repararlo generaba gran inquietud y preocupación infantil.

Para la intervención de octubre, con apoyo del cuento *Cuando la tierra se movió* (Martínez, Sepúlveda y Culaciati, 2010) se exploró la vivencia infantil mediante las preguntas: ¿Qué pasó?, ¿qué pensaste?, ¿qué sentiste? y ¿qué hiciste?; hubo juegos para facilitar la palabra y la escucha, se realizaron dibujos, narraciones y cartas para la expresión personal y la compartición. Obtenidos mediante una colecta solidaria para la ocasión, se dejó un lote de libros infantojuveniles en casa del integrante del comité local en cada localidad bajo resguardo de algunos niños y niñas, quienes al final de las actividades se autopropusieron para ello y fungir como administradores para el cuidado, préstamo y seguimiento de la

devolución de los libros entre quienes querían llevarse algunos a sus casas. Originalmente los libros serían repartidos de la misma manera que los víveres, es decir, individualmente, pero, buscando detonar algún proceso participativo infantil propuse que mejor se entregaran colectivamente para su uso y gestión.

Para la segunda brigada, las reflexiones giraron sobre "los cómos": identificar las emociones personales, ayudar al otro y proponer acciones colectivas para resarcir algún daño en la localidad; se utilizó la técnica de la cartografía colectiva para detonar la reflexión. A iniciativa de algunos adolescentes en JA, una vez terminado el mapa en papel kraft se llevó por algunas calles y casas para mostrarlo a quienes se encontrarán en el camino, los adultos solo sonreían y algunos niños los siguieron interesándose en la actividad hasta llegar a la canchita donde estábamos. Ésta y la siguiente brigada, se llevaron a cabo en algunas escuelas primarias por lo que se pudo charlar con profesores, sobre la situación en general y la evolución de los procesos emocionales particulares identificados en algunas niñas y niños.

En diciembre durante la tercera brigada, se identificó algunos procesos de resignificación de la experiencia vivida mediante la construcción colectiva del dibujo "El sismo es un monstruo". Posteriormente, se les pidió a las y los niños crear una historia sobre el personaje imaginado para encontrar cualidades, rasgos y vinculaciones significativas persistentes en las subjetividades infantiles alrededor del fenómeno natural y daños posteriores. Para terminar, se hicieron reflexiones colectivas retrospectivas sobre las emociones predominantes en ese momento y anteriormente en septiembre recién sucedida la emergencia.

Al ir finalizando la tercera jornada de la Brigada #7s, realizábamos sencillos balances con la población sobre la situación imperante, padres, madres y profesores en general señalaron que las niñas y niños iban superando la inquietud del sismo, aunque algunas veces son las personas adultas quienes aún se ponen nerviosas al hablar del suceso sin reconocer su propio miedo ante las generaciones más jóvenes. Por su parte, niñas y niños aún mostraban ansiedad al platicar sobre su propia experiencia, lo que refiere que pocos son quienes dialogan sobre el acontecimiento con adultos que los acompañen en la decodificación de la experiencia. También, fue relevante reconocer las limitadas fuentes de información comprensible para edades infantiles y los escasos saberes sobre el suceso y las consecuencias para adultos.

Investigar en el desastre: notas metodológicas

Ante las condiciones sociales inciertas y diversas en las localidades, la aplicación de las actividades donde se produjeron los dibujos aquí presentados no avanzó sincrónicamente en tanto proceso, sin embargo, es posible ubicarlas temporalmente en etapas mensuales de la intervención inmediata posterior al terremoto. Trabajo colectivo de la Brigada #7s fue el diseño metodológico, la aplicación y registro de las actividades, así como la interlocución con los actores locales y los informes internos para las organizaciones participantes, pero la sistematización e interpretación aquí presentada es responsabilidad mía. En el Cuadro 7, se ofrece un resumen general de las cartas descriptivas usadas mensuales para identificar el lugar de procedencia de cada dibujo mostrados al inicio de este apartado, la etapa del proceso, los actores y la orientación metodológica en que fueron producidos los dibujos seleccionados que narran el devenir del suceso desde la perspectiva infantil.

El trabajo total incluyó cerca de 155 niños y niñas de las cinco localidades, número estimado de acuerdo a los reportes elaborados al interior del equipo de la Brigada y a mi diario de campo, cuya distribución es aproximada: Paredón, 15; Gustavo López, 30; Joaquín Amaro, 50; El Fortín, 30; La Conquista, 30. No todos los participantes elaboraron algún dibujo, un gran número de trabajos individuales no pudieron ser incluidos debido a que muchos de los niños y niñas prefirieron llevárselos, otros se mojaron, rompieron o extraviaron durante las actividades y traslados.

Los trabajos seleccionados para la narración infantil inicial, intenta ser una muestra representativa de los 5 lugares, los 54 autores (30 dibujos individuales, 10 colectivos, 2 mapas comunitarios y 12 historias grupales) y las 3 etapas mensuales que completan la narración del suceso. Son 12 imágenes en donde se identificó el sexo y la localidad de cada autor, no así la edad aproximada pues con muchos de los participantes fue el primer contacto. Las citas que acompañan a cada imagen corresponden a lo escrito por los niños y niñas en el resto de los dibujos recopilados y a lo registrado en las propias notas del diario de campo. En el Anexo digital se pueden ver el resto de los dibujos registrados.

<table>
<tr><th>Figuras - Localidad</th><th>Etapas</th><th colspan="2">Con niños-niñas</th><th>Con adultos</th><th>Comunidad</th></tr>
<tr><td>1. Abrazando… (LC)
2. Sentí miedo. (GL)
3. Preocupado… (EF)
4. Se murió… (P)</td><td>I. Atención psicosocial rápida post emergencia. Octubre 2017.</td><td colspan="3">Identificación de emociones en situaciones de crisis:
Reconstrucción del hecho, qué hicieron, qué sintieron, cómo se sienten ahora.</td><td>Identificación de espacios comunitarios dañados para su diagnóstico.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">5. Yo ayude… (LC)
6. Cuando paso… (LC)
7. Ise un atole… (LC)
8. Lo que las niñas y niños… (P)</td><td rowspan="2">II. Seguimiento de atención psicosocial por sector y grupos de edad. Noviembre 2017.</td><td colspan="3">Reflexión sobre emociones en situaciones de crisis: Recapitulación de hechos, qué han hecho, cómo se han sentido, mirada prospectiva.</td><td rowspan="2">Diálogo con las organizaciones locales sobre el inicio del proceso de reconstrucción.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Identificar acciones posibles en casos de emergencia, planear para actuar.</td><td>Herramientas para acompañar a niñas y niños en situaciones de crisis.</td></tr>
<tr><td>9. La historia… (EF)
10. Volcán… (EF)
11. Temblor… (JA)
12. Niños y niñas… (GL)</td><td>III. Seguimiento de atención psicosocial hacia la reconstrucción. Dic 2017.</td><td colspan="2">Resignificar el suceso de crisis.
Reflexión sobre acciones comunitarias posibles.</td><td>Análisis de la realidad sobre respuestas de actores a situaciones de emergencia y reconstrucción.</td><td>Valoración para colaborar en la instalación de bibliotecas comunitarias.</td></tr>
</table>

Cuadro 8. **Encuadre metodológico de la narración sobre el #7s.** Fuente: Diario de campo, 2018.

Las dinámicas para la realización de las actividades brigadistas en muchas ocasiones fueron multitudinarias, intensas, caóticas y en condiciones difíciles por lluvia o precarias instalaciones, lo que hizo imposible registrar rigurosamente todos y cada uno de los dibujos creados por niños y niñas. Las inconsistencias de los materiales documentados y utilizados en el análisis del presente texto están relacionados con limitados datos y falta de consentimiento de diversos autores, algunos dibujos solo se conservan en fotografía tomada con teléfono celular, otros son ilegibles porque se mojaron y unos más están maltratados. Bajo el criterio de una mínima homologación para el análisis, en los materiales aquí presentados solo se proporciona al pie de cada imagen la transcripción de lo escrito por las y los autores, además de la información que el propio dibujo ofrece. En este punto del texto, es cuando sugiero revisar una vez más la narración infantil inicial para reinterpretar el suceso, a la luz de la información complementaria proporcionada ahora.

El desastre en balance: perspectivas de la participación infantil

A través de los materiales obtenidos y de compartir la experiencia, ha sido posible conocer las opiniones, percepciones y actuaciones infantiles en torno a la narración del suceso y sus

emociones, lo que hacen para sentirse mejor y para ayudar, las acciones que emprendieron y las que vieron que hicieron los adultos tanto individual como colectivamente, así como sus reflexiones sobre el trabajo del gobierno, la organización de la resistencia, las brigadas, las bibliotecas, entre otras. La emergencia generada por el fenómeno natural y las consecuencias sociales fue ocasión para conocer y compartir maneras en que las personas de diferentes edades actúan, establecen relaciones sociales y se comportan como comunidad en su conjunto en una situación excepcional, lo cual se venía analizando en la cotidianidad de los espacios de socialización infantil.

Partiendo de la lectura crítica sobre el desastre y desde las particularidades del acompañamiento psicosocial con niños y niñas señaladas por Beristaín (2011:44), la atención se orientó a la reconstrucción de lo vivido, identificación de emociones, facilitar la expresión personal para compartir la palabra y escucha, así como reflexionar sobre la solidaridad, generar propuestas de acción colectiva y resignificar creativamente los hechos. Al ser desde la mirada infantil la aproximación a la experiencia de la situación de emergencia, es posible señalar contrastes en su narrativa oral y gráfica: las emociones perturbadoras de la experiencia por las que predominó el sentimiento proteccionista familiar, la creatividad e imaginación infantil con la ausencia de información comprensible y sencilla, las acciones de bienestar proporcionadas por los adultos pero ignorando las opiniones infantiles para la toma de decisiones, así como la predisposición de niños y niñas para cooperar colectivamente.

Resultaron evidentes capacidades resilientes con las que cuentan las generaciones más jóvenes, quienes ante la situación de emergencia las usaron para resignificar con imaginación, creatividad y acompañamiento educativo el suceso de manera muy parecida a como enfrentan las violencias de crianza. Aunque también hubo niñas y niños con escasas habilidades para enfrentar las emociones expresadas, predominando el miedo, angustia, tristeza y enojo; además de la falta de acompañamiento adulto que les permita visualizar actuaciones propias para sentirse mejor en medio de la adversidad. Por lo que especial atención se brindó a aquellos niños y niñas que, durante las actividades y luego platicando con sus familiares adultos, aún mostraban fuertes estragos de la tremenda experiencia: manos sudadas, ansiedad por hablar, extrema inquietud, distraimiento, demanda de atención, retraimiento, desgano, tristeza, insomnio, pesadillas y somatizaciones.

Si bien se reducen durante un suceso extraordinario, las pautas de crianza violentas pueden adquirir otras expresiones mediante el proteccionismo excesivo que los anula como sujetos al no proporcionarles información, minimizar emociones e ignorándolos para la toma de decisiones familiares. Las niñas, orientadas por los roles tradicionales de género durante la crianza, ubicaban su posible acción solidaria en la cocina o cuidando al hermanito mientras que los niños hablaban de reconstruir y ser valientes, reconociendo ellos menos que las niñas la importancia de expresar las emociones vinculadas con la fragilidad, tales como el miedo, la preocupación y el llanto. A partir de las valoraciones individuales, los trabajos colectivos se orientaron hacia identificar acciones, herramientas y habilidades prácticas para enfrentar las emociones perturbadoras; además de intencionar el acompañamiento adulto que les permita visualizar las actuaciones propias para sentirse mejor juntos en medio de la adversidad.

Una vez retomadas las actividades escolares y formalizando los diálogos con profesores, las posibilidades educativas de la escuela como espacio de socialización a mediano plazo darían algunas orientaciones para reforzar saberes colectivos en torno a los fenómenos naturales, la prevención de riesgos y la actuación en situación de emergencia. Máxime que, al paso de las semanas y meses de ocurrido el sismo, aún había grupos escolares que recibían clases en aulas improvisadas o bajo un árbol pues la magnitud de los daños en los salones era incierta como para seguirlos ocupando y por la ausencia de información gubernamental sobre la reconstrucción. Algún impacto negativo, en su vinculación con la comunidad estudiantil infantil, tendrá el hecho de que el profesorado decidió ya no dormir entre semana en las localidades donde dan clases (JA, EF y LC) debido a que la noche del #7s quedaron incomunicados y sin poder salir a Pijijiapan.

En tanto, además de la utilidad terapéutica de la narrativa y experiencia vivida, con hombres y mujeres adultas se problematizó sobre las maneras en que se podría incluir la voz y acción de niños y niñas en estas situaciones desde los espacios familiar, escolar y comunitario. Estas problematizaciones, buscaban promover las participaciones infantiles en tanto pueden verse ampliadas, reforzadas o suspendidas cuando una situación excepcional surge intempestivamente provocada por un suceso inesperado fuera de la lógica habitual. Un acontecimiento, caracterizado como la interrupción de la repetición que genera cierta fuerza

subjetiva infinita colectiva que hace desvanecer el principio indiscutible de determinada situación, cuya permanencia está basada precisamente en la repetición (Badiou, 1999). El acontecimiento resulta político, cuando el sujeto se aleja del Estado y le pierde el miedo a la indeterminación de su poder debido a que el distanciamiento le permite apreciar cierta medida y con ella la fijación de su poder, pues es en esa distancia donde los sujetos desde su singularidad colectiva pueden construir un tiempo y lugar para la política como una acción que trabaja por la igualdad (Badiou, 2000).

El pensamiento de dicho acontecimiento pertenece a todos en la universalidad del procedimiento, pero también es de todos en la singularidad de cada sujeto, el estado de la situación colectiva no representa, sino que presenta las singularidades de los sujetos. Es un pensamiento colectivo que identifica a los sujetos que lo comparten pues hace que la singularidad no se vea trastocada por la universalidad del acontecimiento, pues cada sujeto es uno cuando debe actuar y pensar para resolver determinado problema o deliberar en reunión (Badiou, 2009). Un acontecimiento se genera en torno a un acto político, pero también podría ser a partir de un desastre retomando su dimensión política señalada por Toscana (1997, 2003) y examinar la perspectiva política desde la conceptualización de Badiou citada líneas arriba para avizorar procesos organizativos y solidarios hacia las emancipaciones.

La idea de romper con la repetición del adultocentrismo para abrir espacios participativos infantiles a propósito del terremoto como acontecimiento, fue adquiriendo forma al paso de las semanas y visitas de trabajo de campo, desvaneciéndose la emergencia para abrir paso al proceso de reconstrucción regional. Se compartieron informaciones e incertidumbres con niños y niñas sobre el trabajo del gobierno, la organización autogestiva para resolver necesidades inmediatas, las visitas solidarias y brigadas que llegaron a las localidades, la recaudación de libros infantiles para su uso colectivo, entre otros temas que hacían sugerente la posibilidad de continuar el proceso de colaboración. Aunque cada localidad cuenta con particularidades significativas de acuerdo a su cercanía geográfica al mar (EF) o manglar (JA), quedaron de manifiesto características regionales y recursos disponibles en común para considerarlos como facilitadores dentro del proceso de reconstrucción, empezando por los comités locales del CARZCCH que incrementaron su activismo.

Durante el primer semestre del 2018, superándose poco a poco la situación de emergencia y desvaneciéndose las emociones adversas, en los espacios públicos y escolares las convivencias con niños y niñas sugerían seguir compartiendo la responsabilidad de resguardar y cuidar los libros. Dada la oportunidad, pude reconocer sinergías durante las tareas de reconstrucción entre los actores comunitarios costeños directamente afectados, las organizaciones políticas de la región y las organizaciones de la sociedad civil de SCLC. Identifiqué fortalezas particulares de actores adultos y oportunidades colectivas para formular la propuesta de bibliotecas comunitarias como trabajo educativo con niños y niñas en las localidades JA, EF y LC, a mediano plazo como parte del proceso de reconstrucción material, pero sobre todo dirigido a generar habilidades y saberes compartidos en un espacio participativo infantil.

Dialogando con diversos actores sobre la viabilidad de incluir la instalación de bibliotecas en el proceso regional de reconstrucción, aceptaron ser considerados en el diseño de una propuesta para definir gestiones y cronograma a seguir. Constando de cuatro etapas (construcción, habilitación, funcionamiento y seguimiento) en las cuales cada actor tendría un papel particular de acuerdo a su razón social, tareas que cada uno podría asumir tomando en cuenta la experiencia de los primeros meses y las brigadas, el compromiso fue culminar en septiembre del 2019 (fecha en que termina la investigación doctoral y con ella la colaboración pactada con el CARZCH y el CDHDO) con el funcionamiento de los espacios comunitarios para la lectura.

Desde la permanente intencionalidad de la colabor investigativa, que se desborda de los ámbitos meramente académicos para involucrarse en la creación de acciones como posibles soluciones que respondan a determinada necesidad, problemáticas o interés tanto de las comunidades como de niños y niñas con quienes estaba investigando, propuse las bibliotecas comunitarias como un medio para generar espacios de participación infantil donde puedan suceder prácticas reflexivas y de autodeterminación, así como para la posible gestación de acciones colectivas. Que las respuestas sean no solo teóricas, sino político-prácticas y (con)vivenciales en praxis colectiva que frecuentemente pueden ser invisible pero persistentes en el quehacer diario de las organizaciones y sus integrantes en sus vidas personales, reflexiona Ouviña (2018).

Las indagaciones críticas de la realidad y los diálogos de saberes son actos cotidianos hacia mayor horizontalidad entre quien investiga y quien es investigado, lo que puede aportan elementos a la ruptura de la tradicional dicotomía académica investigativa de objeto y sujeto. Pero principalmente, son actos que transforman de diferentes maneras a todos y cada uno de los sujetos participantes debido al intercambio de conocimientos, análisis y aprendizajes, pero también al compartir emociones, anhelos y perspectivas de vida; después de esta experiencia, ya no somos los mismos adultos, infantes, investigadores, personas. La propuesta de las bibliotecas comunitarias que a continuación se presenta, como iniciativa del investigador en colaboración con otros actores locales y regionales que confluyeron para la reconstrucción, es la praxis problematizada sobre las posibilidades de impulsar procesos de participación infantil.

3.3 Las Bibliotecas Comunitarias como posibilidad para la participación infantil

Al transcurrir el primer semestre del 2018, mis recorridos por toda la zona y localidades continuaban, aunque con un contexto muy distinto después de la emergencia dada la destrucción y posterior aparición de nuevos actores sociales en la zona para la reconstrucción. Dada la proximidad de la recta final del periodo de trabajo de campo, problematizaba las pocas posibilidades que tenía para impulsar la participación infantil en el CARZCCH pues iba por el tercer año de estancias en la costa y apenas había logrado colocar el tema como discusión entre los adultos de la organización política. Por lo que el contexto de la reconstrucción venía como la última oportunidad para lograr algo más concreto que dichas reflexiones colectivas hacia la promoción de espacios locales participativos infantiles; pero su gestación debía estar situada para evitar la creación de superficiales condiciones centradas o sostenidas en la figura del investigador o colaborador externo, quien en cuanto se va desaparecen dichos espacios por no haber arraigo de proceso entre los involucrados locales.

La cooperación solidaria en la Brigada #7s, gestó colaboraciones a mediano plazo entre actores involucrados pues Impacto AC obtuvo recursos para la reparación de espacios comunitarios en diversas localidades de la zona tales como clínicas y escuelas, así como para la movilidad y operatividad del CDHDO quienes coordinaban los trabajos administrativos y financieros del proceso de reconstrucción en la zona costa, impulsados por actores solidarios e independientes del gobierno. También, jóvenes de tres localidades cuyas familias forman

parte del CARZCCH participaron como alumnos en la Segunda Escuela para Armonizadores de WPDI con sede en SCLC, cuyo objetivo es impulsar habilidades y capacidades juveniles socioeconómicas con perspectiva comunitaria.

Mientras tanto, seguía propiciando encuentros con niñas y niños en los espacios habituales y, aunque mi sentipensar era que el sentido de mi presencia era el mismo, resultaba evidente que había obtenido mayor reconocimiento en las localidades pues en cualquier lugar alguien me saludaba, platicaba o invitaba algo de comer. Mi reiteración con todas las personas siempre fue que no me llamaran tan solemnemente "licenciado" ni "psicólogo" sino por mi nombre, pero ahora el trato recibido, por ejemplo, en las escuelas era con más respeto por el trabajo psicosocial y con mayor apertura por la idea del proyecto de las bibliotecas. Lo cual me proporcionaba facilidades para realizar actividades dentro de los espacios escolares, tanto sobre el seguimiento psicosocial post-desastre como para mis indagaciones sobre cuestiones políticas desde la perspectiva infantil, además de tiempo para jugar dentro y fuera de los salones terminada la actividad y a propuestas de niños y niñas, tales como víbora de la mar, competencias del grito más fuerte, futbol, atrapadas y escondidillas.

Reconstrucción material, social y política regional

En Chiapas, estado con alta marginalidad integrado por municipios con fuertes condiciones de vulnerabilidad como Tonalá y Pijijiapan, las dificultades después del sismo se fueron transformando para agudizar las condiciones de pobreza en la región. Desde la pérdida total de casas y barrios completos destruidos en Tonalá en septiembre; trámites lentos, confusos y mañosos en toda la zona a partir de octubre; epidemia de conjuntivitis que comenzaba en JA y se extendía al resto de localidades al fondo de la llanura costera hasta EF y LC en noviembre; así como infecciones en la piel en diciembre a causa del agua contaminada en Paredón al colapsarse dos meses atrás las letrinas contaminando el manto freático. En enero del 2018, fueron publicados reportajes sobre fraudes de Fundación Azteca en las construcciones de casas en Paredón, y en marzo se incrementó la inseguridad en las localidades por robos que incluían licuadoras y bicicletas, además de las permanentes condiciones precarias e inciertas en las escuelas de todos los niveles pues las aulas declaradas como pérdida total no tenían fechas certeras gubernamentales para su rehabilitación.

Ante el anuncio de que la reconstrucción duraría un año, la CNDH emitió medidas cautelares al gobierno de Chiapas para crear mecanismos de transparencia en la etapa de reconstrucción de daños, pero días posteriores se denunció la clonación fraudulenta de tarjetas que tenían dinero para damnificados y el depósito de montos inferiores a los anunciados. Por su parte, la Secretaría de Educación Pública reconoció el rezago en la reconstrucción de escuelas en Chiapas, Estado de México y Oaxaca, ajustando siempre a la baja las cifras de inmuebles por reparar. A finales de diciembre del 2017, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano reportó que aún faltaba un 75% en reconstrucción de inmuebles, pero que la entrega de las tarjetas con recursos sería en los primeros días de enero para evitar su manipulación hacia los procesos electorales venideros en 2018. No vaya a ser.

Frente a la lenta, corrupta y deficiente respuesta gubernamental, la ciudadanía en la región se desesperaba bloqueando carreteras para pedir la reconstrucción de escuelas y exigir el pago prometido para reconstruir sus casas, así como auditoría a la gestión de los recursos. También se desarrollaron y fortalecieron iniciativas ciudadanas, tales como el Fondo Levantemos México creado por Documental Ambulante, además de una plataforma digital como herramienta para visibilizar y coordinar los esfuerzos de las organizaciones involucradas. Hubo propuestas para la reconstrucción, como la de una Contraloría Comunitaria que tuviese el reconocimiento de las personas afectadas como titulares de derechos y no como objetos de ayuda con control gubernamental.

Dentro de uno de los proyectos regionales de reconstrucción, surgió la posibilidad de proponer alguna iniciativa dirigida a niños y niñas que podía incluir recursos materiales para la reconstrucción de espacios comunitarios. Mi valoración inicial es que habría condiciones materiales y sociales para la instalación de bibliotecas comunitarias en las escuelas primarias de tres de las cinco localidades donde se realizó la intervención en la emergencia: en JA, EF y LC. Inicialmente, consulté con Impacto AC como postulantes del proyecto más amplio su posible inclusión, con el Digna Ochoa por la administración legal como asociación civil del recurso, así como con los comités locales del CARZCCH para la operatividad y coordinación de las obras. Después, charlé con directores de las primarias para ubicar un espacio donde fuese posible su instalación, con profesores para avizorar algún proceso educativo infantil

encaminado a la regulación del espacio, y con integrantes de las asambleas de padres y madres de familia para el respaldo comunitario.

Ante el visto bueno de quienes consulté, me di a la tarea de diseñar la propuesta general para definir gestiones con un cronograma a seguir, vislumbrando su culminación en septiembre del 2019 con el funcionamiento de las bibliotecas comunitarias en las tres localidades. Para ese momento de la intervención en el campo, seguía buscando la interlocución permanente con la contraparte principal de la investigación que eran los comités locales del CARZCCH con la intermediación de la dirigencia del CDHDO, tanto para la operatividad como en la reflexividad sobre la participación infantil en las localidades. La propuesta sería viable aprovechando los vínculos políticos y sociales tejidos en cada localidad durante mi trabajo de campo, y que apela al señalamiento de Toscana (2005:64) sobre la identificación de las diferentes formas de organización para permitir a una comunidad procesar los desastres y reducir la vulnerabilidad social, buscando oportunidades en la situación de solidaridad generalizada y ayuda mutua. Esta perspectiva a mediano plazo sobre la evolución del desastre permite identificar posibilidades de acción colectiva para alcanzar nuevos equilibrios que en situaciones ordinarias parece improbable conseguir y que el acontecimiento detona.

Mi suposición era que insertar las bibliotecas en el proceso de reconstrucción, daría la oportunidad de generar un proceso educativo con niños y niñas para involucrarlos en la gestión del lugar con el objetivo a mediano plazo de que se apropiasen del espacio no solo para leer o hacer tarea, sino con una orientación más lúdica hacia la participación. Proceso que sería compartido con profesores, adultos integrantes del CARZCCH o jóvenes de cada localidad interesados para desarrollar otro tipo de estrategias que propicie saberes y habilidades colectivas, tales como talleres informativos, actividades reflexivas y ejercicios de autodeterminación para la gestación de acciones colectivas infantiles. Que fuese un espacio infantil de aprendizaje, juego y convivencia donde niños y niñas pudiesen opinar, informarse, canalizar intereses y preocupaciones, así como para encontrarse a convivir entre pares.

Al ser fundamentales las decisiones adultas para esta iniciativa, durante las brigadas y pasando la urgencia problematizaba con hombres y mujeres sobre los beneficios de un espacio infantil en donde desarrollaran habilidades complementarias a las escolares. En

general, los adultos mostraban estar de acuerdo sin mayor compromiso o declarando no saber cómo acompañar a los niños, en contraste, algunos adolescentes y jóvenes bachilleres con quienes sostenía buenas interlocuciones se entusiasmaban e interesaban. Seguíamos compartiendo reflexiones, con los comités e integrantes del CARZCCH en las localidades, en torno a la pertinencia de hacer avanzar la iniciativa para su posible futura réplica, desde sus preocupaciones generales sobre la niñez, pero también a partir del contraste entre la inquietud política por los ausentes vínculos intergeneracionales y el nulo avance con los equipos educativos al inicio de la investigación.

Trazando caminos para la participación hacia la colabor

El proyecto estaba diseñado metodológicamente bajo dos grandes ejes, el operativo para la instalación y el educativo para el funcionamiento, buscando la sinergia con los actores involucrados desde su quehacer social mediante tareas particulares que cada uno podría asumir, tomando en cuenta la experiencia de campo y las brigadas. La coordinación regional administrativa estaría a cargo del CDHDO en Tonalá y la operativa con la asamblea del CARZCCH para las decisiones colectivas generales, mientras que los recursos financieros obtenidos por Impacto AC respondiendo a la convocatoria Levantemos México lanzada por Documental Ambulante AC, así como apoyos individuales para materiales. En las localidades, la responsabilidad comunitaria estaría a cargo de las asambleas de padres y madres de familia articulándose con los comités locales del CARZCCH y los respectivos directores de las primarias en JA, EF y LC.

El acompañamiento educativo lo realizaría yo con algún profesor en cada primaria, quienes se animaban con la idea al tenerme confianza profesional por compartirles sugerencias sobre casos difíciles de alumnos y algunos libros para consultar temas específicos de su interés, además de las charlas políticas que siempre sosteníamos. Se contempla una convocatoria abierta para invitar a involucrarse en la instalación de la biblioteca, evidentemente intencionada hacia los sectores infantojuvenil escolarizados, por el espacio que ocuparía y tal vez con los jóvenes de la prepa que decían estar interesados en la pedagogía y psicología. Aunque también buscaba que el resto de la población se interesara, que la biblioteca pudiese ser un espacio de encuentro intergeneracional estaba en mi intención al diseñar metodológicamente la propuesta.

Espacio que ocasionalmente pudiese tener actividades para adultos como el pescador de aproximadamente cincuenta años que hacía la limpieza de los baños de la primaria y a quien conocí durante la primera brigada pues me buscó para contarme, retirados de la muchedumbre, que estaba muy triste sin hambre ni ganas de pararse de la cama, que no sabía leer ni escribir, que a veces no tenía recurso ni para comer y que su mujer lo convenció para buscarme pues ella siempre quiere ayudarlo; confesiones acompañadas por interminables lágrimas que rodaban silenciosamente por las mejillas de aquel adulto que las limpiaba afanosamente con la manga de su playera roída y agachándose para que nadie lo viera.

A continuación, una breve descripción de lo que consideré implicaría cada una de las cuatro etapas para la instauración de las bibliotecas comunitarias con participación infantil, sabiendo que muy probablemente no sería sincrónico en las tres localidades propuestas y contemplando que el tiempo global estimado llegaría a septiembre del 2019, cuando culminaría el periodo de los cuatro años doctorales.

Construcción. Período de gestión de los recursos financieros y apoyos individuales, así como la aprobación comunitaria de la construcción o reconstrucción del lugar físico con los comités locales del CARZCCH, acordando con las autoridades ejidales y educativas los trabajos en el espacio asignado para las bibliotecas: En JA, remodelando un salón individual que estaba en la parte trasera de la escuela; en EF en un salón que ya tenían destinado para funcionar como centro de cómputo con equipos que ya tenían; mientras que en LC ya había un espacio destinado para ello pero que en ese momento era utilizado como salón de clases para un grupo. Esta etapa duraría medio año, llegando al segundo semestre del 2018.

Habilitación. Con los lugares físicos listos, se adecuarían las instalaciones para equiparlas, pintar, estantería, mobiliario, papelería y terminar de llevar los libros recolectados en CDMX y SCLC para clasificar y organizarlos. El director de primaria y los comités locales llevarían a cabo la convocatoria general dirigida a la asamblea de padres y madres de familia, a los adultos y niños de la comunidad para participar en la seleccionar, acomodo y clasificación de los libros, definir reglas y asignar rol de responsables, como algunas de las tareas por realizar. Se reactivaría la campaña para recolectar libros e intentaría gestionar la dotación en alguna instancia gubernamental o cultural de cooperación. Fase considerada para el primer trimestre del 2019.

Funcionamiento. Un poco más acotada, se haría la convocatoria general en cada localidad para pintar murales temáticos en las paredes externas de dichos espacios con la intención de visibilizar el espacio. Se propondrían algunos liderazgos infantiles para impulsar la conformación de un comité infantil bibliotecario o algo parecido, a definir con ellos mismos para iniciar la clasificación de los libros y la elaboración del particular sistema de préstamo que informalmente había sucedido durante la emergencia. En esta etapa es idóneo hablar sobre la importancia del cuidado de los libros para los sentidos educativos a mediano plazo, comenzar a involucrar al profesorado, alentar a la asamblea de padres y madres de familia, así como al director de la primaria haciéndoles la invitación para el acompañamiento a niños y niñas. Que el CDH Digna Ochoa coordine una reunión con todos los involucrados para el arranque y seguimiento colectivo conformando un comité bibliotecario comunitario con los que ya se hubiesen involucrado. Posiblemente se lograría hacia el fin de cursos escolares del 2019.

Seguimiento. Como inauguración, realizar una actividad promotora tipo festival de lectura y convivencia para la presentación del comité bibliotecario conformado por niños, adultos y profesor. Realizando diversas actividades lúdicas, se motivaría a que niños y niñas se apropien del espacio e inviten a los adultos para hacer lo mismo mediante lecturas colectivas en voz alta que fueron recurrentes durante la emergencia. Se buscaría acordar que la biblioteca este abierta durante las vacaciones de verano, bajo reglas bien establecidas y responsables de las instalaciones para que se pueda fomentar la lectura y otras actividades como espacio comunitario. Finalmente, que en septiembre del 2019 sucediese la coordinación local entre el director de la primaria y el comité bibliotecario para el funcionamiento y mantenimiento de la biblioteca, mientras que el seguimiento correría a cargo del CDHDO y los comités locales del CARZCCH.

Como transversal a estas etapas, el proceso educativo con niños y niñas se desarrollaría para transitar de la atención psicosocial por la emergencia del 7s, que creó algunos espacios efímeros de expresión e información infantil, hacia la generación de espacios constantes de participación infantil en las localidades. En este sentido, la transición temática se encamina a continuar con la realización de actividades lúdicas y reflexivas en torno a algunos aspectos vinculados con la experiencia vivida: Seguimiento a la identificación de emociones en

situaciones de crisis, la importancia de la lectura como fuente de información, la transmisión a los adultos de sus necesidades sentidas, la expresión de sus emociones y preocupaciones, identificar posibles acciones a realizar para reducir riesgos y saber qué hacer antes, durante y después de un fenómeno natural que deviene en situación de emergencia, además de visualizar posibilidades colectivas para la cooperación comunitaria.

Mientras que las etapas de construcción y habilitación de los espacios para las tres bibliotecas fuesen avanzando con los adultos, se iniciarían las etapas de funcionamiento y seguimiento con niños y niñas. Es evidente que no sería partir de cero pues desde la habilitación ya estarían involucrándose algunos, más aún, desde las brigadas cuando asumieron cuidar los libros colectivos su experiencia de participación infantil habría comenzado, por lo que delimitar etapas es más un rigor metodológico para el desarrollo y sistematización del proceso. Resaltando que no se concibe como lineal en el que puntual y cabalmente se cumplen las etapas, la propuesta educativa del proceso participativo infantil dependería en mucho de las condiciones y desarrollos en cada localidad, pero bajo la perspectiva de tres grandes fases, que a continuación se describen.

En un primer momento, con niños y niñas realizar actividades lúdicas encaminadas a reflexionar sobre los derechos a la salud y a la educación en tanto es lo más visible vulnerado en la situación de emergencia, además de concretar algunas acciones propuestas durante las brigadas. Conformar el comité bibliotecario para organizar colectivamente los trabajos sobre el mural comunitario a plasmar en alguna pared de la biblioteca, definir el tema y diseño, así como gestionar los permisos y materiales a usar. Proponer que el mural sea un tema en la asamblea del CARZCCH para que los comités locales cuenten cómo va la experiencia, problematizar sobre la biblioteca como espacio de participación infantil y alentar su realización.

El siguiente momento, avanzaría hacia el segundo trimestre del 2019 para desarrollar actividades con niños y niñas sobre los distintos aspectos que están implicados en el funcionamiento de una biblioteca, con la intención de ir elaborando una propuesta infantil para el reglamento propio. Si ya se ha logrado la conformación del comité, darles a conocer lo construido para consultarles e involucrarlos, además de buscar algún espacio de diálogo con la asamblea de padres y madres de familia para informarles sobre los avances, pero para

abordar algún tema afín al proceso infantil, tales como el cuidado en casa de los libros prestados o la compartición de lectura en voz alta. En los espacios públicos de las localidades, desarrollar actividades lúdicas para el fomento de la lectura, tales como cuentos en voz alta, juegos de mesa y expresiones creativas. En las asambleas del CARZCCH, que los comités locales involucrados narren cómo va el proceso para identificar colectivamente las dificultades y los avances del proyecto, así como reflexionar sobre la importancia de facilitar la participación de niñas y niños en las bibliotecas para la construcción de pensamiento crítico.

Finalmente, considerado el pleno funcionamiento del reglamento infantil, y vislumbrado el fin de la colaboración investigativa y acompañamiento en este proceso de las bibliotecas hacia el segundo semestre del 2019, se buscaría trabajar colectivamente en las situaciones inéditas que habrían aparecido. Tales como la intermediación en conflictos entre pares, los necesarios cuidados de los materiales y la toma de decisiones sobre la gestión, para lo cual el comité bibliotecario tendría un fundamental papel en la resolución y seguimiento. Mientras tanto, públicamente se estaría haciendo la promoción de la lectura de diversas maneras según las posibilidades locales, desde una carpa itinerante por las tardes en el domo o canchita hasta anuncios por la bocina y carteles infantiles elaborados en las actividades anteriores. En la asamblea del CARZCCH, se estaría hablando sobre el balance general de la experiencia, la identificación de aprendizajes y limitaciones, así como las posibilidades y recomendaciones para replicar la iniciativa en otras localidades, pensando en las tres que al inicio de la colaboración quedaron fuera del presente proceso investigativo.

Durante todo el proceso, estaría yo sistematizando las informaciones particulares generadas en cada localidad, en colaboración con los comités locales para su reflexión y consulta con el resto de involucrados. En cada localidad, se generaría la información de las experiencias particulares para analizar el proceso de las bibliotecas, compartiéndola en la asamblea general del CARZCCH centrado en la experiencia de los niños y las niñas, como una manera de promover los espacios de participación infantil hacia la construcción de pensamiento crítico como una cuestión política crucial en el relevo generacional organizacional.

Espacios (im)posibles para la participación infantil

Así, después de algunos avances y charlas con los diversos actores involucrados sobre las posibilidades, condiciones y sugerencias para el desarrollo de las actividades, entregué a todos y cada uno la hoja con la propuesta de pasos y cronograma propuestos a seguir. Evidentemente, lograr en los siguientes meses el funcionamiento de las bibliotecas comunitarias con la central participación infantil dependía de las sinergias de actores locales y regionales, además de la confluencia de factores económicos y políticos. A continuación, se ofrece el resumen del desarrollo del proyecto en cada localidad durante el segundo semestre del 2018, durante las etapas de construcción y habilitación en donde los actores principales eran el CDHDO, los comités locales y directores escolares.

En JA, el comité local estaba disperso y sin mucha coordinación con el CDHDO pues las elecciones presidenciales estaban en pleno y algunos integrantes participaban en algún partido político, generando tensiones pues el CARZCCH apoyaba a Marichuy y al CGI-CNI. En la escuela primaria, el director estaba convencido que pronto llegaría la ayuda del gobierno para reconstruir las aulas declaradas como pérdida total, pero al paso de los meses su desilusión fue creciendo ante la nula respuesta. Sin embargo, el espacio para la biblioteca estaba en condiciones para ser rehabilitarlo, aunque requería bastante labor, comenzando dichos trabajos hacia octubre del 2018.

En EF, el comité local tenía buena coordinación con el CDHDO para todas las tareas derivadas de la reconstrucción en casas y espacios comunitarios como el baño del preescolar, pero el cambio abrupto de director de la primaria detuvo los avances logrados con el anterior director en las charlas sobre el espacio de cómputo para compartir con la biblioteca. Había que esperar la llegada de la nueva asignación para plantear otra vez el proyecto, aunque existía el suficiente respaldo de la asamblea de padres y madres además del entusiasmo infantil para retomar con prontitud. En abril del 2019 se reanudaron los trabajos de la adecuación para el espacio.

En LC, el comité local se coordinó bien con el CDHDO, aunque un poco relegado del proceso general, pues en ocasiones no se reconoció su trabajo para el avance logrado en la reconstrucción del domo en el preescolar, el mejoramiento de la clínica y la asignación a particulares de recursos para sus viviendas. Además, el papel protagónico del director de la

escuela quien buscaba insistentemente al CDHDO sabiendo que ellos eran los administradores del recurso mermo el posicionamiento del comité local, no así los progresos para la instalación de la biblioteca que fue inaugurada en octubre del 2018 y comenzando funciones dos meses después.

Estos avances fueron posibles una vez aprobado el proyecto de las bibliotecas dentro del proceso más amplio de reconstrucción que con Impacto AC estaba compartiendo el CDHDO, quienes coordinaban varios procesos con distintos actores que movilizaron recursos para la reconstrucción en la región costa. Durante el segundo semestre del 2018, la operatividad para cumplir con las dos primeras etapas sucedió lentamente por dificultades administrativas, lentitud que hizo inciertas las fechas al iniciar el 2019 para continuar los trabajos. Hasta aquí los hechos del trabajo en el campo considerados para el análisis que a continuación se despliega.

3.4 Niños y niñas constituyendo subjetividades

Después del #7s algo cambio en la costa chiapaneca. Algo más que la agudización de la pobreza por el desastre social y el clientelismo durante la reconstrucción, corrupción y nepotismo a los que nunca hay que acostumbrarse. La percepción que tienen ahora los niños y niñas es distinta no solo por la experiencia misma o porque conocieron nuevas personas visitantes en sus localidades, sino porque su terruño ya no es el mismo. En JA la tortuga se bajó del cerro durante el terremoto para volverse al mar y en EF el volcán submarino se enojó por contaminar el mar. Como cicatrices que aún no sanan cabal, las cuarteaduras en los salones aislados con una cerca de madera de la primaria en JA y en el puente que comunica EF con LC son auscultadas silenciosamente de vez en vez por miradas infantiles.

Las subjetividades de los niños y niñas rurales han sido permeadas definitivamente en diversos aspectos cognitivos, emocionales y sociales después de #7s. Tanto por hacerse conscientes de la vulnerabilidad en la que viven como por los aprendizajes obtenidos durante los sucesos emergentes, las acciones de solidaridad y la confluencia de diversas personas poco frecuente. Experiencias singulares que incluyeron el descubrimiento y reconocimiento de emociones propias y familiares, así como colectivas sobre los saberes y percepciones que poseen en torno a la naturaleza. Se agudiza la minuciosidad del saber infantil sobre su ecosistema, fauna, flora y geografía costera mostrada a través de las sopas de letras para

explicarse el acontecimiento pues, las relaciones detalladas, en transformación y con inventiva que niños y niñas establecen con la naturaleza de mayor complejidad que las que sostienen los adultos (Singer, 2016), se muestran al personificar en robot, volcán o señor al terremoto.

El terremoto de 8.2 grados de intensidad sucedido a las 23:49 noche del jueves 7 de septiembre del 2017 y la posterior alerta del tsunami que provocó olas de bajo impacto, causaron estupor infantil en tanto fenómeno natural intempestivo, tremendo e inédito, pero también por las consecuencias materiales, psicológicas y sociales que suspendieron su cotidianidad. Durante varias semanas, su vida ordinaria se transformó en tiempo extraordinario de angustia, miedo y duda, pero también de solidaridad, organización y posibilidad. Cada niño y niña formó parte de acciones familiar con sentidos peculiares privados, así como integrantes de una comunidad que comparte el territorio y genera acciones colectivas en tanto enfrentan el mismo destino ante fenómenos naturales; algunos más cooperaron o fueron testigos de las tareas que los adultos del CARZCCH llevaron a cabo.

Es muy probable que esas subjetividades rurales infantiles, fueron trastocadas por sus participaciones sociales en medio de la emergencia al desplegar y descubrir cierta potencia que como sujetos cada niño y niña posee, y que al colectivizar creó sentidos distintos a los habituales, aunque ciertamente efímeros. Las prácticas, discursos y afectividades generadas en el marco del desastre social enfocadas desde la participación infantil, muestran ciertas posibilidades de trascender los momentos disruptivos para irse instalando paulatinamente en la cotidianidad. Como destellos de lo que podría gestarse si se impulsan y acompañan procesos colectivos como el de las bibliotecas, buscando generar sutilmente otro orden social, acaso más tierno y horizontal intergeneracionalmente.

#7s: Subjetividades trastocadas

Los fenómenos naturales al devenir desastre social, aludiendo directamente al contexto rural costero que en las últimas décadas está teniendo modificaciones sustanciales, exacerban las condiciones de vulnerabilidad infantil. Partiendo de que la propia producción de subjetividad incluye el intercambio con los otros de elementos individuales y sociales mutuamente constituyentes (Fernández, 2003), las actuaciones infantiles en una situación de emergencia ponen en juego extraordinariamente sus potencias, capacidades y sentidos. Y, en el marco de

las transformaciones rurales latinoamericanas que vienen sucediendo desde hace tres décadas a consecuencia de los procesos globalizadores (Teubal, 2001), cobra singular atención este acontecimiento como experiencia influyente en las subjetividades de niños y niñas costeños que intensifica dichos cambios en la costa chiapaneca.

Al regular e interiorizar simbólicamente determinados elementos experienciales para crear sentidos que van moldeando sus subjetividades individuales, niños y niñas se ven afectados sensiblemente por situaciones de grave vulnerabilidad, como la del terremoto, pues es la vida misma la que está en cuestión. Las afectaciones de dichas experiencias perturbadoras podrán producirse en mayor o menor grado y permanecer según sean las posibilidades de su inclusión familiar y participación comunitaria, dimensiones que forman parte del mismo proceso de construcción y recreación de la subjetividad, desde lo singular y lo colectivo (Baz, 1998). La producción de sentidos que como sujetos todos los hombres y mujeres mantenemos a lo largo de la vida, en las etapas tempranas del desarrollo humano son fundamentales para la definición del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo, con los otros, territorios e instituciones. Individualmente, permea las maneras en que se van desarrollando y aprendiendo habilidades, capacidades y saberes singulares que les dan cierta identidad y arraigo.

En estos procesos de hacerse conscientes del sí y de la otredad, las relaciones con adultos son fundamentales en las subjetividades infantiles pues las respuestas que obtengan a sus inquietudes y preocupaciones están fuertemente involucradas en el enriquecimiento de sus sentidos para generan pensamientos que sostengan acciones y emociones, motivadas por determinados intereses siempre versátiles. Es en la infancia donde la personalidad e intereses, así como los vínculos afectivos y sociales adquieren talante, cuyo fortalecimiento o desaparición referirá el contexto particular en que se desenvuelven niños y niñas. Así como desde donde es posible gestar los pensamientos críticos para auscultar las relaciones que van estableciendo con quienes les rodean, cuestionar la normalización de su silenciamiento ante los adultos o subordinación ante los varones, preguntarse si son naturales las exclusiones sociales o relegamientos domésticos.

Así, indagar sobre las maneras en que el acontecimiento #7s influyó en la constitución de las subjetividades de los niños y niñas rurales en JA y EF, es posible al haber conocido cómo

son sus prácticas, discursos y afectividades diarias anteriores, las cuales están presentes en momentos disruptivos de la cotidianidad como el de la noche del terremoto. Al generar espacios de expresión en dónde pusieron en práctica sus bagajes de habilidades reflexivas y saberes analíticos, así como atestiguar algunas maneras en que los desplegaron en sus espacios de socialización doméstico, escolar, comunitario y organizacional, ha sido una oportunidad para ello. Lo cual, además de que ha sido indispensable para poder siquiera imaginar la propuesta de las bibliotecas en la reconstrucción, metodológicamente abona a posibilidades epistémicas con niños y niñas en la aproximación cognoscitiva de un suceso para su comprensión analítica.

Haber identificado cómo es que niños y niñas exploran para aprehenden su entorno costero antes del acontecimiento, permitió esbozar la resignificación de la experiencia desde el modo de ser costeño y las simbolizaciones que con el mar hicieron en los dibujos las individualidades infantiles expresadas y complejizadas en las historias colectivas. Delinear algunos aspectos sobre sus intereses, actuaciones e informaciones, ha dado elementos para ir comprendiendo cómo es que se va construyendo su pensamiento más o menos crítico, con qué elementos se va alimentado y perfilando, así como para identificar algunas pautas tradicionales que se encarnan en los cuerpos y en las subjetividades más jóvenes. Qué les preocupa y sobre qué se preguntan, enriqueció el saber para sugerir procedimientos sobre cómo sería posible acompañar la aparición de nuevas significaciones al estimular los imaginarios infantiles en los contextos del desastre social.

Transitando de las subjetividades individuales a las sociales, aunque siempre en constante influencia mutua oscilatoria, la niñez costeña percibe que en su localidad hay mucha diversidad de personalidades pero con un sentido de solidaridad común que se activa en momentos difíciles, aunque las informaciones sobre situaciones vinculadas al desastre social circularon por varias vías que no fueron accesibles para ellos y ellas. Cuestiones que atañen tanto al espacio familiar en los aprendizajes ordinarios como al escolar en los curriculares que de distintas maneras son influidas por las circunstancias contextuales de sucesos extraordinarios, espacios donde se obtienen explicaciones sobre situaciones naturales y sociales. Y los libros, en ambos espacios, emerge como posible herramienta lúdica, pedagógica y política para procesar divergentes elementos entrelazados que involucraron la

experiencia del desastre social; leer en colectivo para entretener ante emociones como el miedo personal o la preocupación familiar, para explicar ante la naturaleza tremenda como el terremoto-tsunami y para interrogar ante las actuaciones sociales tales como las gubernamentales.

Las actividades psicosociales en la emergencia permitieron atestiguar efímeramente maneras extra-ordinarias en que se articulan los adultos en torno a niños y niñas en los distintos espacios de socialización infantil, al interior del doméstico con el predominio del sentimiento proteccionista que no considera indispensable informarles, platicarles o consultarlos. En los espacios escolares, con la permanente demanda de atención a la colectividad estudiantil y ante la precariedad generalizada, atendiendo solo los casos emocionalmente más críticos, esos que conductualmente son problemáticos para salvaguardar la norma escolar. Mientras que, en la estructura comunitaria, la presencia infantil está en la ausencia dado que se consideran cuestiones privadas que le atañen principalmente a la familia y en la organización política porque son considerados en las necesidades materiales inmediatas.

La predisposición para escuchar, observar y acompañar atentamente las actuaciones de niños y niñas en torno al #7s, encamina la identificación de particulares posibilidades que se abren para su inclusión en el proceso de reconstrucción posterior como un asunto político. Desde la perspectiva de largo plazo, tal apertura serviría para enfrentar con participación infantil los frecuentes fenómenos naturales que poseen altas posibilidades de convertirse en desastre social. La relación de colaboración entre actores sociales locales y regionales, fue fundamental para la concreción del inicio de los trabajos para las bibliotecas, pues hubo ciertas condiciones de las estructuras escolar, comunitaria y organizacional que permitieron materializar espacios donde intentar generar la participación de niños y niñas como proceso de mediano plazo.

En este sentido y buscando superar la mirada inmediatista, la instauración de las bibliotecas no sería un fin en sí mismo sino un medio para alentar habilidades y saberes infantiles evidenciados durante la emergencia, cuya permanencia depende crucialmente del acompañamiento adulto más allá de las concreciones materiales. Son cuestiones cualitativas, educativas sobre cómo involucrar a niños y niñas, políticas sobre cómo transformar el lugar de estudio en un espacio donde construyan autodeterminaciones críticas y generen acciones

colectivas. Habitar un espacio comunitario a donde puedan acudir a platicar, escucharse mutuamente e imaginar juegos para la acción, gestar propuestas que sean consideradas por los adultos cotidianamente y en tiempos extraordinarios por algún conflicto, problemática o emergencia.

Dadas las condiciones locales mostradas antes de la emergencia como poco favorables para la participación infantil, los espacios públicos en donde niños y niñas canalicen su energía de creciente autonomía y permanente inquietud (que suele exasperar a la autoridad adulta) son pertinentes. Pues fortalecer su autoafirmación, al complementar habilidades y saberes que ya poseen, también es una cuestión comunitaria en tanto implica el encuentro con el otro, compartir y quizá colectivizar. Ocupar un espacio en su localidad para socializar y afirmarse en los vínculos comunes de sus territorios, el arraigo con la naturaleza como la tierra y el mar para aprehender y resignificar el modo de vida pescador campesino. Abrir horizontes para buscar satisfacer los intereses personales desde proyectos de vida orientados al bien común pese a las pobrezas, violencias y exclusiones.

Las bibliotecas comunitarias sin oposición a las tecnologías de las múltiples pantallas, pero sí en contra de las informaciones desvirtuadas y contenidos violentos, machistas, individualistas y consumistas; fomentar que persista entre niños y niñas de EF y JA la pregunta, el cuestionamiento y la reflexión compartida sobre cualquier asunto que les afecte o atañe. Enfrentar el tiempo de las pantallas que tanto atrae a niños y niñas con componentes lúdicos, dudando de los contenidos que ven, examinando las ideas e identificando las emociones gestadas en la interacción virtual que permea sus subjetividades. Un espacio público educativo al cual acudir para indagar sobre temas de creciente inquietud adolescente, pero de abordaje cauteloso en la casa o escuela, tales como la sexualidad, el consumo de sustancias y la orientación vocacional.

Pero también un lugar fuente de informaciones para conocer y analizar asuntos de interés común intergeneracional, en donde no haya situación de ejercicio de poder por lo que la relajada convivencia mermaría de alguna manera las dominaciones adultas. Y se aprende mejor. Encuentro dialogante de expertas y noveles experiencias, que las generaciones de adultos y ancianos puedan trasmitir saberes comunitarios a las más jóvenes, responder sus preguntas y cuestionarles antes de aconsejar, regañar u ordenar. Un espacio para vincularse

y construir miradas críticas en torno a sus tierras y territorios, a sus condiciones materiales, así como posibilidades sociales y políticas si se visualiza la necesidad de emprender transformaciones colectivas.

Es evidente que el abordaje de cuestiones políticas es distinto desde una perspectiva comunitaria que desde la mirada organizacional, pero, dado que las prácticas organizacionales del CARZCCH para con niños, niñas, adolescentes y jóvenes son cotidianamente inexistentes en las localidades JA y EF, emprenderlo desde las bibliotecas como espacios públicos es otra vía para llegar al meollo político en la participación infantil. Cuestiones regionales territoriales podría ser un tema de consenso para abordar con niños y niñas, los megaproyectos de los han escuchados preocupados a los adultos o sobre la energía eléctrica que conocen más en las repercusiones locales como apagones o confrontaciones con CFE, pero no en el origen del problema social. Asuntos para que comprendan la realidad sociopolítica con fuentes de información acorde a su edad, rol y saberes, alentando fraguar criterios propios para reflexionar, opinar y cuando sea posible actuar colectivamente desde las singularidades de cada niño y niña.

Superar el desinterés adulto en JA y EF por abordar temas políticos en charlas con niños y niñas, deberá pasar primero por reflexiones situadas sobre las maneras inéditas de ser niño y niña en la costa, pues los actuales adultos no crecieron en estas localidades teniendo infancias distintas para relacionarse con los mayores. Aunque algunas características son compartidas en tanto pautas culturales que se transforman, emanadas del adultocentrismo expresado diferente en los tiempos generacionales, pero siempre configurando subalternidades y verticalismos. Por lo que otros aspectos constantes al paso de los años y las generaciones, relacionados con cuestiones personales tales como la desigualdad de género, violencia familiar y cuidados del cuerpo, sería viable abordar en dicho espacio lúdico.

Todo lo anterior, sería posible en la biblioteca aún y con que el CARZCCH no logre erigir un proyecto político de mediano plazo que acompañe a las generaciones jóvenes en sus demandas regionales, pero también sectoriales. La perspectiva comunitaria de una biblioteca sí podría abordar dichos temas pese a que los adultos integrantes de esta organización no se interesen políticamente por la niñez y juventud de sus familias y localidades hasta trastocar su estructura organizacional para incluirlos y considerarlos en sus acciones colectivas, con lo

que se estaría poniendo en duda el relevo generacional al interior del CARZCCH y con ello su pervivencia. Asunto sobre lo cual se hablará detalladamente en el siguiente capítulo, teniendo como preámbulo el análisis sobre los derroteros de la participación política infantil.

Continuidad de la experiencia, ¿móvil para la participación política?

Situados en las actividades compartida con niños y niñas en JA y EF, pero también en LC, GL, Tonalá y Paredón, las participaciones generadas en el contexto de la emergencia se pueden ubicar epistémica y metodológicamente desde los horizontes de la participación infantil, a propósito de los 30 años de aprobada la Convención de los Derechos del Niño en 1989. Si bien fueron gestadas específicamente como respuesta a la situación de desastre, fueron posibles como continuidad del dispositivo implementado durante el periodo del trabajo de campo para la presenten investigación doctoral, concretadas gracias a la colaboración con los integrantes locales de la organización política y a los vínculos establecidos con las poblaciones en general. El enfoque participativo infantil para el caso tiene dos referentes ya señalados, la Escalera de la Participación (Hart, 1993) y los indicadores para la participación infantil (Cussianovich, 2006), los cuales aportan elementos complementarios en tanto la escalera se refiere a los grados de participación en fases ascendentes y los indicadores a componentes individuales que posee cada niño y niña.

La escalera de la participación tiene en el nivel más bajo la absoluta manipulación adulta donde los niños y niñas no comprenden la situación ni las acciones, pero sus voces e imágenes son utilizadas para trasmitir mensajes adultos; mientras que, en el octavo escalón, como el más alto de la participación, está la autogestión y organización infantil para llevar a cabo iniciativas propias en decisiones compartidas con los adultos. La intervención psicosocial durante la emergencia ofreció a niños y niñas actividades que si bien no fueron iniciadas por ellos sí se les informó, consultó y escuchó para subsiguientes acciones colectivas; comprendieron la gravedad de la situación, propusieron acciones y formaron parte de las decisiones para proponer las bibliotecas.

Desde los indicadores que señalan el nivel de conciencia infantil, así como sus capacidades de decisión y acción, es posible identificar que durante las brigadas mostraron una conciencia intuitiva sobre sus posibilidades de participar, aunque es generalizado que no tienen la conciencia profunda de saberse parte de una comunidad donde su opinión es muy importante.

La capacidad de decisión evidentemente fue pírrica pues su voz se acoto a validar proposiciones adultas en el marco de la emergencia y un poco más amplia al lograr visualizar la existencia de otras posibilidades. Finalmente, las acciones infantiles estuvieron inicialmente asignadas para estimular a negociar otras durante el transcurrir de las brigadas, con lo que su capacidad de acción fue conducida alentándoles a proponer y compartir otras que consideraran viables.

Como se ha visto, en la recta final del trabajo de campo fue posible aprovechar la difícil situación generalizada en las localidades de la región para alentar experiencias de participación con niños y niñas. Ante el habitual desinterés adulto por escuchar y explicarles, justificado durante el desastre por la emergencia y ante la confianza para la realización de actividades con sus niños y niñas, las brigadas crearon efímeros espacios de participación infantil que visibilizaron la condición infantil en las reflexiones adultas en las localidades. Pero también, desde la perspectiva de la colabor es una sugerencia desde la acción a las investigaciones que, emergiendo con fuerza a partir de las movilizaciones sociales latinoamericanas de la década de los noventas problematizando la relación de poder y conocimiento en las prácticas académicas (Leyva, 2015), aún son mínimas las que consideran a niños y niñas; en los horizontes de la educación popular y de la investigación-acción lentamente van figurando de manera central y explícita como sujetos al igual que los jóvenes y las mujeres, quienes irrumpen en el escenario sociopolítico para quebrantar mecanismos de exclusión que sufren en las regiones rurales (Díaz et al, 2009).

Ambas posiciones, la participación infantil y la colabor investigativa, implican necesariamente la transformación de la visión tradicional hegemónica de adultos e investigadores para ser más perceptivos a esas otras maneras de entender la vida misma desde la perspectiva de niños y niñas. Perderle el miedo a soltar el control de las situaciones es inquietante, pues requiere suspender momentáneamente el ejercicio de poder adulto e investigativo para abrir posibilidades que de otra manera es difícil que emerjan en tanto permanece la misma relación vertical y dominante. Re-conocer maneras inusuales de expresarse pues la memoria adulta siempre guarda pasajes y emociones infantiles, sentirse incluidos y ser tomados en cuenta en aspectos comúnmente desconsiderados por los adultos, dialogar aparentemente de manera desordenada para tomar decisiones e investigar desde

procedimientos inciertos que reconozcan la potencia creadora y creativa de niños y niñas, son grandes retos en la transición hacia considerar sujetos a los niños y sujetas a las niñas.

La propuesta de las bibliotecas comunitarias es la respuesta investigativa en un contexto costero pauperizado más aún después del terremoto pues, además del limitado acceso a la información y donde son efímeros los espacios colectivos de participación, las instalaciones y recursos educativos se han visto mermados en cantidad y calidad. La perspectiva a mediano plazo, hacia el pasado con los dos años de trabajo de campo y hacia el futuro con los dos años de la reconstrucción, permitió identificar oportunidades de acción colectiva para buscar la creación de nuevos espacios que durante la cotidianidad no se vislumbraban como posibilidades. Se ha pretendido mostrar cómo es que el presente estudio buscó contribuir en la construcción o fortalecimiento de condiciones para desarrollar habilidades y saberes que contrarresten exclusiones, tanto individuales como colectivas, presentes en los espacios donde crecen niños y niñas rurales.

En medio del desastre social, fue posible potenciar ciertas colectividades para escuchar y visibilizar a niños y niñas, aunque no completamente como sujetos pues depende de las maneras en que hombres y mujeres les conciben. Pero ha sido una oportunidad para mostrar las capacidades individuales infantiles de expresión emocional, de acción para hacerlas mínimamente controlables en una situación catastrófica, de sensibilización con el otro en desgracia, de crítica hacia los adultos, de proponer ante la destrucción, de dudar sobre la información mediática y de revisar la realidad social con suspicacia, daría evidencias de las potencias del sujeto niño y sujeta niña. La visualización del bienestar colectivo en la emergencia, en la cuestión sobre cómo lograr juntos adultos, niñas y niños la reducción de los riesgos sociales ante factores económicos y políticos que superan las capacidades propias, es una perspectiva política.

Por lo que la orientación de las acciones propuestas en el marco del #7s estuvo encaminada hacia el bien común desde la mirada infantil, apelando a sus ya señaladas mínimas autodeterminaciones personales y autogestiones colectivas donde pueda circular el saber y el poder, la reflexión y la decisión, el ver y el hacer. Reflexionar *desde* y *con* los niños y las niñas es un punto de partida fundamental para concebir a la investigación como una praxis abierta de significantes, aún inacabada y en la búsqueda por escapar de los determinismos

adultos hegemónicos en los quehaceres sociales y académicos donde se concibe que investigar es *para* y *por* los niños y niñas. El proceso social de la reconstrucción sugirió la posibilidad de construir caminos nuevos desde las bibliotecas y no desde los iniciales comités educativos del CARZCCH, acciones que influyan en las prácticas adultas familiares, comunitarias y organizacionales para que se logren participaciones sin imposiciones e identificando roles, saberes y experiencias para su inclusión en acciones colectivas. Tales como las que se realizan en el marco del activismo que desarrollan por formar parte de las redes de apoyo al zapatismo, que incluye la visita a las localidades costeras de colectivos culturales y organizaciones políticas afines para realizar actividades que generalmente involucra la convivencia intergeneracional.

El reconocimiento de niños y niñas como actores sociales, capaces de crear y emprender acciones transformadoras sin paternalismos, pero también sin idealismos, es básico para abordar sucesos y cuestiones sociopolíticas desde la perspectiva infantil pues apela a imaginar prácticas y discursos distintos que se alejen de las tradicionales jerarquías construidas desde el poder que ejercemos las y los adultos. Algunas relaciones familiares, comunitarias, sociales y entre pares quedarían trastocadas por los constantes intentos por establecer relaciones más horizontales y cariñosas sin importar edad. Que niños y niñas puedan sostener autodeterminaciones personales e inclusiones sociales, acompañadas y facilitadas por hombres y mujeres sin miedo a perder cotidianos ejercicios de poder en los espacios de socialización, es una gran responsabilidad que generalmente suelen tomarla con esa seriedad del para sí y con el otro.

Las voces y actuaciones infantiles, en una situación de excepcional vulnerabilidad por fenómeno natural extraordinario, tienen que ver tanto con lo personal como con lo familiar, con los territorios del cuerpo y de la naturaleza, con lo escolar y lo comunitario, con las singularidades y las colectividades, con las subjetividades y las organizaciones, con lo privado y lo público, con la prevención y el riesgo. Entonces, la participación infantil ha sido promovida desde la particularidad de las niñas y niños como sujetos sociales, donde las prácticas y discursos políticos de los adultos son parte de la socialización cotidiana infantil que permean en la conformación de sus subjetividades al observar, conocer y pocas veces

participar en acciones tales como las asambleas, mítines, marchas y otras actividades colectivas, tanto de las localidades como de la organización política.

A partir del #7s, niños y niñas han sido testigos de la aparición en sus localidades de novedosos discursos, prácticas y actores sociales, cuya presencia e incorporación en el quehacer adulto están transformando determinados aspectos de su modo de vida familiar, escolar y comunitaria. Niños y niñas se dieron cuenta que los adultos se reunían en la emergencia para organizar acciones de solidaridad, aunque muchas veces no supieron cómo ellos y ellas formaban parte de esa realidad social alterada que parecería tarea exclusivamente adulta. Cuando la comprensión sobre lo que presenciaron les generó miedo e incertidumbre, generalmente no hubo quien los acompañó, explicó o proporcionó información para reducir esas emociones perturbadoras. En otras ocasiones, quisieron participar, pero no supieron cómo más allá de lo simbólico, buenos deseos y la resignificación del suceso, pues no hubo adultos disponibles para darle continuidad debido a que estuvieron otras acciones más urgentes.

Durante las brigadas y con la propuesta de las bibliotecas, el intento partió de la intención explícita por alejarse de la visión adultocéntrica que subestima los saberes infantiles disimulada en expresiones innocuas de participación, tales como escucharlos, pero para que repitan las consignas adultas, hablarles para decirles que les conviene participar o dibujar como entretenimiento, pero sin reflexiones que apunten hacia la generación de ideas críticas. Es claro que son limitados los alcances de los procesos organizacionales y políticos locales, después del #7s, como determinantes en la conformación de subjetividades infantiles politizadas y orientadas al bienestar colectivo. La postergación de acciones, tiempos y espacios, como procesos educativos formativos de mediano plazo, que los adultos dediquen para impulsar el acompañamiento de los niños y niñas en la compresión de la realidad social, tiene muchas posibilidades de que suceda desde el CARZCCH dado el difuminado proyecto político de largo aliento.

De suceder cierta participación infantil en la organización política del CARZCCH, habría posibilidades de permear en aspectos de su vida si es que la pertenencia fuese familiar y no individual como en la mayoría de las ocasiones sucede, y si el sentido de las actividades y estrategias organizativas adultas se dirigen a las jóvenes generaciones para construir

proyectos políticos, vínculos colectivos e identidad política. La creación de espacios de participación y convivencia colectiva, así como para la reflexión desde una particular perspectiva política, provocaría que las relaciones sociales tiendan a transformarse muy lentamente hacia formas más equitativas no solo a nivel comunitario u organizacional, sino también al interior de la vida familiar y entre pares. Pues en los sentidos de las prácticas cotidianas locales después de la emergencia, fue latente posibilitar la generación colectiva de observaciones críticas en las relaciones personales, familiares, escolares, comunitarias y organizacionales establecidas después del #7s, las cuales necesitan permanencia para influir en las subjetividades.

Sin embargo, niños y niñas son los menos visibles cuando de cuestiones participativas políticas se trata, tanto en el quehacer local como en el organizacional, pues si hay algún momento de la vida social en emergencia que se considera responsabilidad de los adultos es el organizarse para resolver las prioritarias necesidades materiales, más que las subjetivas y emocionales. Niños y niñas quedan relegados a una condición de subordinación, tanto en el ámbito privado de la vida familiar como en el escolar de la educación formal, tanto en el espacio público comunitario donde se deciden asuntos sociales de interés común como en el organizacional autogestivo para responder a la emergencia. Las cuestiones y decisiones involucradas en una situación de emergencia, son tan serias y urgentes que no tiene cabida el jugueteo infantil por lo que son poco consideradas sus observaciones, preocupaciones, preguntas y propuestas para sentirse bien, ser solidario y ayudar con lo que sea posible, así sea un abrazo, a no tener miedo o a cuidar al hermano más pequeño.

La participación social puede ser un elemento crucial en el proceso de subjetivación de los sujetos involucrados en un desastre nunca antes experimentado, más decisivo en niños y niñas por la fundamental etapa de desarrollo que viven donde cada experiencia es una posibilidad para adquirir habilidades emocionales y saberes individuales, aprendizajes para la vida familiar y sobre la comunitaria, así como para la construcción de una identidad individual y colectiva. Pero también, niñas y niños pueden hacer importantes aportes a las acciones organizativas y políticas colectivas emprendidas, pues la creatividad, alegría, espontaneidad y disposición para imaginar formas de expresión son características infantiles de estar en el mundo. Estos acercamientos a los ámbitos individuales y sociales infantiles

costeños, antes, durante y después de la emergencia #7s, permitirán visualizar qué tipo de elementos, tradicionales y novedosos, pueden formar a los nuevos sujetos rurales en las construcciones sociales como un proceso transicional intergeneracional hacia la participación política infantil.

CAPITULO 4

HACIA LA PARTICIPACIÓN POLITICA INFANTIL

4.1 Para dialogar hay que jugar

A lo largo de las experiencias en el trabajo de campo y a lo ancho de las metodologías tan flexibles como no se pierda el rigor, se ha podido mostrar cómo es que aún y con los limitados recursos locales se pudieron desarrollar actividades participativas para dialogar con niños y niñas buscando comprender un poco la realidad, así como cuestiones políticas desde su perspectiva. Si bien en la generalidad las generaciones infantojuveniles[70] comparten características, dificultades y potencialidades para el trabajo educativo, crítico desde la educación popular y horizontal desde la participación infantil, tienen particularidades que se convierten en retos al momento de pretender el encuentro con ellos y ellas. En el presente caso, las actividades reflexivas con niños y niñas de nivel escolar primaria siempre debían tener un preámbulo de juegos para comenzar a establecer una relación más fraterna, pero también para desahogar el ímpetu y energía que se desborda en esa etapa de vida.

El jugar lo que niños y niñas proponen, además de establecer un compromiso colectivo sobre el orden de las actividades por realizar, significa entrar a sus reglas de convivencia, ética grupal, sentido colectivo y sincronización, digamos, energética. Algunos ejemplos: Al término de una ronda de atrapadas en el patio a pleno sol, sudados y acalorados, pudimos platicar en torno a los candidatos a la presidencia de México con el mismo ímpetu que al estarnos correteando minutos antes y hasta compartir una bolis mientras enlistábamos los medios de información política; después de haber escuchado relatos de castigos y enumerado los instrumentos con los que les pegan, jugamos a la víbora de la mar dentro del salón de clases sin la presencia de su maestra y subiéndose a las bancas para cantar desaforadamente; y en otra ocasión jugamos futbol en equipos mixtos de niños y niñas en la cancha de la localidad, para posteriormente sentarnos a la orilla de esta a descansar y platicar sobre sus

[70] Recordemos que la división etaria para el presente estudio, señalada en la introducción, retoma los rangos escolares como referencia: niños y niñas hasta los 12 años, los que van en primaria principalmente los últimos tres grados; adolescentes, hasta los 15 años y los que van en secundaria; mientras que jóvenes, estudiantes de bachilleres, trabajadores y madres jóvenes de hasta los 25 años, aproximadamente.

emociones a tres meses de sucedido el terremoto y alerta de tsunami, para rematar con la elaboración de algunas historias y dibujos.

Así que un punto de partida para emprender el quehacer educativo en la relación con niños y niñas es mediante el juego, parece obvio como estrategia o herramienta pedagógica pero no tanto para el tipo de relaciones que se establecen entre adultos y niños y niñas. Hay adultos a quienes se les da muy bien jugar sin trastocar la jerarquización en la relación, lo cual no significa perder autoridad o responsabilidad que tanta cautela provoca en padres, madres, maestros y maestras con quienes niños y niñas se relacionan habitualmente en el juego. Significa que el adulto no está dispuesto a dejarse juzgar, criticar o corregir por parte de los niños y niñas, así sea un juego, o por eso mismo y entonces no perturba la relación de poder sobre ellos.

Con un poco de humor y energía adulta predispuesta, es posible que mediante los juegos infantiles compartidos se estrechen relaciones francas y respetuosas, amistosas y críticas que muchas veces es difícil de establecer entre los adultos mismos. Niños y niñas tienen una ética difícil de aprehensión adulta en tanto relación recíproca, pues en muchas ocasiones señalan que los adultos no cumplen lo que prometen, no pregonan con el ejemplo o les condicionan de manera desventajosa algún recurso o satisfacción de necesidad. También, en muchas ocasiones son los propios adultos quienes no apelan a esta reciprocidad para que niños y niñas sostengan sus compromisos mutuos, establecidos en acuerdos colectivos que permitan intergeneracionalmente sostener la colectividad desde las singularidades por edad. Así que cuando se pretenda dialogar con niños y niñas, sobre temas impuestos o consensuados para investigación, acción educativa o política, habrá que incluir jugar.

Como recurso lúdico, generalmente el juego fue infalible para enfrentar los escasos espacios de participación infantil encontrados en las localidades de la costa chiapaneca, en JA y EF, pero también en GL y LC. Al generar tal espacio de convivencia, el juego ya no es lo más importante en sí mismo, ni que griten o dibujen, se necesitan metodologías planeadas que posean contenidos serios, constantes y críticos. De lo contrario, el juego y el dibujo como herramientas pedagógicas se caracterizan como inofensivas (con disimulo del adulto) al convertirse en el fin mismo, de entretenimiento, jugar por jugar y no jugar para dialogar. A continuación, se desarrollan algunas cuestiones analíticas sobre la participación de niños y

niñas a partir de las ausencias y limitaciones encontradas en sus espacios de socialización en las localidades, pretendiendo hacer aportes epistémico-metodológicos sobre la participación infantil situada en la costa chiapaneca.

"Que jueguen con nosotros, que sean alegres, que nos compren cosas y nos saquen a pasear"

Cuando se aprobó la Convención sobre los derechos del niño en 1989, la participación infantil emergió como concepto que al paso de los años ha tomado varios rumbos teóricos y metodológicos más o menos novedosos, pero apelando a la centralidad de niños y niñas como sujetos y sujetas, de derechos humanos desde la CDN y social en tanto su cumplimiento se convierte en una cuestión pública. Bajo ciertas perspectivas, la tendencia de la participación se apega estrechamente a la institucionalización de la Convención como tratado internacional que los Estados prometen hacer cumplir, desde otras posiciones más críticas se apela a que niños y niñas se apropien de la idea de participación para hacerla valer de acuerdo a sus intereses y necesidades en los espacios donde crecen. Generalmente, las primeras ideas sobre los derechos de los niños y la participación infantil que escuchan los niños y las niñas es en la escuela y a través de los medios de información, con mayor accesibilidad en los contextos urbanos que en los rurales donde la disociación de tales discursos con su realidad cotidiana es más evidente pues la vida material empobrecida tiene pocas condiciones para garantizar los derechos.

Pero la participación infantil, como actividad ordinaria de niños y niñas para involucrarse en cuestiones que les interesan y afectan, tiene múltiples expresiones que desbordan lo estipulado por la CDN y a metodologías formales que le emanan. En la cotidianidad, es posible atestiguar cómo niños y niñas conocen, se apropian y transforman de muy diversas maneras principalmente sus espacios doméstico y escolar, aunque también el comunitario y en menos ocasiones el sectorial u organizacional, sea el caso. En la presente experiencia, hemos podido conocer cómo son las actuaciones infantiles en la costa de Chiapas, niñez costeña de varias localidades pertenecientes al municipio de Pijijiapan muy distintas, por ejemplo, de las infancias indígenas en San Cristóbal de Las Casas o con la niñez centroamericana que ingresa por la costera chiapaneca para intentar cruzar México hasta llegar a Estados Unidos.

Desde el rigor metodológico de la escalera de Hart o de los indicadores de Cussianovich, es posible afirmar que la participación infantil en las localidades JA y EF, en los espacios doméstico y escolar es escasa y en los espacios comunitario y organizacional inexistente. Las causas, corresponden a la hegemónica perspectiva adultocéntrica que sostiene la dominación adulta, particularizada en estas expresiones costeñas que reproducen la visión del niño y la niña como un casi sujeto al que hay que vigilar y controlar, con métodos violentos normalizados que incluyen la indiferencia, el silenciamiento y la sobreprotección. Identificar estas causas en la costa chiapaneca, ha servido para analizar las metodologías desarrolladas en la presente investigación como posibilidad de combatir dichas causas, al asumir que niños y niñas son sujetos y sujetas con capacidades y habilidades para transformar su realidad material y subjetiva.

Comenzando con los espacios domésticos, la recurrencia del maltrato infantil como pauta de crianza para generar obediencia está latente en diferentes intensidades físicas generando sujeción emocional. Dependencia subjetiva que en situación ordinaria es pocas veces atendida de manera positiva por los adultos, con paciencia, escucha y ternura, por ejemplo, por lo que en situación extraordinaria se invisibiliza aún más en la medida en que primero hay que solventar las necesidades materiales en el contexto empobrecido de estas localidades, recrudecidas como en la experiencia de la emergencia #7s. Estas violencias domésticas, que en muchas ocasiones son replicadas por niños y niñas en sus relaciones entre pares, les generan inseguridades para expresar opiniones, desacuerdos, criticas, lo que sienten y lo que piensan ante sus parientes adultos responsables de su crianza.

En sus espacios domésticos, niños y niñas costeños van creciendo en la subalternidad sometidos al poder adulto quienes, buscando cumplir con sus responsabilidades de crianza, satisfacen las necesidades materiales y emocionales infantiles según como lo aprendieron en su propia infancia o replanteando algunas creencias y conductas, efectos de procesos subjetivos personales o educativos. No hay mucha negociación ni información para la toma de decisiones sobre situaciones familiares que les afectan, pues son impuestas bajo el mandato social de que los adultos saben lo que niños y niñas necesitan, que obedecer sin cuestionar es por su bien y que crecerán felices estudiando. Estas relaciones de poder vertical del adulto sobre el niño, en JA y EF tienen como contexto ordinario condiciones económicas

pauperizadas reflejadas en la deficiente alimentación, salud, vivienda y educación, por lo que cualquier recurso malgastado es castigado severamente y en donde las posibilidades de participación infantil se reducen significativamente ante la precariedad de la calidad de vida que estresa y preocupa íntimamente.

Pero estos sometimientos infantiles en los espacios domésticos no son definitivos, pues además del cariño y cuidados mayoritariamente maternales, también hemos podido conocer estrategias creativas de resistencia y evasión desarrolladas por niños y niñas costeños desbordándolas hacia otros espacios públicos de socialización en las localidades donde viven. La conciencia infantil, para no aceptar la normalización de las violencias y sometimientos adultos, es más intuitiva sobre su derecho a no ser maltratado física ni psicológicamente que clara a tomar parte de las situaciones familiares. Dados los constantes sometimientos e indiferencias de las generaciones mayores, las habilidades infantiles gestadas en la privacidad del espacio doméstico y en las relaciones familiares en muchas ocasiones tienen más posibilidades de explayarse fuera del terruño, cuando se comparten entre pares lejos de la vigilancia adulta.

Además de adulta, la dominación es masculina mediante la reproducción de roles tradicionales de género que se van arraigando durante la infancia y sobre los cuales hay pocos cuestionamientos explícitos en cualquier generación. El rol subordinado de las mujeres se expresa en las distintas violencias machistas presentes en estas localidades de la costa, que van desde las agresiones físicas hasta las emocionales pasando por la dependencia económica y exclusión sociopolítica. Las niñas, aprenden a hacerse responsables de las tareas domésticas, a servir y cuidar al hermanito, a cocinar y no a pescar, a relegar su formación escolar y presencia social; mientras que los niños van aprendiendo alguna actividad económica, a que deben ser fuertes física y emocionalmente, a exigir la atención femenina y a ocupar ordinariamente los espacios públicos.

Las mujeres costeñas de JA y EF, nunca se resignan a confinarse en el espacio doméstico, más aún cuando la precariedad laboral regional hace que los varones migren en búsqueda de mejores ingresos económicos y sean ellas quienes administren los ingresos familiares. Dinero proveniente de programas sociales gubernamentales, remesas o producción propia que les implica sobrecarga de trabajo cotidiano, y si hay un niño travieso, llorón, inquieto o

independiente en casa, por supuesto que los recursos cariñosos para la crianza y cuidado infantil se van agotando como la salud misma de esa madre. Si la salud física es atendida en muchas ocasiones solo en situaciones difíciles o dolorosas por poseer recurso económico limitados, su salud mental es mucho menos tratada mermándose día a día provocando emociones agresivas, tristes y difíciles de gestionar al interior de sí misma. Cuanto más hacia el exterior en las relaciones sociales y con la niñez en particular, quienes buscan llamar la atención y cariño de los adultos más aún de ellas cuando la ausencia del padre es sentida, así sea portándose mal con los consecuentes castigos, gritos y golpes.

En el ámbito familiar, un elemento primordial para comenzar a avanzar hacia la participación de niños y niñas es la ternura, alejando el maltrato infantil como estrategia de crianza empezando por los castigos físicos. Evidentemente, no es una transformación que tenga fórmula o receta y hasta utópica es, pues muchísimos factores personales, sociales, históricos y económicos intervienen, pero si se usa la ternura como herramienta para enfrentar las distintas violencias sistémicas, empezando por la patriarcal y el adultocentrismo, adquiere una dimensión política en tanto es un asunto personal y privado, pero también social y público, colectivo entre las luchas femeninas en contra del machismo y las infantiles en contra de autoritarismo. Algunas abuelas y madres jóvenes costeñas son persistentes en renunciar al maltrato para dotar de cariño a niñas y niños mediante paciencia y diálogo sobre situaciones específicas, aunque en otras ocasiones no lo logren reproduciendo las pautas de crianza violentas con el consecuente sentimiento de culpa por los daños infantiles causados, pero el intento es ya indicio de transformación.

Las tendencias de reproducir las desigualdades patriarcales en las socializaciones infantiles son más o menos cuestionadas en el espacio escolar a través de la educación formal que promueve la naturalización de la igualdad entre niños y niñas. Aunque lo aprendido en el aula, como sucede también con los discursos de derechos humanos, en el resto de los espacios sociales la mayor parte del tiempo ordinario se confirma lo contrario, los roles tradicionales y la normalización de la desigualdad de género que se ensancha al crecer de niña a adolescente y joven. Desigualdad, cuya expresión particular en la presente experiencia han señalado enfáticamente algunas mujeres jóvenes, estudiantes de secundaria y preparatoria,

así como madres, por lo que son las generaciones más jóvenes quienes cuestionan la naturalización de las desigualdades, discriminaciones y violencias machistas adultas.

Así que el espacio escolar, es un buen lugar pedagógico para dar cabida a dichos contenidos y prácticas hacia las transformaciones de las relaciones entre mujeres y hombres, pues niños y niñas reciben informaciones acordes a su edad, aunque nunca suficiente y por contrastar en casa. Las condiciones materiales precarias en las escuelas de JA y EF, empobrecidas aún más después del #7s, si bien son una limitación para generar ambientes propicios de diálogo y reflexión, no detienen los sentidos pedagógicos que profesores y profesoras quieran inculcar en sus alumnos y alumnas. Se ha señalado la disposición que los docentes jóvenes tienen para con las inquietudes de niños y niñas, aunque sin llegar a impulsar procesos participativos más allá de los necesarios para cumplir con el programa y calendario escolar.

Sin embargo, generar procesos participativos de mediano plazo desde los espacios escolares es muy factible, pues el desarrollo de habilidades y capacidades infantiles en la escuela es intrínseco, aunque no homogéneo ya que depende de la orientación pedagógica, afiliación sindical e interés personal del docente. Y, aunque en la escuela hay energía y disposición infantil por doquier, resulta difícil que en estas escuelas costeñas se desarrollen experiencias participativas con niños y niñas como proceso sociopolítico más que como objetivo escolar, pues las condiciones laborales docentes también son precarias como para destinar personalmente más tiempo, energía y recursos. Si bien los vínculos están establecidos por los docentes con madres y padres de familia, así como con las autoridades ejidales, son débiles como para generar algo distinto a lo dictado por la educación formal, para el mantenimiento de las instalaciones o desde una perspectiva comunitaria que fortalezca la reciprocidad entre niños y niñas de las localidades.

De ahí que la propuesta de instalar las bibliotecas en las escuelas busca aprovechar esas características y recursos pedagógicos del espacio escolar pero también los comunitarios en tanto fuese posible hacer sinergias entre los adultos con distintos roles, en un proceso concreto bajo el objetivo común de la instalación y funcionamiento de las bibliotecas, con la centralidad de la participación infantil. Las posibilidades pedagógicas de vincular lo escolar con lo comunitario, fue avizorado durante las actividades de las brigadas del #7s en que podíamos ir y venir con rapidez de los salones al domo y con facilidad del patio al traspatio,

siempre con el consentimiento de los docentes pues no hay que olvidar que, aunque pública en tanto espacio social, la escuela tiene sus propias responsabilidades, reglas y restricciones. Por lo que las actividades, (estuvieron) tienen que estar argumentadas pedagógicamente ante padres y madres de familia que pudiesen cuestionar, con justificada preocupación, la salida temporal del alumnado a otros espacios públicos en las localidades fuera de la escuela.

Con las precariedades existentes en JA y EF, no es sencillo lograr esta vinculación pedagógica de los espacios escolar y comunitario, sin embargo, la cooperación solidaria mostrada durante la emergencia permitió ver que sí hay puntos de confluencia sobre los cuales se podría buscar impulsar la participación infantil en estas localidades rurales costeñas. Vincular objetivos pedagógicos con procesos sociales locales, permitiría abordar cuestiones importantes para las identidades infantiles en construcción, tales como conocer la historia de la fundación de las localidades a través de las narraciones de los abuelos, explorar la geografía aledaña en visitas guiadas incluyendo las granjas camaroneras y cooperativas pesqueras, reconocimiento in situ de flora y fauna para identificar el deterioro ambiental, pláticas con las autoridades ejidales sobre sus responsabilidades, entre otras. Esto sería posible si, además de la predisposición y recursos docentes, otros adultos y jóvenes se involucraran en hacer actividades entre ambos espacios desde objetivos consensuados para acompañar a niños y niñas en el esclarecimiento de su arraigo a las tierras y territorios en sus localidades.

En muchos de los adolescentes con quienes sostuve charlas informales y casuales en cualquier lugar, al abordar sus planes de vida se percibía poco afecto a su localidad como para quedarse a padecer los estragos de la pobreza en el mar y en el campo como actividad económica, lo que contrastaba con la riqueza natural a la que referían los niños de primaria. Es decir, al crecer se va perdiendo ese vínculo simbólico y emocional infantil que asombra y emociona, más aún cuando se van dando cuenta que las actividades económicas locales no les harán superar las precariedades materiales en que viven, porque cada día el mar y el campo remuneran menos y se deterioran más. Y aunque claro que lo intuyen, son muy pocos los niños y niñas que logran relacionar una situación con la otra menos aún son quienes se imagina la posibilidad de participar para revertir tales deterioros naturales y económicos.

Evidentemente, las actividades que niños y niñas pudiesen realizar tendrían bajo impacto material no así simbólico, pues pegar un cartel para no tirar la basura en la calle, conocer

grupalmente las buenas prácticas pesqueras en su localidad y cualquier acción posible hacia el cuidado de su entorno significaría abonar al arraigo por su terruño y, quizá, cuando sean adolescentes o jóvenes decidan no migrar. Y hasta participen más activamente en su localidad para el bien colectivo mediante algún cargo o activismo, acompañando a las generaciones más jóvenes o como algunos lo expresaron, estudiando para profe, pedagogía, psicología o medicina y volver a su localidad para ayudar a los demás. Todo esto es posible impulsar durante procesos de largo plazo, no de activismos aislados, talleres ocasionales o delegando la responsabilidad a la escuela, pues es una intención política generar dichos arraigos y vínculos colectivos ya que se contraponen con los planes neoliberales del individualismo y consumismo transmitidos por tantas vías posibles que hegemonizan el medio sociopolítico.

Por lo que la organización política CARZCCH, como último espacio de socialización para la participación infantil a revisar en la presente experiencia, es el primero para generar dichos sentidos colectivos en tanto políticos; aunque por ahora su relación con esta perspectiva comunitaria se limite a resolver necesidades básicas como la energía eléctrica o la reconstrucción del #7s. Lo cual no significa que sus integrantes también se acoten a dicho vínculo pues, además de ser comités locales del Consejo, forman parte y organizan otras actividades como autoridades ejidales, de la mesa directiva escolar, de servicios de salud pública, deportiva, religiosa y festiva. Significa que no hay conexión ideológica ni política explícita entre un espacio y otros, pues no es claro el rumbo de un proyecto político con claras intenciones de mediano plazo con limitada identidad cuando solo son conocidos como “los de la resistencia”, pues lo que se transmite socialmente son activismos que no generar vínculos, arraigos e intereses infantojuveniles.

Son muchos los factores que podrían explicar esta desconexión (y hasta contradicción) política entre lo individual del quehacer en el CARZCCH con lo colectivo de los espacios sociales en sus localidades, pero particularmente en las generaciones más jóvenes produce desconocimiento, indiferencia y desinterés tanto de las situaciones comunitarias como de las organizacionales. La omisión adulta para conectar ambos espacios es un gran obstáculo para propiciar participación infantil que desarrolle habilidades, capacidades y saberes sociopolíticos en niños y niñas, ya no se diga desde una perspectiva crítica. La participación infantil, comienza cuando los adultos identifican que niños y niñas poseen las mismas

potencias que como sujetos y sujetas ellos tienen, aunque evidentemente en distinto nivel de experiencias, cuando les preguntan su opinión sobre cualquier asunto, cuando los escuchan detenidamente o al considerarlos en alguna actividad sociopolítica más allá de la decoración o manipulación que señala la escalera de la participación.

Pero es casi imposible lograr la participación si no se tiene una postura política clara sobre cómo concebir a las generaciones jóvenes, si no hay periódicamente actividades dirigidas hacia esos sectores que incluyan informaciones sobre sus localidades, problemáticas regionales y esfuerzos organizacionales. La preocupación adulta en el CARZCCH sobre la niñez y juventud costeña, materializada en los intentos de los comités educativos en las localidades GL, JA y EF para la colaboración en la presente investigación, no logra generar esfuerzos firmes hacia la creación de condiciones viables para la participación infantil en el marco del quehacer y perspectiva política de la organización. Si bien las carencias en los recursos materiales se acumulan, también parece que hay limitaciones subjetivas adultas debido a la dependencia que tienen las y los integrantes del CARZCCH hacia el CDHDO, lo cual se revisará en el siguiente apartado cuando se aborde la pretendida colabor mediante las metodologías participativas de la investigación.

Estos factores señalados en los espacios doméstico, escolar, comunitario y organizacional influyeron en la aplicación de las metodologías participativas de la presente investigación hacia la participación infantil en todas las localidades de Pijijiapan y Tonalá donde trabajé. Centralmente en JA y EF, pero también GL que abandonó el proceso y LC que se sumó a partir del #7s, mientras que en Tonalá intermitentemente con el FCT y en el barrio Las Flores en Paredón durante las brigadas psicosociales. A partir de la evolución en el trabajo de campo, se identifica la negociación, el diseño, la implementación y la generación como fases sucesivas no absolutas que puede implicar el impulso de procesos para la participación infantil por alguien externo a la colectividad abordada, lo cual no es generalizable (ni siquiera entre las localidades de la región) pero sí pueden servir como pautas metodológicas. Además de procedimiento en el establecimiento de los vínculos colaborativos y afectivos con los sujetos investigados, en tanto compañeros y compañeras de proyecto local con posicionamiento ético-político explícito.

Así, la cuestión inicial al pretender el encuentro con niños y niñas de alguna organización o comunidad es la perspectiva de las y los adultos cercanos a ellos, quienes desde su particular visión y responsabilidad cuestionarán (no sin cierta suspicacia) el pretendido diálogo y trabajo educativo del adulto investigador, extraño y externo a su cotidianidad. Una vez superado el filtro inicial, que puede tardar un tiempo incierto debido a múltiples factores sociopolíticos e intersubjetivos, lo que a continuación se presenta es una serie de demandas adultas para trabajar con los niños y niñas pues, desde su particular visión con elementos adultocéntricos, son las generaciones más jóvenes quienes necesitan aprender y perfeccionar hábitos para crecer y ser personas. Del otro lado, está la expectativa de niños y niñas hacia lo novedoso que resulta la llegada de un adulto desconocido, a quien querrán desde el primer momento conocer para ver si puede hacerse partícipe de sus juegos e intereses.

Por lo que va emergiendo una cierta tensión entre los mandatos adultos y las inquietudes infantiles, tensión que se complejiza al formar una triada con las propias motivaciones del colaborador adulto. Situación que puede ser abordada mediante la práctica dialógica, promovida por el educador popular, para decidir los haceres educativos resolviendo satisfactoriamente los intereses de todos los actores. En este caso particular, la negociación para la realización de actividades en JA y EF debía considerar las demandas de los adultos integrantes del CARZCCH, de padres y madres y, cuando se trabajaba en la escuela, de los docentes, además claro de los intereses manifiestos de niños y niñas.

La estrategia para lograr puntos de acuerdo sobre temas y actividades infantiles fue implementando diversas metodológicas según el destinatario, tales como reflexiones colectivas con adultos del CARZCCH, charlas en las aulas con padres y madres, diálogos con profesores y directores de las escuelas, así como encuestas anónimas en los salones, los juegos y las charlas con niños y niñas. Lograr consenso entre las partes generalmente es parcial, aunque siempre con la tentación adultocéntrica de manipularla para hacerla pasar por total con el pretexto de resolver lo más eficazmente posible, pero el esfuerzo y energía invertido en ello puede distraer para hacer olvidar el objetivo del trabajo de campo, alejándonos del problema de la investigación. De acuerdo a los adultos, el deber ser se impone: que se porten bien, que aprendan, que obedezcan, que no hagan travesuras, sean respetuosos y se alejen de las pantallas; mientras que para niños y niñas es el querer hacer:

jugar, no aburrirse, explorar, resolver dudas, conocer temas novedosos, emprender acciones y divertirse.

Para el investigador externo, la cuestión va más allá de la estrategia metodológica para el trabajo de campo, pues tendría que revisarse el tipo de aporte que tales actividades tendrán para las propias vidas de los sujetos investigados. Incidencias que superen los discursos e informaciones vertidas, que en sí mismos podrían ser considerados acciones y aprendizajes para los diálogos y negociaciones intergeneracionales, tales como la propia mediación de conflictos entre los intereses adultos e infantiles, hablar de temas que les comienzan a interesar a niños y niñas pero que es difícil su abordaje con adultos como sexualidad y drogas, ofrecer atenta escucha individual y colectiva, así como respaldar iniciativas infantiles y cumplir los acuerdos cabalmente. Es decir, identificar los aprendizajes colectivos generados entre todos y todas en tanto compartición horizontal en la búsqueda de la conciliación entre las distintas perspectivas generacionales, con la intención de aportar a la visibilización social de niños y niñas como sujetos y a la desnaturalización del maltrato infantil como pauta de crianza.

Una vez lograda medianamente dicha conciliación, que hay ir renovando en la medida en que la tensión de intereses puede crecer y atorar o paralizar el proceso, el asunto importante en la construcción e implementación del dispositivo metodológico es su pertinencia al contexto y personalidad particular de los niños y las niñas de quienes se trate. El desarrollo del proceso metodológico con los niños y niñas costeños consideró la imbricación de los espacios, instrumentos y temas acorde a sus localidades. Por espacios, se abordó el personal con los castigos corporales, el doméstico con las pautas de crianza, el escolar sobre los derechos, juegos y #7s, el comunitario jugando en la cancha, domo y calle, mientras que el organizacional con reflexiones colectivas en la asamblea y participación en las acciones políticas; por instrumento mediante actividades lúdicas, diálogos, dibujos, mapas, historias, consultas e iniciativas; mientras que por tema lo relacionado con la información para la toma de decisiones, el activismo del CARZCCH, las elecciones presidenciales, los derechos de los niños, el terremoto, la reconstrucción.

La combinación de estos tres aspectos (espacios, instrumentos y temas), es fundamental para garantizar la mínima pertinencia de la metodología implementada para la participación

infantil pues, por ejemplo, en la cancha iba a ser difícil dialogar sobre las elecciones presidenciales, mientras que en el traspatio sería muy complicado hacer la consulta sobre el objeto más popular con el que les pegan. En cambio, fue muy oportuno dialogar para dibujar las demandas infantiles dirigidas a la autoridad municipal en el FCT, imaginar colectivamente las historias sobre el monstruo-terremoto en el domo e implementar las consultas infantojuveniles anónimas en los salones de clases sobre sus temas de interés. Valga decir que la eficacia de las combinaciones posibles no siempre será la misma, pues son situaciones particulares relativamente distintas para el abordaje temático, pero bajo principios generales de la participación infantil, señalados en los niveles de la escalera de Hart y en los indicadores individuales de Cussianovich.

Finalmente, como último momento de un mínimo ciclo inicial para la participación infantil es cómo lograr, efectivamente, generar diálogos y saberes con niños y niñas. El análisis sobre las estrategias metodológicas en el trabajo de campo implementadas arroja algunas diadas sobre el tipo de relación a establecer para el acto educativo (aunque no solo) con niños y niñas: jugar y dialogar, confianza y paciencia, escuchar y preguntar, así como incertidumbre y libertad para que niños y niñas puedan guiar el proceso. Si bien la participación infantil, como derecho y como metodología, presenta benevolencias individuales y grupales en los espacios de socialización, el componente político no necesariamente está presente así que es fundamental señalarlo a partir del tipo de investigación que se realiza. Desde la posición ético-política que se asuma, la cual para el presente caso es a partir del pensamiento crítico latinoamericano que, a través de metodologías participativas de la educación popular e investigación-acción, pretendió gestar una experiencia de colabor entre los sujetos investigados e investigadores para la transformación de realidades y problemáticas sociopolíticas, particularmente en la emancipación de las niñeces.

"No todos sabemos, mejor que vaya a la reunión alguien que sea letrado para cuando haya que levantar algún documento"

Si la aplicación de metodologías participativas con niños y niñas fue presentando dificultades en el trabajo de campo por las condiciones sociales descritas, las metodologías con adultos integrantes de la organización política buscando la colabor no tuvieron mayor oportunidad de lograr avances significativos. En el apartado donde se describe la historia y quehacer del

CARZCCH, se identifican algunas limitaciones que como organización política pude conocer en el terreno relacionadas con las precariedades materiales históricas presentes en la costa, debilidades estructurales al interior de la organización y la ausencia de un proyecto político de mediano plazo, pues la visión se concentra en la demanda por tarifas justas de energía eléctrica y activismos simpatizantes con otras luchas. La limitación fundamental en torno a las subjetividades políticas de quienes integran el CARZCCH, es la subalternidad y dependencia sostenidas ante el CDHDO para decidir qué, cuándo y cómo hacer la siguiente acción política.

Esta subalternidad no es por falta de esfuerzos, pues generalmente hay opciones para que las y los integrantes del Consejo participen en espacios de formación política y talleres de derechos humanos. Tampoco se explica porque sean campesinos y pescadores, amas de casa y trabajadoras rurales quienes, en algunas ocasiones efectivamente, saben leer y escribir precariamente. Y mucho menos porque vivan en condiciones de pobreza como justificación para no movilizarse pues, si bien resulta caro y difícil salir de las localidades para ir a reuniones en Pijijiapan o Tonalá, ya no digamos a SCLC o CDMX, siempre hay manera de lograrlo ya que justamente por eso, por la pobreza y exclusión, es que las comunidades y pueblos se organizan revolucionariamente.

La sujeción política del CARZCCH ante el CDHDO, podría ser el resultado de la ausencia del trabajo de base constante y persistente en las localidades, pues las actividades externas como marchas y talleres no generan recursos materiales, políticos ni subjetivos al interior de los integrantes de la organización más que para quienes participan que, frecuentemente, son los mismos. La claridad política de proyectos anticapitalistas, autónomos o contra hegemónicos debería ser sustancial organizativamente, pero se pudo constatar lo contrario durante la visita de Marichuy a la costa cuando, quienes tomaban el micrófono, le pedían a la vocera del CIG-CNI resolver sus problemas locales que los partidos políticos y candidatos tradicionales no han solucionado en décadas; fue la incomprensión misma del proyecto político al cual es adherente e impulsor el CARZCCH. Otro ejemplo, es que, para concretar la colaboración, agendar fechas y tomar decisiones sobre el trabajo de campo e investigativo del presente estudio, siempre se realizó a través del CDHDO y no directamente con el

CARZCCH ni con los comités locales, con quienes la coordinación se concretaba muy bien una vez estando en las localidades.

Por lo que, si no hay documentos públicos (o al menos no conocí) sobre su proyecto político, si no hay formación para escribir posicionamientos y tampoco recursos para sistematizar sus experiencias, difícilmente iban a participar en la investigación desde la pretendida colabor para generar saberes colectivos constantes más allá de los diálogos o actividades realizadas conjuntamente. En la medida en que fui conociendo los pliegues más delgados de la estructura y dinámicas organizacionales, desarrollé varias estrategias metodológicas para alentar la colaboración de los integrantes del CARZCCH en la investigación, tales como presentarme reiteradamente en las plenarias y asambleas locales para explicar los avances del estudio, exhortar su involucramiento y apoyo en las acciones de participación infantil, los talleres temáticos y reflexiones colectivas, buscar establecer comunicación directa con los comités locales desde CDMX, así como la redacción de comunicaciones escritas a la distancia dirigidas a la asamblea general del CARZCCH enviadas a través del CDHDO. Además de aclarar, puntualmente cada que me daban la razón o credibilidad incondicionalmente, que mis saberes como "psicólogo" o "licenciado" no son de mayor valor a los que poseen ellos y ellas, acaso diferentes por estar situados.

Por lo que, en sentido estricto para los quehaceres investigativos y la generación de saberes fueron muy limitadas las colaboraciones con adultos integrantes de la organización política, en contraste con el esmero que he narrado dedicaron para el resto de las actividades, necesidades y comparticiones durante mis estancias en sus casas y localidades. Dejarme inmiscuir en su cotidianidad y espacios privados no es poca cosa, tomarse el tiempo para explicarme sus contextos, acompañarme en el descubrimiento de su modo de vida, brindarme comodidades para sentirme a gusto, compartir preocupaciones y facilitar mis iniciativas, forman parte de los sentidos colaborativos que desbordan lo académico. Sin embargo, no fue suficiente para concretar la planteada colabor a lo largo de las fases investigativas, cuyo último intento ha sido la propuesta de las bibliotecas que dialogué e imaginé con algunos de ellos, instauración que avanzaba lentamente al término del trabajo de campo doctoral.

La ausencia de participación infantil en JA y EF, también es reflejo de la situación al interior del CARZCCH pues no logran trascender las subjetividades políticas adultas de la

subalternidad hacia el antagonismo y la emancipación, mientras que al exterior hay dificultades para expandir en sus localidades la participación política. Sin embargo, cuando adultos se involucraron en las actividades implementadas con niños y niñas en JA y EF, como parte del trabajo de campo y de promoción de la participación infantil, mostraron capacidades y habilidades para potenciar tales acciones bajo la perspectiva de mediano plazo. La constancia de actividades con niños y niñas, mediante metodologías participativas y desde la perspectiva de la organización política, podría configurar procesos educativos autónomos que doten de elementos críticos a las subjetividades infantiles con miras a que niños y niñas se constituyan como sujetos y sujetas políticas. Cuestión que se desarrollará en el siguiente apartado.

4.2 La constitución del sujeto político niño y sujeta política niña

Las metodologías participativas desarrolladas desde la perspectiva tradicional de la CDN, son diseñadas por adultos que conciben al niño y la niña como individuos portadores de derechos humanos, personas menores de edad que aprenderán y asimilarán comportamientos, normas, reglas y todo tipo de conocimientos y habilidades que garantice su integración paulatina a la sociedad mediante la familia y la escuela como sus principales espacios de socialización. Cuando el niño y la niña se apropian de tales discursos para pretender ejercer sus derechos enunciados, se puede señalar la presencia del sujeto de derechos en tanto individuo que subjetivamente se reconoce como tal, poseedor de capacidades suficientes para exigir la garantía de sus derechos. Entre ellos la participación que, como proceso subjetivo, les hará preguntarse y cuestionar asuntos más allá de los ámbitos doméstico y escolar hegemónicamente aceptados como los idóneos para su crecimiento, tales como la calle, comunidad, localidades cercanas, noticias nacionales, sucesos internacionales y, más recientemente, redes sociales virtuales.

Al descubrir las propias posibilidades concretas de acción y transformación, el niño y la niña buscará emprender acciones, negociar decisiones y proponer actuaciones grupales, gestadas con sus pares como los otros con quienes socializa en tanto colectividad que juntos conforman. Con lo cual interpelará su derecho a inmiscuirse en asuntos públicos, haciendo valer su condición de sujeto social niño y (más aún en el sistema patriarcal dominante) sujeta social niña, pretendiendo salir de la esfera privada a la que han sido confinados desde la

perspectiva adultocéntrica que reconoce que los niños y las niñas sí tienen derechos, pero condicionados a obligaciones y limitados aún en lo privado. La participación entonces, tiene cabida como expresión y opinión infantil pero sin incidir definitivamente en cuestiones que le atañen y con menores posibilidades de actuaciones públicas en cuestiones sociales, económicas o políticas.

Una perspectiva más amplia, concibe la garantía de los derechos de la infancia como un asunto público reconociendo a niños y niñas como sujetos sociales en formación cívica hasta constituirse como ciudadanos, la participación infantil entonces apunta a involucrarse en mecanismos democráticos dentro del sistema del Estado como las consultas infantojuveniles hasta el reconocimiento a votar una vez cumplida la mayoría de edad. La perspectiva más radical de la participación de niños y niñas, concebida desde el paradigma del protagonismo (Cussianovich, 2006), implica el despliegue de capacidades subjetivas y materiales para tomar decisiones y emprender acciones, tanto en cuestiones privadas como públicas encaminadas a la emancipación infantil acompañados de adultos garantes. Este sujeto social niño y niña, en tanto está produciendo subjetivaciones en evolución, podría convertirse en sujeto político al generar pensamientos críticos, pertenencia a una colectividad, distanciamiento de la visión política del Estado y generación de iniciativas autogestivas.

Identificar la diferencia de perspectiva participativa que intenciona producir procesos subjetivos infantiles, es trascendental al momento de implementar metodologías con niños y niñas pues determinará el horizonte trazado al que se pretende llegar como proceso. Y, como se señalaba en el apartado anterior sobre la importancia metodológica de la combinación de espacios, instrumentos y temas para garantizar la mínima pertinencia de las metodologías para la participación infantil, tendrán horizontes distintos iniciativas emprendidas desde, por ejemplo, la educación si es pública o autónoma, talleres de promoción de derechos humanos con énfasis en lo individual o colectivo, consultas comunitarias u organizacionales, iniciativas sociales o políticas, política estatal o anticapitalista. De ahí las posibilidades de gestar procesos constitutivos de niños y niñas como sujetos de derechos, sociales, políticos o colectivos.

Gradualmente, el niño, adolescente y joven como individuos sociales pueden opinar e informarse sobre cuestiones que les interesen y afecten, sin embargo, con pocas posibilidades

de decidir y actuar ya que implícitamente se considera que el sujeto social con voluntad y decisión aún no está plenamente formado en el niño y en la niña. Y no es que se pretenda que avancen solos al involucrarse en las cuestiones sociopolíticas pues el acompañamiento adulto, que les reconoce capacidades y habilidades para crear sentidos y hacer surgir nuevos y diferentes, es fundamental para sostener en el mediano plazo objetivos emancipadores infantiles. Por lo que los derroteros serán distintos si la participación infantil es el punto de partida o de llegada, si basta con opinar o busca gestar iniciativas propias, si es individual o colectiva, ocasional o constante, si emana del Estado o de organizaciones autónomas, si responde a activismos o a proyectos políticos de vida.

Si este tipo de procesos participativos infantiles es analizado desde la visión del Estado, para hacer cumplir tratados y estándares internacionales de derechos humanos mediante políticas públicas e instituciones gubernamentales reconociendo el estatus de sujetos de derechos a niños, niñas y jóvenes, los alcances de los procesos en las subjetividades políticas infantojuveniles tenderán hacia la ciudadanización. Aunque desde esta lógica, se establezca intrínsecamente que a menor autonomía individual mayor reconocimiento jurídico, dado que niños y niñas dependen aún de los adultos para satisfacer necesidades materiales y subjetivas pero hay una amplia legislación a favor de ser consideradas personas menores de edad con derechos humanos; y al revés, a mayor autonomía personal menor reconocimiento jurídico, pues el marco de derechos juveniles es aún endeble pero las y los jóvenes ya no esperan al adulto para satisfacer necesidades e intereses.

Esto es un debate de primer orden, pues abordar la condición de sujetos de los niños, niñas y jóvenes en el marco del Estado mexicano implica señalar importantes restricciones normativas en los ámbitos político y económico, cuyas repercusiones sociales y culturales preservan la condición histórica dominante adulta. A los jóvenes, se les limita explícitamente mediante mecanismos jurídicos con tendencia a bajar la edad de imputabilidad pero sin reconocerles plenamente sus derechos al no ratificar convenciones ni tratados internacionales, e implícitamente mediante la ausencia de mecanismos sociales de participación y para la toma de decisiones públicas; a las infancias, la limitación explícita aparece en la poca incidencia que tiene los resultados de las consultas infantiles en la toma de decisiones públicas, y tradicionalmente es implícito el control a través de actitudes

paternalistas y adultocéntricas para hacer valer sus derechos y participaciones. Tampoco es que sea muy distinto en el marco sociocultural mexicano que aún normaliza el machismo y el adultocentrismo, pero abre posibilidades distintas en tanto sociedades transformándose y, para el presente caso, de organizaciones políticas y comunidades activistas, en resistencia y construyendo autonomía.

Por lo que el sujeto de derechos niño-niña, concebidos como individuos a quienes hay que encaminar hasta llegar a ser sujeto adulto cuando se le reconozca la capacidad de producir y reproducir, puede ser un incipiente punto de partida para abordar la constitución de sujetos políticos. Aunque la presencia de la subjetividad aún es atribuida primordialmente a los sujetos adultos, quienes son el resultado cumbre del entrecruzamiento de saberes y experiencias acumuladas para funcionar dentro del sistema estatal, pero también en el ámbito de la política, los movimientos sociales y las organizaciones independientes hegemonizadas por la visión adultocéntrica. El sujeto adulto habla y opina, decide y actúa, produce y reproduce cualquier tipo de normatividad que le plazca, formas particulares de ser hombre y mujer que generalmente responden a naturalizan las desigualdades por edad ejerciendo el poder sobre niños y niñas para encausarlos hasta que sean adultos y adultas.

Como sujetos y sujetas, los niños y las niñas tienen la potencia creadora para comprender y desarrollar otros tipos de roles alejados de los tradicionales, para identificar y señalar las desigualdades adultocéntricas y patriarcales con pensamiento crítico, para llevar a cabo praxis reflexiva y dialogante que cuestione discursos y modelos hegemónicos autoritarios, desplegar la capacidad de la autocrítica para proponer y negociar con disposiciones para construir equidades y sentidos colectivos hacia el bien común. Que los derechos humanos y la participación infantil sean un piso y no un techo, un medio y no un fin, un instrumento para desarrollar habilidades y saberes que conformen pensamientos críticos transformadores. Sin embargo, el disimulo sobre la falta de reconocimiento de la capacidad infantojuvenil para saber que sabe, cuestionar-se sobre ese saber y, en consecuencia, para realizar actos únicos e iniciales por los cuales surgen nuevas posibilidades, emana de la relación histórica vertical dominante de los adultos hacia los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes.

Relación de poder donde la acción de los adultos se impone sobre las de niños y niñas tanto en lo público como en lo privado, ordenes de saber y de poder que buscan establecer una

forma normal de ser niño o joven: aquel iniciado en la vida que obedece y se subordina ante el experimentado adulto en tanto sujeto ya producido, subjetividad ya devenida (García, 2002:24). Dicha relación de poder comienza con la dependencia para la mera sobrevivencia, lo que Judith Butler llama la dependencia primaria (Butler, 1997:18), ese amor en los cuidados y en la alimentación que necesita el niño pequeño y que es el preámbulo para la emergencia de la palabra-pensamiento, el juicio y la decisión.

El niño-niña en la primera infancia depende de alguien para subsistir y hacia quien construye un vínculo afectivo, indispensable subordinación ante el adulto para satisfacer necesidades materiales y subjetivas que harán devenir al sujeto; es gracias a ese poder anterior al niño ejercido por el adulto que se abre la posibilidad de generar un poder propio que se vuelva hacia ese poder anterior, pues emerge la voluntad infantil y con ella la resistencia ante esa sujeción primaria adulta que normaliza la violencia como pauta de crianza, las desigualdades de género y la dominación generacional. Esta sujeción primaria es importante, necesaria y cambiante acorde a la edad del infante que crece y se desarrolla en cuerpo e intelecto, gestando habilidades y saberes que necesitan cuidados y atenciones para consolidar el funcionamiento biólogo y subjetivo del individuo. Sujeción que debería reducirse gradualmente, en la medida en que el niño y la niña desarrollan capacidades autónomas y fortalecen los vínculos afectivos privados y sociales públicos, es el trabajo de los cuidados y la crianza, la socialización y la educación.

Por lo que la constitución de sujetos niño-niña, desde la visión de organizaciones políticas y comunidades autónomas que erigen un proyecto político dirigido a mejorar las condiciones de vida de quienes lo integran con énfasis en las generaciones más jóvenes, se acompaña desde la educación autónoma que transmite saberes acordes a sus discursos políticos. La complementariedad entre los espacios doméstico y escolar con el comunitario y el organizacional es crucial para estas experiencias, pues es la posibilidad de transmitir la visión del mundo que se tenga, de ahí que en el apartado anterior se haya resaltado la potencia de la constancia de actividades con niños y niñas mediante metodologías participativas. Podría configurar procesos constitutivos de sujetos políticos niños y sujetas políticas niñas, quienes irán construyendo pensamientos críticos vinculados a sus colectividades que erigen proyectos de vida por el bien común, son cautelosos ante la promesa democrática estatal y suspicaces

hacía el capitalismo individualista consumista. Para lo cual, desde la experiencia social y organizativa en la costa chiapaneca, hay un largo camino por recorrer comenzando por el combate al adultocentrismo tan arraigado aún.

"Lo que nos gusta de los adultos es que nos hagan reír"

En las expresiones infantiles costeñas, se ha podido conocer su crítica a las incongruencias y violencias adultas con las que crecen, así como algunas estrategias que despliegan para contrarrestar tales autoritarismos, mientras que, del otro lado, los adultos justifican su proceder apelando al deber ser de la idealización tradicional de infancia y a su propia responsabilidad de crianza para transmitir valores, sea a regaño o a leñazo. Así que una primera cuestión, para identificar las diversas maneras particulares en que se expresa y trabajar en revertirla, es el profundo arraigo de la visión adultocéntrica que hay en las localidades costeras, la cual no se merma con la educación cívica de derechos de la niñez que se transmite desde la escuela formal. Pensar en el adultocentrismo, y cómo combatirlo en las relaciones de poder del adulto al niño-niña que influye sobre las subjetividades infantiles en sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales, es un asunto fundamental para sostener proyectos políticos transgeneracionales enfocados en las generaciones más jóvenes.

Partiendo de que la subjetividad se concibe como la capacidad de acoger y crear sentido a partir de ideas y emociones que involucra las dimensiones biológica, individual y social de cada ser humano, el proceso de socialización que lo va integrando a determinada sociedad estará marcado por el tipo de relaciones interpersonales que establezca y aprenda desde la crianza. Por lo que los maltratos y violencias en la infancia, dejarán honda huella neuropsicológica en el individuo y permearán el tipo de personalidad en construcción, además de ser pautas posibles de replicar en el establecimiento de relaciones con sus pares. Poner en duda la utilidad efectiva de las agresiones físicas y psicológicas para que niñas y niños acaten reglas, instrucciones y acompañamientos adultos, es un primer paso necesario cuyo recurso sustituto y en oposición podrá ser el cariño en tanto vínculo afectivo como estrategia no solo de crianza sino de socialización colectiva.

La fuente de recursos para combatir el violento adultocentrismo, que vigila y castiga para explicitar la subordinación infantil, puede ser las cosmovisiones latinoamericanas arraigadas en los pueblos originarios y comunidades campesinas llamada el buen vivir. Es una opción

de marco de principios y valoraciones, posturas y actitudes o una ética ordenadora de la vida comunitaria que se confronta con los valores del capitalismo y, aunque aún resulta difícil explicar su contenido, habría que superar las vaguedades con las que se le relaciona en torno a la armonía, equilibrio, pluralidad y espiritualidad para pasar a modos concretos de producir, cooperar e intercambiar (Bartra, 2015:41). Y un modo específico, relacionado con las infancias, es justamente el de sus relaciones interpersonales y sociales con los adultos producidas en el espacio familiar, prácticas y creencias basadas en el respeto y la paciencia hacia los atributos infantiles, cuyo ejemplo es el *lekil kuxlejal* entre los tseltales chiapanecos (Paoli, 2003); es el derecho a la ternura que plantean algunas masculinidades y convertido en consigna política por organizaciones infantiles latinoamericanas y acompañantes adultos activistas críticos del adultocentrismo y por la emancipación de la niñez (Morales y Magistris, 2018).

Es el regaño y no el leñazo, el abrazo y no el varazo, la palabra y no la nalgada, la empatía y no la intimidación, la reflexión y no la imposición, la paciencia y no la indolencia como recursos para una crianza más armoniosa que, si bien no se idealiza como absolutamente posible y menos en contextos rurales pauperizados estresantes, sí podrían paulatinamente irse sustituyendo en las prácticas cotidianas conforme se generen espacios adultos de reflexión colectiva para tal fin. Es la escucha ante la desdicha de un desastre social como el #7s, no ignorarlos ante situaciones inquietantes o minimizar emociones infantiles bajo la justificación de necesidades materiales prioritarias por resolver. Un abrazo, acompañado de información sencilla sobre tal acontecimiento, puede ser más potente que la energía y el tiempo utilizados si se hace regular como muestra de afecto, escucha y atención.

Cómo y sobre qué informarles, dependerá de las particularidades del caso pero sobre todo del tipo de disposición adulta para el acompañamiento a niños y niñas que, asombrados con el mundo que descubren a cada instante, preguntarán sin cesar por las i-rracionalidades adultas que intentan comprender y descifrar. Son los diálogos y reflexiones domésticas sobre acontecimientos personales, familiares y sociales como vías para construir aprendizajes de vida en la medida en que se logre la empatía ante cualquier injusticia o dolor, alegría o armonía en el mundo, tierras y territorios. Comenzando por las propias, las que habitan el cuerpo infantil como territorio personal, el cual hay que aprender a respetar y cuidar con el

ejemplo adulto para saber poner el alto a agresiones normalizadas, sin confundir dicho rechazo a la violencia con falta de respeto o ausencia de autoridad adulta, la cual recurrentemente se obtiene imponiendo (miedo) y no construyendo (afecto).

Es consensuar que en estos tiempos mexicanos no hay que acostumbrarse a la violencia que brota por doquier, explicándoles lo que sucedió con los estudiantes normalistas de Ayotzinapa que tanto se han mencionado en la tele e informarles sobre la desgracia de los feminicidios en Chiapas, escudriñar juntos los videos violentos reales o ficticios que de cualquier manera el niño verá y preguntarse sin censuras por el mensaje que transmite la letra de la canción de moda que tanto le gusta bailar a la niña; pero también es reír con alguna caricatura absurda o chiste de algún youtuber, con el jugueteo de algún perro maltrecho o contar estrellas al anochecer apagando las pantallas digitales de vez en cuando. Es decodificar juntos, adultos y niños-niñas, los mensajes que transmiten los dispositivos capitalistas dirigidos a las subjetividades infantiles que busca preformarlas ha dicho Bustelo (2007), así que cuando las ignorancias adultas e inquietudes infantiles se comparten para desentrañarlas, las ideas tendrán otras posibilidades en la construcción de los sujetos y sujetas.

Compartir preguntas y reflexiones sobre determinado suceso o situación, genera relaciones horizontales respetuosas de roles y saberes de la misma manera que lo es consultarles sobre determinadas decisiones y acciones, definiciones conjuntas que serán trascendentes en la medida en que sirvan para que los niños y las niñas puedan identificar y ejercitar las habilidades implicadas en la toma de decisiones. No para que decidan sobre ámbitos de la vida que los superan en complejidad y responsabilidad ni para gestar niñocracias familiares, sino para compartir procederes privados y públicos que desde la visión adultocéntrica no se enseña a tomar decisiones pues se enseña a imponer. Pretender compartir decisiones, no diluye responsabilidades sino es la búsqueda por asumirlas desde otra manera de proceder, acaso más larga y tardada pero más consensuada en tanto reflexión-acción con el niño y la niña hacia la superación de costumbres impacientes y dogmáticas, aunque valorar las preocupaciones adultas sobre el futuro de los niños como más importantes que las preocupaciones infantiles sobre su presente es otra expresión de la dominación adulta.

"¡Qué bueno que le hayas pegado! Dicen papás a otro niño"

Así, la paulatina democratización en la toma de decisiones personales y familiares con los niños y niñas propiciaría desbordarlas del ámbito privado hacia cuestiones públicas, de lo doméstico a lo escolar como espacios de socialización hasta derivar a lo comunitario y, quizá, a lo organizacional. Es decir, la transformación de las actividades de reproducción en el traspatio (acompañadas por parientes adultos) a las colectivas escolares (acompañadas por profesores) hasta posiblemente llegar a involucrarse en alguna cuestión de su localidad buscando generar bien común como mejoras a la canchita, resolver una problemática como la contaminación de manglares o solventar interés alguno como las TICs (Tecnologías de la información y la comunicación). Cómo desarrollar habilidades para ser autónomos en cuestiones ordinarias de dichos espacios que pueden albergar la plena participación infantil, pero también cómo aprender a gestionar las emociones personales, las relaciones intersubjetivas y los sentires colectivos que se agudizan públicamente en una problemática como la moneda en la grieta o sucesos en torno al acontecimiento del #7s.

Y si de participaciones infantiles públicas se trata, las capacidades para expresar opiniones y preocupaciones son fundamentales en la cohesión colectiva entre pares procurada por el acompañante adulto. Pues solo desde la comprensión colectiva puede sostenerse un sentido de igualdad construido entre niños y niñas, al menos en el espacio escolar como parte de la formación cívica de la educación oficial ya que dicha pedagogía no garantiza, por ejemplo, que el trabajo doméstico distribuido entre las diferentes generaciones de mujeres en un hogar costeño, para sostener el cuidado familiar, se transforme hacia mayor equidad e inclusión de niños y varones en tales tareas. Tampoco alcanzan los aprendizajes escolares para romper con la división sexual del trabajo, en sociedades rurales donde las actividades están dominadas por roles tradicionales patriarcales, mediante aprendizajes infantiles femeninos de actividades económicas tradicionalmente asignadas a varones, como la pesca o chofer de motoneta; ni que decir sobre la contracorriente a la que van hombres y mujeres costeños para salvaguardar sus preferencias homosexuales.

Las relaciones equitativas que se promueven en la escuela no necesariamente trascienden a la familia, pues dependen del tipo de vínculo comunitario que se establezca entre los adultos parientes y profesores para darle continuidad en los espacios de socialización del niño y la

niña. Si aún es difícil concebir como de interés social los asuntos de crianza, el paso de la presencia de las niñas del ámbito privado al público está más limitado y estigmatizado por las normas discriminatorias que en el lenguaje costeño chiapaneco las cataloga como cuscas[71] por involucrarse en asuntos sociales o mostrarse en espacios públicos. Aún falta mucho por combatir las desigualdades naturalizadas, patriarcales intergeneracionales en el espacio privado doméstico y de género en el espacio público escolar, por lo que las capacidades infantiles para expresar opiniones y defender intereses pueden enriquecer nuevos intentos para erradicar las violencias y exclusiones contra las mujeres desde niñas y niños.

Y en esta combinación privado-doméstico y público-escolar de las participaciones infantiles, la presencia social de las niñas se puede alentar mediante, por ejemplo, garantizar su participación y apropiación de procesos educativos para el funcionamiento de las bibliotecas comunitarias. Al sacar (en mayor medida discursivamente) del espacio doméstico para reconocer su presencia y derecho de presencia en el ámbito público, a las niñas y a los niños se les reconoce en diferente grado la posibilidad de ser portadores de intereses y recursos para el actuar social, haciendo viable la generación de una amplia gama de posibles mecanismos para garantizar su participación en todos los ámbitos de la vida. Este viraje con en la noción tradicional adulta de infancia, pedagógicamente tiene posibilidades peculiares en las comunidades rurales mediante prácticas sociales cotidianas que son fundamentales fuentes de riqueza cognoscitiva infantil, tales como la exploración de tierras, mares y manglares, el atestiguamiento de las asambleas comunitarias o su participación en actividades económicas familiares.

A través de la presente experiencia, que ha ido de las cotidianas socializaciones infantiles costeñas hasta la formulación de la propuesta educativa de las bibliotecas comunitarias, se han explorado las categorías de sujeto bajo las cuales pueden ser explicadas y encaminadas progresivamente las participaciones infantiles, tales como los indicadores de Cussianovich o la escalera de Hart. Promover en los espacios públicos y privados la conformación del sujeto de derechos niño que rechaza el maltrato y niña que intenciona su participación social, enfilaría hacia el sujeto social que, ante una situación de desastre social, puede concebir su

[71] Según Laguna (2009), en Joaquín Amaro *cusca* es sinónimo de arrecha pues se escucha decir: "la chabelita salió panzuda por cusca" y *arrecha* se les dice a las muchachas provocativas, que juegan amorosamente con uno o varios muchachos simultáneamente.

acción presente como una apertura para la construcción colectiva de un mejor y distinto futuro, hasta llegar a la conformación del sujeto político niño y niña que se vincula con determinada colectividad desde la singularidad de cada individuo con pensamiento crítico posibilitando la creación de nuevas prácticas en las relaciones de poder. Sobre ese último, el sujeto político niño-niña y su constitución, se ahondará en los siguientes apartados al tratar sobre los vínculos colectivo y las características organizacionales necesarias para la participación política infantil.

"Ser libre en cuanto a la libertad de expresión, tener voz y voto, tomar nuestras propias decisiones"

La falta de reconocimiento social de niños y niñas como sujetos, que implica el ejercicio de derechos civiles y políticos, pero también colectivos, esta sostenida tanto por el sistema jurídico estatal como por el carácter adultocrático de la sociedad. Pero cuando hay ciertas colectividades a las cuales pertenecer, niños y niñas podrán comprenden los sentidos compartidos según sea la naturaleza grupal, si comunitaria u organizacional, social o política. Pero esta comprensión (y eventualmente aprehensión) es una ardua labor de reflexión y acompañamiento entre el estar en lo individual y lo colectivo y el ser en lo infantil y lo adulto, una intermediación entre ambas dimensiones para que el sujeto pueda sentirse parte de algo más sin tener que renunciar a su singularidad, lo cual muchas veces tiene una rigidez dogmática entre quienes conforman colectividades políticas liberadoras. Y no es para menos, pues el acecho capitalista está en todos los modos de relacionarse y de producción, urbanos y rurales, pero la tendencia a borrar las singularidades para fundirse al servicio de una colectividad cada vez es menos posible en el sistema neoliberal globalizado que inunda la vida cotidiana a cada instante con tanto dispositivo.

Pero cuando las imposiciones adultas, después de pasar por los espacios personal, familiar y escolar, se manifiestan en lo comunitario u organizacional al que pertenecen, niños y niñas no querrán saber más de cualquier cosa que tenga que ver con quienes les han impuesto decisiones y acciones. La relación de poder del adulto hacia las generaciones más jóvenes se va perdiendo en la medida en que se va ganando autonomía individual, por lo que cuando hay la oportunidad (y condiciones) para mostrar que son capaces de decidir niños y niñas se alejarán de quienes han sido sus dominadores. Así que la iniciativa de participar en algún

espacio comunitario u organizacional deberá ser construida por los propios niños y niñas y no impuesta (una vez más) por los adultos, quienes acompañarán y no clausurarán el acto creador infantil.

Que no sea una doble imposición sobre los niños y las niñas, hay que construir el interés individual infantil para gestar la participación comunitaria como preámbulo de la organizacional. Hacen falta estrategias pedagógicas colectivas para analizar la realidad inmediata y, por ejemplo, indagar las causas socioeconómicas por las que el camarón escasea como nunca antes en la costa de Chiapas. O identificar las implicaciones familiares y sociales de los contratos de exclusividad que firman las cooperativas pesqueras para la venta de tal o cual cerveza; o quizá seguir cuestionar las consecuencias del desastre social posterior al #7s.

Si, como hemos visto en las localidades costeras chiapanecas, las socializaciones infantiles están ausentes de algún tipo de actividades que fomenten el involucramiento comunitario, las organizacionales políticas tendrán menos posibilidades de generarlas en tanto proceso porque aisladamente siempre será asequible y vistoso. El reto comunitario, y evidentemente político, es cómo mostrarles a las generaciones más jóvenes que sí hay más opción que la migración o el narco, cómo articular el precario modo de vida costero con un proyecto político autónomo que genere vínculos colectivos, relaciones intergeneracionales más armoniosas e independencia personal responsable. Es construir con ellos y ellas desde las singularidades de edades, intereses y capacidades, pero bajo el compromiso compartido del cuidado mutuo, del bien común, del trabajo colectivo y de mecanismos no violentos para resolver conflictos, asignar responsabilidades y resarcir daños. No es idealizar que los problemas desaparecerán para hacer convivencias será equilibradas donde todos seremos amigos y nos llevaremos muy bien, la cuestión es cómo reconociendo las diferencias y abordando conflictos cotidianos se puede construir otro tipo de relaciones interpersonales en proyectos políticos emancipadores con pensamiento crítico.

Pero si aún no es reconocido en los hechos el lugar social de niños y niñas en las localidades rurales costeras, tampoco aparece más que como preocupación enunciada en la organización campesina pues no se han emprendido iniciativas específicas de trabajo educativo sistemático y al contrario, en algunos casos están completamente desvinculadas las generaciones jóvenes del quehacer político de adultos parientes dentro del CARZCCH. Por lo que la iniciativa de

las bibliotecas comunitarias busca incipientes conexiones a mediano plazo entre lo comunitario y lo organizacional, lo escolar y lo familiar, a partir del #7s que, no es que no hayan estado conectados anteriormente, pero se plantea la posibilidad de construir otro tipo de vínculo a partir de dicho espacio colectivo educativo.

Un espacio donde se puedan compartir inquietudes, informaciones, opiniones, diálogos y decisiones sobre cualquier asunto o tema que, por sencillo que parezca, será relevante en tanto ejercicio compartido intergeneracionalmente para el desarrollo de capacidades individuales y procedimientos colectivos. La otra opción, y lo que con frecuencia ocurre sobre muchos temas de censura, ignorancia o desinterés adulto, es que niños y niñas buscan ideas, respuestas y soluciones en los medios de información masiva y más recientemente en el internet sin restricciones, influyendo de manera muy distinta en las subjetividades infantiles si lo hacen solos o acompañados. La diferencia de rumbo, influyente en las subjetividades infantiles rurales costeras, podría caracterizarse como la disputa entre dos proyectos de vida para reproducir hegemónicamente determinada visión de mundo: la colectiva del bien común o la individual consumista.

Y puede ser que en estos tiempos modernos de la hiperconectividad tecnológica sea imposible sostener una perspectiva de vida alejada absolutamente de los valores y principios capitalistas, sin embargo, oponer modos contrahegemónicos de aprender a estar en el mundo es posible desde la experiencia del buen vivir para construir modos específicos de relaciones sociales y productivas distintas a la sostenida por la modernidad occidental, modos milenarios alojados en la tradición de los pueblos originarios y sus modos de hacer milpa (Bartra, 2015:42). No son recetas, son principios y valores que evidentemente se ajustarán a las particulares colectividades en sociedades urbanas y rurales, a las singularidades obreras y campesinas que atraviesan las relaciones sociales y, cuando las hay, comunitarias y políticas. Desde esta perspectiva, es problematizar las maneras en que se puede hacer germinar el interés infantil por los asuntos comunitarios con miras a la participación política en la organización rural, con objetivos y procedimientos propios donde niños y niñas definan para qué quieren participar, descubran la potencia de organizarse y construyan espacios liberados del poder déspota adulto.

Así, más allá del restringido lugar social comunitario que depende de muchos más factores que los aquí analizados, los niños y las niñas pertenecientes a familias integrantes de organización campesina producirán un particular tipo de identidad política dependiendo el lugar que al interior los adultos les asignen y permitan ejercer. Es frecuente que los movimientos sociales y organizaciones políticas estén compuestos no solo por algún sector en particular, tales como trabajadores, campesinos o maestros, sino que están conformados por familias y comunidades que se organizan, exigen sus derechos, defienden tierras y territorios y argumentan una postura política posible tanto en la ciudad como en el campo. Son amplias y diversas las estrategias posibles para lograr que niños y niñas se involucren en el quehacer político y así garantizar el relevo generacional organizacional, pero la característica sobre la que estaría orientado este tipo de participación infantil es formar parte de la colectividad desde sus singulares edades, saberes e intereses.

En las últimas décadas, diversas infancias y juventudes latinoamericanas han ido adquiriendo una presencia relevante en los escenarios políticos de los movimientos en resistencias y organizaciones autónomas a los cuales pertenecen como comunidad, familia o individuo. En las acciones colectivas emprendidas, participan de diversas maneras tanto hombres y mujeres adultas como ancianos, jóvenes, niños y niñas, pues organizarse políticamente forma parte de su actividad familiar y cotidianidad comunitaria para resolver problemas socioeconómicos y construir su propia opción de proyecto de vida. Pero esta participación política infantil no es espontanea ni casual, ya que responde a la construcción intencionada de estrategias y mecanismos para la inclusión de niños y niñas en toda la estructura organizacional, como se analiza y delinea a continuación a manera de propuesta para dinamizar la organización campesina CARZCCH.

4.3 Organizarse con la niñez en la costa chiapaneca

En Latinoamérica, hay una amplia gama de experiencias políticas donde es posible identificar estrategias que propician la participación de niños y niñas como integrantes de sus familias, comunidades y organizaciones políticas para el ejercicio de sus derechos, en actividades pedagógicas autónomas, para la construcción de proyectos colectivos de vida, en defensa de tierras y territorios así como en las resistencias ante proyectos extractivistas depredadores. Lograr que niños y niñas se involucren en el quehacer político de la colectividad a la que

pertenecen, genera algún impacto en todos los espacios de socialización donde crecen debido al acceso a informaciones y reflexiones colectivas que les hace asimilar saberes y ejercer prácticas novedosas de acuerdo al proyecto político de referencia. Las socializaciones infantiles se politizan cuando se cuestiona la normalización de muchas dominaciones, desigualdades y violencias incluidas con las que crecen, por lo que tiene que ver tanto con lo personal como con lo familiar, con los territorios del cuerpo y de la tierra, con lo escolar y lo comunitario, con las singularidades y las colectividades, con las subjetividades y las organizaciones, con lo privado y lo público, con lo urbano y lo rural.

Evidentemente, dichas experiencias organizacionales son peculiares según su naturaleza sociopolítica, en estructura, mecanismos de participación y toma de decisiones colectivas, expresiones culturales y acciones políticas, pero coinciden en el esfuerzo constante de adultos por impulsar espacios de participación infantil como acompañantes y compañeros de organización, de lucha, de vida. Acciones colectivas intergeneracionales bajo un mismo interés, objetivo o consenso que proporciona identidad política a quienes participan en la medida en que son constantes en tiempo y espacio, actividades formativas y vinculantes con la organización en cuestión. Consecuencia del trabajo educativo permanente que pretende contribuir en la construcción de pensamientos críticos y prácticas colectivas, las subjetividades infantiles son influenciadas por su participación organizacional de la misma manera que en el resto de sus espacios de socialización, tales como el doméstico, escolar y comunitario, aunque no necesariamente en la misma dirección sociopolítica.

Como sector para defender su derecho al trabajo, los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs) es un referente importante en torno a la participación política infantil latinoamericana porque ha cuestionado discursos y prácticas hegemónicas que los conciben incapaces de opinar y actuar en ámbitos como el trabajo y la política; existe una amplia variedad de saberes y prácticas sistematizadas, conocimientos generados e investigaciones realizadas con organizaciones de NATs en países como Perú, Bolivia y Venezuela[72]. Una experiencia paradigmática sucedió en Bolivia cuando niños, niñas y adolescentes fueron interlocutores con el gobierno para incidir en la Ley del Código Niño, Niña y Adolescente

[72] En Perú, el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe – "Mons. German Schmitz", Ifejant, es un importante referente latinoamericano.

que regula la edad mínima para que puedan trabajar; la especial importancia de esta ley es que reconoce a niños y niñas como sujetos sociales que pueden contribuir de manera activa a los cambios sociales necesarios (Liebel, 2014). Después de más de cuarenta años de haber surgido las primeras experiencias en Perú, uno de los grandes retos que tienen integrantes infantiles y acompañantes adultos, organizados en torno a los NATs latinoamericanos, es cómo concebir la continuidad de sus participaciones individuales y sectoriales una vez que dejan de ser niños, niñas y adolescentes, pero no trabajadores.

Por otra parte, como integrantes de comunidades organizadas y colectivos autogestivos que emprenden esfuerzos pedagógicos autónomos para la construcción del pensamiento crítico, niños y niñas participan en organizaciones territoriales mediante estrategias de educación popular y principios políticos propios. Los centros culturales en barrios argentinos de organizaciones urbanas y educadores populares, la experiencia pedagógica en campamentos y asentamientos brasileños del Movimiento Sin Tierra y las comisiones infantiles en las comunidades urbanas de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente en la Ciudad de México son algunas experiencias que construyen proyectos políticos con los niños y las niñas desde la estructura organizacional hasta el acto pedagógico. Los aprendizajes, saberes y habilidades se generan mediante dispositivos pedagógicos politizados, tales como talleres, eventos culturales, asambleas, espacios educativos autogestivos, convivencias y actividades lúdicas que buscan fortalecer la identidad del proyecto al que pertenecen, pero también afianzar elementos críticos reflexivos sobre algún aspecto del Estado y el sistema capitalista.

Durante las últimas dos décadas en México, han crecido las experiencias autonómicas y de resistencias ante el extractivismo, megaproyectos y despojos de bienes comunes donde las generaciones más jóvenes y mujeres, como integrantes de familias organizadas, son protagonistas de sus comunidades y organizaciones en la defensa de tierras y territorios. Algunas experiencias organizativas rurales mexicanas, en donde ha sido posible rastrear la participación de niños y niñas, son el desarticulado Municipio Autónomo de San Juan Copala, los pueblos *Ikoot* de San Mateo del Mar y San Dionisio del Mar y *binniza* de Juchitán y la colonia Álvaro Obregón en la zona del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca; la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias - Policía Comunitaria (CRAC-PC), en Guerrero; El

Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán, Michoacán; La Cooperativa El Ocotenco y la comunidad de Zacacuautla, en Hidalgo; así como los pueblos y comunidades aledañas al Municipio de Tetela de Ocampo, en la Sierra Norte de Puebla, entre muchas otras resistencias organizadas que cada día surgen ante la voracidad capitalista que busca instalarse por todos los rincones de las tierras, territorios y mares.

Algunos movimientos sociales y organizaciones políticas han pasado de la resistencia a la construcción de proyectos de vida que incluye intensos procesos participativos con infancias y juventudes de sus comunidades y pueblos, tales son los casos indígenas zapatistas y purépechas de Cherán quienes con sus diferencias y particularidades construyen educación autónoma e impulsan la participación infantil política. Son procesos pedagógicos, pero también de formación política pues, además de estudiar las demandas y motivos de lucha en el aula, los espacios comunitarios para participar son fundamentales en los niños y niñas acompañados por las generaciones mayores. Desde estás experiencias rurales indígenas, es posible identificar procesos de transición generacional en el tipo de relaciones interpersonales y sociales que están estableciendo los adultos (que iniciaron la organización) con los actuales niños y niñas, de la verticalidad patriarcal hegemónica hacia formas más horizontales, equitativas y colectivas. La combinación de la racionalidad y afectividad, el cariño y la responsabilidad, así como el respeto y la autonomía, son elementos centrales para la transformación de los roles sociales tradicionales hacia la emancipación de los sujetos individuales y colectivos (Torres, 2015).

Estas formas en que comunidades y pueblos se organizan en el medio rural, desde las autonomías, resistencias y críticas al actuar corporativo o asistencial del Estado, en algunos casos ha significado la emergencia de generaciones infantiles que socializan de manera distinta a las actuales generaciones de adultos que eran infantojuveniles cuando surge la organización. Los contextos políticos influyen en la conformación de la subjetividad infantil, en la singularidad como sujetos y en la colectividad como comunidad, pues ser integrante de una familia o comunidad que forma parte de determinado movimiento social u organización política campesina o indígena puede ser una experiencia significativa para niños y niñas rurales. En este tipo de experiencias organizacionales políticas latinoamericanas, hay un interés por propiciar que las generaciones más jóvenes se apropien reflexivamente de saberes,

prácticas y discursos críticos para apelar al sujeto colectivo que actúa para el bien común y que, conscientemente, se puedan alejar parcialmente del individualismo totalizador que incuba el capitalismo en el sujeto de consumo mediante los múltiples dispositivos con los que cotidianamente se interacciona y obtiene información sin fin ni rumbo.

"El mar también es nuestra tierra"

Así, en la experiencia de los niños y niñas de las localidades costeñas donde hay familias que forman parte del CARZCCH, son aisladas las actividades que desde la organización se impulsan para el conocimiento e involucramiento de las jóvenes generaciones en el quehacer político. El análisis de la estructura organizacional, y su vinculación con los espacios doméstico, escolar y comunitario, permite identificar las posibilidades de la participación infantil con el indispensable componente cuestionador para la construcción del pensamiento crítico transformador que proporcione elementos para decidir formar parte de la organización… o no. La propuesta de las bibliotecas comunitarias desde la praxis investigativa se generó con la intención de poner en el centro del quehacer político, de las y los adultos no solo del CARZCCH, pero principalmente, una iniciativa que vaya dirigida a que niños y niñas generen un espacio de participación donde puedan sostener mínimos diálogos, autodeterminaciones y acciones colectivas infantiles.

Un espacio en donde se desarrollen actividades pedagógicas relacionadas con cuestiones comunitarias y problemáticas sociales que dieron origen a la organización campesina como, por ejemplo, algún experimento sobre el procedimiento para la generación de energía eléctrica (en Chiapas) acompañado de información sobre las altas tarifas y la lucha por la luz como un derecho humano. O que, a partir de conocer la historia fundacional de sus localidades narrada por algunos ancianos, hagan una línea de tiempo sobre la evolución de la exigencia colectiva por garantizar el suministro de luz, acompañado de un mapa donde identifiquen las localidades costeras, chiapanecas y nacionales que tienen el problema de las altas tarifas. Diseñar un curso infantil sobre la defensa de tierras y territorios para conocer mediante actividades lúdicas y recursos audiovisuales de otras experiencias las implicaciones de la llegada de proyectos mineros o hidroeléctricos a la región, llevaría a superar el objetivo inmediato que es proveer información compresible a las edades infantiles para ampliar la

perspectiva hacia el tipo de proceso a mediano plazo que se puede generar en las subjetividades infantiles.

Que la niñez costeña de las localidades identifique la historia de su comunidad y de los esfuerzos organizativos, así como sobre algunos problemas que actualmente suceden en la zona de la costa de Chiapas como la migración y el narcotráfico, apuntaría hacia prácticas constructoras de sujetos situados histórica y políticamente. Con el indispensable cuidado pedagógico para abordar cuestiones sociales de esta naturaleza que incluye otros tipos de violencias más cruentos para sus edades, pero disponibles en la web, es posible crear espacios comunitarios en donde niños y niñas expresen interrogantes y preocupaciones políticas, pero también inquietudes propias, dialogadas con los adultos o llevar a cabo acciones colectivas compartidas. Pero todas estas actividades necesitan estructura, marco político de referencia, pertenencia colectiva, reciprocidad y compromiso constante, disciplinado, paciente y alegre de adultos que, en muchas ocasiones, no tienen la disposición energética de compartirlo porque capacidades pedagógicas y recursos lúdicos siempre se pueden aprender e implementar como recetas.

Es la articulación entre la historicidad y la subjetividad, la relación dialéctica entre individuo y colectivo sin reduccionismos a lo psicológico ni a lo estructural-social (Zemelman, 1997:28). El nivel de conciencia colectiva y subjetivación política que desarrollan y alcanzan los actores movilizados, es un proceso de vida que transita por las diferentes etapas del desarrollo humano en tanto sujeto histórico, social y/o político que va de la infancia hasta la vejez como tiempo de larga duración donde se transforman sus pensamientos, creencias y haceres individuales y colectivos, privados y públicos. Así que habría que ubicar a niños y niñas como sujetos sociales históricos, con quienes crear y sostener espacios colectivos para desarrollar procesos de emancipación social y organizativos políticos defendiendo sus intereses comunes, como compañeros y compañeras de proyectos políticos de vida.

De aquí la importancia de la vinculación comunitaria en las participaciones infantiles de los movimientos sociales como metodología de lo nuevo, festivo y lúdico para la construcción de subjetividades políticas y pensamientos críticos, solidarios y colectivos, sobre lo cual sabe mucho la educación popular y las pedagogías críticas latinoamericanas. Desde la dimensión del niño como sujeto social, hacia lo que Zemelman (2010) considera como aquel sujeto

histórico capaz de sostener los discursos y las acciones de construcción cotidiana, hemos visto en las metodologías implementadas que las opiniones, capacidades y prácticas infantiles rurales costeñas poseen indicios claros de crear sentidos colectivos desde su comunidad. Falta alentarlas y promoverlas, facilitarlas y sostenerlas, acompañarlas y compartirlas, falta tiempo y espacio comunitario, recursos materiales y humanos organizacionales, interés y disposición adulta.

Pero también son potentes las expresiones insistentes de la voluntad en los niños y niñas para negarse a ser vigilados, controlados y castigados absolutamente por el poder adulto, la resistencia mediante la evasión, creación o sumisión, la rebelión de la ternura y la insurrección de la imaginación que les aminora los efectos de las violencias recibidas. Así que también es posible que a niños y niñas lo que menos les interesa es la participación política que los adultos pretenden heredarles en los discursos políticos e inculcarles en las prácticas organizacionales, cuando las hay. Pues si no está explicita la intención de la transmisión intergeneracional, es mucho menos probable que solo de mirar organizarse a los adultos al crecer niños y niñas participen políticamente en la organización, politización distinta la que aprenden desde las instituciones del Estado a la que se pretende impulsar desde las organizaciones políticas autónomas y en resistencia.

Para sostener la posibilidad de incluir a los niños y las niñas en la organización, sería necesario hacer un largo y profundo trabajo con los adultos responsables de los diferentes espacios de socialización infantil para concebir la importancia de su participación política emancipadora, sean parientes y compañeros de organización. El otro tipo de política, la tradicional de los partidos políticos y gobiernos democráticos, tiene garantizada su transmisión mediante la educación cívica escolar y medios masivos de información, así como cuando crecen y es necesario tramitar los documentos de identidad para ejercer derechos ciudadanos que jurídicamente les son otorgados al ser personas mayores de edad. Así que abrir espacios adultos para reflexionar sobre cuestiones participativas generacionales, tiene más implicaciones familiares y organizacionales que escolares y comunitarias con la idea de apuntalarlos como lugares intergeneracionales de diálogo, aunque esto por sí mismo podría ser una cuestión política sobre la que habría que analizar su naturaleza y alcances.

Hacen falta condiciones personales y organizacionales para establecer francos diálogos intergeneracionales, escuchar más a niños, niñas y jóvenes, explicitar sus voces y defender sus intereses aún, y casi siempre sobre todo, de los propios adultos quienes refrendan su dominación intergeneracional a cada toma de decisión unilateral y sutil imposición. Al crecer las generaciones más jóvenes y ejercer el poder para tomar ciertas decisiones, generalmente manifiestan sus desacuerdos con los adultos en aspectos de la vida cotidiana que antes aceptaban no sin resistencia, pero que al desarrollarse las autonomías personales infantojuveniles las discrepancias, discusiones y oposiciones con los adultos se agudizan. Dichas desavenencias, son una de las diversas maneras en que se expresan las relaciones intergeneracionales en la ruralidad cambiante de los últimos años, pues los roles sociales van siendo definidos y transmitidos en gran medida por la socialización doméstica entre los individuos de diversas edades.

Por lo que la noción de generación es una metáfora sobre la construcción social del tiempo vigente, el que se vive y construye, la conexión entre el tiempo individual y el tiempo social como relación crucial en la perspectiva generacional (Feixas y Leccardi, 2010:187). Comprender las continuidades y rupturas generacionales de las prácticas sociales en las nuevas ruralidades, tiene como trasfondo la intención de identificar los espacios o puntos de encuentro intergeneracionales para posibilitar los diálogos colectivos entre niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, afirmando los intereses particulares, pero también los comunes. Seguir proponiendo y actuando bajo el adultocentrismo, condena al fracaso las iniciativas e intentos por construir algo nuevo desde las mismas imposiciones adultas de perspectivas y prioridades intergeneracionales.

Esta mirada sobre lo intergeneracional aporta a la comprensión parcial de algunas causas por las que son pocos los jóvenes costeños que están interesados en cuestiones políticas y acciones organizacionales, ausentes en los asuntos comunitarios y en el activismo del Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas; y los que asisten a las reuniones o actividades lo hacen para cumplir el mandato de los padres y abuelos que no pudieron acudir. En estas localidades, resalta la participación política de algunas madres jóvenes que forman parte de los comités locales y actividades políticas pero, en general, es débil la vinculación que establecen los jóvenes con el quehacer político de los adultos. Los jóvenes,

que han crecido al margen y más bien como espectadores de las actividades y discursos políticos de sus parientes adultos dentro la organización, están dedicados a sus intereses propios y en la construcción de un proyecto de vida individual desvinculado con la colectividad del CARZCCH.

Hay contrastes, pues si las mujeres y los hombres jóvenes están ausentes en las asambleas, reuniones y talleres de la organización, son los primeros en responder a la convocatoria cuando es necesario expulsar de la comunidad al personal de CFE que pretende intimidar o cortar el suministro de luz por resistirse a pagar las altas tarifas. También cuando colectivamente se decide bloquear la carretera como medida de presión para lograr la liberación de algún preso político u organizar el recibimiento de Marichuy, muchos jóvenes están ahí sin titubear poniendo el cuerpo. Reflexionar sobre la participación juvenil en estas acciones colectivas adultas, implicaría ampliar los horizontes conceptuales y prácticos respecto a las ideas y participaciones políticas desde las perspectivas infantojuveniles. Buscar comprender la militancia política desde los sentidos y valorizaciones juveniles, así como concebir nuevas maneras de pensar las formas de resistencia y de participación social desde la ética desde las y los jóvenes (Valenzuela, 2015:122).

Al centrarnos de nuevo en las generaciones más jóvenes de las jóvenes, es decir, en los niños y las niñas, se pudo constatar que como integrantes de familias del CARZCCH poseen escaso conocimiento sobre las formas y tiempos organizativos de sus adultos parientes, aunque cuentan con un poco más de información sobre los temas que los moviliza, la resistencia a las altas tarifas de la luz, la fundamental. Revertir estos desconocimientos y desvinculaciones infantiles organizacionales, es muy complicado por la confluencia de tantos factores, pero no imposible, por lo que a continuación se expone una serie de aspectos sobre los cuales habría que trabajar arduamente para la inclusión infantil en la organización política.

"Detrás del miedo esta la libertad. De costa a costa caminamos juntos"

Este apartado se refiere puntualmente a exponer algunas sugerencias, de acuerdo al compromiso conjunto adquirido al inicio del doctorado sobre el impulso de procesos de participación infantil, a manera de aportes para dinamizar la organización a través de la participación política de los niños y niñas en el CARZCCH. Las metodologías implementadas y la propuesta de las bibliotecas fueron trabajos de ese compromiso,

actividades y estrategias diseñadas a partir de ir conociendo las características tanto de la estructura organizacional como de los contextos locales particulares de las localidades donde se trabajó. Lo que a continuación se presenta es una propuesta para el fortalecimiento organizacional hacia la participación infantil, sugerencias cuyos referentes prácticos en mi propio quehacer profesional están relacionados con dos experiencias, por un lado, en el área de fortalecimiento institucional y consultor en organizaciones de la sociedad civil defensoras de derechos humanos; y por el otro, el proceso de colaboración para el impulso de comisiones infantiles que vengo sosteniendo con la OPFVII en CDMX desde el 2013.

Comenzando por la parte más amplia desde donde bajarán las definiciones, sería recomendable que la organización en su conjunto definiera su perspectiva sobre cómo conciben a los niños y las niñas rurales de sus localidades, con la intención de poner a dialogar visiones personales que todos y cada uno de los adultos tenemos al respecto. Derivado de lo anterior, se llegaría a posicionamientos políticos críticos sobre las condiciones en que las actuales generaciones infantiles rurales costeñas crecen y cómo la organización podría aportar al mejoramiento de la calidad de sus vidas. Esto implicaría un proceso reflexivo de hombres y mujeres desde sus historias de vida, adultos y ancianos con determinada visión del mundo y motivaciones para organizarse, pero bajo la misma identidad y proyecto político como organización autónoma.

Una vez que la organización ha trazado en términos políticos su posicionamiento sobre los niños y las niñas, habría que hacer una revisión del proyecto político general para identificar los aspectos que enriquezcan y complementen la perspectiva de largo plazo que sobre niños y niñas se ha definido. Esto facilitaría traducir dicha postura e intención política en ideas concretas para el diseño de programas y estrategias organizacionales dirigidas a impulsar la participación política infantil, incluyendo las que consideren y promuevan las expresiones e iniciativas autónomas de los propios niños y niñas. Iniciar con una consulta infantil no es mala idea, siempre y cuando haya el férreo compromiso adulto de dar seguimiento y cumplimiento a las responsabilidades que implican consultar a niños y niñas, no caer en las simulaciones, cumplimientos medianos o urgencias prioritarias.

Al definir líneas de acción y programas estratégicos dirigidos relacionados con la infancia de la organización, habría que hacer modificaciones en la estructura organizacional política para

que tengan cabida los mecanismos mediante los cuales se van a encausar líneas, programas o ejes de trabajo definidos. Esto inevitablemente derivará en la designación de responsables adultos y asignación de recursos organizacionales para implementar las acciones definidas a mediano plazo, sea semestral, anual, bianual o bajo los tiempos que consideren necesario revisar lo planeado y lo realizado. Por muy sencilla o simple que parezca, las acciones definidas para impulsar la participación infantil deberán tener sus propios tiempos y espacios, confirmar en los hechos que tienen la misma importancia que el resto de las actividades organizacionales que haya, sobre las cuales valga decir, se pueden empalmar aquellas con niños y niñas pero específicas y autónomas.

Cada acción colectiva organizacional, sea programada, coyuntural o urgente, de acuerdo a sus características y condiciones requiere diseñar especificidades para la participación infantil, incluso si la conclusión es que no se involucren, tener claridad por qué y para qué. La importancia de generar relaciones honestas y comunicadas entre compañeros y compañeras con niños y niñas, cruza por no ser disimulado en el manejo de información o la toma de decisiones que, en diferentes niveles de involucramiento, compete a todos y todas. Este tipo de relación que se pretendería establecer como compañeros con la niñez que forma parte de las familias organizadas, evidentemente transformaría de alguna manera el resto de las relaciones interpersonales y sociales de quienes participan, pero lo relevante sería que tuviese una intencionalidad precisa desde la organización.

Y aquí está otro punto crucial y tan extenso como se quiera, que más allá de lo anecdotario y lúdico de cada actividad haya objetivos específicos orientados hacia la construcción de educación autónoma, en tanto procesos políticos correspondientes con la autonomía e independencia como características organizacionales. Son las pedagógicas críticas y educación popular que aporten herramientas no solo para jugar y visibilizar a la niñez de la organización, sino que vayan dirigidas a la formación política infantil, a la construcción de pensamientos críticos de niños y niñas, así como de sentidos colectivos para el bien común y las igualdades de género desde la niñez. Y en este aspecto, son amplias y diversas las educaciones autónomas que ha desarrollado experiencias, metodologías y sistematizaciones de las cuales aprender y compartir para diseñar las propias de acuerdo a los particulares contextos, sujetos y objetivos.

Desde el reconocimiento de esta diversidad de experiencias que concretan la intencionalidad política de largo plazo de las organizaciones políticas, pero, sobre todo, como ya se ha dicho, desde las particulares características organizacionales y contextuales es que fue concebida la propuesta de las bibliotecas comunitarias como espacios educativos para impulsar las participaciones infantiles. Promover la lectura como estrategia educativa para el acercamiento intergeneracional (pero también como práctica de la libertad dice Freire), fue insinuada durante las situaciones de emergencia alrededor del #7s pues revirtió un poco la zozobra y angustia generalizada entre adultos y niños y niñas de las localidades. Sostener organizacionalmente el trabajo educativo en torno a las bibliotecas, claro y constante para lograr la confluencia adulta de los diversos esfuerzos, provocaría cierta influencia en todos los aspectos estructurales de la organización enunciados en el presente apartado, solo que, al revés, de abajo hacia arriba, del trabajo de base hacia lo estratégico, de la praxis a lo discursivo.

La construcción de proyectos políticos de vida nunca acaba, acaso se van cerrando ciclos, pero permanente trabajando en tanto renovaciones colectivas de condiciones, demandas y quehaceres para el mejoramiento de vida. Las bibliotecas comunitarias no es algo nuevo o mágico que vaya a despertar la participación infantil de un mes a otro, es la iniciativa pertinente para este momento histórico de las localidades y la organización, a mi parecer. Por lo que el proceso organizacional de fortalecimiento a partir de la participación infantil, que va de la visión a la acción pasando por la estructura interna, escuetamente descrito en el presente apartado, podría suceder en un ciclo de dos años de trabajo sistemático y sistematizado con la intención de disponerlo para ser replicado en otras localidades de la organización, con o sin biblioteca, eso se verá en cada caso.

Lo que sí atraviesa a todos los casos, desde la mirada global de los análisis y propuestas aquí vertidas en tanto praxis problematizada educativamente con las bibliotecas como organizacional con el proceso de fortalecimiento, es el reconocimiento de niños y niñas como actores sociales capaces de emprender acciones transformadoras sin paternalismos, pero también sin idealismos. Pues abordar cuestiones políticas desde la perspectiva de niños y niñas, apela a imaginar nuevas prácticas y discursos comunes que inevitablemente se alejarían de las tradicionales jerarquías construidas desde el poder ejercido por el

adultocentrismo. Las relaciones interpersonales, en los espacios privados y públicos, quedarían trastocadas con los constantes intentos por establecer horizontalidades colectivas, mediante sencillas actividades lúdicas sin mayor pretensión que convivir un rato pero que respeten roles y saberes individuales, sin importar edad y sin presunción adulta.

Que niños y niñas puedan ejercer paulatinas autodeterminaciones en torno a su cuerpo, que las violencias y maltratos se desnaturalicen como parte de las pautas de crianza, que las desigualdades y división sexual del trabajo sean cuestionadas, que desmontar las exclusiones y discriminaciones por edad sean acompañadas por hombres y mujeres sin miedo a perder cotidianos ejercicios de poder. La política tendría que ser un ámbito de la vida social competencia de todos y todas para la construcción de una sociedad más justa y equitativa, mediante el reconocimiento de sujetos sociales formando pensamiento crítico de orientación hacia el bien común, el nuevo contrato social de las infancias con la sociedad del que habla Cussianovich (2017:206) centrado en la dignidad de todo sujeto. La idea de política tendría que perder toda la formalidad y solemnidad que los adultos históricamente le hemos otorgado al ámbito para justificar el propio ejercicio de poder, pues abordar la política desde la perspectiva de niños y niñas pasa inevitablemente por considerar las desigualdades históricamente construidas por edad y género, pero también por las de clase y etnia.

Reflexionar *desde* y *con* los niños y las niñas es el punto de partida fundamental para concebir a la política como una noción abierta de significantes, aún inacabada y en la búsqueda por escapar de los determinismos adultos hegemónicos en los quehaceres políticos donde se concibe que es *para* y *por* los niños y niñas. Apela a buscar la construcción de caminos nuevos en las prácticas políticas para que niños y niñas actúen sin imposiciones y respetando sus roles, saberes y experiencias, pues para hablar de la participación política infantil es fundamental superar la permanente suspicacia adulta sobre las decisiones infantiles, la cual evidencia la subestimación y desvaloración adulta sobre las capacidades de niños y niñas (Cussiánovich, 2006). Pero también, es indispensable estar atentos para no imponer interpretaciones particulares a realidades que invocan anhelos o ideales de futuro de quien investiga movimientos sociales, ya que se han sobreimpuesto cargas históricas a determinados actores más allá de su naturaleza objetiva, quienes no contienen, como sujetos, la potencialidad conferida (Zemelman, 1997). Es en la utopía, entendida como la expresión

de la subjetividad social que incorpora la dimensión futura como la potencialidad del presente (Zemelman, 1990), que al trabajar con niños y niñas se puede abrir un horizonte histórico que despliegue experiencias noveles en tanto el tiempo es el sentido de lo posible.

CONSIDERACIONES FINALES

SUBJETIVIDADES EN DISPUTA EN LA COSTA CHIAPANECA

Después de este recorrido por las perspectivas infantiles de varias localidades de Pijijiapan en la costa de Chiapas fue posible identificar, en el entramado de voces, actuaciones e historias infantiles costeñas, el singular papel que tuvo el acontecimiento del #7s para usar metodologías de participación infantil como herramienta que contrarreste los efectos psicosociales perturbadores ante una situación de emergencia detonada por el terremoto. La confianza construida en reciprocidad a lo largo de las estancias del trabajo de campo, permitió hacer frente a las necesidades emocionales de los niños, niñas, jóvenes y parientes adultos con acciones que iban más allá de simplemente examinar cómo participan.

Por lo que las reflexiones finales que a continuación se ofrecen, profundizan sobre diversos elementos considerados para promover la construcción del pensamiento crítico infantil, con lo cual estarán dadas las argumentaciones para considerarlo como indispensable en la gestación de proyectos colectivos de vida, a través de la formación política infantil que la organización política podría impulsar para lograr la plena participación política infantil. Lo cual permitiría garantizar el relevo generacional al interior de esta organización política, a partir de la toma de importancia por examinar las relaciones intergeneracionales para transformarlas hacia mayor horizontalidad desde donde sea posible nutrir las colectividades, buenos vivires y sentires.

La construcción del pensamiento crítico infantil

De la biopolítica a la psicopolítica de la infancia

Retomando la perspectiva biopolítica del capitalismo que despliega dispositivos dirigidos específicamente a la infancia, tales como la muerte, la pobreza y las relaciones de poder (Bustelo 2007:25), se ha podido ver cómo es que estos se expresan en las características predominantes de los contextos donde se desarrollan las subjetividades infantiles integrantes de la organización política en las localidades costeras JA y EF, pertenecientes al municipio de Pijijiapan, Chiapas. La ambivalencia entre la gran diversidad natural de la llanura costera y los problemas socioeconómicos que aquejan a la región durante los últimos veinte años, generan incertidumbre sobre las vías para el mejoramiento de las condiciones de vida pues

históricamente se siguen pauperizando las actividades económicas locales campesinas-pescadoras y deteriorando el tejido social rural. Las vivencias cotidianas sobre las problemáticas sociales tales como la migración, el narcotráfico y el camarón que escasea muestran cómo es que se han recrudecido en los últimos años, provocando que la mayoría de la población se repliegue hacia el ámbito privado familiar para resolver las necesidades materiales, mientras que solo un pequeño sector concibe organizarse autónomamente.

Las condiciones locales de los servicios públicos, incluyendo la salud, educación, medios de comunicación y vías de transporte, no mejoran al paso de los gobiernos, heredando los adultos y ancianos fundadores de estas localidades condiciones empobrecidas a las generaciones infantojuvenil. Jóvenes que, para materializar sus proyectos de vida, ven reducidas sus opciones y casi sin mayor remedio tienen que migrar o hacerse tentadora la elección de enrolarse en el narco, pues la vida de campesino-pescador no se transformará sustancialmente pronto para mejorar las condiciones materiales de vida y cumplir aspiraciones personales. En esta parte de la costa chiapaneca margen del Istmo de Tehuantepec, la ruralidad se transforma vertiginosamente ante el dinámico intercambio con los centros urbanos de la región, tales como Tapachula, Pijijiapan y Tonalá, es la tensión ciudad-campo y centro-periferia que gesta un conflicto generacional porque son los jóvenes desempleados o mal pagados que no vislumbran futuro en su tierra (Bartra; 2008:41). Es la juventud costeña, mayoritariamente varones, que migran de sus localidades a Boca del Cielo, Cancún, Tijuana o Carolina del Norte para emplearse como meseros o albañiles pasando de la agricultura y pesca a la venta de servicios como actividades económicas.

Además, los alcances informativos a través de las tecnologías digitales que, aunque escasas y deficientes hay disponibles en estas localidades para cualquier edad, son insospechados para las generaciones de adultos y ancianos que asombrados miran las seductoras interacciones que con tantas pantallas tienen las generaciones más jóvenes. Desde esta periferia costera, niños, niñas, adolescentes y jóvenes rurales son receptores de todo tipo de informaciones que influyen en sus subjetividades, emociones y aspiraciones, contenidos hegemónicos tendientes a garantizar la construcción del sujeto individualista cuyo deseo de consumo se alimenta cotidianamente mediante cualquier pantalla asegurando la pervivencia del sistema capitalista. Es la época de la psicopolítica digital que ha transitado de la vigilancia

pasiva hacia el control activo, la adquisición de conocimientos de dominación que intervienen en la psique y la condiciona a un nivel emocional prerreflexivo donde el futuro se convierte en predecible y controlable, pues la dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia para gustosos rendir al máximo embelesados por el sistema neoliberal (Han, 2014:14).

Las generaciones rurales más jóvenes, van descubriendo el mundo vía digital sin muchas intermediaciones, explicaciones o suspicacias sobre los contenidos y su veracidad, gestado cambios en las ideas y conductas que se intensifican en la última década, señaladas algunas, insinuadas otras e inéditas unas más bajo la noción de la nueva ruralidad. Desde estos asombros compartidos con adultos y ancianos costeños, más los propios del citadino chilango que esto escribe, es que mirar geopolíticamente la costa de Chiapas ha servido para identificar el origen de algunas condiciones, individuales y sociales, que impactan localmente en la socialización cotidiana de niños y niñas. Características particulares identificadas al emprender la búsqueda de la existencia de espacios y expresiones de participación política infantil en familias integrantes del CARZCCH para, bajo el consenso entre el sujeto investigador y los sujetos investigados, analizarlas académica e impulsarlos sociopolíticamente.

La intención de promover espacios de participación infantil proviene de explicitar mi compromiso universitario asumiendo una postura política que pone al servicio comunitario los saberes profesionales, investigar con conciencia en ciencias sociales acompañando-nos organizaciones y academia. Desde el saber universitario es preguntar, silenciar, reflexionar y compartir, nunca dictar, enjuiciar ni mandar, es buscar aprender en colectividad desde el rol y saberes de cada quien, proponiendo y haciendo, deliberando y construyendo conjuntamente sin renunciar a las singularidades, a las preferencias y a las personalidades. Reconociéndonos entre compañeros y compañeras, aunque no nos caigamos muy bien ni seamos grandes amigos porque el enemigo está afuera ha dicho Raúl Zibechi más de una vez en las charlas que comparte con las comunidades urbanas de la OPFVII al oriente de la Ciudad de México, organización con quienes llevo colaborando siete años en comisiones infantiles a partir de la investigación de maestría en psicología social, y cuyo último trabajo colectivo culminó en mayo del 2019 con la participación de cerca de setenta comisionadas y

comisionados infantiles en el IX Congreso Ordinario de la organización y primero en el que participan niños y niñas.

Esta experiencia con los panchos y las panchas, como cariñosamente nos reconocemos entre compañeras y compañeros, me ha permitido identificar una significación profunda de la co-labor como un sentido de vida y no solo colaboración académica o política, aunque también. Es decir, los procesos colectivos se gestan a mediano plazo con un objetivo común y comunitario, con constancia y confianza, avanzando según los tiempos y ritmos de uno y de otro hasta coincidir en el esfuerzo colectivo que suma experiencias y saberes, acciones y decisiones, compromisos y anhelos, rebeldías y emancipaciones. Con este ánimo y actitud para la colabor fue el trabajo de campo en la costa de Chiapas durante los tres años que duró, no solo con los integrantes de las organizaciones compañeras CDHDO, FCT y CARZCCH pero principalmente, y a quienes siempre hice refería al resto de la población cuando me preguntaban mi procedencia o interés por estar allá; “ahhh profe!”, me reconocían en la camioneta del transporte público al llegar o salir de las localidades cuando les explicaba mi intención de impulsar la participación infantil con los compañeros y compañeras de la resistencia. La abundancia de calor, moscos y camarones con la que siempre me recibían, es la generosidad de una costa rebelde, donde el ímpetu de los más viejos por seguir aprendiendo a organizarse autónomamente no logra contagiar a la plebe joven para combatir algún brazo de la hidra capitalista y a los malos gobiernos desde abajo y a la izquierda con pensamientos críticos.

El histórico problema de las altas tarifas de la luz es el ejemplo más contundente de que es necesario organizarse para el mejoramiento de vida y resolución de problemas sociales, aún y con que los gobiernos en turno implementen programas sociales que por supuesto sirven para resolver necesidades inmediatas. Funcionarios gubernamentales que, como aspiración política, anhelan ser ellos quienes den por terminada la resistencia en la costa chiapaneca mediante promesas y compromisos paliativos para no ir al fondo del problema que es la desigualdad en la distribución de los bienes nacionales, máxime que Chiapas es uno de los estados que produce más electricidad en México. Aunque esta causa gesta activismos, por sí sola o sumada a otras problemáticas regionales y temporales como el #7s, no alcanzan para la construcción comunitaria y autónoma de proyectos de vida en dónde enraizar procesos de

participación infantil, mediante los cuales buscar (crear) caminos existenciales distintos a las generaciones mayores a partir de reconocer la potencia de los niños y las niñas.

Hay que construirlos, erigir mecanismo mediante los cuales enfrentar el acoso de los dispositivos que influyen determinantemente en las subjetividades infantiles, pero también idear estrategias en las relaciones sociales donde el ejercicio de poder cotidiano que sostiene al violento adultocentrismo cría en la dominación. Así como en algún momento de la vida la violencia infringida se regresa a quien la perpetra, la ternura vira sobre quien la inculca y se convierte en un acto político para desnaturalizar la normalización del maltrato infantil físico, psicológico y emocional. Aunque Juancho se ría al narrar los castigos físicos recibidos por robar unas monedas para gastarlos en los videojuegos y aunque la abuela use el infalible leñazo cuando el regaño no alcanza, se explican, pero no se justifican. Y menos en estos tiempos de pregonar los derechos de los niños, tan correctos en el contexto neoliberal individualista pero críticos si se hace desde discursos emancipadores con los adultos y no contra ellos, pues la emancipación desde los derechos de las niñas y niños es inclusiva, intra, pero también intergeneracionalmente (Cordero; 2015:357).

Pero la vieja penuria de las tierras, servicios públicos y espacios domésticos, así como la frágil cohesión social y la insuficiente educación formal, se mantienen en el campo pese a las mencionadas nuevas ruralidades pues es lo que no cambia, la pobreza, marginación y vulnerabilidad en la llanura costera que estalla ante acontecimientos como el #7s. Territorios apropiados por los más viejos para echar raíz, formar terruño, construir afanosamente sus casas y fundar colonias y ejidos con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus familias. Mismo objetivo por el cual ahora las generaciones jóvenes están decidiendo irse, muy posiblemente coincidiendo generacionalmente con quienes tuvieron poco arraigo para salir a buscar en otro lado cuyo destino fue la costa chiapaneca, aunque ahora más al norte dicen que es mejor.

Es claro que las condiciones socioeconómicas en permanente detrimento son una cuestión regional costeña y nacional chiapaneca que supera las capacidades individuales y recursos colectivos autogestivos locales para evitar la migración de los más jóvenes, sin embargo, desde la construcción de proyectos políticos de vida sería indispensable trabajar en la vinculación colectiva con niños, niñas y jóvenes. Al pleito entre edades, que advierte Bartra

ante la contradicción entre integrados y excluidos, los de adentro y los de afuera, los de la ciudad y los del campo, hay que entrarle en la casa, en la escuela, en la comunidad, en la organización, en la autonomía. Porque forjar vínculos colectivos de proyectos de vida en las subjetividades infantojuveniles tarda generaciones, pero las necesidades económicas no esperan, y así como la ternura se convierte en una cuestión política para enfrentar la violencia adultocéntrica patriarcal, recuperar capacidades como comer, aprender, sanar, habitar y jugar son fundamentales para vivir en dignidad y reconstruir la sociedad desde abajo, es la construcción de la autonomía (Esteva; 2018:185).

Hacia el sujeto de la participación política infantil

Y en esta loa a la potencialidad de las capacidades colectivas para mejorar las relaciones intergeneracionales en el pauperizado contexto costero, un punto crítico es la revisión de nosotros como adultos para enfrentar hábitos propios adultocéntricos, pues se ha podido conocer algunas manifestaciones de las relaciones de poder entre adultos y niños y niñas en los espacios de socialización infantil y prácticas participativas en la organización campesina. Montar procedimientos críticos, subjetivos y colectivos, para superar el disimulo y autocomplacencia adultocéntrica que halaga concesiones infantiles como muestra de la buena voluntad adulta por construir relaciones menos verticales con niños y niñas. Si bien es un asunto personal relacionado con las historias de vida, emociones y experiencias individuales, la revisión de las expresiones ordinarias del adultocentrismo se convierte en un asunto político, público al colectivizarlas para su abordaje y transformación individual cuyo rumbo se construye en la colectividad reflexiva. Luego entonces volver a lo personal, a lo íntimo de las subjetividades que se replantean el establecimiento de relaciones intergeneracionales distintas a las hegemónicas aprendidas, en los espacios de socialización que posibilitarían las participaciones infantiles en temas y ámbitos de la vida que tradicionalmente está normalizada su exclusión.

Una vez comenzada la introspección adulta en sus espacios doméstico, escolar y comunitario, organizacionalmente podría tener como efecto el replanteamiento sobre el desinterés adulto por hacer trabajo político con niños y niñas a través de estrategias pedagógicas para la construcción de pensamientos críticos en educación autónoma. Pero, mientras llega la conciencia política adulta sobre la importancia vital del acercamiento intergeneracional y

ante la ausencia de espacios socialmente reconocidos para su participación, niños y niñas despliegan sus ideas y prácticas marginalmente en lo privado del traspatio, pero también en lo público de la plaza. Como se ha visto, en estas localidades costeras aún está muy arraigada la visión de los niños y niñas como futuro en tanto los sujetos y las sujetas que serán, por lo que en el presente aún no son, haciendo fácilmente desestimables sus sentires, voces y acciones.

Que jueguen con nosotros, que nos hagan reír, que nos abracen, que sean alegres, que no sean amargaditos, que no peleen, que no me peguen, que no sea regañón… son demandas infantiles básicas para crecer bien. La ternura se plantea como cuestión política[73] al poner en duda la normalización de las violencias cotidianas de crianza, lo cual implicaría un giro subjetivo para luchar contra las propias impaciencias y cultivar la escucha. No es algo sencillo de hacer, pero sí posible de acompañar, pues trastoca las emociones y recuerdos de cualquier adulto que creció con las violencias que replica, más aún, de las mujeres jóvenes costeñas quienes en su historia de vida han padecido sistemáticamente diversas expresiones de violencia machista, pero buscan romper la reproducción de tales maltratos con sus hijos pequeños.

Sin embargo, impulsar esta esencial transformación de las relaciones de poder en el ámbito doméstico, pretendiendo garantizar las mínimas condiciones emocionales y subjetivas ideales para el crecimiento infantil más armonioso, es el inicio del reconocimiento de niños y niñas como sujetos y sujetas de derechos que tiene su máxima expresión en la escuela oficial con la educación cívica. Es evidente que, en muchas ocasiones y experiencias, hay una desconexión entre la información recibida, la comprensión y la aplicabilidad en la cotidianidad como, por ejemplo, cuando los niños en la costa estudian y conocen sus derechos en el aula, pero responden que tienen derecho a obedecer o a cuidar a su hermanito. Así, se requiere que la educación cívica esté vinculada a ámbitos más cercanos de los niños y las niñas, pues el aumento de conocimientos sobre sus derechos no necesariamente propicia el desarrollo de habilidades que permitan vincular los conceptos más abstractos como pluralismo e imparcialidad con las situaciones de su vida cotidiana; que sean programas

[73] La Niñez no se ajusta: “Proponemos la ternura como acción política, aunque suene ingenuo”: https://www.marcha.org.ar/la-ninez-no-se-ajusta-proponemos-la-ternura-como-accion-politica-aunque-suene-ingenuo/

permanentes porque generalmente carecen de seguimiento, y que haya la apertura de integrar nuevas y diversas formar de ser ciudadano pues es la construcción de una cultura cívica (Tapia; 2003:154).

Coincidiendo con los docentes en las localidades rurales de la presente experiencia sobre la valía de abonar a dicha educación cívica para el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos y sujetas de derechos, la escuela se erigió como el espacio de socialización más propicio para impulsar las participaciones infantiles. En la intersección entre lo privado y lo público, donde tienen cabida prácticas pedagógicas para buscar romper con la educación bancaria y desigualdades de género, pero insuficientes para garantizar la construcción de ciudadanías infantiles rurales. Ciudadanía que, aunque limitada en los marcos de la democracia representativa como participación simulada en las consultas y parlamentos infantiles, está encaminada a la conformación del sujeto social niño y niña que se preocupen por los problemas de su localidad para proponer acciones colectivas hacia el bien común, tal como sucedió en la experiencia del #7s, abriendo el horizonte histórico que puede provocar el encuentro intergeneracional comunitario.

Es en el espacio escolar de estas localidades costeras donde abiertamente las niñas expresan su inconformidad por no tener la posibilidad de aprender a pescar, exigen su derecho de ir a la escuela y ejercen prácticas igualitarias con niños mediante el acompañamiento educativo de sus jóvenes profesoras y profesores. La escuela, en su vinculación con lo comunitario, podría ser el lugar en donde se revisen informaciones para provocar diálogos sistemáticos en torno a asuntos que van despertando el interés de niños y niñas a edades cada vez más tempranas, preguntas adolescentes y preocupaciones juveniles, tales como la sexualidad[74], violencias, drogas, alcoholismo, noviazgo y conflictos familiares. Temas que indudablemente engarzan con los derechos humanos, los derechos de la infancia y los de las niñas, pero que aún en las prácticas escolares no logran desbordar hacia lo comunitario para ser asuntos valorados por los adultos que al menos conlleve a considerar su ejercicio como preciudadanías infantiles en tanto situaciones de interés público.

[74] "La práctica de la chaqueta", como se le conoce a la masturbación masculina adolescente en la localidad de Joaquín Amaro, puede aparecer desde los once años según Laguna (2009:176).

Avanzando en aspectos a considerar para gestar la participación infantil, según los espacios de socialización rural costeña que abran la posibilidad de propiciar la constitución de sujetos niños y sujetas niñas, la exigencia infantil por el cumplimiento de sus derechos requiere adultos con mayor disposición y mejor preparados. Hombres y mujeres más informados e involucrados en procesos pedagógicos para vislumbrar cómo es que el ejercicio de los derechos de los niños, aprendidos en la escuela, medios masivos de información y talleres autogestivos, no atenta en contra de su autoridad y responsabilidad adulta, sino que apela a crecer con dignidad. Y un niño digno, una niña digna, exigirá detener los maltratos físico, emocional y psicológico, opinar y ser considerado en las decisiones personales, familiares, escolares y comunitarias pero no faltarle el respeto a sus parientes, profesores y vecinos adultos, pues educar para los derechos humanos es un aprendizaje para la exigibilidad de relaciones respetuosas pero también para educar al goce, el placer y el deseo entre prójimos como sujetos sociales, intentar placenteramente pero sin pausa ser menos depredadores cada día (Cussianovich, 2009: 413).

Como parte de los procesos educativos, consolidar al sujeto de derechos desde el espacio escolar implicaría que niños y niñas se erigieran como promotores de sus propios derechos, como sector en el espacio comunitario y como individuo en el doméstico. Involucrando la responsabilidad compartida con los adultos acompañantes, en los espacios públicos locales y en los privados domésticos de cada hogar, niñas y niños podrían crecer en contextos menos hostiles, excluyentes y desiguales. Y más hacia la apertura de nuevas maneras de relacionarse intersubjetivamente con los adultos, predisponiendo posibilidades de encauzar algo de la vigorosa energía infantil a gestar participaciones en sus localidades e involucrándose en cuestiones sociales, pues la ciudadanía infantil es una construcción intrageneracional solidaria, intergeneracional emancipadora y de participación co-protagónica (Cussianovich; 2017:136).

Niñas y niños con pensamiento crítico

Y en esta trama constitutiva de niños como sujetos, niñas como sujetas, entre derechos y sociales, aún hace falta abonar a la conformación de pensamientos críticos infantiles que sean conscientes de los espacios en que potencialmente pueden participar, intervenir socialmente y organizarse sin menoscabo de los intereses individuales propios ni de las relaciones

afectivas familiares. Porque cuando afirman que hacen falta más juegos en los parques, que quieren más pláticas sobre violencia y derechos de los niños en las escuelas, que necesitan más agua potable y ventiladores en los salones de clases, están mostrando que, por supuesto tienen opiniones y propuestas sobre asuntos públicos, con miradas agudas sobre las voces y responsabilidades adultas. Estas capacidades infantiles, corroboradas al examinar cómo influye en sus subjetividades, relaciones de poder y participaciones una situación de emergencia y posterior desastre social por fenómeno natural, son motivadas cuando hay escucha sobre sus sentires y buenos tratos ante la incertidumbre del acontecimiento #7s.

Capacidades críticas más intuitivas que explícitas, pues generalmente son pocos adultos quienes les preguntan y consideran sus señalamientos sobre tales aspectos, además de que son escasos los espacios donde ejercerlos y quien los acompañe para replicar sus voces en diálogos casuales o intencionados, hacer eco de sus intereses y guíe la realización de acciones en tanto proceso colectivo. La colaboración adulta a la construcción de miradas cuestionadoras infantiles que reflexionen para proponer y se organicen para hacer, puede ser vital para las definiciones subjetivas que, aunque siempre están en permanente reinvención, en esta etapa temprana del desarrollo humano se encuentran menos clausuradas que en cualquier otra etapa de vida; expresado coloquialmente por los adultos costeños en la comparación tradicional que hacen de las capacidades infantiles de asimilación con las de las esponjas, o despectivamente con las de una vieja red de pescar agujereada.

Si los cuestionamientos infantiles, en tanto procedimiento subjetivo se vuelven cotidianos y colectivos, más posible será avanzar hacia el sujeto político y alejarse (temporalmente) del individualista de consumo pues, en el actual mundo globalizado permanentemente conectado al virtual, menos posible será que la constitución del sujeto sea definitiva. En estos tiempos del panóptico digital, los dispositivos capitalistas están siempre listos para intensificar la transmisión de ideas que gesten emociones para estimular la compra y generar necesidades pues, desde la psicopolítica neoliberal, no consumimos cosas sino emociones que pueden ser producidas infinitamente y que influyen en las acciones de los sujetos (Han; 2014:39). Y las subjetividades infantiles costeras, con mayor accesibilidad cada día a los dispositivos digitales, requieren desarrollar habilidades cognitivas para sospechar y descifrar, desde la periferia, los mensajes hegemónicos transmitidos permanentemente que tienden a las

individualidades consumistas y roles tradicionales de género de muy diversas y vistosas maneras.

Si auscultan sistemáticamente las informaciones transmitidas por los medios masivos de comunicación en reflexiones colectivas, es muy posible que niños y niñas descubran entre pares que, además de preferencias, intereses y entusiasmos, tienen dudas, inquietudes y críticas similares sobre determinado tema o situación. Tal y como sucedió cuando reflexionamos sobre las elecciones presidenciales y expresaron críticas sobre los procedimientos que tienen muy bien identificados sobre esa manera de hacer política, pues los candidatos prometen, pero no cumplen, compran votos de varias maneras y son mentirosos y ladrones; ejercicio pedagógico que develó coincidencias infantiles en capacidades analíticas individuales y potencialidades colectivas de reflexión, así como en planteamientos éticos y conclusiones críticas. Estas exploraciones sobre el sistema político mexicano, desde la perspectiva infantil con saberes aprendidos en la educación cívica pero también en los medios de información, voces adultas y experiencias propias locales, muestra la agudeza de niños y niñas ante las prácticas políticas tradicionales y personajes adultos.

Sin embargo, aún hace falta complejizar más los procedimientos subjetivos infantiles integrantes de una organización política rural como el CARZCCH para generar la participación política desde pensamientos críticos: que conozcan el devenir histórico de las actuales demandas políticas de la resistencia para identificar estrategias y sentidos organizacionales, expresados en discursos y acciones colectivas que regularmente pueden presenciar niños y niñas en sus localidades. Analizar este tipo de informaciones, proporciona elementos para profundizar la comprensión infantil sobre los quehaceres organizacionales y proyectos políticos adultos distintos a los de los partidos políticos y malos gobiernos, con la intención de que los aprehendan en una identidad política que invariablemente deberán construir para encontrar su lugar propio, como niño y como niña, dentro de la estructura organizacional política.

Frecuentar los ejercicios pedagógicos que impliquen analizar y cuestionar, imaginar y proponer, disentir y negociar, decidir y actuar, apelando a la corresponsabilidad colectiva permanente, cultiva el pensamiento crítico infantil que podría consistentemente dudar de los discursos hegemónicos, señalar desigualdades, priorizar diálogos y disponerse a la

autocrítica. Construir equidad, pensar en colectivo, colaborar para el bien común y crear los buenos vivires se consigue fomentando la actitud crítica, un tipo de actitud moral y política, una manera de pensar, el arte de no ser gobernando, la crítica frente al gobierno y a la obediencia, el problema de la certeza frente a la autoridad (Echeverría; 2011:51). Visto desde los niños y las niñas, sometidos en el sistema adultocéntrico patriarcal, esto tiene un carácter subversivo como se señaló la potencia creadora de la presencia infantil en movimientos sociales para reinventar las protestas y acciones colectivas[75], del cual los adultos somos absolutamente responsables de conducir.

Por lo que es un enorme reto, no solo educativo u organizacional sino de vida, acompañar la creación de sentidos colectivos transgeneracionales en proyectos políticos donde el niño y la niña se desafíen a sí mismos, como sujetos y sujetas, a desplegar sus capacidades para la construcción de relaciones incluyentes con los diversos modos de ser y crecer; proceso de vida para adquirir conciencia de los límites normalizados y luchar contra ellos aspirando a no quedar sometidos al respectivo espacio o rol, ampliar la subjetividad para ir más allá de las verdades subordinándolas a lo indeterminado de contenidos que plantean diferentes modos de apropiación y actuación (Zemelman; 1998:73). Maneras más allá del adultocentrismo para transitar hacia relaciones intergeneracionales horizontales, democráticas y cariñosas, desde los distintos espacios de socialización infantil y participación política mediante pedagogías críticas y liberadoras que construyan educaciones autónomas y emancipadoras colectivas.

Es importante acentuar que la participación política infantil aquí propuesta, es un proceso que necesariamente debe respetar roles y saberes acordes a cada edad pues confluyen los aspectos biológico, cognitivo, emocional y social, esenciales en el desarrollo humano constituyente de sujetos y sujetas. Y, como se ha visto a lo largo del presente estudio, politizar las participaciones en los espacios costeños de socialización infantil implica problematizar diversas normalizaciones sostenidas por los adultos en la conformación cultural general y expresiones locales, en las prácticas de crianza y relaciones familiares, así como en el rol social que la niñez desempeña en la escuela y comunidad. Directamente, la participación política infantil problematiza el lugar histórico y estructural que niños y niñas ocupan en la

[75] En *Hacia la participación política infantil*, 1.2 Miradas globales sobre infancia, p. 27.

organización política a la que pertenece su familia, pero, en primerísimo lugar, tendría que hacer revisar los propios intereses que cada niño y niña tienen individualmente para conocerlos y reconocerlos organizacionalmente, respetarles sus decisiones y potenciarlas en acciones encaminadas a construir colectividad.

Una colectividad en la que, al igual que los jóvenes y adultos, la niñez vaya asumiendo una postura política crítica sobre diversos ámbitos de la sociedad a la que pertenecen y situaciones de la localidad en donde viven, expresándola como a ellos y ellas mejor les parezca. Es una participación que trasciende a la niñez como sector al establecer o fortalecer vínculos colectivos, reconociendo que niños y niñas son integrantes plenos de la comunidad organizada a la que pertenece su familia y cuya conformación subjetiva está permeada por las socializaciones. Y participaciones, en tanto la participación política infantil son aquellas prácticas, discursos y decisiones que niños y niñas llevan a cabo en las actividades cotidianas, organizativas y políticas de comunidades, organizaciones políticas y movimientos sociales que resisten a las políticas neoliberales y que trabajan en torno a la autogestión, autonomía y bien común (Torres; 2016:27).

Este tipo de participación es primero política en la medida en que implica el establecimiento de vínculos colectivos y relaciones intergeneracionales de quienes integran la organización, afirmando determinada identidad crítica ante el Estado y alejada del sistema de partidos políticos e instituciones gubernamentales. Desde la presente experiencia en la costa de Chiapas, cuyo análisis abarcó de la llegada a las localidades hasta la antesala de las bibliotecas con la propuesta del proceso educativo, el impulso de la participación política infantil son dos factibles largos y profundos caminos por emprender con integrantes del CARZCCH.

Por un lado, el camino pedagógico con los niños y niñas desde sus espacios de socialización para la construcción de pensamientos críticos hasta lograr su presencia plena en la organización; la creación con los niños y las niñas de sus espacios políticos propios es fundamental para que las autonomías individuales abonen a la colectiva organizada. Y, por otra parte, está el camino organizacional con los adultos desde su quehacer político para la inclusión infantil en la estructura interna, hasta llegar a la construcción de la educación

autónoma inserta en proyectos colectivos de vida, sobre lo cual se ahondará a continuación a manera de reflexiones finales como horizonte posible.

La construcción de proyectos colectivos de vida

En el presente estudio se ha repasado por los contextos costeros chiapanecos, las condiciones individuales y sociales en que crecen los niños y las niñas de las localidades JA y EF, pero también de GL, LC e integrantes del FCT, así como por las características y quehaceres organizacionales del CARZCCH para problematizar sobre la participación política infantil. También, hubo la oportunidad de conocer cómo es que todo lo anterior converge en una situación de emergencia y apreciar los impactos subjetivos infantiles cuando la noche del siete de septiembre del 2017 sucedió el terremoto que devino en desastre social, acontecimiento disruptivo que abrió posibilidades para generar sinergias de atención psicosocial mediante los trabajos de la Brigada #7s. Colaboración con los comités locales de la organización campesina-pescadora que derivó en la propuesta de las bibliotecas comunitarias y, al ubicarlas en espacios escolares, pretendiendo sinergias adultas para impulsar la participación infantil y crear espacios propios de niños y niñas que contribuyan en la construcción de autodeterminaciones, pensamientos críticos y acciones colectivas.

Esto ha significado experiencia acumulada compartida durante los tres años del trabajo de campo con las personas en la costa, acompañada de reflexiones epistemológicas, propuestas metodológicas y discusiones conceptuales en torno a considerar al niño como sujeto y la niña como sujeta. Conceptualización que ha tenido como punto de partida el sujeto de derechos que enarbola la CDN y la participación infantil, señalando aspectos necesarios para transitar hacia sujetos y sujetas sociales que comprendan sus derechos y aprehendan generacionalmente habilidades, capacidades y saberes que posibilite la constitución de sujetas políticas niñas, sujetos políticos niños. Sujetos y sujetas que, como integrantes de la organización a la que sus familias pertenecen, posean fuertes vínculos colectivos intergeneracionales al sentirse parte de proyectos políticos con sentidos de vida, sostenidos en la cotidianidad, para la construcción del bien común buscando el equilibrio con el bien personal de cada integrante.

Así que la cuestión analítica sobre cómo generar un proceso de participación política infantil, para considerarse una experiencia singular de la constitución del sujeto político rural niño y

niña, ha sido vislumbrada su pertinencia desde la realidad concreta costeña, las características y activismos organizacionales, así como discursos autonómicos como horizonte político. Viabilidad que, como se ha señalado en la presente experiencia, necesita ser sostenida por acciones constantes de los hombres y mujeres organizados en el Consejo Autónomo, en tanto interés manifiesto por involucrar a las generaciones más jóvenes de sus localidades en el quehacer político. Desde la perspectiva política, el necesario combate al adultocentrismo en cualquiera de sus espacios cotidianos para buscar crear relaciones más horizontales de las singularidades infantiles, pero, fundamentalmente, hacer confluir esfuerzos adultos sistemáticos reflexivos propios, estructurales organizacionales y educativos autónomos para comenzar a gestar la inclusión sociopolítica de la niñez costeña en la organización rural.

La formación política infantil para las colectividades, buenos vivires y sentires

En el último apartado del anterior capítulo[76], se realizó un análisis organizacional sobre las transformaciones necesarias que habría que hacer al interior de la estructura del Consejo, y de trabajo de base con los hombres y mujeres integrantes en las localidades, para impulsar la participación política infantil como incipiente avance hacia la educación autónoma. Y de la necesidad critica por buscar superar la visión tradicional adultocéntrica sobre el trabajo educativo con los niños y las niñas como una cuestión meramente lúdica y de entretenimiento, ir más allá del juego y el dibujo, trascender la repetición de las consignas políticas para comprenderlas en su realidad inmediata. Que las actividades pedagógicas se vayan filtrando en las cotidianas relaciones intergeneracionales y espacios de socialización infantil, encuadradas mediante programas, objetivos, metodologías y sistematizaciones encaminadas a la construcción de la educación autónoma.

Esta intención, se enriquece al considerar que participar en movimientos sociales y organizaciones políticas genera saberes colectivos y aprendizajes individuales pues son espacios educativos en la acción (Elizalde y Ampudia, 2008; Ruiz, 2010; Padierna, 2012; Barbosa, 2015). Desde dicha perspectiva, en muchas experiencias quienes aprenden nuevas habilidades y saberes al organizarse son sectores tradicionalmente invisibilizados por el sistema patriarcal que también habita en las organizaciones políticas, tales como las mujeres,

[76] "Detrás del miedo esta la libertad. De costa a costa caminamos juntos", 5.3 Organizarse con la niñez en la costa chiapaneca.

jóvenes, indígenas; así lo cuentan algunas compañeras panchas de la OPFVII al rememorar que cuando llegaron a la organización les daba pena hablar en público pero que al paso de los años organizándose ya participan, proponen y defienden sus puntos de vista en las asambleas. Por lo que la educación, explícitamente tendría que ocupar un lugar central en el quehacer de los proyectos políticos ya que es una estrategia fundamental en los procesos de formación de los sujetos y las sujetas integrantes, además de valorar que las reflexiones colectivas y compartición de saberes influyen en el tipo de vínculos que se establecen entre compañeros y compañeras, con el otro, con su entorno cercano y con lo social (Medina, 2015).

Y si, como en el presente caso, se busca incluir a niños y niñas en el quehacer de la organización, la participación política intergeneracional como espacio educativo abonará a la transformación de las relaciones adultocéntricas hacia mayor igualdad, como integrantes de cualquier edad, entre compañeros y compañeras. Lo cual, será formalizado en el trabajo reflexivo adulto y pedagógico infantil que, como parte de la formación política, trazará caminos para desarrollar actitudes críticas ante las arrogancias, exclusiones y discriminaciones adultas normalizadas. Que los integrantes adultos dejen de subestimar los saberes infantiles, que los consulten sobre decisiones organizacionales, que apoyen sus propuestas y cumplan los acuerdos colectivos, son algunos de los aprendizajes que se obtendrían al intencionar el establecimiento de relaciones sociopolíticas entre las generaciones fundacionales y las más jóvenes que estarían por interesarse en organizarse como sus mayores y (o no) con ellos.

La experiencia colectiva de donde emanan los aprendizajes intergeneracionales para establecer relaciones cada vez más horizontales e incluyentes, es la base para plantear la formación política infantil como un quehacer necesario al interior de las organizaciones políticas pues son enseñanzas de vida. Para la autonomía, personal y colectiva con un proyecto político que dé rumbo a los quehaceres comunitarios en las localidades, que haya motivo por el cual juntarse (en bibliotecas, por ejemplo) a charlar, leer, convivir, vivir bien, compartir, lo que sea, pero siempre con el ánimo de compartir y colectivizar. Pues, así como la ternura ante la violencia, en estos tiempos informáticos el compartir se opone a los individualismos digitales que gesta sujetos de consumo, o al menos sujetos de deseo de

consumo, pues si no hay poder adquisitivo ya lo habrá, tal vez con programas de gobierno que no ofrecen más que la satisfacción de necesidades materiales, pero no subjetivas y, al contrario, el asistencialismo como desmovilizador.

Esto es clave para dimensionar el carácter estratégico de la formación política infantil, pues es hacia las subjetividades y corazones que se dirigen los esfuerzos pedagógicos para la construcción de pensamientos críticos, en oposición al conformismo asistencial y en complementariedad a la labor escolar. Pero también, por la potencia contenida como para convertirse en una fuente de herramientas analíticas para que niños y niñas descifren los mensajes implícitos, en las informaciones emanadas de los dispositivos digitales, que invaden los espacios cotidianos sin distinción de edad. Si bien es imposible garantizar el rumbo que tome cada particular proceso de subjetivación, la formación política aportaría críticamente a cada sujeto niño y sujeta niña para adentrarse en la globalización del mundo digital dominado por la psicopolítica capitalista, y claro, fortalecería a adultos con interés y apertura para formarse en temas que tradicionalmente no son considerados políticos, como el combate al adultocentrismo.

Así como los territorios y bienes comunes naturales, las subjetividades están en disputa entre dos proyectos, el del capitalismo que necesita sujetos de consumo e individualistas y el de los buenos vivires que necesita sujetos políticos y colectivos. Ante la creciente híperconectividad con informaciones casi infinitas, ahora más que nunca hay que forjar instrumentos críticos para disputarle a los seductores dispositivos hegemónicos la influencia en las subjetividades infantiles, por lo que la formación política podría ser una herramienta en tanto crítica, sistemática y colectiva que provoque cuestionamientos individuales compartidos en reflexividades bajo sentidos comunes. Que las niñas y los niños, integrantes de organizaciones políticas en proceso de formación, realicen ejercicios analíticos sobre los usos y contenidos en dichas tecnologías de información y comunicación, así como en torno a la realidad sociopolítica nacional (las elecciones presidenciales), situaciones locales (#7s) y construcción de la autonomía, que incluye la autocrítica organizativa para avanzar como organización, pero también como persona.

Desarrollar estas capacidades, será viable en la medida en que la formación infantil propicie subjetivaciones políticas o fortalezca habilidades personales para las acciones organizativas,

tales como opinar en los talleres, argumentar propuestas en asamblea, decidir cómo participar colectivamente en la acción política, exigir el cumplimiento de acuerdos y la garantía de sus derechos. Un programa de formación política diseñado para niños y niñas permitiría avanzar hacia una misma dirección para la gestación de subjetividades colectivas autónomas, valorando las particulares características de la etapa de desarrollo humano en la que están creciendo los sujetos niños y sujetas niñas integrantes de la organización. Que se apropien de saberes relacionados con la identificación y comprensión de los múltiples mecanismos del funcionamiento del capitalismo y expresiones en su vida cotidiana puede ser muy lúdico, pero también que se reconozcan como sujetos y sujetas poseedores de saberes valiosos para las experiencias y actividades político-militantes requiere estudiar y aprender para al pueblo defender, "delegados, delegadas formamos una nueva fuerza hombres, niños y mujeres luchando por la educación"[77].

Subjetividades infantiles con la capacidad de transmitir sus intereses y formular propuestas a las generaciones mayores, de reconocer como propios los sentidos colectivos creados en procesos pedagógicos autónomos que corren paralelos a su crecimiento en los espacios personal, familiar y escolar. Por lo que el autorreconocimiento, como afirmación de la propia individualidad, es esencial para la apropiación de las demandas e identidades organizacionales, así como para las transformaciones generacionales en detrimento del adultocentrismo imperante en sus socializaciones cotidianas y participaciones políticas. Si la construcción de sujetos está relacionada con la conciencia del derecho a tener derechos ensanchando la dimensión subjetiva de las ciudadanías (Vargas; 2015), niñas y niños se erigirán como sujetos y sujetas de derechos al incluir en sus actividades de formación política reflexividades situadas de vivencias excluyentes en espacios públicos, desigualdades de género y discriminaciones por edad en asuntos de sus localidades.

Construir programas de formación política infantil, podrían tener como punto de partida el reconocimiento social de los niños y niñas para que sean ellos mismos quienes exijan a las instancias adultas garantizar sus derechos humanos, individuales y colectivos, como mecanismos de emancipación infantil insertos en proyectos políticos de vida. Desde que en 1989 se aprobó la CDN, han pasado ya varias generaciones que, apelando a los derechos de

[77] Himno a la educación autónoma (Cerda; 2011:311).

los niños y las niñas, para exigir la apertura de las sociedades adultocéntricas a las ciudadanías infantiles, han impulsado potentes experiencias creando espacios autónomos para reunirse, compartir, tomar decisiones y organizarse. Son adultos cuya formación profesional ha incluido la perspectiva de los derechos humanos, pero sobre todo la juventud, que hasta hace poco crecía aprendiendo a reconocer y defender sus derechos infantiles, quienes se organizan autogestivamente para construir iniciativas que visibilicen y aporten en la construcción de ciudadanías infantojuveniles.

Los ya referidos NATs en varios países latinoamericanos, colectivos juveniles autogestivos de educadores populares en barrios de Buenos Aires como La Miguelito Pepe y Aula Vereda, así como el proyecto Escuela Feminista Código F de la organización Melel Xojobal en SCLC, Chiapas, son algunas experiencias sobre cómo desbordar críticamente los alcances de los derechos humanos de la infancia en general, y de las niñas particularmente al empalmarse con las exigencias de los derechos de las mujeres y luchas feministas. Aunque aún están ausentes esfuerzos consistentes de trabajo reflexivo con los niños sobre las nuevas masculinidades, por lo que debería ser un tema de primer orden en la formación política infantil para recuperar y colectivizar las incipientes experiencias hacia la igualdad de género que los varones niños van experimentando en la escuela y el hogar.

Dudar críticamente de prácticas cotidianas para desnaturalizar las desigualdades de género desde la niñez, es también un tema pendiente en las organizaciones políticas y movimientos sociales que se interesan en trabajar con niños y niñas integrantes pues en la crianza comienzan a fijarse los roles tradicionales. Si se comparten vivencias, reflexiones y saberes, desde una clara postura política autónoma, más potencia podría tener el abordaje de los feminismos y las nuevas masculinidades como formación política infantil para las generaciones más jóvenes, quienes al interesarse en los quehaceres organizacionales cuestionan procederes adultos para renovarlos y transformarlos como parte de los proyectos de vida colectivos.

Hacia el relevo generacional…

La formación política infantil, con las implicaciones de trabajos necesarios antes expuestas y otras posibles según cada experiencia, sería el comienzo programático del largo camino de vida para garantizar procesos de relevo generacional en la organización autónoma que se

interesa por desarrollar la participación política infantil entre sus integrantes. Actualmente, las generaciones que comenzaron a organizarse en la Costa de Chiapas en las últimas décadas generando experiencias inéditas, están envejeciendo y muriendo al avanzar este siglo XXI sin la certeza de que habrá quienes continúen los esfuerzos colectivos para satisfacer las necesidades inmediatas y resolver problemáticas, pero también los trabajos sociopolíticos comunitarios para la construcción de la autonomía organizacional. Esto requiere concebir pensamientos críticos que cuestionen al Estado, pero también a las dominaciones generacionales por edad que se reproducen cotidianamente en las prácticas adultocéntricas, superar las urgencias para atender lo importante y estratégico generacional, aunque a veces pareciera ser que lo importante es satisfacer las necesidades inmediatas y no la construcción del proyecto político a largo plazo.

La solución a los problemas de servicios públicos en las localidades costeras como la energía eléctrica y la satisfacción de las necesidades materiales en economías familiares pesqueras deteriorándose permanentemente, podrían ser vistas como dos aspectos de un proyecto político amplio que requiere mayores esfuerzos sistemáticos colectivos de camino de vida. Las condiciones empobrecidas que hay que revertir no son solo materiales, pues las violencias y vínculos sociales débiles que deterioran las subjetividades, los intelectos y las afectividades individuales, también se deben descontinuar transgeneracionalmente en los espacios doméstico y organizacional. El vínculo familiar (y no personal) con los sentidos políticos colectivos, las relaciones organizacionales (y comunitarias) intergeneracionales, así como los caminos pedagógicos de la participación política infantil y estructural para diseñar la formación política infantil como parte de la educación autónoma, son aspectos que involucraría tanto a las generaciones infantojuveniles integrantes de la organización como a los adultos y ancianos fundadores.

Es justo y necesario reconocer que las preocupaciones adultas por las generaciones más jóvenes comienzan con las personalidades que niños, niñas y adolescentes van mostrando en el proceso de crecimiento, por las prácticas inéditas que emergen en las versátiles socializaciones cotidianas y relaciones entre pares, así como por el rol productivo o reproductivo al que se dedicarán. Generalmente, las preocupaciones políticas adultas por los niños y las niñas aparecen hasta después de haber resuelto, temporalmente, dichas

inquietudes y anteriores necesidades materiales, quedando relegadas en los últimos lugares en la lista de prioridades pues tareas siempre habrá y la vida hay que gozar, con lecturas colectivas en voz alta al atardecer afuera de la biblioteca comunitaria, por ejemplo. Ante las preocupaciones e intereses infantojuveniles y las preocupaciones de adultos organizados sobre las generaciones jóvenes, que incluyen el presente social y futuro político, pero priorizan el presente individual y el futuro familiar, hay una ardua labor de negociación para buscar siempre la armonía entre ambos aspectos.

El equilibrio es esencial si se quiere hacer pervivir a la organización política en las nuevas generaciones, trascendiendo los activismos hacia el arraigo de proyectos políticos autónomos que construyan sentidos colectivos incluyentes e igualitarios con niñas y niños. El relevo generacional, se presenta entonces como un reto para mujeres y hombres adultos que en muchas ocasiones cuentan con escasa experiencia y herramientas pedagógicas sobre cómo lograr empatía con niños, niñas y adolescentes en torno a la conciencia, identidad y quehacer político dentro de la organización a la que pertenecen. Tanto en los contextos urbanos como en los rurales, al interior de organizaciones políticas que surgen en el cambio de siglo para garantizarse autogestivamente el ejercicio de derechos y trabajar en la construcción de autonomías, así como resistir en contra de diversas expresiones versátiles del sistema capitalista, dichas preocupaciones se hacen evidentes y urgentes por abordar. Aunque adultos y ancianos que expresan tal interés por generar francos diálogos con niños, niñas y jóvenes, aún poseen visiones más o menos adultocéntricas que limitan las posibilidades del establecimiento de relaciones horizontales intergeneracionales pues es un interés impositivo, a veces sutil y gentil, pero hay que hacer lo que el deber ser adulto ordena.

El relevo generacional político se complejiza al considerar las transformaciones que en los contextos rurales han devenido en las últimas décadas, como se ha podido mostrar en la costa chiapaneca señalando las nuevas ruralidades en las presentes subjetividades infantojuveniles, muy distintas a las de los actuales adultos otrora jóvenes politizados impulsando acciones colectivas para exigir el cumplimiento de sus demandas. En las elucubraciones infantojuveniles de proyectos de futuro, es que podrían cobrar singular importancia las propuestas colectivas de comunidades y organizaciones políticas, pues se erigirían como una alternativa sólida para los planes de vida personales con arraigo a la tierra y los territorios

rurales comunes. Pues, a decir de Giarraca (2008:36), las comunidades campesinas e indígenas comparten la capacidad de perseverancia por una forma de construcción de vida que se distancia del mercado por lo que, al recuperar la confianza en la potencia humana para saber que se puede producir cualquier cosa, emerge la posibilidad de organizar la vida y las socializaciones de otra manera orientada al bien común.

Como se ha visto, resulta fundamental el ejercicio analítico sobre las maneras en que las y los adultos buscan transmitir a la infancia los sentidos políticos de las acciones organizacionales, en pos de la construcción colectiva y fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales sin menoscabo de las singularidades e intereses personales de niñas, niños y adolescentes. Garantizar la pervivencia de la lucha y renovación de los cuadros e integrantes que le dan vida y personalidad al CARZCCH, se hace posible al desarrollar estrategias comunitarias y dispositivos pedagógicos al interior de la organización rural para impulsar la participación política infantojuvenil que dé vía al relevo generacional y actualización del proyecto político en cuestión. También, queda de manifiesto el reto constante para las y los adultos integrantes de examinar su propia mirada y prácticas habituales bajo las cuales se normaliza el establecimiento de relaciones verticales con los más jóvenes, para transformarla por horizontalidades que apelen al respeto, dignidad y reconocimiento de intereses, saberes y habilidades de los niños y las niñas en la construcción de vidas y proyectos comunes.

Una experiencia en el propio territorio chiapaneco que da luces sobre procesos avanzados de tal renovación generacional es la de los pueblos zapatistas, que la han asumido como una tarea central de las familias y comunidades integrantes según se ha podido observar en eventos, festejos, festivales y actividades públicas. La presencia de una generación de jóvenes y jóvenas, desempeñando disciplinadamente responsabilidades colectivas relacionadas con la seguridad, logística y comunicación o participando con gran interés en diferentes actividades de expresiones culturales, insinúa el trabajo intergeneracional que hay detrás. Los pueblos zapatistas han gestado muchas experiencias colectivas y actividades sociopolíticas donde la participación de las jóvenes generaciones es fundamental en el quehacer colectivo, tanto en las socializaciones cotidianas (Rico, 2018; Núñez, 2018) como en la estructura y programas organizacionales donde, por ejemplo, los promotores y promotoras de salud y

educación en su mayoría rondan entre los 15 y los 30 años de edad (Cerda, 2011; Baronnet, 2012).

La formación política de niños, niñas y jóvenes zapatistas también es consecuencia de las prácticas y opiniones políticas que presencian de los adultos parientes, así como de la relación entre compañeros que establecen sin importar edad, ambos aspectos son pilares para la constitución de determinada identidad política con ética personal y principios colectivos. En las actividades públicas, es posible atestiguar prácticas que muestran el esfuerzo permanente de adultos y ancianos para contribuir a que las generaciones jóvenes se emancipen, encuentren creando su propio lugar dentro de la organización política. En la apuesta política transgeneracional de quienes se levantaron en armas hace más de veinte años, está contenida la decisión de romper la repetición de sujeción en la que estaban las familias y los pueblos indígenas para construir pertinazmente proyectos autónomos de vida. Si los niños y niñas zapatistas crecen emancipándose sus pueblos también.

Las posibilidades de materializar tal inventiva de vida propia están directamente vinculadas con el establecimiento de relaciones sociales intergeneracionales menos adultocéntricas, pues de lo contrario las dominaciones adultas perdurarían hasta que las juventudes posean la autonomía para decidir alejarse del camino político impuesto buscando su personal emancipación, imposibilitando la capacidad de construir colectivamente para la transformación propia a favor del bien común. Sin embargo, la vitalidad y diversidad con la que las jóvenes generaciones zapatistas reinventan los sentidos colectivos, creados por sus adultos mayores en medio de las condiciones adversas de la guerra y contrainsurgencia, anuncian la gestación de relaciones intergeneracionales distintas a las tradicionales. En la experiencia zapatista, se puede insinuar el lugar político que la infancia tiene dentro de la organización al identificar el consistente acompañamiento adulto en el desarrollo de mecanismos y metodologías participativas políticas con niños, niñas, adolescentes y jóvenes, enmarcado en la educación autónoma.

Es posible identificar algunos alcances de largo aliento en torno a la participación política infantil en la construcción de proyectos políticos de vida, pero también en la inmediatez desde los actos más sencillos y cotidianos que buscan establecer relaciones de poder distintas a las adultocéntricas tradicionales con niños y niñas. Los espacios de socialización infantil se ven

influenciados en la medida en que se problematicen las dominaciones, desigualdades y violencias normalizadas que, al hacerse públicas respecto a la niñez se convierte en un asunto político, más aún al estar insertos en proyectos colectivos de construcción de autonomía en procesos generacionales de continuidad y relevo. Al igual que las reflexiones analíticas vertidas a lo largo de todo el presente trabajo, experiencias similares sobre cómo lograr materializar los avances necesarios para impulsar la participación de niños y niñas en cuestiones sociales, políticas y organizacionales partiendo necesariamente de los espacios personal, doméstico y escolar, no son modelos a calcar ni instrucciones precisas sino insinuaciones sobre algunos aspectos a considerar dentro de la trama compleja que significa emprender organizacionalmente una apuesta infantil, participativa y política así.

La horizontalidad es el horizonte de la participación política infantil

Por lo que los factores que podrían intervenir para crear procesos de participación política infantil entre integrantes del CARZCCH, según la experiencia en JA y EF principalmente, son individuales y colectivos complementándose como esfuerzos adultos para la transformación de las relaciones familiares, escolares y comunitarias, así como para la inclusión de niños y niñas en la visión, estructura, programas y acciones organizacionales. Desde la experiencia en las localidades costeras, el punto de partida puede ser el acto participativo como unidad o elemento esencial para generar tales procesos, tan básico como un gesto delicado, cuidadoso y cariñoso de interacción adulta con niños y niñas, que al sumarlos se complejice para desarrollar metodologías participativas desde las pedagogías críticas y educación popular, como la propuesta de biblioteca comunitaria que intenciona sinergias para la creación de espacios acordes. Y tan estratégico como el diseño de programas de formación política infantil que transforme la estructura organizacional para materializarlo, con sus tiempos, espacios y recursos propios que permitan identificar concretamente los avances logrados una vez emprendido el camino intergeneracional, quizá desde los aspectos sugeridos anteriormente.

Luego entonces, en el marco organizacional del CARZCCH, la participación política infantil expresada en palabra, acción y decisión será posible como proceso de mediano plazo, pues los actos participativos y la programación organizacional sustentarían prácticas y discursos encaminados al acompañamiento adulto para la construcción de autonomías individuales y

colectivas. Más aún, si es sistemática ofrece elementos esenciales para la construcción de pensamientos críticos infantiles que cuestionen todas las formas adultocéntricas expresadas en cualquier espacio de socialización y práctica participativa, perspectivas críticas que potenciarán la participación política juvenil al paso del tiempo y las generaciones. Hacia la creación y promoción de iniciativas educativas que posibiliten lograr estos objetivos políticos, se considerarían dos aspectos complementarios para la construcción de subjetividades infantiles críticas en localidades abiertas, como JA y EF, donde la hegemonía en la vida cotidiana e instituciones la detenta el Estado reproductor del sistema capitalista patriarcal adultocéntrico.

Por un lado, la educación cívica como derecho humano que apela a concebir la ciudadanía infantil, impulsada a través de socializaciones políticas estatales que reconocen a niños como sujetos y niñas como sujetas de derechos y sociales; en particular, la promoción de los derechos de las niñas aportaría elementos significativos para la igualdad e inclusión sociopolítica. Por otra parte, y progresivamente, la construcción de proyectos de educación autónoma como elemento vital del quehacer organizacional para el relevo generacional que reconozca plenamente a sus integrantes más jóvenes, a niños como sujetos políticos y niñas sujetas políticas con pertenencia al sujeto colectivo que detenta un proyecto de vida. En conjunto, es un proceso transgeneracional que comienza con sencillos actos participativos desplegados estratégicamente en momentos, espacios y tiempos infantiles, encaminados a la revitalización de las demandas, discursos, sentidos y quehaceres políticos al interior de la organización política valorando las singularidades pues apela a relaciones igualitarias entre sus integrantes sin importar edad ni género.

Después de conocer y analizar cómo son las condiciones individuales y sociales de niños y niñas rurales, que forman parte de las localidades Joaquín Amaro y El Fortín e integrantes del Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas, por las que su participación política es mínima, se afirma que es posible transformarlas para posibilitar la constitución de sujetos políticos niños y sujetas políticas niñas rurales. El camino trazado a partir de la presente experiencia en la costa chiapaneca posiblemente sea visto como una labor arduamente interminable y hasta utópica, pero es la convicción de que pueden emerger relaciones intergeneracionales más horizontales, respetuosas, cariñosas y críticas que

fortalezcan los proyectos colectivos de vida por el bien común y los buenos vivires. En medio de contextos violentos, la apuesta es a que niños y niñas, adolescentes y jóvenes, compartan con hombres y mujeres, adultos y ancianos, experiencias de vida que sin prisa, pero sin pausa vayan transformando nuestras prácticas y creciendo las generaciones infantojuveniles de a poco cada vez más emancipadas, para lo cual se requieren adultos francamente comprometidos con las causas infantiles… ¿estaremos listos?

REFERENCIAS

Bibliografía

Agamben, G. (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida.* Valencia: Pre-textos.

Alcalá, G. (1999). *Solidaridad en la desgracia: los pescadores del Soconusco luego del paso de Mitch por su región*. Anuario 1998, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. México: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

Alfageme, E., Cantos, R. y Martínez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil. Propuestas para la acción.* Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.

Álvarez, G. (2009). "Las percepciones del riesgo. El caso del huracán Stan en Motozintla, Chiapas" en Cruz, J. y Nazar, A. (Eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente.* México: El Colegio de la Frontera Sur.

Aubry, A. (2011) "Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales" en: Baronnet, B., Mora, M. y Stahler, R. (coord.) *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas.* pp. 59-78. México: CIESAS, UNACH, UAM.

Badiou, A. (1999). *San Pablo. La fundación del universalismo.* Barcelona: Anthropos.

Badiou, A. (2000). *Conferencias de Alain Badiou.* Consultado, el 2 agosto 2018, en http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631

Badiou, A. (2009). *Compendio de metapolítica.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barbosa, L. (2015). *Educación, Resistencia y Movimientos Sociales: La praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas.* Ciudad de México: UNAM.

Baronnet, B. (2012). *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Barra, S. (2017). *Epistemologias da latitude zero: jogos, brincadeiras e brinquedos de Sao Tomé e Príncipe.* Sociedad e Infancias, 1, pp. 81-106. Madrid: Universidad Complutense.

Bartra, A. (2015). *Violencia en México, dimensiones, claves, antídotos.* Revista Argumentos. Estudios críticos de la sociedad, año 28, núm. 78, mayo-agosto, México: UAM-Xochimilco.

Bartra, A. (2016). *Las milpas de la ira. "En este mundo cabrón, quien no resiste no existe".* México: Delegación Tláhuac y para leer en Libertad AC.

Bartra, A. (2008). *El hombre de hierro. Limites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis.* México: Itaca/UACM/UAM.

Baz, M. (1998). "La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social" en Isabel, J. y otros (Coords.) *Tras las huellas de la subjetividad.* México: UAM Xochimilco.

Berinstain, C. (2011). *Manual sobre la perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos.* México: Serapaz-Fundar-CDHDF.

Bermúdez, F. y Núñez, K. (2009). *Socialización y aprendizaje infantil en un contexto intercultural.* México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Bidaseca, K. (1999). "Etnografías de un encuentro. Un intento de reflexión metodológica" en Giarracca, N. (Coord.) *Estudios Rurales, Teorías, problemas y estrategias metodológicas.* pp. 185-198. Buenos Aires: La Colmena.

Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan).* México: Siglo XXI Editores.

Bustelo, E. (2007). *El recreo de la Infancia. Argumentos para otro comienzo.* Argentina: Siglo veintiuno editores.

Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Camacho, D. (2012). "La Otra Campaña en la Costa de Chiapas: experiencias de organización autónoma." en Lomelí, A., Mora, M. y Sánchez K. (Coord). *El campo mexicano sin fronteras Alternativas y respuestas compartidas.* Tomo IV Pueblos indios, autonomía y organizaciones sociales. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Universidad

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste.

Carrillo-Urrego, A. (2018). *Castigos en la crianza de los hijos e hijas: un estado de la cuestión.* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 16(2), 719-740.

Castañon, F. (2009). *Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas.* México: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Castro, G. (2002). *Chiapas en Resistencia Eléctrica y Contra el Plan Puebla-Panamá.* Boletín Chiapas al día Nº 298. Disponible en: http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Globalizacion/Chiapas_en_Resistencia_Electrica_y_Contra_el_Plan_Puebla-Panama

Castro, I. (2011). *Región costa. Las mujeres y la costa; el mar ya no quiere dar más… Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación.* México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Castro, Y. y Blazquez, A. (Coords.) (2017). *Micropolíticas de la violencia. Reflexiones sobre el trabajo de campo en contextos de guerra, conflicto y violencia.* Cuadernos de Trabajo de MESO, N°5/2017. México: lmi MESO.

Castro-Gómez, S. (2010). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816).* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

CEIEG, Comité Estatal de Información Estadística y geográfica (2016). *Compendio de Información Geográfica y estadística de Chiapas.* Consultado, el 10 Septiembre del 2016, en http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/sintesis-estadistica-y-geografica-de-chiapas/?maccion=9571

Cerda, A. (2011). *Imaginando zapatismo. Multiculturalidad y autonomía indígena en Chiapas desde un municipio autónomo.* México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.

Cerda, A. (2013). "Diversidad epistemológica: descolonización y saberes emergentes" en Martínez, C., Chapela, M. y Ruiz-Velasco, V. *En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud.* México: UAM-Xochimilco.

Chapela, G. (1982). *La Costa de Chiapas.* Revista de Geografía Agrícola, número 2, pp. 123-130. México: Universidad Autónoma Chapingo.

CONAPO, Consejo Nacional de Población (2016). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015.* Consultado, el 10 Septiembre del 2016, en https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015

Concheiro, L. y Tarrío, M. (2006). *Chiapas: los cambios en la tenencia de la tierra.* Revista Argumentos Nueva época, año 19, núm. 51, mayo-agosto. México UAM Xochimilco.

Coneval, (2015). *Informe Anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015.* México: Secretaría de Desarrollo Social.

Cordero, M. (2015). *Hacia un discurso emancipador de los derechos de las niñas y los niños*. Lima: Ifejant.

Corona, Y. (2006). *Todos como uno: la participación infantil en comunidades de tradición indígena.* III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International, 17 al 19 de junio, 2006. Consultado, el 2 de enero del 2012, en http://www.uam.mx/cdi/pdf/iii_chw/corona_mx.pdf

Corona, Y. (2008). *La textura infantil de la cultura: La participación de los niños en la vida ceremonial de Tepoztlán.* Tesis que para optar por el grado de Doctora en Historia y Etnohistoria. México: ENAH.

Corona, Y. y Morfín, M. (2001). *Diálogo de saberes sobre participación infantil.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Cruz, L. (2009). *Impacto de la migración por estudios en la transformación del grupo doméstico en dos contextos socioculturales de las región Selva Norte e Istmo-Costa.* Tesis Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. México: Universidad Autónoma de Chiapas.

Cubillos, N (2015). *Mujeres "Luchonas" y "Chingonas": "Propuesta metodológica para la transformación social desde la perspectiva de la economía feminista de la ruptura situada*

en comunidades rural-pesqueras de Pijijiapan, Chiapas. Tesis. México: CESMECA - UNICACH

Cuevas, J. (2005). *Las inundaciones en la costa de Chiapas en 1998: reflexiones sobre el posdesastre.* Revista de la Universidad Cristóbal Colón, número 20, Tercera Época, Año III. Consultado, el 29 de noviembre de 2017, en www.eumed.net/rev/rucc/20/

Cussiánovich, A. (2006). *Ensayos sobre Infancia. Sujeto de Derechos y Protagonista.* Lima: IFEJANT.

Cussiánovich, A. (2007). *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura.* Lima: IFEJANT.

Cussiánovich, A. (2009). "Educación ¿desde? ¿para? los derechos humanos" en Liebel, M. y Martínez, M., (Coord.), *Infancia y Derechos Humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica.* pp. 407-421. Lima: Ifejant.

Cussiánovich, A. (2010). *Ensayos sobre infancia II. Sujeto de Derechos y Protagonista.* Lima: IFEJANT.

Cussiánovich, A. (2015). *Ensayos II sobre Pedagogía de la Ternura. Aprender la condición humana.* Lima: IFEJANT.

Cussiánovich, A. (2017). *Ensayos sobre infancia III. Sujeto de Derechos y Protagonista.* Lima: IFEJANT.

Cussiánovich, A. y Martínez, M. (2017). "La participación de los niñas y niñas como factor constitutivo del bienestar de la comunidad" en Cussiánovich, A. *Ensayos sobre infancia III. Sujeto de Derechos y Protagonista.* Lima: IFEJANT.

Diario Oficial de la Federación (1994). DECRETO por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 10-04-34 hectáreas de temporal de uso común, de terrenos ejidales del poblado Gustavo López Gutiérrez, Municipio de Pijijiapan, Chis. (Reg.- 3180). México: Secretaria de Gobernación. Disponible en http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4658591&fecha=12/01/1994

Díaz, R., et al. (2009) “Desarrollo y equidad de género en el mundo rural de Guerrero” en Espinosa, G., y León, A. (Coords). *El desarrollo rural desde la mirada local.* México: UAM Xochimilco.

Echeverría, B. (2015). *Definición del discurso crítico.* Contrahistorias. La otra mirada de Clío. Revista Semestral, Segunda Serie, No. 25, septiembre 2015-febrero 2016, pp.35-45.

Elisalde, R. y Ampudia, M. (Comp.) (2008). *Movimientos sociales y educación: Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina.* Buenos Aires: Buenos Libros.

Esteva, G. (2018). “Luchas por la libertad de aprender” en Monié, C. y Roja, C. (comp.). *Más allá de la escuela: Historias de aprendizaje libre.* Buenos Aires: Orejas de burro.

Fals, O. (1999). *Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa).* En: Análisis Político No. 38, septiembre/diciembre.

Feixa, C. y Leccardi, C. (2010). *O conceito de geração nas teorias sobre juventude.* Revista Sociedade e Estado, Volume 25, Número 2, Maio/Agosto, pp. 185-204.

Fenoglio, F., Ramos, A. y Magallanes, G. (2010). *El ¡No más! A las tarifas de la CFE.* Revista Rebeldía, número 69, pp. 23-34.

Fernández, L. (2003). “La subjetividad: opaco objeto de conocimiento” en Jáidar, I. (Comp.) *Tras las huellas de la subjetividad.* México: UAM Xochimilco.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder.* Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France: 1977-1978.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (1976). *Pedagogía del oprimido.* México: Siglo XXI.

Fuentes, M. et al (2015). *Conocimientos, ideas y representaciones acerca de los niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidad?.* México: UNAM

Gaitán. L. Y Martinez, M. (2006). *El Enfoque de Derechos de la Infancia en la Programación.* Las Monografías del Experto, Serie Práctica, n° 1, diciembre 2006. Madrid: UCM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Gandulfo, C. (2016). *"Hablan poco guaraní, saben mucho": Una investigación en colaboración con niños y maestros en un contexto bilingüe en Corrientes, Argentina.* Signo y Seña, número 29, junio de 2016, pp. 79-102. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

García, M. (2002). *Foucault y el poder.* México: UAM Xochimilco.

Giarraca, N. (2017). "Producción y mercados para la vida: una posibilidad emancipatoria para el siglo XXI." en *Norma Giarracca: Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur.* Antología esencial / Norma Giarracca... [et al.] - 1a ed. pp. 985-996. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Giarracca, N. et al (2006). *Cuando el territorio es vida: la experiencia de los Sin Tierra en Brasil.* Buenos Aires: Antropofagia.

Gordillo, I. (2012). *La diferencia política-ontológica en la filosofía de Alain Badiou.* Revista de Filosofía Cuaderno de Materiales, No. 24. Universidad Complutense de Madrid. Consultado, el 2 agosto 2018, en http://www.filosofia.net/materiales/pdf24/Badiou.pdf

Goretti, M. y López, J. (2005). *Cambio en las relaciones de género en las familias de los migrantes internacionales de la localidad El Palmarcito, municipio de Pijijiapan, Chiapas.* Tesis Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. México: Universidad Autónoma de Chiapas.

Goulart et al (2015). *Infâncias e pós-colonialismo: pesquisas em busca de pedagogias descolonizadoras.* Campinas, SP: Leitura Crítica; Associação de Leitura do Brasil – ALB.

Grajales, S. y Concheiro, L. (2009). *Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales.* Revista Veredas N° 18, Primer semestre de 2009/año 10. El mundo rural: políticas públicas y nuevos sujetos sociales. México: UAM Xochimilco.

Grosfoguel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas" en Castro, S. y Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémicas más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Grosfoguel, R. (2016). *Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo.* Tabula Rasa, N° 24: 123-143, enero-junio 2016. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Han, B. (2014). *Psicopolítica.* España: Herder.

Hart, R. (1993). *La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica.* Ensayos Innocenti, Número 4. Unicef.

Hernández, L. (1992). *Una pedagogía de la calle. Manual para educadores de calle.* Xalapa: Rädda Barnen.

Hernández, M. (2013). "Desarrollo costero y disputas territoriales en el Golfo de California" en Rodríguez, C. y Cruz, R. (Coords.). *El México bárbaro del siglo XXI.* México: UAM Xochimilco-Universidad Autónoma de Sinaloa.

INEGI (2012). *Síntesis Estadística Municipal, Pijijiapan.* Consultado, el 10 Septiembre del 2016, en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/agro/default.aspx

Instituto Nacional de Salud Pública y UNICEF México. (2016). *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015 - Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2015, Informe Final.* Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Salud Pública y UNICEF México.

Instituto Nacional Electoral, (2019). *Consulta Infantil y Juvenil 2018. Reporte de Resultados, Chiapas.* México: INE.

Jara, O. (1994) *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica.* Centro de Estudios y Publicaciones. México: ALFORJA, IMDEC.

Kaltmeier, O. (2012). "Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder" en Corona, S. y Kaltmeier, O. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales.* Barcelona: Gedisa Editorial.

La Barbera, C. (2010). *Género y diversidad entre mujeres.* Cuadernos Kore, Volumen 1, No 2. Madrid: Universidad Carlos III.

Laguna, H. (2009). *Joaquín Amaro: un pueblo singular de la costa de Chiapas.* México: Universidad Autónoma de Chiapas.

León, L. (2005). *La llegada del alma: lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán.* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Leyva, X. (2015). "Breve introducción a los tres tomos" en Leyva, X. et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerra.* pp. 24-34. México: Cooperativa Editorial Retos.

Leyva, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras.* México: Cooperativa Editorial Retos.

Leyva, X. y Speed, S. (2008). "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor" en Leyva, X., Burguete, A. y Speed, S. (Coordinadoras) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor.* México: CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.

Liebel, M. (2006). *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales.* España: Universidad Complutense de Madrid.

Liebel, M. (2014). *En lugar de prohibir el trabajo infantil, se protege los derechos de los niños trabajadores: Bolivia abre nuevos caminos con su nueva legislación.* Berlín: Internationale Akademie. Consultado, el 20 de agosto del 2018, en http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2014_2019/documents/deve/dv/liebel_policy_paper_bolivia_/liebel_policy_paper_bolivia_es.pdf

Liebel, M. (2017). *Infancias latinoamericanas: Civilización racista y limpieza social*. Sociedad e Infancias, 1, pp. 19-38. Madrid: Universidad Complutense.

Liebel, M. y Martínez, M. (2009). *Infancia y derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica.* Lima: IFEJANT

Liebel, M. y Saadi, I. (2012). *La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural.* Desacatos, Revista de Antropología Social, núm. 39, mayo-agosto 2012, pp. 123-140. México.

López, R. (2007). *Arqueología tonalteca.* México: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Lorenzo, J. (1955). *Los concheros de la costa de Chiapas.* México: Anales del Museo Nacional de México.

Maderas del Pueblo AC (2007). *La energía eléctrica en México y en Chiapas: Derechos, resistencias y Privatización.* Consultado, el 10 Septiembre del 2016, en https://www.yumpu.com/es/document/read/14725996/la-energia-electrica-en-mexico-y-en-chiapas-

Mariño, C., y Torres, A. (2007). *Impacto socioeconómico de las remesas internacionales en las familias de los emigrantes: estudio de caso en el Palmarcito Pijijiapan, Chiapas.* México: Velandia. Apuntes del CENES, ISSN-e 0120-3053, Vol. 27, Nº. 43, 2007, págs. 187-204.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación.* Madrid: Editorial Trotta.

Martínez, G. (2014). *Migración Internacional Chiapaneca: Trayectorias de movilidad, sociodemográficas, y condiciones sociales.* Revista Pueblos y fronteras digital v. 8, n. 15, junio-noviembre 2013. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, UNAM.

Martínez, J., Sepúlveda, E. y Culaciati, R. (2010). *Cuando la tierra se movió.* Chile: Centro de Estudios y Promoción del Buen Trato de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica-Consejo Minero. Consultado, el 16 de agosto de 2018, en https://consejominero.cl/apdm/cuando-la-tierra-se-movio/

Medina P. y da Costa, L. (2016). *Infancia y de/ colonialidad: autorías y demandas infantiles comosubversiones epistémicas.* Revista Educação em Foco - Faculdade de Educação - Universidade Federal de Juiz de Fora - MG - Brasil - CEP: 36036-330. v. 21, n. 2, jul. / set. 2016, pp. 295-332.

Medina, P. (2003). *Niños mayos: movimientos, danza y formas de apropiación de las prácticas festivas.* En Tramas, Subjetividad y Procesos Sociales, Número 20, enero-junio 2003, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, 121-148 pp.

Medina, P. (Coord.) (2015). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina.* México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Educación para las Ciencias en Chiapas-Juan Pablos Editor.

Molina, V. (2006). *Por los rieles de Chiapas: Construcción del ferrocarril panamericano.* México: Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

Molina, V. (2016). *Impacto económico y social del ferrocarril panamericano en la región de Tonalá, Chiapas, en el siglo XX.* Revista Pueblos y Fronteras Digital, vol. 11, núm. 21, junio-noviembre, 2016, pp. 67-91. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Morales, M. (2011). *Ubican en Pijijiapan nuevos hallazgos antiguos.* Periódico El Heraldo de Chiapas, disponible en http://www.oem.com.mx/elheraldodechiapas/notas/n1952454.htm

Morales, S. y Magistris, G. Comp. (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación.* Buenos Aires: Ternura Revelde, Chirimbote, Editorial El Colectivo.

Navarrete, C. (1969). *Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas*. Anales de Antropología Vol 6, No 1. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Núñez, K. (2018). *Construcción identitaria de niños y niñas en dos comunidades indígenas desde sus discursos y prácticas en tres ámbitos de sentido: la comunidad, la casa y la escuela.* Tesis Doctorado en Investigación Educativa, Instituto de Investigaciones en Educación. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Núñez, V. (2004). *Por la tierra en Chiapas... El corazón no se vence.* México: Plaza y Valdés.

Núñez, V. (2017). *Minería marina como parte de los territorios del capital.* Revista Argumentos, Año 30, Núm. 83, enero-abril. México: UAM-Xochimilco.

Oehmichen, C. (Edit.) (2014). *La etnografía y el trabajo de campo en las Ciencias Sociales.* México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Olivera, M. (2019). *Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología*. Antología Esencial. Buenos Aires: CLACSO.

Olivera, M. (2015) "Investigar colectivamente para conocer y transformar". En Leyva, X. et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo III). México: Cooperativa Editorial Retos.

Olivera, M. y Arellano, M. (2015). "Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social" en Olivera, M. [et al.]. *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas.* Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.

Oslender, U. (2002). *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad en resistencia.* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. VI, núm. 115, 22 p. Barcelona.

Ouviña, H. (2018). "Prólogo. Una brújula para descolonizar(nos)" en Guelman, A. y Palumbo, M. *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos sociales*, pp. 7-18. Buenos Aires: Editorial El Colectivo-CLACSO.

Pacheco, L. (2013). "La construcción de cohesión social en la ruralidad" en Pacheco, L., Román, R. y Urteaga, M., *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades.* México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos editor.

Padierna, M. (2012). *Educarse ciudadanas en los movimientos sociales: las mujeres zapatistas.* México: Plaza y Valdés Editores.

Palacios, A. y Fonseca, S. (2006). *Los hogares de pescadores en Chiapas frente a la migración internacional. Las Brisas, Pijijiapan.* Revista Quehacer Científico, número 4, julio-dic. México: UNACH.

Paoli, A. (2003). *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales.* México: UAM Xochimilco.

Porto, C. y Rizzini, I. (2017). *Olhares das crianças sobre suas cidades: reflexões sobre aportes metodológicos.* Sociedad e Infancias, 1, 299-320. Madrid: Universidad Complutense.

Ramírez, A. (2013). “Privatización y despojo de territorios costeros en el estado de Jalisco” en Rodríguez, C. y Cruz, R. (Coords.) *El México bárbaro del siglo XXI.* México: UAM Xochimilco-Universidad Autónoma de Sinaloa.

Ramírez, D.; Nazar, A.; Mariaca, R y Olivera, M. (2005). *Género y negociación reproductiva: un estudio en una comunidad rural de Chiapas.* Revista Mexicana de Sociología, vol. 67, núm. 4, octubre-diciembre, 2005, pp. 687-727. México: UNAM.

Rappaport, J. (2015). “Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica” en Leyva, X. et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras.* (Tomo I). México: Cooperativa Editorial Retos.

Restrepo, L. (1994). *El derecho a la ternura.* Edición Digital. Bogotá: Arango Editores.

Revista Internacional NATs desde los niños, niñas y adolescentes trabajadores. (2015). *Colonialidad en los saberes y prácticas antagónicas desde y con los NATs.* Año XIX, N° 25, enero 2015. Lima: Ifejant.

Reyes, M. (2006). *Mujeres y tierra en Chiapas.* El Cotidiano, vol. 21, núm. 139, septiembre-octubre, 2006, pp. 20-30. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.

Rico, A. (2007). *Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad.* Tesis que para optar por el grado de Maestría en Desarrollo Rural. México: UAM Xochimilco.

Rico, A. (2018). *Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas.* Tesis Doctorado en Investigación Educativa, Instituto de Investigaciones en Educación. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Rico, A.; Corona, Y. y Núñez, K. (2018). *La participación política de la niñez zapatista en Chiapas. Enseñanza y aprendizaje de la organización y la resistencia indígena.* Sociedad e Infancias, 2, 79-101. Madrid: Universidad Complutense.

Rodríguez Pascual, I. (2017). *La participación de la población infantil en el ámbito de los métodos cuantitativos de investigación.* Sociedad e Infancias, 1, 283-298. Madrid: Universidad Complutense.

Rodríguez, C. (2015). *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural.* México: Itaca-UAM Xochimilco.

Rodríguez, D. (2015). *Una exploración etnográfica sobre las y los jóvenes estudiantes y egresados de la Unich, San Cristóbal de las Casas.* Revista Cuicuilco número 62, enero-abril, 2015. México: ENAH.

Ruiz, M. (2010). *La otra educación: aprendizajes sociales y producción de saberes.* México: Universidad Iberoamericana-CREFAL.

Salazar, C. (2003) *Dispositivos: máquinas de visibilidad.* Anuario de Investigación UAM-X, México, 2004, pp. 291-299.

Schibotto, G. (2015). "Saber Colonial, Giro Decolonial e Infancias Múltiples de América Latina" en *Colonialidad en los saberes y prácticas antagónicas desde y con los NATs*. Revista Internacional NATs desde los niños, niñas y adolescentes trabajadores, Año XIX-N° 25/Enero 2015/Publicación Semestral. Lima: IFEJANT.

Servicio Geológico Mexicano (2014). *Panorama Minero del Estado de Chiapas.* México: Secretaría de Economía. Disponible en http://www.sgm.gob.mx/pdfs/CHIAPAS.pdf

Servicio Geológico Mexicano. (2012). *Atlas de peligros del estado de Chiapas. Informe técnico.* Consultado, el 25 de septiembre del 2017, en http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/2012/07/informe_final_peligros_chiapas.pdf

Shabel, P. (2014). *Los niños y niñas como constructores de conocimiento: un caso de investigación participativa.* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (1), pp. 159-170. Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-Universidad de Manizales.

Singer, K. (2016). "-Tenemos mucho que decir, simplemente nadie escucha- Luchando por el (re)conocimento de las y los niños (as) mediante un mapeo participativo", en Cottyn, Hanne et al. *Las luchas sociales por la tierra en América Latina: Un análisis histórico, comparativo y global.* pp. 99-105. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Smith, A. (2007). "Los niños de Loxicha, México: Exploración de algunas ideas sobre la niñez y de las reglas de participación." en Corona, Y. y Linares, M. *Participación infantil y juvenil en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Tapia, E. (2003). *Socialización política y educación cívica en los niños.* México: Instituto Mora.

Teubal, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina" en Giarracca, N. (Compiladora). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. pp. 45-65. Buenos Aires: CLACSO.

Torres, E. (2013). *La participación de niños y niñas en pueblos indígenas que luchan por su autonomía.* Rayuela, núm. 9, 104-112.

Torres, E. (2014). *Cotidianidad y participación infantil política en una organización urbana de la Ciudad de México.* Tesis que para optar por el grado de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. México: UAM Xochimilco.

Torres, E. (2016). "La fiesta y la protesta en Latinoamérica: La irrupción de los niños y niñas indígenas como actores políticos" en Núñez, K., et al. *Niñez indígena, resistencias y autonomías, Miradas antropológicas en contextos de violencia en América Latina.* Chiapas: UNACH.

Toscana, A. (2003). *Impacto del huracán Paulina en la política local de Acapulco.* Revista Política y Cultura, número 19, pp. 65-79.

Toscana, A. (2005). *La vulnerabilidad ex post: la cooperación en la mitigación de desastres.* Revista Veredas 11, pp. 57-72.

Toscana, A. (2010). *Imaginando un desastre. El huracán Stan en la prensa.* Estudios de Comunicación y Política, número 24, pp. 281-302.

Tovilla, C. (2004). “La dimensión de la crisis ambiental en la zona costa de Chiapas.” en Sánchez, J. y Jarquín, R. (coord.). *Reflexiones Sobre el Soconusco, Chiapas y Sus Problemas Ambientales, Poblacionales y Productivos.* p. 25-41. México: Senado de la República y El Colegio de la Frontera Sur.

Unda, R. (2009). “Perspectivas teóricas de la sociología de la infancia en América Latina.”, en Liebel, M. y Martinez, M. (Coords). *Infancia, Derechos Humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica.* pp. 203-223. Perú: IFEJANT.

Unicef (2013). *Superando el adultocentrismo.* Santiago de Chile: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Velazquez, J. y Lepe, L. (2013). *Parankuecha, diálogos y aprendizajes: Los fogatas de Cherán como praxis educativa comunitaria.* International Journal of Multicultural Education, Vol 15, No 3. Consultado, el 10 de febrero del 2014, en http://ijme-journal.org/index.php/ijme/article/view/713/0

Villafuerte, D. y García, M. (2006). *Crisis Rural Y Migraciones En Chiapas.* Revista Migración y Desarrollo, Volumen 6. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo. Consultado en http://rimd.reduaz.mx/revista/rev6/4.pdf

Villafuerte, D. y García, M. (2014). *Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional.* Revista Migración y Desarrollo, Volumen 22. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo. Consultado en http://rimd.reduaz.mx/revista/rev22/1.pdf

Zemelman (2010). *Sujeto: existencia y potencia.* Barcelona: Anthropos.

Zemelman, H. (1997). “Sujetos y subjetividades en la construcción metodológica” en León, E. y Zemelman, H. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social.* Barcelona: UNAM-Anthropos.

Zemelman, H. y Valencia, G. (1990). *Los sujetos sociales, una propuesta de Análisis.* En Acta Sociológica, mayo-agosto 1990, vol. III, No. 2, mayo agosto. México: UNAM.

Sitios web

Narcotráfico en la zona Costa

1. Detienen a mando de la PGR con 15 kilos de cocaína en Chiapas: https://www.proceso.com.mx/372014/detienen-a-mando-de-la-pgr-con-15-kilos-de-cocaina-en-chiapas
2. Semar asegura media tonelada de cocaína en costa de Chiapas: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2014/09/semar-asegura-mas-de-media-tonelada-de-cocaina-en-costa-de-chiapas/
3. Encuentran avioneta calcinada en Pijijiapan, Chiapas: https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/02/02/1006067
4. Chiapas: captura el Ejército a dos personas con droga y 2.7 mdp: https://www.proceso.com.mx/404276/chiapas-captura-el-ejercito-a-dos-personas-con-droga-y-2-7-mdp
5. PGR indaga aseguramiento en Chiapas de casi 170 kilos de heroína: https://diariolavozdelsureste.com/2015/07/pgr-indaga-aseguramiento-en-chiapas-de-casi-170-kilos-de-heroina/
6. Decomisan 800 kg de cocaína frente a la costa de Chiapas: https://www.unotv.com/noticias/estados/chiapas/detalle/decomisan-800-kg-cocaina-frente-costa-chiapas-826961/

"La noche del 7 de septiembre se abrió la tierra y broto el agua, pensamos que era el fin"

7. El sismo de 8.2 grados de este jueves, el más fuerte en 100 años en México: http://www.animalpolitico.com/2017/09/sismo-cdmx-magnitud-chiapas/
8. El terremoto más grande de la historia en Chiapas: http://www.cuartopoder.mx/elterremotomasgrandedelahistoriaenchiapas-216095.html
9. Galería | Chiapas, epicentro del terremoto más fuerte de México en 100 años: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/09/galeria-chiapas-epicentro-del-terremoto-mas-fuerte-de-mexico-en-100-anos/

10. Desalojan costa de Chiapas por alerta de tsunami: http://www.milenio.com/estados/alerta_tsunami-temblor_mexico-sismo_Chiapas-puerto_madero-milenio_noticias_0_1026497434.html
11. UNAM: Tsunami ocurrió 15 minutos después del sismo: https://heraldodemexico.com.mx/pais/unam-tsunami-ocurrio-15-minutos-despues-del-sismo/
12. Sismo destruye 45% de la comunidad El Paredón en Chiapas: http://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/estados/2017-09-09/sismo-destruye-45-comunidad-el-paredon-chiapas/
13. Censo de daños al patrimonio por el sismo del pasado jueves 7 (14 sep.): http://www.inah.gob.mx/es/boletines/6515-censo-de-danos-al-patrimonio-por-el-sismo-del-pasado-jueves-7-de-septiembre
14. Sismo daña zonas y recintos arqueológicos de Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Tlaxcala y Veracruz: INAH: http://www.proceso.com.mx/502480/sismo-dana-zonas-recintos-arqueologicos-chiapas-hidalgo-oaxaca-tlaxcala-veracruz-inah
15. Escuelas afectadas por el temblor en Chiapas: https://brigadainfochiapas.wordpress.com/2017/09/29/escuelas-afectadas-por-el-temblor-en-chiapas/
16. Protección Civil presenta evaluación de daños preliminar por sismo en Chiapas: http://proteccioncivil.chiapas.gob.mx/proteccion-civil-presenta-evaluacion-de-danos-preliminar-por-sismo-en-chiapas
17. Sedatu. Estadísticos Viviendas Dañadas por Municipio: http://transparencia.sedatu.gob.mx/estadisticosMunicipios.php
18. En Chiapas solo uno de cada 3 hogares tenía un techo firme en el 2015: https://arenapublica.com/articulo/2017/09/21/7324/inmuebles-danados-por-sismo-en-oaxaca-y-chiapas-una-oportunidad-para-tener-mejor-vivienda
19. Abuelas y niños, bajo depresión pos-sismo: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/09/abuelas-y-ninos-bajo-la-depresion-pos-sismo/

"Cuando la tierra se movió aunque el mar no se salió miedo sí nos dio"

20. Lanzan misión de observación en costa de Chiapas, a 2 meses del sismo: https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/11/16/lanzan-mision-observacion-costa-chiapas-2-meses-del-sismo/
21. Misión de Observación emite Recomendaciones preliminares por sismo en Chiapas: http://redtdt.org.mx/?p=9973
22. Pronunciamiento de Redias ante los desastres naturales y la reconstrucción: https://rediasblog.wordpress.com/2017/11/17/pronunciamiento-de-redias-ante-los-desastres-naturales-y-la-reconstruccion/
23. Niños chiapanecos siguen sin clases tras sismos, acusan ONGs: https://www.lanetanoticias.com/157239/ninos-chiapanecos-siguen-sin-clases-tras-sismos-acusan-ongs
24. Primer análisis de bases de datos #BrigadainfoChiapas: https://brigadainfochiapas.files.wordpress.com/2017/09/1er_analisis_bich07s.pdf
25. Reportaje de l@s niños de Nueva Urbina con los Zapayasos: https://www.youtube.com/watch?v=vomBk8yTScI
26. Informe Brigada Kinoki: http://www.elingenio.org.mx/wp-content/uploads/2017/12/Informe-Brigada-Kinoki-sismo-chiapas-oaxaca-7sept17.pdf

Sacarle sangre al cangrejo: ante la destrucción, la esperanza organizada

27. Después de la Destrucción. La Solidaridad y Ayuda Humanitaria. Comunicado Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa AC, 11 de septiembre de 2017: http://cdhdignaochoa.blogspot.mx/2017/09/ante-la-destruccion-la-solidaridad.html
28. En el abandono, tres municipios de Chiapas cercanos al epicentro del temblor del 7 de septiembre (25 sep.): http://www.proceso.com.mx/504882/en-abandono-tres-municipios-chiapas-cercanos-al-epicentro-del-temblor-del-7-s
29. Pueblos organizados denuncian olvido por parte de las autoridades en Arriaga, Pijijiapan y Tonalá tras afectaciones del terremoto (01 oct.): https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/10/pueblos-organizados-

denuncian-olvido-por-parte-de-las-autoridades-en-arriaga-pijijiapan-y-tonala-tras-afectaciones-del-terremoto-del-7sep/

30. Allanamiento y Robo en casa de Concejal del Concejo Indígena de Gobierno en la Costa de Chiapas. Centro de Derechos Humanos, Digna Ochoa. 03 octubre de 2017. http://cdhdignaochoa.blogspot.mx/2017/10/allanamiento-y-robo-en-casa-de-concejal.html
31. Pronunciamiento en solidaridad por el allanamiento y robo de Guadalupe Núñez, concejala del Concejo Indígena de Gobierno. SCLC, 3 de octubre de 2017: http://cdhdignaochoa.blogspot.mx/2017/10/pronunciamiento-en-solidaridad-por-el.html
32. La disputa por el territorio tras el sismo en la Costa de Chiapas. Del asistencialismo a la reconstrucción del tejido comunitario (04 oct.): https://desinformemonos.org/la-disputa-territorio-tras-sismo-la-costa-chiapas-del-asistencialismo-la-reconstruccion-del-tejido-comunitario/
33. Contra el olvido y por la reconstrucción en la costa de Chiapas (15 oct.): https://subversiones.org/archivos/130899?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+SubVersionesAAC+%28SubVersiones+AAC%29
34. De la respuesta humanitaria a la reconstrucción con Contraloría comunitaria: Una propuesta desde y para Chiapas: https://www.iniciativaciudadana.org.mx/brujula-ciudadana-93

La plebe organizada y falta lo que falta

35. Pronunciamiento del CNI por el allanamiento y robo a la concejala de la Costa de Chiapas: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/10/04/pronunciamiento-del-cni-por-el-allanamiento-y-robo-a-la-concejala-de-la-costa-de-chiapas/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+EnlaceZapatista+%28Enlace+Zapatista%29
36. El Concejo Indígena de Gobierno y su vocera Marichuy en la Costa de Chiapas: http://radiozapatista.org/?p=23642
37. Discurso de Marichuy en la colonia Las Margaritas, Pijijiapan, Chiapas. 07 Nov.: https://espoirchiapas.blogspot.mx/2017/11/marichuy-en-chiapas-no-se-vio-al.html

38. Discurso de Marichuy en Tonalá, Chiapas. 07 Noviembre de 2017: https://espoirchiapas.blogspot.mx/2017/11/marichuy-en-tonala-tenemos-que-empezar.html
39. Deja terremoto un "desastre rural" en Chiapas: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/09/43794/
40. CNDH emite medidas cautelares al Gobierno de Chiapas para crear mecanismos de transparencia en la etapa de reconstrucción de daños: https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/11/cndh-emite-medidas-cautelares-para-el-gobierno-de-chiapas-para-crear-mecanismos-de-transparencia-en-la-etapa-de-reconstruccion-de-danos/
41. Bansefi denuncia la clonación de 57 tarjetas para damnificados por sismo en Oaxaca y Chiapas: https://www.animalpolitico.com/2017/11/bansefi-clonacion-tarjetas-damnificados/
42. Falta un 75% en reconstrucción de inmuebles por los sismos de septiembre, reporta Sedatu: https://aristeguinoticias.com/0901/mexico/falta-un-75-en-reconstruccion-de-inmuebles-por-los-sismos-de-septiembre-reporta-sedatu/
43. Bloquean calles en Chiapas para pedir reconstrucción de escuelas: https://oaxaca.quadratin.com.mx/bloquean-calles-chiapas-pedir-reconstruccion-escuelas/
44. Pobladores exigen rehabilitación de escuelas afectadas por sismo en Chiapas: https://www.lanetanoticias.com/196975/pobladores-exigen-rehabilitacion-de-escuelas-afectadas-por-sismo-en-chiapas
45. El 'fraude' de Fundación Azteca a las víctimas del sismo en Chiapas: https://www.vice.com/es_mx/article/59weaa/vice-news-una-farsa-las-casas-de-fundacion-azteca-para-victimas-del-sismo-en-chiapas
46. Sismos en el olvido en 5 estados: Reconstrucción avanza con trabas: http://www.eluniversal.com.mx/estados/atorada-reconstruccion-avanza-con-trabas
47. Levantemos México: https://www.ambulante.org/2018/03/que-es-levantemos-mexico/
48. Brigada: https://app.brigada.mx/